

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.32

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.32

Elena de White

1885

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

NOTA AL LECTOR.

MIENTRAS se preparaban para la imprenta los últimos capítulos del cuarto volumen del Conflicto de los Siglos, se descubrió que cuatrocientas páginas del tamaño de los primeros tres volúmenes no admitirían todo el asunto. Al hacer el volumen cuatro cien páginas más grande de lo que se pretendía al principio, se admitieron todos los puntos principales de la historia, pero se dejaron algunos capítulos de advertencia y exhortación a nuestro pueblo para ser impresos en los Testimonios, y se encontrarán al final . artículos de este número.

La mayor parte del asunto contenido en las primeras sesenta y cuatro páginas de este Testimonio fue escrito en 1880 y leído a las personas a las que se dirigió. En una visita posterior a estas Conferencias, pareció que los errores reprochados en estos testimonios habían tenido una influencia duradera para obstaculizar el crecimiento de las Conferencias. Se dieron advertencias adicionales , y éstas, junto con las escritas cuatro años antes, se leyeron a algunos de los hermanos líderes. El hecho de que todos en estas Conferencias necesiten el beneficio del testimonio, y que la causa de la verdad en otras Conferencias esté paralizada y estorbada por los mismos males, conduce a su publicación en este número.

En las reprensiones y consejos dados a los individuos, y en las advertencias y consejos de las otras partes de este Testimonio, hay instrucción para todos. En muchos casos, las personas a las que se dirigen estas epístolas han hecho un cambio radical en la vida y se esfuerzan por corregir los errores del pasado. Se espera que una lectura devota de estas páginas salve a muchos de cometer los mismos errores.

Todos los que están trabajando por el avance y la difusión de la verdad estarán especialmente interesados en los artículos sobre la administración y el apoyo de las misiones, y la obra de colportaje y publicación.

En números anteriores de los Testimonios impresos, generalmente se usaban espacios en blanco o iniciales para los nombres de las personas a las que se dirige. En este número se utilizan en su lugar las letras del alfabeto que empiezan por A.

Contenido

Información sobre este Libro	i
NOTA AL LECTOR.	iii
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. NÚMERO	
TREINTA Y DOS.	viii
LA OBRA DEL MINISTRO DEL EVANGELIO.	8
MINISTROS COMO EDUCADORES.	13
DEBER DE REPRENDIR A LOS AMANTES DEL DINERO.	dieciséis
CRECIMIENTO CRISTIANO.	21
DIEZMOS Y OFRENDAS.	24
FIDELIDAD EN LA OBRA DE DIOS.	29
VOTAR Y NO PAGAR.	37
INFLUENCIA DE LA INCREULIDAD.	41
EL ENGAÑO DEL PECADO.	45
MINISTROS CRÍTICOS.	53
SE NECESITA FIDELIDAD Y PERSEVERANCIA.	57
EL PECADO DEL REPIENTO.	64
“ALABAD A JEHOVÁ”.	69
RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES.	73
LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS.	77
TOLERANCIA CRISTIANA.	85
AMBICIÓN MUNDIAL.	90
AMOR ENTRE HERMANOS.	95
REDIMIENDO EL TIEMPO.	102
LA FABRICACIÓN DE VINO Y SIDRA.	107
MATRIMONIO CON NO CREYENTES.	114
EL APOYO A LAS MISIONES DE LA CIUDAD.	120
EL VERDADERO ESPÍRITU MISIONERO.	135
JÓVENES COMO MISIONEROS.	140
IMPORTANCIA DEL TRABAJO DE COLONIA.	146
LA OBRA EDITORIAL.	156
IMPORTANCIA DE LA ECONOMIA.	161
UNIDAD DE LA OBRA.	164
NEGOCIO Y RELIGIÓN.	170
LA MENTALIDAD MUNDANA ES UNA TRAMPA.	177

RESPONSABILIDADES DEL MÉDICO.

186

LA CRISIS QUE VIENE.

195

LA IGLESIA LUZ DEL MUNDO.

200

JOSUÉ Y EL ÁNGEL.

212

**TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. [4]
NÚMERO TREINTA Y DOS.**

LA OBRA DEL MINISTRO DEL EVANGELIO.

Hay muchas cosas que necesitan ser corregidas en la TI. C. y NP Conferencias. El Creador esperaba que estos hermanos dieran fruto de acuerdo con la luz y los privilegios que se les otorgaron; pero en esto ha sido defraudado. Les ha dado todas las ventajas, pero no han mejorado en mansedumbre, piedad, benevolencia.

No han seguido ese curso de vida, no han revelado ese carácter ni ejercido esa influencia que tendería más a honrar a su Creador, a ennoblecerse a sí mismos y a convertirlos en una bendición para sus semejantes. El egoísmo existe en sus corazones. Les encanta salirse con la suya y buscan su propia comodidad, honor y riqueza, y su propio placer en sus formas más groseras o más refinadas. Si seguimos el curso del mundo y seguimos la inclinación de nuestra propia mente, ¿funcionará eso para nuestro mayor bien? Dios, que formó al hombre, ¿no espera de nosotros algo mejor?

“Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados”. Los cristianos deben ser como Cristo. Deben tener el mismo espíritu, ejercer la misma influencia y tener la misma excelencia moral que él poseía. Los idólatras y corruptos de corazón deben arrepentirse y volverse a Dios. Aquellos que son orgullosos y farisaicos deben humillarse y volverse penitentes, mansos y humildes de corazón. A los de mente mundana se les deben quitar los zarcillos del corazón de la basura del mundo, alrededor de la cual se aferran, y entrelazarlos con Dios; [6] deben tener una mentalidad espiritual. El deshonesto y falso debe volverse justo y verdadero. Los ambiciosos y codiciosos deben esconderse en Jesús y buscar su gloria, no la suya propia. Deben despreciar su propia santidad y depositar su tesoro en lo alto. Los que no oran deben sentir la necesidad de la oración tanto en secreto como en familia, y deben acompañar sus súplicas a Dios con gran fervor.

Como adoradores del Dios vivo y verdadero, debemos dar frutos que correspondan a la luz y los privilegios que disfrutamos. Muchos están adorando ídolos en lugar del Señor del cielo y la tierra. Cualquier cosa que los hombres amen y confíen en lugar de amar al Señor y confiar

completamente en él, se convierte en un ídolo, y así es registrado en los anuelos del Cielo. Incluso las bendiciones a menudo se convierten en una maldición. Las simpatías del corazón humano, fortalecidas por el ejercicio, a veces se pervierten hasta convertirse en una trampa. Si uno es reprendido, siempre habrá alguien que simpatice con él. Pasan por alto por completo el daño que se ha hecho a la causa de Dios por la mala influencia de alguien cuya vida y carácter no se parecen en nada a los del Modelo. Dios envía a sus siervos con un mensaje al pueblo que profesa ser seguidor de Cristo; pero algunos son hijos de Dios sólo de nombre, y rechazan la advertencia.

Dios ha dotado maravillosamente al hombre con facultades de razonamiento. Aquel que preparó el árbol para llevar su carga de buenos frutos ha hecho al hombre capaz de producir los preciosos frutos de la justicia. Ha plantado al hombre en su jardín y lo ha cuidado con ternura; y espera que dé fruto. En la parábola de la higuera, Cristo dice: "He aquí, estos tres años vengo buscando fruto". Por más de dos años el Titular ha buscado el fruto que tiene derecho a esperar de estas Conferencias; pero ¿cómo ha sido recompensada su búsqueda?

Cuán ansiosamente observamos un árbol o una planta favoritos, esperando que recompense nuestro cuidado produciendo capullos, flores y frutos; y cuán decepcionados estamos de encontrar en él nada más que hojas. Con cuánta mayor ansiedad y tierno interés mira el Padre celestial el crecimiento espiritual de aquellos que ha hecho a su imagen y por los cuales condescendió a dar a su Hijo para que sean **elevados**, ennoblecidos y glorificados.

El Señor tiene sus agencias designadas para salir al encuentro de los hombres en sus errores y reincidencias. Sus mensajeros son enviados para dar un claro testimonio a fin de despertarlos de su condición de sueño y para abrirles la comprensión de las preciosas palabras de vida, las Sagradas Escrituras. Estos hombres no han de ser meramente predicadores, sino ministros, portadores de luz, centinelas fieles, que verán el peligro amenazante y advertirán a los otros. Deben parecerse a Cristo en su ferviente celo, en su tacto reflexivo, en sus esfuerzos personales, en una palabra, en todo su ministerio. Deben tener una conexión vital con Dios, y deben familiarizarse tanto con las profecías y las lecciones prácticas del Antiguo y el Nuevo Testamento que puedan sacar cosas nuevas y viejas del tesoro de la palabra de Dios.

Algunos de estos ministros se equivocan en la preparación de sus discursos. Arreglaron cada minucia con tal exactitud que no le dan lugar al Señor para que guíe e impresione sus mentes.

Cada punto es fijo, estereotipado por así decirlo, y no pueden apartarse del plan trazado. Este curso, si continúa, hará que se vuelvan de mente estrecha, circunscritos en sus puntos de vista, y pronto los dejará tan desprovistos de vida y energía como lo están las colinas de Gilboa de rocío y lluvia. Deben abrir el alma y dejar que el Espíritu Santo tome posesión para impresionar la mente.

Cuando todo está dispuesto de antemano y sienten que no pueden desviarse de estos discursos fijos, el efecto es poco mejor que el producido por la un sermón

Dios quiere que sus ministros dependan totalmente de él, pero al mismo tiempo deben estar totalmente equipados para toda buena obra. Ningún tema puede ser tratado de la misma manera ante todas las congregaciones. El Espíritu de Dios, si se le permite hacer su obra, impresionará la mente con ideas calculadas para atender los casos de aquellos que necesitan ayuda. Pero los discursos mansos y formales de muchos que entran al escritorio tienen muy poco del poder vitalizador del Espíritu Santo en ellos.

[8] El hábito de predicar tales discursos destruirá efectivamente la utilidad y habilidad de un ministro. Esta es una de las razones por las que los esfuerzos de los trabajadores en — y — no han tenido más éxito. Dios ha tenido muy poco que ver con la impresión de la mente en el escritorio.

Otra causa de fracaso en estas Conferencias es que el pueblo a quien se envía el mensajero de Dios desea moldear sus ideas a las de ellos, y poner en su boca las palabras que debe hablar. Los atalayas de Dios no deben estudiar cómo agradarán al pueblo, ni escuchar sus palabras y pronunciarlas; pero deben escuchar para oír lo que dice el Señor, cuál es su palabra para el pueblo. Si se basan en discursos preparados años antes, es posible que no satisfagan las necesidades de la ocasión. Sus corazones deben estar abiertos, para que el Señor impresione sus mentes, y entonces podrán dar a la gente la preciosa verdad caliente del Cielo. Dios no está complacido con esos ministros de mente estrecha que dedican los poderes que Dios les ha dado a asuntos de poca importancia, y no logran crecer en el conocimiento divino hasta la plena estatura de los hombres en Cristo Jesús. Él quiere que sus ministros posean amplitud de mente y verdadero coraje moral. Tal

los hombres estarán preparados para hacer frente a la oposición y superar las dificultades, y guiarán al rebaño de Dios en lugar de ser guiados por ellos.

Hay muy poco del Espíritu y del poder de Dios en la labor de los centinelas. El Espíritu que caracterizó esa maravillosa reunión en el día de Pentecostés está esperando para manifestar su poder sobre los hombres que ahora se interponen entre los vivos y los muertos como embajadores de Dios. El poder que conmovió al pueblo con tanta fuerza en el movimiento de 1844 será nuevamente revelado.

El mensaje del tercer ángel saldrá, no en tonos susurrados, sino a gran voz.

Muchos que profesan tener una gran luz andan en chispas de su propio fuego. Necesitan que sus labios sean tocados con un carbón encendido del altar, para que puedan derramar la verdad como hombres inspirados. Demasiados van al escritorio con discursos mecánicos, que no tienen luz del Cielo en ellos.

Hay demasiado de sí mismo y muy poco de Jesús en el ministerio [9] de todas las denominaciones. El Señor usa a hombres humildes para proclamar sus mensajes. Si Cristo hubiera venido en la majestad de un rey, con la pompa que acompaña a los grandes hombres de la tierra, muchos lo habrían aceptado. Pero Jesús de Nazaret no deslumbró los sentidos con una exhibición de gloria exterior, y no hizo de esto el fundamento de su reverencia. Vino como un hombre humilde, para ser el maestro y el ejemplo, así como el redentor de la raza. Si hubiera alentado la pompa, si hubiera venido seguido por un séquito de los grandes hombres de la tierra, ¿cómo podría haber enseñado humildad? ¿Cómo pudo haber presentado verdades tan candentes como en su sermón del monte? Su ejemplo fue tal que deseaba que todos sus seguidores lo imitaran. ¿Dónde habría estado la esperanza del humilde en la vida, si hubiera venido en exaltación y hubiera habitado como un rey sobre la tierra? Jesús conocía las necesidades del mundo mejor que ellos mismos. No vino como un ángel, vestido con la panoplia del Cielo, sino como un hombre. Sin embargo, combinado con su humildad había un poder y una grandeza inherentes que asombraban a los hombres mientras lo amaban. Aunque poseía tal belleza, una apariencia tan modesta, se movía entre ellos con la dignidad y el poder de un rey nacido en el Cielo. La gente estaba asombrada, confundida. Intentaron razonar el asunto; pero, no queriendo renunciar a sus propias ideas, cedieron a las dudas, aferrándose a la vieja expectativa de un Salvador que vendría en grandeza terrenal.

Cuando Jesús pronunció el sermón del monte, sus discípulos estaban reunidos a su alrededor, y la multitud, llena de intensa curiosidad, también se apretujaba lo más cerca posible. Se esperaba algo más de lo habitual. Los rostros ansiosos y las actitudes de escucha dieron evidencia del profundo interés. La atención de todos parecía clavada en el orador. Sus ojos se iluminaron con un amor indecible, y la expresión celestial en su semblante dio sentido a cada palabra pronunciada. Los ángeles del cielo estaban en esa multitud que escuchaba. Allí también estaba el adversario de las almas con sus ángeles malos, preparado para [10] contrarrestar, en lo posible, la influencia del Maestro celestial.

Las verdades allí pronunciadas han llegado a lo largo de los siglos y han sido una luz en medio de la oscuridad general del error. Muchos han encontrado en ellos lo que el alma más necesitaba: un fundamento seguro de fe y práctica. Pero en estas palabras pronunciadas por el más grande Maestro que el mundo jamás haya conocido, no hay desfile de elocuencia humana. El lenguaje es sencillo, y los pensamientos y sentimientos están marcados con la mayor sencillez. Los pobres, los ignorantes, los más simples, pueden entenderlos. El Señor del Cielo se dirigió con misericordia y bondad a las almas que vino a salvar. Les enseñaba como quien tiene autoridad, hablando palabras de vida eterna.

Todos deben copiar el Patrón lo más fielmente posible. Si bien no pueden poseer esa conciencia de poder que tuvo Jesús, pueden conectarse de tal manera con la Fuente de fortaleza que Jesús puede morar en ellos y ellos en él, y así su espíritu y su poder se revelarán en ellos.

“Camina en la luz como Él está en la luz”. Es la mundanalidad y el egoísmo lo que separa de Dios. Los mensajes del Cielo son de un carácter que suscita oposición. Los testigos fieles de Cristo y de la verdad reprenderán el pecado. Sus palabras serán como martillo para quebrantar el corazón de pedernal; como un fuego para consumir la escoria. Hay una necesidad constante de mensajes de advertencia serios y decididos. Dios tendrá hombres que sean fieles al deber. A su debido tiempo envía a sus mensajeros fieles a hacer una obra similar a la de Elías.

MINISTROS COMO EDUCADORES.

El estado de las cosas en... es motivo de profundo pesar. Lo que el Señor se ha complacido en presentar ante mí ha sido de un carácter que me causa dolor. Cualquiera que trabaje aquí o en el futuro tendrá trabajo cuesta arriba y deberá llevar una carga pesada, porque el trabajo no se ha atado fielmente, sino que se ha dejado en un estado inacabado. Y esto es tanto más grave cuanto que el fracaso no es enteramente imputable a la mundanidad y falta de amor a Jesús y a la verdad por parte de la gente, sino que mucho de ello está en la puerta de los ministros, [11] quienes, mientras trabajan entre ellos, han fallado notoriamente en su deber. No han tenido el espíritu misionero; no han sentido la gran necesidad de educar a fondo a la gente en todas las ramas de la obra, en todos los lugares donde la verdad se ha afianzado. El trabajo hecho completamente por un alma se hace por muchas. Pero los ministros no se han dado cuenta de esto, y han dejado de educar a las personas que a su vez deben permanecer firmes en defensa de la verdad y educar a los demás. Esta manera de trabajar suelta, floja, a medias, desagrada a Dios.

Un ministro puede disfrutar sermoneando; porque es la parte agradable del trabajo, y es comparativamente fácil; pero ningún ministro debe ser medido por su habilidad como orador. Lo más difícil viene después de dejar el pupitre, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser seguido por el trabajo personal: visitas, lecturas bíblicas, enseñanza de cómo escudriñar las Escrituras, oración con las familias y los interesados, buscando profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias.

Hay muchos que no tienen ningún deseo de familiarizarse con sus vecinos incrédulos, y aquellos con quienes entran en contacto; y no sienten que sea su deber vencer esta renuencia.

La verdad que enseñan y el amor de Jesús deben tener un gran poder para ayudarlos a superar este sentimiento. Deben recordar que deben encontrarse con estos mismos hombres y mujeres en el Juicio.

¿Han dejado palabras sin decir que deberían haber sido pronunciadas?

¿Han sentido suficiente interés por las almas, para advertir, suplicar, orar por ellas, hacer todos los esfuerzos posibles para ganarlas para Cristo?

¿Han unido la discriminación con el celo, siguiendo la dirección del apóstol: “ Ten compasión de algunos, haciendo diferencia; y otros ahorran con

miedo, sacándolos del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado por la carne”?

Todos los que deseen tener éxito en su ministerio deben realizar una obra ferviente . Os ruego, amados hermanos, ministros de Cristo, que no faltéis a vuestro deber señalado de educar a la gente para trabajar [12] inteligentemente para sostener la causa de Dios en todos sus variados intereses.

Cristo fue un educador, y sus ministros, que lo representan, deben ser educadores. Cuando descuidan enseñar a la gente su obligación para con Dios en los diezmos y las ofrendas, descuidan una parte importante de la obra que su Maestro les ha dejado hacer, y “ siervo infiel” está escrito en contra de sus nombres en los libros del Cielo. La iglesia llegó a la conclusión de que si estas cosas fueran esenciales, el ministro, a quien Dios ha enviado para presentarles la verdad, se lo diría; y se sienten seguros y a gusto mientras descuidan su deber. Van en contra de los requisitos expresos de Dios, y como resultado se vuelven sin vida e ineficientes. No ejercen una influencia salvadora sobre el mundo, y Cristo los representa como sal sin sabor.

Es posible que en muchos lugares se levanten grupos de observadores del sábado. A menudo no serán grandes empresas; pero no deben ser descuidados; no se les debe dejar morir por falta de esfuerzo y entrenamiento personal adecuado. El trabajo no debe dejarse prematuramente. Ver que todos sean inteligentes en la verdad, establecidos en la fe e interesados en cada ramo de la obra, antes de dejarlos para otro campo. Y luego, como el apóstol Pablo, visítelos a menudo para ver cómo les va. Oh, el trabajo flojo que hacen muchos que afirman ser comisionados por Dios para predicar su palabra, hace llorar a los ángeles.

La causa podría estar en una condición saludable en todos los campos, y lo sería si los ministros confiaran en Dios y no permitieran que nada se interpusiera entre ellos y su obra. Se necesitan obreros mucho más que meros predicadores; pero los dos oficios deben estar unidos. Se ha probado en el campo misional que, cualquiera que sea el talento para predicar, si se descuida la parte de trabajo, si no se enseña a la gente cómo trabajar, cómo dirigir las reuniones, cómo desempeñar su parte en la obra misional, cómo para llegar a la gente con éxito, el trabajo será casi un fracaso. Hay mucho que hacer en la obra de la Escuela Sabática también, para que la gente se dé cuenta de su obligación y para que

actuar su parte. Dios los llama a trabajar para él, y los ministros deben guiar sus esfuerzos.

El triste hecho es evidente que el trabajo en estos campos debe ser [13] años antes de lo que es ahora. La negligencia de parte de los ministros ha desanimado al pueblo, y la falta de interés, abnegación y aprecio por la obra de parte del pueblo, ha desanimado a los ministros. Dos años de retraso está registrado en el libro mayor del Cielo. Este pueblo podría haber hecho mucho para promover la causa de la verdad y traer almas a Cristo en diferentes localidades, y al mismo tiempo podría haber estado creciendo en la gracia y en el conocimiento de la verdad, si hubiera aprovechado sus oportunidades y hecho la mayoría de sus privilegios, andando, no con murmuraciones y quejas, sino con fe y valor. Sólo la eternidad puede revelar cuánto se ha perdido durante estos años, cuántas almas se han dejado perecer por este estado de cosas. La pérdida es demasiado grande para ser computada. Dios ha sido insultado. El curso seguido ha traído sobre la causa una herida que tardará años en sanar; y si los errores que se han cometido no se ven y se arrepienten, seguramente se repetirán.

Darme cuenta de estos hechos me ha traído cargas indecibles, quitándome el sueño de los ojos. A veces me ha parecido que se me partía el corazón, y sólo podía orar, mientras daba rienda suelta a mi angustia en llanto en voz alta. ¡Oh, sentí tanta pena por mi Salvador!

Su búsqueda de frutos entre las ramas cubiertas de hojas de la higuera, y su decepción al encontrar “nada más que hojas”, parecían tan vívidos ante mis ojos. Sentí que no podía tenerlo así. De ninguna manera podía reconciliarme con los últimos años de negligencia en el deber por parte de los ministros y el pueblo. Temía que la maldición devastadora pasada sobre la higuera pudiera ser el destino de estos descuidados. El terrible descuido de hacer la obra y cumplir la misión que Dios les ha encomendado incurre en una pérdida que ninguno de nosotros puede permitirse el lujo de soportar.

Es correr un riesgo demasiado temible para contemplarlo y demasiado terrible para aventurarlo en cualquier momento de nuestra historia religiosa, pero especialmente ahora, cuando el tiempo es tan corto y hay tanto por hacer en este día de preparación de Dios. Todo el Cielo está seriamente comprometido para la salvación de [14] los hombres; la luz viene de Dios a su pueblo, definiendo su deber, para que nadie se desvíe del camino correcto. Pero Dios no envía a su

la luz y la verdad para que se las tenga en poco y se las tome a la ligera. Si la gente no está atenta, es doblemente culpable ante él.

Mientras Cristo entraba cabalgando a Jerusalén, en la cima del Monte de los Olivos prorrumpió en un dolor incontrollable, exclamando con palabras entrecortadas, mientras miraba a Jerusalén: “Si tú también hubieras sabido, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a a tu paz! pero ahora están escondidos de tus ojos.” No lloró por sí mismo, sino por los que despreciaron su misericordia, longanimidad y paciencia. El proceder de los habitantes impenitentes y de corazón duro de la ciudad condenada es similar a la actitud de las iglesias y los individuos hacia Cristo en la actualidad. Descuidan sus requisitos y desprecian su paciencia. Hay una forma de piedad, hay adoración ceremonial, hay oraciones complementarias; pero falta el verdadero poder. El corazón no se ablanda por la gracia, sino que es frío e impasible. Muchos, como los judíos, están cegados por la incredulidad y no saben el tiempo de su visitación. En lo que se refiere a la verdad, han tenido todas las ventajas; Dios les ha estado apelando durante años con advertencias, reprensiones, correcciones e instrucción en justicia; pero se han dado instrucciones especiales sólo para ser ignoradas y puestas al mismo nivel que las cosas comunes.

DEBER DE REPRENDIR A LOS AMANTES DEL DINERO.

Muchos de los que se cuentan entre los creyentes, no están realmente con ellos en fe y principio. Están haciendo exactamente lo que Jesús les dijo que no hicieran: procurar acumular tesoros sobre la tierra. Cristo dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra; . sino haceos tesoros . . en el cielo. . . Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Aquí hay un peligro que amenaza a los cristianos. No son obedientes a las direcciones positivas [15] de Cristo . No muestran verdadera fe y confianza en Dios. Para enriquecerse, acumulan cargas y cuidados, hasta que su mente está casi totalmente absorta en ellos. Están ávidos de ganancias y siempre ansiosos por temor a las pérdidas. Cuanto más dinero y tierras poseen, más ansiosos están por más. “Están borrachos, pero no de vino; se tambalean, pero no con bebidas fuertes.” Están hartos de los cuidados de esta vida, que los afectan como la bebida fuerte al borracho. Están tan cegados por el egoísmo que trabajan

noche y día para asegurar tesoros perecederos. Se descuidan sus intereses eternos ; no tienen tiempo para ocuparse de estas cosas. Los grandes asuntos de la verdad no se tienen en cuenta, como lo demuestran sus palabras, sus planes y su curso de acción. ¿Qué pasa si las almas a su alrededor perecen en sus pecados? Esto no tiene tanta importancia para ellos como sus tesoros terrenales. Que las almas por las que Cristo murió se hundan en la ruina; no tienen tiempo para salvarlos. Al trazar planes para obtener ganancias terrenales, muestran habilidad y talento; pero estas preciosas cualidades no están dedicadas a ganar almas para Cristo, a la edificación del reino del Redentor. ¿No están pervertidos los sentidos de tales personas? ¿No están ebrios con la copa embriagadora de la mundanidad? ¿No se deja de lado la razón , y no se han convertido los objetivos y propósitos egoístas en el poder dominante? El trabajo de prepararse para estar de pie en el día del Señor, y emplear las habilidades que Dios les ha dado para ayudar a preparar a un pueblo para ese día, se considera dema

El Salvador del mundo ha presentado un negocio muy provechoso, en el que pueden participar ricos y pobres, eruditos e ignorantes.

Todos pueden hacerse con seguridad “un tesoro en los cielos que nunca falla”. Esto es invertir sus poderes en el lado derecho. Está sacando sus talentos a los intercambiadores.

Jesús ilustró su enseñanza con el caso de un importante agricultor a quien el Señor había favorecido grandemente. El Señor había bendecido sus terrenos, haciendo que produjeran abundantemente, poniendo así en su poder el ejercer la liberalidad hacia otros no tan bendecidos. Pero cuando descubrió que sus terrenos habían producido tan abundantemente, mucho [16] más allá de sus expectativas, en lugar de planear cómo ayudar a los pobres en sus necesidades, comenzó a idear medios para asegurarse todo para sí mismo. Al ver los dones del Cielo rodando en sus graneros, no derramó su alma en acción de gracias al generoso Dador, ni consideró que esta gran bendición le había traído una responsabilidad adicional. En el puro egoísmo de su naturaleza pregunta: “¿Qué haré, porque no tengo lugar donde depositar mis frutos?” Tomando consejo con su propio corazón codicioso, dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores; y allí daré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; Descansa, come, bebe y diviértete”. Los medios para el goce real y la elevación del alma son la actividad, el dominio propio, los propósitos santos; pero todo lo que este hombre proponía

hacer con las bondades que Dios le había dado era degradar el alma. Y cuál fue el resultado? “Dios le dijo: Necio, esta noche te pedirán el alma; entonces, ¿de quién serán las cosas que has provisto? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

Este pobre hombre rico poseía un gran tesoro terrenal, pero carecía de las verdaderas riquezas. ¡Cuántos hoy están bajo condenación por una razón similar! Ríos de salvación se derraman sobre nosotros desde el trono de Dios. Se dan bendiciones temporales, pero no se mejoran para bendecir a la humanidad o para glorificar a Dios. El Señor es nuestro misericordioso benefactor. Ha sacado a la luz la luz y la inmortalidad por medio de Jesucristo. Sí; por Jesús vienen todas nuestras bendiciones. ¡Oh, que cada lengua reconociera al gran Dador!

Que cada voz, en tonos claros y alegres, proclame las buenas nuevas de que a través de Jesús se nos abre la vida inmortal futura; y se dan invitaciones para que todos acepten este gran favor. Todos los tesoros del Cielo están a nuestro alcance, esperando nuestra demanda. ¿Podemos sorprendernos de que este pobre hombre rico haya sido llamado necio porque [17] se apartó de las riquezas eternas, el don inestimable de la vida inmortal, el peso eterno de la gloria, y se satisfizo con los tesoros terrenales perecederos?

Dios prueba a los hombres, a unos de una manera ya otros de otra. Pone a prueba a algunos otorgándoles sus ricas mercedes, ya otros negándoles sus favores. Pone a prueba a los ricos para ver si amarán a Dios, el Dador, y al prójimo como a sí mismos. Cuando el hombre hace un uso correcto de estas bondades, Dios se complace; entonces puede confiarle mayores responsabilidades. El Señor revela la estimación relativa del hombre del tiempo y la eternidad, de la tierra y el Cielo. Él nos ha amonestado: “Si las riquezas aumentan, no pongáis vuestro corazón en ellas”. Tienen valor cuando se usan para el bien de los demás y la gloria de Dios; pero ningún tesoro terrenal ha de ser vuestra porción, vuestro dios o vuestro salvador.

Mis hermanos, el mundo nunca creerá que ustedes son serios en su fe hasta que tengan menos que decir acerca de las cosas temporales y más acerca de las realidades del mundo eterno. El Señor viene; pero muchos que profesan la fe no se dan cuenta de que ese acontecimiento está cerca. No pueden aferrar su fe a los propósitos revelados de Dios. Para algunos, la pasión por hacer dinero se ha convertido en todo-

absorbentes, y las riquezas terrenales han eclipsado el tesoro celestial. Las cosas eternas se han desvanecido de la mente, como de menor importancia, mientras que la mundanalidad ha llegado como una inundación. La gran pregunta es, ¿Cómo puedo ganar dinero? Los hombres están vivos para toda esperanza de ganancia. Intentan mil planes y dispositivos, entre ellos varios inventos y derechos de patente. Algunos cavan en la tierra en busca de metales preciosos, otros comercian con acciones bancarias, otros labran la tierra; pero todos tienen el único objeto en vista de hacer dinero. Se vuelven desconcertados e incluso locos, en la búsqueda de la riqueza; sin embargo, se niegan a ver la ventaja de asegurarse una herencia inmortal.

Cuando Cristo estuvo en la tierra, se puso en contacto con algunos cuya imaginación estaba febril con la esperanza de obtener ganancias mundanas. Nunca descansaban, sino que constantemente probaban algo nuevo, y sus expectativas extravagantes se despertaron solo para ser decepcionadas. Jesús conocía las necesidades del corazón humano, que son las mismas en todas las épocas; y les llamó la atención sobre las únicas riquezas permanentes [18]. “El reino de los cielos”, dijo él, “es como un tesoro escondido en un campo; la cual, cuando un hombre la encuentra, la esconde, y de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.” Les habla a los hombres de un tesoro incalculable, que está al alcance de todos. Vino a la tierra para guiar sus mentes en la búsqueda de este tesoro. El camino está marcado; los más pobres que lo sigan serán más ricos que los más ricos de la tierra que no conocen a Jesús, y serán cada vez más ricos compartiendo su felicidad con los demás.

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan.”

Los que hacen esto se encontrarán sin pérdida. El tesoro guardado en el Cielo está seguro; y se pone a nuestra cuenta, porque Jesús dijo: “Acumulad tesoros en el cielo”. Los hombres pueden sembrar aquí, pero cosecharán en la eternidad.

Es este tesoro eterno que los ministros de Cristo deben presentar dondequiera que vayan. Deben instar a la gente a que se vuelva sabia para la salvación. No deben permitir que los creyentes profesos amantes del mundo y servidores del tiempo influyan en su conducta y debiliten su fe. No es su misión ayudar a individuos o iglesias a idear cómo

pueden ahorrar dinero mediante planes estrechos y esfuerzos circunscritos en la causa de Dios. En lugar de esto, deben enseñar a los hombres cómo trabajar desinteresadamente, y así hacerse ricos para con Dios. Deben educar las mentes para dar la estimación correcta a las cosas eternas y poner el reino de los cielos en primer lugar.

Se buscan Calebs en estos dos campos. Debe haber en estas Conferencias, no niños, sino hombres que se muevan con inteligencia y lleven las cargas, dejando oír su voz por encima de las voces de los infieles, que presentan objeciones, dudas y críticas. Los grandes intereses no deben ser manejados por niños. Un cristiano subdesarrollado, empequeñecido en el crecimiento religioso, destituido de la sabiduría de lo alto, no está preparado para enfrentarse a los feroces conflictos por los que la iglesia a menudo está llamada a pasar. "He puesto centinelas sobre tus muros, oh Jerusalén, que nunca callarán de día ni de noche." A menos que el ministro declare intrépidamente toda la verdad, a menos que tenga la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, y trabaje bajo la dirección del gran Capitán de su salvación, a menos que pase al frente, independientemente de la censura y sin contaminación. por los aplausos, será tenido por centinela infiel.

Hay algunos que deberían ser hombres en lugar de muchachos, y de mente celestial en lugar de terrenal y sensual; pero su visión espiritual se ha oscurecido; el gran amor del Salvador no ha arrebatado sus almas. Él tiene muchas cosas que decirnos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Sois niños en crecimiento, y no podéis comprender los misterios de Dios. Cuando Dios levanta hombres para hacer su obra, son falsos a su confianza si permiten que su testimonio sea moldeado para complacer las mentes de los no consagrados. Él preparará a los hombres para los tiempos. Serán hombres humildes, temerosos de Dios, no conservadores, no políticos; sino hombres que tengan independencia moral y avancen en el temor del Señor. Serán amables, nobles, corteses; sin embargo, no se desviarán del camino correcto, sino que proclamarán la verdad en justicia, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan.

* * * * *

CRECIMIENTO CRISTIANO.

Se me ha mostrado que aquellos que tienen un conocimiento de la verdad, y sin embargo permiten que todos sus poderes sean absorbidos por intereses mundanos, son infieles. No están, por sus buenas obras, dejando que la luz de la verdad brille para los demás. Casi toda su capacidad está dedicada a convertirse en hombres de mundo astutos y hábiles. Olvidan que sus talentos les fueron dados por Dios para ser usados en el avance de su causa. Si fueran fieles a su deber, el resultado sería gran ganancia de almas para el Maestro; pero muchos se pierden por su negligencia.

Dios llama a los que conocen su voluntad a ser hacedores de su palabra. [20] La debilidad, la tibieza y la indecisión provocan los ataques de Satanás; y aquellos que permitan que estos rasgos crezcan serán arrastrados impotentes por las olas de la tentación. Todo el que profesa el nombre de Cristo está obligado a crecer hasta la plena estatura de Cristo, la cabeza viviente del cristiano.

Todos necesitamos un guía a través de los muchos lugares estrechos de la vida, tanto como el marinero necesita un piloto sobre la barra arenosa o río arriba rocoso; y ¿dónde se encuentra esta guía? Amados hermanos, les indicamos la Biblia. Inspirada por Dios, escrita por hombres santos, señala con gran claridad y precisión los deberes tanto de los mayores como de los jóvenes. Eleva la mente, ablanda el corazón e imparte alegría y santo gozo al espíritu. La Biblia presenta una norma perfecta de carácter; es una guía infalible en todas las circunstancias, incluso hasta el final del viaje de la vida. Tómallo como el hombre de tu consejo, la regla de tu vida diaria.

Todos los medios de gracia deben mejorarse diligentemente para que el amor de Dios abunde más y más en el alma, "para que aprobéis las cosas excelentes; para que seáis sinceros y sin ofensa hasta el día de Cristo, llenos de frutos de justicia."

Tu vida cristiana debe tomar formas vigorosas y firmes. Pueden alcanzar el alto estándar que se les presenta en las Escrituras, y deben hacerlo si quieren ser hijos de Dios. No puedes quedarte quieto; debes avanzar o retroceder. Debes tener espiritual

conocimiento, para que “podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo”, para que seáis “llenos de toda la plenitud de Dios”.

Muchos que tienen un conocimiento inteligente de la verdad y pueden defenderla con argumentos, no están haciendo nada para la edificación del reino de Cristo. Nos encontramos con ellos de vez en cuando; pero no dan testimonios frescos de experiencia personal en la vida cristiana; no relatan nuevas victorias obtenidas en la guerra santa. En lugar de esto, [21] notas la misma vieja rutina, las mismas expresiones en la oración y la exhortación. Sus oraciones no tienen nota nueva; no expresan una mayor inteligencia en las cosas de Dios, ni una fe más ferviente y viva. Tales personas no son plantas vivas en el jardín del Señor, que producen brotes frescos y follaje nuevo, y la grata fragancia de una vida santa. No son cristianos en crecimiento. Tienen puntos de vista y planes limitados, y no hay expansión de la mente, ni adiciones valiosas a los tesoros del conocimiento cristiano. Sus poderes no han sido gravados en esta dirección. No han aprendido a ver a los hombres y las cosas como Dios las ve, y en muchos casos la simpatía no santificada ha herido almas y paralizado grandemente la causa de Dios.

El estancamiento espiritual que prevalece es terrible. Muchos llevan una vida cristiana formal y afirman que sus pecados han sido perdonados, cuando están tan desprovistos de cualquier conocimiento real de Cristo como lo está el pecador.

Hermanos, ¿tendrán un crecimiento cristiano limitado, o harán un progreso saludable en la vida divina? Donde hay salud espiritual, hay crecimiento. El hijo de Dios crece hasta la plena estatura de un hombre o una mujer en Cristo. No hay límite para su mejora.

Cuando el amor de Dios es un principio vivo en el alma, no hay puntos de vista estrechos y limitados; hay amor y fidelidad en las advertencias y reprensiones; hay un trabajo ferviente y una disposición para llevar cargas y asumir responsabilidades.

Algunos no están dispuestos a hacer una obra abnegada. Muestran verdadera impaciencia cuando se les insta a asumir alguna responsabilidad. “¿Qué necesidad hay”, dicen ellos, “de un aumento de conocimiento y experiencia?” Esto lo explica todo. Sienten que son “ricos y enriquecidos, y de nada tienen necesidad”, mientras que el Cielo los declara pobres, miserables, ciegos y desnudos. A éstos dice el Testigo Fiel: “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que puedas

ser rico; y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Tu autocomplacencia te muestra que lo necesitas todo. Está espiritualmente enfermo y necesita a Jesús como su médico.

En las Escrituras, miles de gemas de la verdad yacen ocultas a los [22] buscador de superficie. La mina de la verdad nunca se agota. Cuanto más escudriñes las Escrituras con corazones humildes, mayor será tu interés y más ganas tendrás de exclamar con Pablo: “¡Oh profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Todos los días debes aprender algo nuevo de las Escrituras.

Escudriñadlos como a tesoros escondidos, porque contienen palabras de vida eterna. Ore por sabiduría y entendimiento para comprender estos sagrados escritos. Si hicieras esto, encontrarías nuevas glorias en la palabra de Dios; sentirías que has recibido nueva y preciosa luz sobre temas relacionados con la verdad, y las Escrituras recibirían constantemente un nuevo valor en tu estimación.

“El gran día del Señor está cerca; está cerca, y se apresura mucho.” Jesús dice: “He aquí que vengo pronto”. Siempre debemos tener presentes estas palabras y actuar como si realmente creyéramos que la venida del Señor está cerca y que somos peregrinos y extranjeros sobre la tierra. Las energías vitales de la iglesia de Dios deben ponerse en ejercicio activo para el gran objetivo de la auto-renovación; cada miembro debe ser un agente activo de Dios. “Porque por medio de él ambos tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre. Ahora, pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios; y edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo ; en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” Esta es una obra particular, que debe ser llevada adelante en toda armonía, en unidad de espíritu y en los lazos de la paz. No se debe dar lugar a las críticas, las dudas y la incredulidad.

Las conferencias UC y NP tienen años de retraso. Algunos que deberían ser fuertes y establecidos en Cristo son como niños en la comprensión y el conocimiento experimental de las operaciones del [23]

Espíritu de Dios. Después de años de experiencia, solo pueden comprender los primeros principios de ese gran sistema de fe y doctrina que constituye la religión cristiana. No comprenden esa perfección de carácter que recibirá el elogio: “Bien hecho”.

Hermanos, vuestro deber, felicidad, utilidad futura y salvación final os llaman a cortar los zarcillos de vuestros afectos de todo lo terrenal y corruptible. Hay una simpatía no santificada que participa de la naturaleza del sentimentalismo enfermo de amor, y es terrenal, sensual. No requerirá un esfuerzo débil para algunos de ustedes superar esto y cambiar el curso de su vida; porque no os habéis puesto en relación con la Fortaleza de Israel, y os habéis debilitado en todas vuestras facultades. Ahora sois llamados en voz alta a ser diligentes en el uso de todos los medios de gracia, para que podáis ser transformados en carácter, y podáis crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Tenemos grandes victorias que ganar, y un Cielo que perder si no las ganamos. El corazón carnal debe ser crucificado; porque su tendencia es a la corrupción moral, y su fin es la muerte. Nada sino las influencias vivificantes del evangelio pueden ayudar al alma. Oren para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, reparador y transformador, caigan como una descarga eléctrica sobre el alma parálitica, haciendo vibrar cada nervio con nueva vida, restaurando al hombre entero de su muerte. , estado terrenal y sensual a la solidez espiritual. Así seréis partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; y en vuestras almas se reflejará la imagen de Aquel por cuya llaga sois sanados.

DIEZMOS Y OFRENDAS.

El Señor requiere que le devolvamos en diezmos y ofrendas, una parte de los bienes que nos ha prestado. Él acepta estas ofrendas como un acto de humilde obediencia de nuestra parte, y un reconocimiento agradecido

[24] de nuestra deuda con él por todas las bendiciones que disfrutamos. Entonces ofrezcamos de buena gana, diciendo con David: Todo es tuyo, y de lo tuyo te damos. Retener más de lo que se necesita tiende a la pobreza. Dios será tolerante con algunos, los probará y

prueba todo; pero su maldición seguramente seguirá al profesor de la verdad egoísta y amante del mundo. Dios conoce el corazón; cada pensamiento y cada propósito está abierto a sus ojos. Él dice: "Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán menospreciados". Él sabe a quién bendecir y quiénes merecen su maldición. Él no comete errores; porque los ángeles llevan un registro de todas nuestras obras y palabras.

Cuando el pueblo de Dios estaba a punto de construir el santuario en el desierto, fueron necesarios extensos preparativos. Se recogieron materiales costosos, y entre ellos había mucho oro y plata. Como dueño legítimo de todos sus tesoros, el Señor pidió estas ofrendas del pueblo; pero aceptó sólo las que le fueron dadas gratuitamente. El pueblo ofreció de buena gana, hasta que le trajeron la palabra a Moisés: "El pueblo trae mucho más que suficiente para el servicio de la obra que el Señor mandó hacer". Y se hizo la proclamación a toda la congregación: "Ni hombre ni mujer hagan más trabajo para la ofrenda del santuario.

Así que se impidió al pueblo traer; porque el material que tenían era suficiente para todo el trabajo para hacerlo, y demasiado."

Si algunos hombres de ideas limitadas hubieran estado en el suelo, habrían abierto los ojos horrorizados. Como Judas, habrían preguntado: "¿Para qué sirve este desperdicio?" "¿Por qué no hacer todo de la manera más barata?" Pero el santuario no fue diseñado para honrar al hombre, sino al Dios del Cielo. Había dado instrucciones específicas sobre cómo se debía hacer todo. Se debía enseñar a la gente que él era un ser de grandeza y majestad, y que debía ser adorado con reverencia y respeto.

La casa donde se adora a Dios debe estar de acuerdo con su carácter y majestad. Hay iglesias pequeñas que alguna vez serán pequeñas, porque anteponen sus propios intereses a los intereses [25] de la causa de Dios. Mientras que tienen casas grandes y convenientes para ellos mismos, y están constantemente mejorando sus instalaciones, están contentos de tener un lugar muy inadecuado para la adoración de Dios, donde morará su santa presencia. Se preguntan que José y María se vieron obligados a refugiarse en un establo, y que allí nació el Salvador; pero están dispuestos a gastar en sí mismos una gran parte de sus recursos, mientras que la casa de adoración es vergonzosamente descuidada.

Cuán a menudo dicen: "No ha llegado el momento, el tiempo de que se construya la casa del Señor". Pero la palabra del Señor para ellos es: "¿Es

tiempo para vosotros, oh vosotros, de habitar en vuestras casas techos, y esta casa está desierta ?

La casa donde Jesús se reunirá con su pueblo debe ser ordenada y atractiva. Si hay pocos creyentes en un lugar, levanta una casa ordenada pero humilde y dedicándola a Dios, invita a Jesús a que venga como tu invitado. ¿Cómo mira a su pueblo cuando tiene todas las comodidades que el corazón podría desear, pero está dispuesto a reunirse para su adoración en un granero, en algún edificio miserable y apartado, o en algún apartamento barato y abandonado? Trabajas para tus amigos, gastas medios para que todo lo que los rodea sea lo más atractivo posible; pero Jesús, Aquel que lo dio todo por ti, incluso su preciosa vida, Él, que es la Majestad de los Cielos, el Rey de reyes y Señor de señores, es favorecido con un lugar en la tierra, pero poco mejor que el establo que fue su primer hogar. ¿No miraremos estas cosas como Dios las mira? ¿No probaremos nuestros motivos y veremos qué clase de fe poseemos?

“Dios ama al dador alegre”, y aquellos que lo aman darán libre y alegremente cuando al hacerlo puedan hacer avanzar su causa y promover su gloria. El Señor nunca requiere que su pueblo ofrezca más de lo que pueden, sino que se complace en aceptar y bendecir sus ofrendas de acción de gracias de acuerdo con su capacidad. Que la obediencia voluntaria y el amor puro ateniéndose sobre el altar toda ofrenda que se haga a Dios; porque de tales sacrificios se complace, mientras que los que se ofrecen [26] de mala gana son una ofensa para él. Cuando las iglesias o los individuos no tienen corazón en sus ofrendas, pero limitarían el costo de llevar adelante la obra de Dios, y lo miden por sus propios puntos de vista estrechos, muestran decididamente que no tienen una conexión. Están en desacuerdo con su plan y forma de obrar, y él no los bendecirá.

Somos constructores para Dios, y debemos edificar sobre el fundamento que él ha preparado para nosotros. Nadie debe edificar sobre su propio fundamento, independientemente del plan que Dios ha ideado. Hay hombres a quienes Dios ha levantado como consejeros, hombres a quienes ha enseñado, y cuyo corazón, alma y vida están en la obra. Estos hombres deben ser muy estimados por causa de su trabajo. Hay algunos que desearán seguir sus propias nociones crudas; pero deben aprender a recibir consejos ya trabajar en armonía con sus hermanos, o sembrarán dudas y discordias que no querrán cosechar. Está

la voluntad de Dios de que los que se dedican a su obra se sujeten unos a otros. Su adoración debe llevarse a cabo con consistencia, unidad y buen juicio. Dios es nuestro único ayudante suficiente. Las leyes que gobiernan a su pueblo, sus principios de pensamiento y acción, se reciben de él por su palabra y Espíritu. Cuando su palabra es amada y obedecida, sus hijos caminan en la luz, y no hay en ellos ocasión de tropiezo. No aceptan las normas bajas del mundo, sino que trabajan desde el punto de vista bíblico.

El egoísmo que existe entre el pueblo de Dios es muy ofensivo para él. Las Escrituras denuncian la codicia como idolatría. “Ningún avaro”, dice Pablo, “que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”. El problema con muchos es que tienen muy poca fe. Como el hombre rico de la parábola, quieren ver sus provisiones amontonadas en sus graneros. El mundo debe ser advertido, y Dios quiere que nos involucremos totalmente en su obra; pero los hombres tienen tanto que hacer para sacar adelante sus proyectos lucrativos que no tienen tiempo para empujar los triunfos de la cruz de Cristo. No tienen tiempo ni disposición para poner su intelecto, tacto y energía en la causa de Dios.

Hermanos y hermanas, deseo despertar en vuestras mentes repugnancia por [27] sus ideas limitadas actuales de la causa y obra de Dios. Quiero que comprendáis el gran sacrificio que Cristo hizo por vosotros cuando se hizo pobre, para que por su pobreza llegaseis a poseer las riquezas eternas. ¡Vaya! no hagáis, por vuestra indiferencia al eterno peso de la gloria que está a vuestro alcance, hacer llorar a los ángeles y esconder sus rostros de vergüenza y repugnancia. Despierta de tu letargo; despierta toda facultad dada por Dios y trabaja por las almas preciosas por quienes Cristo murió. Estas almas, si son traídas al redil de Cristo, vivirán a través de las edades incesantes de la eternidad; ¿y planearás hacer lo menos posible por su salvación, mientras, como el hombre con un talento, inviertes tus recursos en la tierra? Como aquel siervo infiel, ¿estáis acusando a Dios de segar donde no sembró y de recoger donde no esparció?

Todo lo que tienes y eres pertenece a Dios. Entonces, ¿no dirás de corazón: “Todo es tuyo, y de lo tuyo te damos”? “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos.” Pablo exhorta así a sus hermanos de Corinto a la beneficencia cristiana: “Así como abundáis en todo, en

fe, y palabra, y conocimiento, y con toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, haced que abundéis en esta gracia también.” En su epístola a Timoteo dice: “A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos a distribuir, dispuestos a comunicar; atesorando para sí un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida eterna”.

La liberalidad no es tan natural para nosotros que obtengamos esta virtud por accidente. Debe ser cultivado. Debemos resolver deliberadamente que honraremos a Dios con nuestra sustancia; y luego no debemos permitir que nada nos tienta a robarle los diezmos y las ofrendas que le corresponden.

Debemos ser inteligentes, sistemáticos y continuos en nuestros actos de caridad [28] hacia los hombres y en nuestras expresiones de gratitud a Dios por sus bondades para con nosotros. Este es un deber demasiado sagrado para dejarlo al azar o para ser controlado por impulsos o sentimientos. Regularmente debemos reservar algo para la causa de Dios, para que no le roben la porción que reclama. Cuando robamos a Dios, también nos robamos a nosotros mismos. Renunciamos al tesoro celestial por el bien de tener más de esta tierra. Esta es una pérdida que no podemos permitirnos sostener. Si vivimos de manera que podamos tener la bendición de Dios, tendremos su mano próspera con nosotros en nuestros asuntos temporales; pero si su mano está contra nosotros, él puede derrotar todos nuestros planes y dispersarse más rápido de lo que podemos reunirnos.

Se me mostró que la situación de las cosas en estas dos Conferencias es verdaderamente triste; pero Dios tiene muchas almas preciosas aquí, sobre las cuales tiene un cuidado celoso, y no dejará que sean engañadas y extraviadas.

* * * * *

FIDELIDAD EN LA OBRA DE DIOS.

HAY talentos preciosos en las iglesias de Oregón y el Territorio de Washington; y si hubiera sido desarrollado por mano de obra bien dirigida, ahora podría haber trabajadores eficientes en estas Conferencias. Una iglesia viva es siempre una iglesia que trabaja. La verdad es un poder, y aquellos que ven su fuerza se mantendrán firmes y valientes en su defensa. La verdad debe ser aprehendida por el intelecto, recibida en el corazón, y sus principios incorporados al carácter; y luego debe haber un esfuerzo constante para ganar a otros a aceptarlo, porque Dios hace responsables a los hombres por el uso que hacen de la luz que les imparte.

El Señor llama a todo su pueblo a mejorar la capacidad que les ha dado. Los poderes mentales deben desarrollarse al máximo; deben ser fortalecidos y ennoblecidos al reflexionar sobre las verdades espirituales. Si se permite que la mente se dedique casi exclusivamente a cosas insignificantes y a los asuntos comunes de la vida cotidiana, de acuerdo con una de sus leyes invariables, se volverá débil y frívola, y deficiente en poder espiritual.

Tiempos que pondrán a prueba las almas de los hombres están justo delante de nosotros; y los que [29] son débiles en la fe no resistirán la prueba de aquellos días de peligro. Las grandes verdades de la revelación deben ser cuidadosamente estudiadas; porque todos necesitaremos un conocimiento inteligente de la palabra de Dios. Mediante el estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús, obtendremos puntos de vista claros y bien definidos sobre la responsabilidad individual y la fortaleza para resistir en el día de la prueba y la tentación. Aquel cuya vida está unida a Cristo por lazos ocultos, será guardado por el poder de Dios por medio de la fe para salvación.

Se debe pensar más en las cosas de Dios y menos en las cosas temporales. El profesor amante del mundo, si ejercita su mente en esa dirección, puede familiarizarse con la palabra de Dios tanto como lo está ahora con los asuntos mundanos. "Escudriñad las Escrituras", dijo Cristo; "porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Se requiere que el cristiano sea diligente en la búsqueda de las Escrituras, para leer una y otra vez las verdades de la palabra de Dios. La ignorancia deliberada sobre este tema pone en peligro la

Vida y carácter cristiano. Ciega el entendimiento y corrompe los poderes más nobles. Esto es lo que trae confusión a nuestras vidas. Nuestro pueblo necesita entender los oráculos de Dios; necesitan tener un conocimiento sistemático de los principios de la verdad revelada, que los preparará para lo que viene sobre la tierra, y evitará que sean arrastrados por todo viento de doctrina.

Pronto se producirán grandes cambios en el mundo, y todos necesitarán un conocimiento experimental de las cosas de Dios. Es obra de Satanás desanimar al pueblo de Dios y perturbar su fe. Trata por todos los medios de insinuar dudas y cuestionamientos con respecto a la posición, la fe, los planes de los hombres sobre quienes Dios ha puesto la carga de una obra especial, y que la están realizando con celo. Aunque puede ser desconcertado una y otra vez, sin embargo, renueva sus ataques, obrando a través de aquellos que profesan ser humildes y temerosos de Dios, y que aparentemente están interesados o son creyentes [30] de la verdad presente. Los defensores de la verdad esperan una oposición feroz y cruel de sus enemigos declarados; pero esto es mucho menos peligroso que las dudas secretas expresadas por aquellos que se sienten en libertad de cuestionar y criticar lo que hacen los siervos de Dios. Estos pueden parecer hombres humildes; pero se engañan a sí mismos y engañan a los demás. En sus corazones hay envidia y malas sospechas. Desestabilizan la fe del pueblo en aquellos en quienes debe tener confianza, aquellos a quienes Dios ha escogido para hacer su obra; y cuando son reprendidos por su conducta, lo toman como un ab... Mientras profesan estar haciendo la obra de Dios, en realidad están ayudando al enemigo.

Hermanos, nunca permitan que las ideas de nadie perturben su fe en cuanto al orden y armonía que debe existir en la iglesia. Muchos de ustedes no ven todas las cosas con claridad. Las instrucciones con respecto al orden en el servicio del tabernáculo se registraron para que todos los que vivieran sobre la tierra pudieran sacar lecciones de él. Los hombres fueron seleccionados para hacer varias partes del trabajo de levantar y desarmar el tabernáculo, y si uno se desviaba por descuido y ponía sus manos en el trabajo asignado a otro, debía morir. Servimos al mismo Dios hoy. Pero la pena de muerte ha sido abolida; si no hubiera sido así, ahora no habría tanto trabajo descuidado y desordenado en su causa. El Dios del Cielo es un Dios de orde

todos sus seguidores para tener reglas y regulaciones, y para preservar el orden. Todos deben tener una comprensión perfecta de la obra de Dios.

No es seguro albergar dudas en el corazón ni siquiera por un momento.

Las semillas de duda que Faraón sembró cuando rechazó el primer milagro se dejaron crecer y produjeron una cosecha tan abundante que todos los milagros posteriores no pudieron persuadirlo de que su posición era incorrecta. Continuó aventurándose en su propio camino, pasando de un grado a otro de cuestionamiento, y su corazón se endureció más y más hasta que fue llamado a mirar los rostros fríos y muertos de los primogénitos.

Dios está obrando, y no estamos haciendo ni la mitad de lo que se debe hacer para preparar a un pueblo que esté de pie en el día en que se manifieste el Hijo del hombre. ¡Ay del hombre que en el menor grado [31] procure estorbar la obra que Dios está haciendo! Debemos trabajar para los demás; debemos tratar de debilitar el control de nuestros hermanos sobre sus tesoros terrenales; porque muchos venderán su primogenitura a la vida eterna por ventajas mundanas. Cuánto mejor animarlos a acumular su tesoro en el cielo, que quejarse de dejar caer las palabras: "Es dinero, dinero, lo que estos hombres están pidiendo continuamente; y se están enriqueciendo con ello". ¡Cuán dulces son palabras como estas para el profesor amante del mundo! ¡Cómo fortalecen su valor para negarle a Dios la proporción que le corresponde y que debe devolverle en diezmos y ofrendas! La maldición del Señor recaerá sobre aquellos que no le den lo suyo. Trabajemos en armonía con Dios. Sus siervos tienen un mensaje que llevar a los amantes del dinero; ¿Por qué no han de dar un estrecho testimonio en cuanto a llevar todos los diezmos al alfolí, cuando el Señor mismo les ha dado el ejemplo?

La religión de Cristo subyuga el espíritu egoísta y transforma la mente y los afectos; abate el orgullo de los hombres, para que sólo Dios sea exaltado. Esto es lo que Bro. Un quiere. Necesita una fe práctica en Dios. Necesita ver y sentir la gloria de servir a Cristo; necesita exaltar los principios y elevar la norma cristiana; necesita almacenar en su mente las ricas promesas, las advertencias, los consejos y las amenazas de la palabra de Dios; necesita ver la importancia de tener fe y obras correspondientes, para que pueda representar justamente, en el hogar, en la iglesia y en sus negocios, la pureza y el carácter elevado de la religión. El debe colocarse

en relación con Cristo, para que tenga poder espiritual. Su conexión con el mundo, y con las influencias adversas al espíritu de la verdad, tienen mayor poder sobre él que el Espíritu de Cristo. Aquí está su peligro; y eventualmente naufragará en su fe a menos que cambie su curso de acción y se conecte firmemente con la Fuente de la luz.

Si su interés por las cosas espirituales fuera tan grande como lo es por las cosas [32] del mundo, su consagración a Dios sería entera; se mostraría a sí mismo como un verdadero discípulo de Cristo, y Dios aceptaría y usaría los talentos que ahora están totalmente dedicados al servicio del mundo. Se requiere la misma habilidad en la causa de Dios que ahora se da a la acumulación de propiedad. Se necesitan gerentes en cada rama de su trabajo, para que pueda llevarse a cabo con energía y sistema. Si un hombre tiene tacto, industria y entusiasmo, tendrá éxito en los negocios temporales, y las mismas cualidades, consagradas a la obra de Dios, resultarán incluso doblemente eficientes; porque el poder divino se combinará con el esfuerzo humano. El mejor de los planes, ya sea en materia temporal o espiritual, resultará un fracaso si su ejecución se confía a manos incapaces e inexpertas.

Los que entierran sus talentos en este mundo no agradan a Dios. Todos sus poderes están dedicados a la acumulación de propiedad, y el deseo de acumular se convierte en pasión. Hermano. A es un hombre activo, y se enorgullece de realizar proyectos mundanos. Si se ejerciera el mismo interés, tacto y ambición en el comercio por el Señor, ¡cuántos resultados más grandiosos y nobles obtendría! La educación obtenida en los negocios mundanos no será de la menor ventaja en la vida futura, porque tales negocios no se llevarán a cabo en el Cielo; pero si las facultades que Dios ha dado se usan para su gloria, para la edificación de su reino, se recibe una educación que será llevada al Cielo.

¡Cuál es nuestra posición en el mundo! Estamos en el tiempo de espera. Pero este período no debe ser gastado en devoción abstracta. Deben combinarse la espera, la vigilancia y el trabajo vigilante. Nuestra vida no debe ser todo ajetreo y empuje y planificación sobre las cosas del mundo, en descuido de la piedad personal y del servicio que Dios requiere. Si bien no debemos ser perezosos en los negocios, debemos ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. La lámpara del alma debe estar arreglada, y debemos tener el aceite de la gracia en nuestras vasijas con nuestras lámparas. Cada

se debe tener precaución para prevenir la decadencia espiritual, no sea que el día del Señor nos sorprenda como ladrón. Ese día no debe posponerse; está cerca, y nadie debe decir, ni siquiera en su corazón, y mucho menos por sus [33] obras: "Mi Señor tarda en venir", no sea que al hacerlo su porción sea señalada con los hipócritas e incrédulos.

Vi que el pueblo de Dios está en gran peligro; muchos son los moradores de la tierra; sus intereses y afectos están centrados en el mundo. Su ejemplo no es correcto. El mundo está engañado por el camino seguido por muchos que profesan grandes y nobles verdades. Nuestra responsabilidad está de acuerdo con la luz dada, las gracias y los dones otorgados. Sobre los trabajadores cuyos talentos, cuyos medios, cuyas oportunidades y habilidades son mayores, recae la mayor responsabilidad. Dios llama al Hno. A cambiar su curso de acción, usar su habilidad para la gloria de Dios en lugar de degradarla a sórdidos intereses mundanos. Ahora es su día de confianza; pronto llegará su día de rendir cuentas.

Hermano. A se presentó ante mí para representar a una clase que se encuentra en una posición similar. Nunca han sido indiferentes a la más pequeña ventaja mundana. Por tacto comercial diligente e inversiones exitosas, comerciando, no con libras, sino con pences y centavos, han acumulado propiedades. Pero al hacer esto han educado facultades incompatibles con el desarrollo del carácter cristiano. Sus vidas de ninguna manera representan a Cristo; porque aman el mundo y sus ganancias más de lo que aman a Dios o a la verdad. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él."

Todas las habilidades que los hombres poseen pertenecen a Dios. La conformidad y los apegos mundanos están enfáticamente prohibidos en su palabra. Cuando el poder de la gracia transformadora de Dios se siente en el corazón, enviará a un hombre, hasta ahora mundano, a todos los caminos de la beneficencia. Quien tiene en su corazón la determinación de hacer tesoros en el mundo, "caerá en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males [el fundamento de toda avaricia y mundanalidad] es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores."

Cada miembro de la iglesia debe sentirse bajo obligaciones sagradas [34] guardar estrictamente los intereses de la causa de Dios. Los miembros individuales de la iglesia son responsables de su distraído y desanimado

estado, por el cual las verdades más sagradas jamás confiadas al hombre son deshonradas. No hay excusa para este estado de cosas. Jesús ha abierto a todos un camino por el cual se puede obtener sabiduría, gracia y poder. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas, y nada debe desviar la mente del objetivo principal de la vida, que es tener a Cristo en el alma, derritiendo y subyugando el corazón. Cuando este sea el caso, cada miembro de la iglesia, cada profesante de la verdad, será como Cristo en carácter, en palabras, en acciones.

Algunos que han sido canales de luz, cuyos corazones han sido alegrados por la preciosa luz de la verdad, han negado esa verdad asimilándose al mundo. Han perdido así el espíritu de autosacrificio y el poder de la verdad, y han dependido para su felicidad de las cosas inestables de la tierra. Están en gran peligro. Habiéndose regocijado una vez en la luz, quedarán en la oscuridad total a menos que recojan rápidamente los rayos que aún brillan sobre ellos, y regresen al Señor con arrepentimiento y confesión. Estamos en un día de peligro, cuando el error y el engaño están cautivando a la gente. ¿Quién advertirá al mundo, quién le mostrará el mejor camino, a menos que aquellos que han tenido la luz de la verdad sean santificados a través de ella, y dejen que su luz brille de tal manera que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar a Dios? Ojalá pudiera recalcarles a todos el peligro que corren de perder el Cielo. Unirse a la iglesia es una cosa y conectarse con Cristo es otra muy distinta. No todos los nombres registrados en los libros de la iglesia están registrados en el libro de la vida del Cordero. Muchos, aunque aparentemente creyentes sinceros, no mantienen una conexión viva con Cristo.

Se han alistado, han inscrito sus nombres en el registro; pero la obra interior de la gracia no se obra en el corazón. Como resultado, no son felices y hacen un trabajo duro para servir a Dios.

[35] “Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados”. Recuerda que tus hermanos son criaturas falibles como tú, y considera sus faltas y errores con la misma misericordia y paciencia que deseas que ejerzan contigo. No deben ser observados, y sus defectos deben desfilar al frente para que el mundo se regocije.

Aquellos que se atreven a hacer esto se han subido al tribunal y se han hecho jueces, mientras que han descuidado el jardín de sus propios corazones, y han permitido que las malas hierbas venenosas obtengan un crecimiento frondoso.

Tenemos individualmente un caso pendiente en la corte del Cielo. El carácter se está pesando en las balanzas del santuario, y debe ser el deseo ferviente de todos caminar con humildad y cuidado, no sea que, descuidando dejar que su luz brille al mundo, dejen de alcanzar la gracia de Dios y pierdan todo lo que tienen. es valioso Todas las disensiones, todas las diferencias y críticas, deben ser desechadas, con toda maledicencia y amargura; Deben fomentarse la bondad, el amor y la compasión unos por otros, para que la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno como él es uno con el Padre, pueda ser contestada. La armonía y unidad de la iglesia son las credenciales que presentan al mundo de que Jesús es el Hijo de Dios. La conversión genuina conducirá siempre al amor genuino por Jesús y por todos aquellos por quienes murió.

Todo aquel que hace lo que puede por Dios, que es sincero y diligente en hacer el bien a los que lo rodean, recibirá la bendición de Dios sobre sus esfuerzos. Un hombre puede prestar un servicio eficaz a Dios aunque no sea la cabeza ni el corazón del cuerpo de Cristo. El servicio representado en la palabra de Dios por el de la mano o del pie, aunque humilde, es sin embargo importante. No es la grandeza de la obra, sino el amor con que se hace, el motivo subyacente a la acción, lo que determina su valor. Hay trabajo que hacer por nuestros vecinos y por aquellos con quienes nos asociamos. No tenemos libertad para cesar nuestra labor paciente y devota por las almas mientras alguna esté fuera del arca de seguridad. No hay liberación en esta guerra. Somos soldados de Cristo, y estamos obligados a velar para que el enemigo no obtenga la ventaja, y asegurar para su servicio almas que podamos ganar para Cristo.

El día de la confianza y la responsabilidad es nuestro; tenemos un trabajo para [36] hacer por Dios. La iglesia en — se ha vuelto gradualmente fría e irreligiosa. Hay mucho que hacer por sus miembros individuales. Gran luz ha brillado sobre su camino. Por esto serán responsables. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”; “vosotros sois la sal de la tierra.” Necesitan una obra de gracia más profunda en sus corazones. Debe haber una reforma antes de que Dios pueda bendecirlos. Hay un montón de profesores formales. Un afán egoísta de ganancias eclipsa la herencia celestial. Si el reino de los cielos se hace primero, la integridad noble resplandecerá en la vida y el carácter. Esto es lo que hermano. A necesita si ejercerá una influencia para el bien. le encanta manejar

dinero, y verlo acumularse girándolo de un lado a otro. Su mente y sus afectos están absortos en empresas mundanas. Está ebrio con los afanes de esta vida; es decir, está tan absorto en su negocio que no puede pensar racional e inteligentemente en las cosas de Dios; su visión está oscurecida por el amor al dinero. La verdad debe llegar hasta lo más profundo de su corazón y dar frutos en su vida privada y pública.

Hermano. A se ha excusado por no hacer de las Escrituras su estudio, porque era un hombre de negocios. Pero para el que está presionado por las preocupaciones de los negocios, las Escrituras serán una fuente de fortaleza y seguridad. Tal hombre tiene mayor necesidad de la luz de la palabra de Dios, de sus consejos y advertencias, que si no estuviera en una posición tan peligrosa. Si hermano Si ejerciera la misma previsión y tacto comercial en las cosas de Dios que ha dado a los asuntos mundanos, obtendría benditos resultados. Si él piensa que Dios está satisfecho con él mientras da su talento y energía casi por completo al servicio de mamón, está terriblemente engañado. Cristo dijo: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.

No podéis servir a Dios y a las riquezas". Si hermano A continúa subordinando las cosas eternas a sus intereses mundanos, su pasión por [37] acumular aumentará constantemente hasta que anule el principio, y estará tan cegado por el dios de este mundo que no podrá discernir entre lo sagrado y lo común.

Hermano. A tiene una fuerte influencia sobre las mentes de sus hermanos; ven las cosas en gran medida desde su punto de vista. Necesita mejorar en solidez espiritual y ser sabio en las cosas de Dios. Debe comenzar a mostrar interés y devoción por las cosas celestiales, y educar sus facultades de tal manera que puedan estar al servicio de la causa de Dios. Necesita la armadura de justicia con la cual protegerse de los dardos del enemigo. Es imposible para él obtener la salvación a menos que haya un cambio decidido en los objetivos y ocupaciones de su vida, a menos que se ejercite continuamente en las cosas espirituales.

Dios llama a los miembros individuales de las iglesias en estas dos Conferencias a que se levanten y se conviertan. Hermanos, su mundanidad, su desconfianza, su murmuración, los han colocado en tal posición que será sumamente difícil para cualquiera trabajar entre ustedes. Mientras su presidente descuidó su trabajo y fracasó en

su deber, su actitud no fue tal como para darle ningún estímulo . El que está en autoridad debería haberse comportado como un hombre de Dios, reprendiendo, exhortando, animando, según el caso lo requiriera, si recibirías o rechazarías su testimonio. Pero él se desanimó fácilmente y te dejó sin la ayuda que un fiel ministro de Cristo debería haberte dado. Fracasó al no mantenerse al día con la providencia de apertura de Dios, y al no mostraros vuestro deber y educaros a la altura de las exigencias de la época; pero el descuido de los ministros no debe descorazonarlos y llevarlos a excusarse por haber descuidado el deber. Hay más necesidad de energía y fidelidad de su parte.

VOTAR Y NO PAGAR.

Algunos de ustedes han estado tropezando con sus promesas. El Espíritu del Señor entró en la reunión en respuesta a la oración, y mientras vuestros corazones se ablandaban bajo su influencia, prometisteis. Mientras los torrentes de la salvación se derramaban sobre vuestros corazones, sentíais que debíais seguir el ejemplo de Aquel que anduvo haciendo el bien [38] y que alegremente dio su vida para rescatar al hombre del pecado y la degradación. Bajo la inspiradora influencia celestial, vieron que el egoísmo y la mundanalidad no eran compatibles con el carácter cristiano, y que no podían vivir por sí mismos y ser como Cristo. Pero cuando la influencia de su abundante amor y misericordia no se sintió de manera tan marcada en vuestros corazones, retirasteis vuestras ofrendas, y Dios os retiró su bendición.

La adversidad vino sobre algunos. Hubo una pérdida en sus cosechas, de modo que no pudieron redimir sus promesas; y algunos incluso fueron llevados a circunstancias difíciles. Entonces, por supuesto, no se podía esperar que pagaran. Pero si no hubieran murmurado y desviado sus corazones de sus promesas, Dios habría obrado por ellos y habría abierto caminos por los cuales cada uno podría haber pagado lo que había prometido. No esperaron con fe, confiando en que Dios abriría el camino para que pudieran redimir sus promesas. Algunos tenían medios a su disposición; y si hubieran poseído la misma mente dispuesta que cuando se comprometieron, y si de todo corazón hubieran rendido a Dios en diezmos y ofrendas lo que él les había prestado para este propósito, habrían sido grandemente bendecidos

tentaciones, y llevó a algunos a cuestionar los motivos y el espíritu que movía a la sierva de Dios al presentar la demanda de medios. Algunos sintieron que habían sido engañados y defraudados. En espíritu repudiaron sus votos, y todo lo que hicieron después fue de mala gana, y por lo tanto no recibieron ninguna bendición.

En la parábola de los talentos, el hombre a quien se le confió un talento manifestó un espíritu de mala gana, y escondió su dinero para que su señor no pudiera beneficiarse de él. Cuando su amo le pidió que diera cuenta de su mayordomía, excusó su negligencia culpando a su señor. “Te conocía [él profesa conocer a su señor] que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo [que todas mis mejoras no fueran mías, sino que tú [39] las reclamaras], y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondió su señor y le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí; por lo tanto, deberías haber puesto mi dinero a los cambistas, y luego, a mi llegada, debería haber recibido lo mío con usura. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que haya [hecho un uso correcto de mis bienes] se le dará, y tendrá en abundancia [pues puedo confiar en él, sabiendo que hará la debida mejora de lo que se le ha prestado]; pero al que no tiene [al que ha tenido miedo de confiar en mí] se le quitará incluso lo que tiene. [Lo privaré de lo que reclama como suyo; perderá todo derecho de fideicomiso; Le quitaré sus talentos, y se los daré a quien los mejore.] Y al siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

El espíritu manifestado por los hermanos con respecto a sus promesas ha sido muy ofensivo para Dios. Si hubieran visto prosperar la causa en los campos ya ocupados, se habrían sentido de otra manera. No se practicó ningún engaño sobre ellos, y la acusación de engaño que hicieron fue contra el Espíritu de Dios, y no contra el siervo que él envió. Tenía hermano. A ocupaba la posición correcta en este asunto, si hubiera abrigado el espíritu que lo influyó para hacer la promesa, no habría sentido tal falta de voluntad para invertir en la causa de Dios. Pero pensó cuánto podría hacer con sus recursos invirtiéndolos en empresas mundanas. La avaricia, la mu

y la codicia son defectos de carácter que se oponen al ejercicio de las gracias cristianas. Dijo el apóstol: "Que vuestra conducta [nuestro propio comportamiento y hábitos de vida] sea sin avaricia; y contentaos con lo que tenéis; porque Él ha dicho: Nunca te dejaré ni te desamparé."

Era evidente que muchos de los que hacían votos no tenían fe y se creían agraviados. Hablaron de ello y meditaron sobre ello hasta que les pareció una realidad. Sintieron que no deberían haber ayudado [40] a la Asociación General, e insistieron en que deberían haber tenido los medios para usarlos en su propio campo. El Señor obró por ellos de acuerdo a su fe limitada. Satanás, que había estado reteniendo sus mentes con engaño, les hizo pensar que habían hecho algo generoso al enviar fondos a la Asociación General, cuando al investigar los hechos demostraron que todavía les faltaba una cantidad considerable para devolver a la Conferencia la cantidad que habían sido pagados enviándoles obreros y ayudándoles de diversas maneras a comenzar la obra y llevarla adelante. Sin embargo, estas personas han estado afligidas, descontentas, infelices y se han apartado de Dios, porque pensaban que estaban haciendo cosas tan grandes. Esto sólo muestra qué terrible engaño puede venir sobre las mentes cuando no están bajo el control especial del Espíritu de Dios. Sus dudas, sus sospechas, sus prejuicios con respecto a la Asociación General, todos fueron motivados por Satanás. La causa de Dios es una en todo el mundo. Cada rama de la obra se centra en Cristo. Ninguna porción del campo es independiente del resto.

Queridos hermanos, han permitido que Satanás entre en sus corazones, y nunca será vencido por completo hasta que se arrepientan de sus malas dudas y del retiro de sus promesas. El mensajero del Señor fue despreciado y acusado de presionar indebidamente al pueblo. Dios estaba disgustado con el hermano. B porque no dio un testimonio decidido contra todo lo de esa clase, y les mostró su pecado como realmente fue.

"Cuando hagas un voto a Dios, no demores en pagarlo; porque no tiene placer en los necios. Paga lo que prometiste. Mejor es que no hagas voto, que que hagas voto y no pagues. No permitas que tu boca haga pecar a tu carne, ni digas delante del ángel que fue un error; ¿Por qué se enojará Dios con tu voz, y destruirá la obra de tus manos?

Aquí el asunto se presenta en su verdadera luz. Tu obra fue hecha delante del ángel de Dios. Tus palabras no sólo fueron oídas por los hombres, [41] sino que el ángel de Dios las escuchó, ¿y puedes sorprenderte de que Dios esté enojado contigo? ¿Os maravilláis de que no os haya bendecido y no os haya hecho capaces de pagar vuestras promesas?

“Cuando habéis refunfuñado y murmurado, y retirado vuestras promesas, y habéis sentido que los siervos de Dios os habían engañado y os habían arrancado promesas que no eran justas, el enemigo se ha regocijado. Si pudieras ver tu curso tal como es, nunca harías una apariencia de excusa para ello.

Tenga cuidado de cómo habla una palabra para disminuir la influencia de los mensajeros de Dios. A veces puede haber habido demasiada urgencia por los medios. Pero cuando la luz y el amor de Jesús ilumine el corazón de sus seguidores, no habrá ocasión para exigir o mendigar su dinero o su servicio. Cuando lleguen a ser uno con Jesús, y se den cuenta de que no son suyos, que fueron comprados por un precio, y por lo tanto son propiedad del Señor, y que todo lo que tienen se les ha confiado simplemente como mayordomos suyos, lo harán con un corazón alegre. y la fidelidad inquebrantable dan a Dios las cosas que son tuyas. El Señor no aceptará una ofrenda hecha de mala gana, de mala gana.

Con tus sentimientos actuales no tendría sentido hacer más promesas. Cuando os recuperéis de esta trampa del enemigo, cuando sanéis la brecha que habéis abierto y os deis cuenta de que las necesidades de la causa de Dios son tan continuas como sus dones a los hijos de los hombres, vuestras obras corresponderán a vuestra fe, y recibirás una rica bendición del Señor.

* * * * *

INFLUENCIA DE LA INCREULIDAD.

La iglesia en — — se ha apartado mucho de Dios. Ya no se encuentra en un estado de saludable prosperidad. Cada miembro individual de la iglesia ha tenido que soportar sus propias cargas y desalientos; pero debería haberlos soportado y mantenido viva su alma delante de Dios, sin debilitar a otros en la iglesia. Debería haber aumentado la fortaleza de la iglesia en lugar de disminuirla. Hermano. C no ha tomado una posición para fortalecer su propia fe o la de la iglesia. Él [42] ha estado actuando del lado del enemigo para desanimar y desalentar.

Satanás está constantemente alentando la incredulidad. Señala los errores y fallas de los profesos seguidores de Cristo, y se burla de ellos con los ángeles de Dios. Es un acusador de los hermanos, e influirá en tantos como sea posible para que hagan la misma obra. Aquellos que se encargan de cuidar el jardín de su vecino en lugar de desyerbar su propia parcela de tierra, seguramente encontrarán sus propios jardines tan llenos de maleza que toda planta preciosa será desplazada.

Hermano. C no está en condiciones de ser una luz para el mundo. Oh, no; él es un cuerpo de oscuridad. La eternidad revelará el hecho de que sus palabras desconsideradas han sembrado las semillas del cuestionamiento, la duda y la crítica en muchas mentes, y que su influencia ha apartado a muchas almas de la verdad. Ha consentido en convertirse en un canal de oscuridad, para comunicar sospechas y traer desánimo a las mentes.

Dios no está complacido con él. Su propia alma se está volviendo cada vez menos susceptible a la influencia del Espíritu de Dios.

Tiene poca fe; y ¿cómo podría ser de otra manera, cuando por sus palabras está constantemente fortaleciendo la incredulidad? Mientras sugiere dudas en lugar de dejar que rayos de luz preciosa brillen sobre otros, está ayudando al enemigo en su trabajo. Este espíritu lo convierte casi en un infiel y, a menos que se dé la vuelta, se convertirá en uno.

Hermano. C es irreflexivo con sus palabras y acciones.

Palabras ociosas, de las que debe dar cuenta en el día de Dios, brotan casi continuamente de sus labios. Se coloca en terreno enemigo, y como resultado no tiene el Espíritu de Cristo. el lo hará

alguna vez vea que ha cometido un gran error, que ha estado perdiendo momentos preciosos y dorados, que podría haber empleado en purificar su propio corazón. Ha estado recogiendo defectos en los demás, viviendo de sus errores; y esto es hambre espiritual. Todo avivamiento puede atraer a la iglesia a personas que no están realmente convertidas. Sostienen la verdad nominalmente, pero no son santificados por su dulce influencia. Estando destituidos de la gracia, son egoístas, duros, [43] e inflexibles. Tales personas siempre son poco confiables. Siempre estarán haciendo y diciendo cosas contrarias a nuestra fe. La iglesia que tiene tal carga infligida sobre ella merece lástima. El mundo está en oposición a la iglesia, y Satanás y sus ángeles están constantemente en guerra con ella. Por tanto, los defectos de estos miembros indignos se presentan ante los que son sanos en la fe.

Los que creen en la verdad deben estar decididos a ayudar y no a obstaculizar a los pocos que luchan bajo el desánimo. Cada uno de los miembros de la iglesia debe tener un cuidado celoso de que los enemigos de nuestra fe no tengan ocasión de triunfar sobre su estado sin vida y descarriado. Algunos han desperdiciado su influencia, cuando con un poco de abnegación, fervor y celo, podrían haber sido un poder del lado del bien. Este celo no vendrá sin esfuerzo, sin luchas fervientes. Si sólo quedaran tres almas fieles en la iglesia, si estuvieran conectadas con Dios, serían canales vivientes de luz, y él aumentaría su número. Dios ha levantado portaestandartes en ——. Algunos se han mudado, algunos han muerto y algunos se han vuelto espiritualmente muertos; sus servicios se dan a Satanás. No se dan cuenta de que pronto se avecina, cuando su cuenta en los registros celestiales será equilibrada, y cuando se revelará la obra de cada hombre, de qué clase es.

Recuerda que cada uno debe ser juzgado según su obra. Cuando, en el gran día del juicio final, el registro de tu vida se abra ante ti, mi hermano que duda, cuestiona y acusa, ¿cómo permanecerá? “Tus palabras han sido fuertes contra mí, dice el Señor. Sin embargo, decís: ¿Por qué hemos hablado tanto contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios, ¿y qué aprovecha que hayamos guardado su ordenanza, y que hayamos “andado tristemente delante de Jehová de los ejércitos”? Este ha sido el lenguaje de vuestro corazón; y “de la abundancia del corazón habla la boca”. Por tus palabras serás justificado o condenado. Acusando a los hermanos

es la misma obra en la que Satanás ha estado involucrado desde su caída. Has desanimado a la iglesia, que en el mejor de los casos tuvo poco coraje. [44] Ha presentado la verdad en casi todos los aspectos objetables. Esta es la obra que Satanás está haciendo. No tienes ocasión de estar orgulloso de tus palabras; porque traerán confusión de rostro, vergüenza y desesperación, en el día en que cada uno recibirá conforme a las obras hechas en el cuerpo.

Tu esposa ha escuchado tus expresiones de oscuridad hasta moldearse en gran medida a tus ideas. El temor del Señor ha sido eliminado casi por completo de ambos. Ahora estás sembrando semillas de incredulidad, y poco a poco producirán una abundante cosecha, en cuya siega no obtendrás satisfacción. Te has prestado al enemigo, para ser su agente para llevar las almas a la duda y la incredulidad. Toda su obra ha sido dispersarse de Cristo. Te glorías de tu agudeza, de tu habilidad para confundir las mentes. Crees que es una señal de inteligencia; pero es el mismo tipo de inteligencia que posee el príncipe de las tinieblas, y recibirá la misma recompensa que está ganando por su intensa actividad y astucia. La tendencia de esta era es a la incredulidad, a menospreciar la piedad y la religión verdadera. Este es el plan de Satanás; y cuando entregáis vuestros poderes a la incredulidad, sois llevados cautivos por sus maquinaciones para hacer su obra.

Vuestra esposa tendrá que luchar duramente para vencer las artimañas del enemigo, para vencer sus propios defectos de carácter y someter todas sus facultades a la voluntad de Dios, plantando sus pies firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna. Ella no es devota por naturaleza, y le has puesto las cosas bajo una luz tan incierta que se deja a la deriva sin ancla. No encuentra verdadero consuelo en la fe y la esperanza; porque ella no tiene un conocimiento inteligente de la verdad. Está muy afectada por el ambiente de incredulidad que respira, y si se pierde, la sangre de su alma se hallará en vuestros vestidos.

Usted está haciendo el trabajo de Satanás con la misma seguridad que cualquiera de sus agentes abiertos. Las dudas que habéis introducido en muchas mentes darán fruto. Tu cosecha está madurando para la recolección final. ¿Estarás orgulloso de ello entonces? Puedes volverte al Señor; [45] puedes encontrar descanso en él. Pero te has educado durante tanto tiempo para criticar, para torcer y tergiversar todo bajo una luz falsa, que requerirá oración ferviente y vigilancia constante para romper el hábito .

que se ha convertido en una segunda naturaleza. Mi corazón anhela por ti y tu familia. El Señor está disgustado contigo; se entristece todos los días. Debes ser un hombre completamente convertido y transformado, o nunca tendrás el precioso don de la vida eterna.

* * * * *

EL ENGAÑO DEL PECADO.

HERMANO. D fue presentado ante mí haciendo una obra que en el Juicio deseará deshacer. No está en lo correcto en todos los puntos de la doctrina, y se obstina en mantener sus posiciones erróneas.

Es un acusador de los hermanos. No sólo ha pensado mal de aquellos a quienes Dios ha escogido como obreros en su causa, sino que ha dicho este mal a otros. No se ha conformado a la regla bíblica, y consultado con los hermanos líderes; y, sin embargo, encuentra fallas en todos ellos.

La excusa que se le da es: "Oh, hermano. D es un buen hombre. Es un ejemplo de amabilidad y bondad, y está dispuesto a ayudar en cualquier lugar". Hermano. D tiene muchos excelentes rasgos de carácter. No tiene gran habilidad como predicador, pero puede llegar a ser un trabajador ferviente y fiel. El enemigo ha entrado a través de su estimación de sí mismo.

Si no se hubiera estimado a sí mismo más de lo que debe, nunca se habría atrevido a usar la reputación de sus hermanos como lo ha hecho. Por su libertad para recopilar y repetir informes falsos, se ha interpuesto entre el pueblo y el mensaje que Dios ha dado a sus ministros para enseñarles a fin de prepararlos para estar firmes en el día del Señor. Sus buenos rasgos lo han hecho aún más peligroso; porque le han dado influencia. La gente ha pensado que lo que dijo debe ser así. Si hubiera sido una persona inmoral o pendenciera, no habría podido ganarse la confianza de tantos.

Hermano. La manera de trabajar de D también hace que su curso sea más de- [46] servicio de censura, y ofensa mayor a Dios. Si hubiera mostrado sus sentimientos sin disimular, si hubiera dicho en público las cosas que decía en privado, nadie hubiera pensado ni por un momento en enviarlo a trabajar en la Conferencia. Mientras trabaja bajo su sanción, sus hermanos tienen derecho a suponer que sus puntos de vista son correctos. Y con esta sanción su influencia ha sido un poder para el mal. Hay algunos que nunca habrían sospechado de sus hermanos o pensado mal de ellos, si no hubiera sido por sus palabras. Ha puesto a las mentes en un camino que, si se sigue, terminará en rebelión y la pérdida

del alma. Despojada de su disfraz, esta es la obra que ha estado haciendo nuestro buen hermano.

Dios me ha presentado este asunto en su verdadera luz. Hermano. El corazón de D no está bien. Está contaminada con amargura, ira, envidia, celos y malas sospechas, y necesita ser purificada. A menos que cambie su curso por completo, pronto será un hombre caído. La caridad, o el amor, “es sufrido, y es bondadoso; la caridad no tiene envidia; la caridad no se jacta de sí misma, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa mal; no se goza en la iniquidad, sino que se goza en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Supongamos que hermano. D lleva al pueblo a cuestionar y rechazar los testimonios que Dios ha estado dando a su pueblo durante los últimos treinta y ocho años; supongamos que les hace creer que los líderes en esta obra son hombres intrigantes, deshonestos, dedicados a engañar al pueblo; ¿Qué gran y buena obra ha hecho? Es una obra exactamente similar a la de Coré, Datán y Abiram; y con todos aquellos en quienes ha influido, el resultado será desastroso. Ha pensado que no podía estar equivocado; pero ¿lleva esta obra el sello del Cielo? No; Hermano. D se ha entregado a un espíritu farisaico, que casi lo ha arruinado. Que alcance la igualdad con sus hermanos; si tiene dificultades con ellos con respecto a su curso de acción, que muestre dónde está su pecado.

[47] Cuando Satanás se desafectó en el cielo, no presentó su queja ante Dios y Cristo; pero fue entre los ángeles que lo tuvieron por perfecto, y representaron que Dios le había hecho una injusticia al preferir a Cristo a sí mismo. El resultado de esta tergiversación fue que debido a su simpatía por él, un tercio de los ángeles perdieron su inocencia, su alto estado y su hogar feliz. Satanás está instigando a los hombres a continuar en la tierra la misma obra de celos y malas sospechas que comenzó en el Cielo.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, los judíos siempre actuaron como espías en su camino. Recogieron todos los informes falsos y lo acusaron de un delito tras otro. Estaban constantemente esforzándose por alejar a la gente de él. ¿Fue correcto su rumbo? Si lo fue, entonces hermano. D no ha pecado, porque él está haciendo un trabajo similar. Ahora puede romper la trampa del enemigo; puede conquistar este espíritu que lo lleva a exaltarse sobre sus hermanos. Que busque la mansedumbre, y

aprender a estimar a los demás mejor que a sí mismo. Si trabaja con fidelidad y en armonía con el plan de Dios, escuchará las dulces palabras “Bien hecho” de labios del Maestro. Pero si rechaza los trabajos de los siervos de Dios, si elige su propio camino y se apoya en su propio entendimiento, seguramente naufragará en la fe. Dios no ha pasado por alto a su pueblo, y ha escogido a un solitario aquí ya otro allá como los únicos dignos de que se les confíe su verdad. Él no da a un hombre nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En toda reforma han surgido hombres que hacen esta afirmación. Pablo advirtió a la iglesia en su día: “De vosotros mismos se levantarán hombres hablando cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. El mayor daño para el pueblo de Dios proviene de aquellos que salen de entre ellos hablando cosas perversas. Por ellos se habla mal del camino de la verdad.

Que ninguno tenga confianza en sí mismo, como si Dios le hubiera dado una luz especial sobre sus hermanos. Cristo es representado como morando en su pueblo; y los creyentes, como “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; [48] en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” “Yo, pues, prisionero del Señor”, dice Pablo, “os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos unos a otros en amor; procurando conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. hay un solo cuerpo y un solo espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”

Eso que hermano. D llama a la luz aparentemente inofensivo; no parece que nadie pueda resultar herido por ello. Pero, hermanos, es el dispositivo de Satanás, su cuña de entrada. Esto se ha intentado una y otra vez. Uno acepta alguna idea nueva y original que no parece estar en conflicto con la verdad, habla de ella y se detiene en ella hasta que le parece que está revestida de belleza e importancia, porque Satanás tiene poder para dar esta falsa apariencia. Por fin se convierte en el tema que todo lo absorbe, el gran punto alrededor del cual todo se centra; y la verdad es arrancada del corazón.

Tan pronto como las ideas erráticas comienzan en su mente, Bro. D comienza a perder la fe ya cuestionar la obra del Espíritu que se ha manifestado entre nosotros durante tantos años. No es un hombre que entretenga lo que él cree que es una luz especial sin impartirla a otros; por lo tanto, no es seguro darle una influencia que le permita perturbar otras mentes. Es abrir una puerta por la cual Satanás se precipitará en muchos errores para desviar la mente de la importancia de la verdad para este tiempo. Hermanos, como embajador de Cristo les advierto que se cuiden de estos asuntos secundarios, cuya tendencia es desviar la mente de la verdad. El error nunca es inofensivo. Nunca santifica, sino que siempre trae confusión y disensión. Siempre es peligroso. El enemigo tiene un gran poder sobre las mentes que no están completamente fortalecidas por la oración y establecidas en la verdad bíblica.

[49]

Hay mil tentaciones disfrazadas preparadas para los que tienen la luz de la verdad; y la única seguridad para cualquiera de nosotros es no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin someterlas primero a hermanos de experiencia. Preséntelo ante ellos con un espíritu humilde y dócil, con oración ferviente; y si no ven luz en ello, ceden a su juicio; porque “en la multitud de consejeros hay seguridad”.

Satanás vio en Bro. D rasgos que le permitirían obtener una ventaja. “Viene el príncipe de este mundo”, dijo Cristo, “y nada tiene en mí”. Pero mientras parece poseer una gran humildad, Bro.

D se ha estimado demasiado a sí mismo. Durante años ha abrigado el sentimiento de que sus hermanos no lo apreciaban, y ha expresado este sentimiento a otros; y Satanás encontró en él un engreimiento al que podía apelar con éxito.

Este es un momento de peligro extremo para el hermano. D, y a muchos otros. Los ángeles de Dios están observando estas almas con intenso interés, y Satanás y sus ángeles están muy ansiosos por ver cómo tendrán éxito sus planes. Esta es una crisis en Bro. la vida de D. Él aquí tomará decisiones para el tiempo y para la eternidad. Dios lo ama, y esta experiencia puede ser de gran valor para él. Si entrega completamente su corazón a Dios y acepta toda la verdad, será un trabajador infatigable; Dios obrará a través de él, y puede hacer mucho bien. Pero debe trabajar en armonía con sus hermanos. Debe vencer la sensibilidad, y aprender a soportar la dureza como buen soldado de la cruz de Cristo.

Satanás está constantemente obrando; pero pocos tienen idea de su actividad y sutileza. El pueblo de Dios debe estar preparado para resistir al astuto enemigo. Es esta resistencia la que Satanás teme. Él conoce mejor que nosotros el límite de su poder y cuán fácilmente puede ser vencido si lo resistimos y lo enfrentamos. A través de la fuerza divina, el santo más débil es más que un rival para él y todos sus ángeles, y si es puesto a prueba, podría demostrar su poder superior. Por lo tanto, el paso de Satanás es silencioso, sus movimientos furtivos y sus baterías [50] enmascaradas. No se atreve a mostrarse abiertamente, no sea que despierte las energías dormidas del cristiano y lo envíe a Dios en oración.

El enemigo se prepara para su última campaña contra la iglesia. Se ha ocultado tanto a la vista que muchos apenas pueden creer que existe, y mucho menos pueden estar convencidos de su asombrosa actividad y poder. Se han olvidado en gran medida de su registro pasado, y cuando haga otro movimiento de avance, no lo reconocerán como su enemigo, esa serpiente antigua, sino que lo considerarán un amigo, uno que está haciendo un buen trabajo. Alardeando de su independencia, ellos, bajo su influencia engañosa y cautivadora, obedecerán los peores impulsos del corazón humano y, sin embargo, creerán que Dios los está guiando. Si sus ojos se abrieran para distinguir a su capitán, verían que no sirven a Dios, sino que son enemigos de toda justicia. Verían que su jactancia de independencia es uno de los grilletes más pesados que Satanás puede colocar en las mentes dese

El hombre es cautivo de Satanás y está naturalmente inclinado a seguir sus sugerencias y cumplir sus órdenes. No tiene en sí mismo poder para oponer una resistencia eficaz al mal. Es sólo cuando Cristo mora en él, por la fe viva, influyendo en sus deseos y fortaleciéndolo con la fuerza de lo alto, para que el hombre se aventure a enfrentarse a un enemigo tan terrible. Cualquier otro medio de defensa es completamente vano. Es solo a través de Cristo que el poder de Satanás es limitado. Esta es una verdad trascendental que todos deberían entender. Satanás está ocupado en todo momento, yendo y viniendo, caminando arriba y abajo en la tierra, buscando a quien devorar. Pero la oración ferviente de fe frustrará sus mayores esfuerzos. Entonces tomad el "escudo de la fe", hermanos, "con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno".

Los peores enemigos que tenemos son aquellos que están tratando de destruir la influencia de los atalayas sobre los muros de Sión. Satanás trabaja a través de agentes. Él está haciendo un esfuerzo serio aquí. Él trabaja

de acuerdo con un plan definido, y sus agentes actúan en concierto. Una línea [51] de incredulidad se extiende por todo el continente y está en comunicación con la iglesia de Dios. Su influencia se ha ejercido para socavar la confianza en la obra del Espíritu de Dios. Este elemento está aquí y está trabajando en silencio. Tenga cuidado de que no se le encuentre ayudando al enemigo de Dios y del hombre mediante la difusión de informes falsos, y por las críticas y la oposición decidida.

A través de medios engañosos y canales invisibles, Satanás está obrando para fortalecer su autoridad y poner obstáculos en el camino del pueblo de Dios, para que las almas no sean libradas de su poder y reunidas bajo el estandarte de Cristo. Con sus engaños está tratando de alejar a las almas de Cristo, y aquellos que no están establecidos en la verdad seguramente caerán en su trampa. Y a los que no puede inducir al pecado, los perseguirá, como los judíos persiguieron a Cristo.

El objeto de Satanás es deshonorar a Dios, y él trabaja con cada elemento que no está santificado para lograr este diseño. Los hombres a quienes hace sus instrumentos para hacer esta obra, están cegados y no ven lo que hacen hasta que están tan profundamente envueltos en la culpa que piensan que sería inútil tratar de recuperarse, y lo arriesgan todo, y continuar en su curso de transgresión hasta el amargo final.

Satanás espera involucrar al pueblo remanente de Dios en la ruina general que se avecina sobre la tierra. A medida que se acerca la venida de Cristo, él será más decidido y decisivo en sus esfuerzos por derrocarlos. Se levantarán hombres y mujeres profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación cuya tendencia es desestabilizar la fe en los viejos hitos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la palabra de Dios, pero las almas serán engañadas. Se circularán informes falsos, y algunos serán atrapados en esta trampa. Creerán estos rumores y, a su vez, los repetirán, y así se formará un vínculo que los conectará con el archi-engañador. Este espíritu no siempre se manifestará en un desafío abierto a los mensajes que Dios envía, sino que una incredulidad asentada se expresa de muchas maneras. Toda declaración falsa que se hace alimenta y fortalece esta incredulidad, [52] y por este medio muchas almas serán balanceadas en el mal

dirección.

No podemos estar demasiado alerta contra toda forma de error, porque Satanás está constantemente tratando de sacar a los hombres de la verdad. el los llena

con nociones de su propia suficiencia, y los persuade, como lo ha hecho el Hno. D, que la originalidad es un don muy codiciado. Hermano. D necesita aprender la verdad más perfectamente. Satanás se ha aprovechado de su ignorancia en este sentido, y aquí viene el peligro. Un hombre ha sido apartado y es difícil persuadirlo una vez que ha puesto sus pies en un camino equivocado, y muchos que pensaban que solo estaban siguiendo al hombre como él siguió a Cristo, son traicionados para seguirlo cuando él les ha dado la espalda. sobre su Salvador.

El orgullo habita en el corazón del Hno. D, y le será sumamente difícil ceder; pero a menos que se rinda por completo a Cristo, el enemigo seguirá obrando a través de él. Y si no toma una posición decidida de inmediato, me temo que nunca lo hará.

Las —y— iglesias han asumido una gran responsabilidad. El resultado completo del trabajo que han realizado no se conocerá hasta el Juicio. Hermanos, necesitáis sabiduría celestial, porque el pecado tiene muchos disfraces. La falta de visión espiritual os hace tropezar como ciegos. Si hubiera tenido unidad de propósito, habría sido en su Conferencia un elemento de tremendo poder. Pero las mismas cosas que temía han llegado. Había trabajo por hacer que se ha dejado sin hacer. Las compañías que vi se habrían levantado como resultado de un esfuerzo bien dirigido, y las casas de reuniones que se habrían construido, ¿dónde están? Su incredulidad ha detenido la obra. Vosotros mismos no habéis hecho comparativamente nada, y cuando uno quería trabajar, cerrábais el camino para que no pudiera trabajar en beneficio alguno.

Algunos son lentos, muy lentos, y se enorgullecen de ello. Pero esta lentitud indolente es un defecto de carácter del que nadie debe jactarse. Tomen la firme resolución de ser rápidos y con la ayuda divina tendrán éxito. Que vuestra consagración sea completa; ate bienes [53] y amigos en el altar de Dios, y cuando el corazón esté preparado para recibir la influencia celestial, rayos brillantes del trono de Dios destellarán en su alma, vivificando todas sus energías dormidas.

Algunos hombres no tienen firmeza de carácter. Son como una bola de masilla y se pueden presionar en cualquier forma concebible. No tienen forma ni consistencia definidas, y no tienen ningún uso práctico en el mundo. Esta debilidad, indecisión e ineficiencia deben ser superadas. Hay una indomabilidad en el verdadero carácter cristiano que no puede ser moldeado o subyugado por circunstancias adversas. Hombres

debe tener una base moral, una integridad que no puede ser halagada, sobornada o aterrorizada.

Temo mucho por la iglesia. Como lo expresó Pablo: “Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sinceridad que es en Cristo”. Pablo luego explica que es por medio de maestros corruptos que el enemigo asaltará la fe de la iglesia. “Porque tales son falsos apóstoles”, dice, “obreros engañosos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia.”

Cuanto más aprendamos en referencia a los primeros días de la iglesia cristiana, y veamos con qué sutileza Satanás trabajó para debilitar y destruir, mejor preparados estaremos para resistir sus artimañas y hacer frente a los peligros venideros. Estamos en el tiempo en que prevalecerán tribulaciones como el mundo nunca ha visto. “Ay de los moradores de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Pero Dios ha puesto límites que Satanás no puede pasar. Nuestra santísima fe es esta barrera; y si nos edificamos en la fe, estaremos seguros bajo la custodia del Poderoso. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.”

MINISTROS CRÍTICOS.

[54]

UN error lleva a otro. Nuestros hermanos deben aprender a moverse inteligentemente, y no por impulso. El sentimiento no debe ser el criterio. El descuido del deber, la complacencia de la simpatía indebida, será seguido por el descuido de estimar debidamente a los que están trabajando para edificar la causa de Dios. Jesús dijo: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a éste recibiréis."

Muchos no consideran la predicación como el medio designado por Cristo para instruir a su pueblo y, por lo tanto, como algo muy apreciado. No sienten que el sermón es la palabra del Señor para ellos, y lo estiman por el valor de las verdades dichas, sino que lo juzgan como lo harían con el discurso de un abogado en el tribunal: por la habilidad argumentativa mostrada, y el poder y la belleza del lenguaje. El ministro no es infalible, pero Dios lo ha honrado haciéndolo su mensajero. Si lo escuchas como si no fuera un encargo de arriba, no respetarás sus palabras, ni las recibirás como mensaje de Dios. Vuestras almas no se alimentarán del maná celestial; surgirán dudas con respecto a algunas cosas que no son agradables al corazón natural, y juzgarán el sermón, como lo harían con las observaciones de un conferenciante o un orador político. Tan pronto como termine la reunión, estarás listo con alguna queja o comentario sarcástico, mostrando así que el mensaje, por verdadero y necesario que sea, no te ha beneficiado. no lo estimas; ha adquirido el hábito de criticar y encontrar fallas, y escoge y escoge, y quizás rechaza las mismas cosas que más necesita.

Hay muy poca reverencia por las cosas sagradas en la Conferencia UC o NP. Los instrumentos ordenados de Dios se pierden de vista casi por completo. Dios no ha instituido ningún método nuevo para alcanzar a los hijos de los hombres. Si se apartan de las agencias designadas por el Cielo para reprender sus pecados, corregir sus errores y señalar el camino del deber, no hay forma de alcanzarlos [55]

con cualquier comunicación celestial. Son dejados en la oscuridad, y son entrampados y tomados por el adversario.

Al ministro de Dios se le ordena: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su transgresión, ya la casa de Jacob sus pecados". El Señor dice de este pueblo: "Cada día me buscan, y se deleitan en conocer mis caminos, como nación que practica la justicia". Aquí hay un pueblo que se engaña a sí mismo, que se cree justo, que se complace a sí mismo; y se ordena al ministro que clame en voz alta y les muestre sus transgresiones. En todas las épocas esta obra se ha hecho por el pueblo de Dios, y ahora se necesita más que nunca .

La palabra del Señor vino a Elías; él no buscó ser el mensajero del Señor, pero la palabra vino a él. Dios siempre tiene hombres a quienes confiar su mensaje. Su Espíritu se mueve sobre sus corazones y los constriñe a hablar. Estimulados por el celo santo, y con el impulso divino fuerte sobre ellos, entran en el cumplimiento de su deber sin calcular fríamente las consecuencias de hablar al pueblo la palabra que el Señor les ha dado. Pero el siervo de Dios pronto se da cuenta de que ha arriesgado algo. Se encuentra a sí mismo ya su mensaje como objeto de crítica. Sus mutilaciones, su vida, su propiedad, todo es inspeccionado y comentado. Su mensaje es despedazado y rechazado con el espíritu más antiliberal y no santificado, como los hombres en su juicio finito lo consideran adecuado. ¿Ha hecho ese mensaje la obra que Dios diseñó que debería llevar a No; ha fallado notablemente porque los corazones de los oyentes no estaban santificados.

Si el rostro del ministro no es de piedra, si no tiene una fe y un coraje indomables, si su corazón no se fortalece mediante la comunión constante con Dios, comenzará a moldear su testimonio para agradar los oídos y corazones no santificados de aquellos a quienes se dirige . . Al esforzarse por evitar las críticas a las que está expuesto, se separa de Dios y pierde el sentido del favor divino, y su testimonio se vuelve manso y sin vida.

Encuentra que su coraje y fe se han ido, y sus [56] trabajos son impotentes.

El mundo está lleno de aduladores y simuladores que han cedido al deseo de agradar; pero los hombres fieles, que no estudian el interés propio, sino que aman demasiado a sus hermanos para sufrir el pecado sobre ellos, son ciertamente pocos.

El propósito establecido de Satanás es cortar toda comunicación entre Dios y su pueblo, para que pueda practicar sus artimañas engañosas sin voz que les advierta del peligro. Si puede inducir a los hombres a desconfiar del mensajero, o a no atribuir carácter sagrado al mensaje, sabe que no se sentirán obligados a prestar atención a la palabra de Dios para ellos. Y cuando la luz se deja de lado como oscuridad, Satanás hace las cosas a su manera.

Nuestro Dios es un Dios celoso; no se debe jugar con él. Aquel que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, se ha complacido en colocar a los hombres en diversas circunstancias y en imponerles deberes y observancias peculiares a los tiempos en que viven y las condiciones en que se encuentran. Si apreciaran la luz que se les ha dado, sus facultades se agrandarían y ennoblecerían grandemente, y se abrirían ante ellos visiones más amplias de la verdad. Los misterios de las cosas eternas, y especialmente la maravillosa gracia de Dios manifestada en el plan de la redención, serían revelados en sus mentes; porque las cosas espirituales se disciernen espiritualmente.

Nunca debemos olvidar que Cristo enseña a través de sus siervos. **Puede haber conversiones sin el instrumento de un sermón.** Donde las personas están tan situadas que están privadas de todos los medios de gracia, son obradas por el Espíritu de Dios y convencidas de la verdad por medio de la lectura de la palabra; pero el medio designado por Dios para salvar almas es a través de la "locura de la predicación". Aunque humanos y rodeados de las debilidades de la humanidad, los hombres son mensajeros de Dios; y el amado Salvador se entristece cuando sus labores hacen tan poco. Todo ministro que sale al gran campo de cosecha debe magnificar su oficio. No solo debe tratar de llevar a los hombres al conocimiento de la verdad, sino que debe trabajar, como lo hizo Pablo, "advirtiendo a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría", para que pueda "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. "

El hombre debe ser considerado y honrado sólo como embajador de Dios [57]. sador Alabar al hombre no agrada a Dios. El mensaje que trae debe ser puesto a prueba por la Biblia. "A la ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Pero la palabra del Señor no debe ser juzgada por un estándar humano. Se verá que aquellos cuyas mentes tienen el molde de lo terrenal, aquellos que tienen una conciencia cristiana limitada

experimentan y saben muy poco de las cosas de Dios, son los que menos respeto tienen por los siervos de Dios, y menos reverencia por el mensaje que él les ordena llevar. Escuchan un discurso escrutador y van a sus casas preparados para juzgarlo; y la impresión desaparece de sus mentes como el rocío de la mañana ante el sol. Si la predicación es de carácter emocional, afectará los sentimientos, pero no el corazón y la conciencia. Tal predicación no produce ningún bien duradero; pero a menudo gana los corazones de la gente, y llama su afecto por el hombre que les agrada. Olvidan que Dios ha dicho: "Cesad del hombre, cuyo aliento está en sus narices".

Jesús está esperando con anhelante deseo de abrir ante su pueblo la gloria que acompañará a su segunda venida, y de llevarlos adelante a la contemplación de los paisajes de bienaventuranza. Hay maravillas por revelar. Una larga vida de oración e investigación dejará mucho sin explorar y sin explicar. Pero lo que no sabemos ahora se revelará más adelante. La obra de instrucción iniciada aquí continuará por toda la eternidad. El Cordero, al conducir las huestes de los redimidos a la fuente de aguas vivas, impartirá ricas reservas de conocimiento; él desentrañará misterios en las obras y la providencia de Dios que nunca antes se habían entendido.

Nunca podemos buscar a Dios. Él no expone sus planes a mentes entrometidas e inquisitivas. No debemos intentar levantar con mano presuntuosa la cortina detrás de la cual vela su majestad.

El apóstol exclama: "¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". Es una prueba de su misericordia que allí está [58] el ocultamiento de su poder, que está envuelto en las terribles nubes del misterio y la oscuridad; porque levantar la cortina que oculta la Presencia Divina es muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar el secreto en el que el Poderoso habita y trabaja. No podemos comprender más de sus tratos con nosotros y los motivos que lo impulsan, de lo que él considera adecuado revelar. Él ordena todo en justicia, y no debemos estar insatisfechos ni desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. Él nos revelará tanto de sus propósitos como sea para nuestro bien saberlo; y más allá de eso debemos confiar en la mano que es omnipotente, el corazón que está lleno de amor.

SE NECESITA FIDELIDAD Y PERSEVERANCIA.

EL estado de la iglesia en — está lejos de lo que debería ser.

A menos que haya un cambio decidido, se marchitará y morirá. Hay muchas críticas; muchos están dando paso a la duda y la incredulidad. Los que hablan de fe y cultivan la fe tendrán fe; pero los que aprecian y expresan dudas tendrán dudas.

Ha habido un descuido por parte de los ministros. No han inculcado en los corazones de sus oyentes la necesidad de la fidelidad. No han educado a la iglesia en todos los puntos de la verdad y el deber, ni han trabajado con celo para ponerla en orden y hacer que se interese en cada rama de la causa de Dios. Se me ha mostrado que si la iglesia hubiera sido debidamente educada, habrían avanzado mucho en su posición actual. El descuido de parte de los ministros ha hecho que la gente sea descuidada e infiel.

No han sentido su responsabilidad individual, sino que se han excusado a causa del fracaso de los ministros en hacer la obra de un pastor. Pero Dios no los tiene por excusados. Si no tuvieran la Biblia, si no tuvieran advertencias, reprensiones y súplicas del Cielo para traer el deber a sus mentes, habría menos condenación. Pero el Señor ha dado consejo e instrucción; el deber de cada individuo ha sido [59] tan claro que no necesita cometer errores.

Dios da luz para guiar a los que sinceramente desean la luz y la verdad; pero no es su propósito eliminar toda causa de cuestionamiento y duda. Da suficiente evidencia para fundar la fe, y luego requiere que los hombres acepten esa evidencia y ejerzan la fe.

El que estudie la Biblia con un espíritu humilde y capaz de enseñar, encontrará en ella una guía segura, que le indicará el camino de la vida con una precisión infalible. Pero ¿de qué sirve vuestro estudio de la Biblia, hermanos y hermanas, a menos que practiquéis las verdades que enseña? Ese anzuelo sagrado no contiene nada que no sea esencial; nada se revela que no tenga relación con nuestras vidas reales. Cuanto más profundo sea nuestro amor por Jesús, más consideraremos esa palabra como la voz de Dios directamente para nosotros.

La iglesia en — está de pie sobre el terreno encantado de Satanás, y es necesaria una conversión total. Se necesita esfuerzo individual. Las ricas promesas de la Biblia son para aquellos que toman su cruz y se niegan a sí mismos cada día. Todo aquel que tenga un sincero deseo de aprender en la escuela de Cristo, cultivará la mentalidad espiritual y se beneficiará de todos los medios de la gracia; pero en esta iglesia se han despreciado las oportunidades y los privilegios. Uno puede ser capaz de decir muy pocas palabras en público, y de hacer muy poco en la viña del Señor; pero tiene el deber de decir algo y de ser un trabajador interesado. Cada miembro debe ayudar a fortalecer y sostener la iglesia; pero en muchos casos hay uno o dos que tienen el espíritu de fidelidad que caracterizó a Caleb de la antigüedad, ya estos se les permite llevar las cargas y asumir las responsabilidades, mientras que el resto elude todo cuidado.

Caleb fue fiel y constante. No era jactancioso, no hacía alarde de sus méritos y buenas obras; pero su influencia estuvo siempre del lado de la derecha. ¿Y cuál fue su recompensa? Cuando el Señor denunció los juicios contra los hombres que rehusaron escuchar su voz, dijo: “Pero a mi siervo Caleb, porque tenía otro [60] espíritu con él, y me siguió completamente, lo traeré a la tierra . adónde fue; y su simiente la poseerá.” Mientras los cobardes y murmuradores perecieron en el desierto, el fiel Caleb tenía un hogar en la Canaán prometida. “A los que me honran, yo los honraré”, dice el Señor.

Ana oró y confió; y en su hijo Samuel le dio al Israel de Dios un tesoro muypreciado: un hombre útil, con un carácter bien formado, que era tan firme como una roca en lo que respecta a los principios.

En Jope había una Dorcas, cuyos hábiles dedos eran más activos que su lengua. Sabía quién necesitaba ropa cómoda y quién necesitaba simpatía, y atendió libremente las necesidades de ambas clases. Y cuando murió Dorcas, la iglesia en Jope se dio cuenta de su pérdida. No es de extrañar que lloraran y se lamentaran, ni que cálidas lágrimas cayeran sobre el barro inanimado. Ella era de tanto valor que por el poder de Dios fue traída de la tierra del enemigo, para que su habilidad y energía todavía pudieran ser una bendición para otros.

La fidelidad paciente, piadosa y perseverante que poseyeron estos santos de Dios es rara; sin embargo, la iglesia no puede prosperar sin ella. Se necesita en la iglesia, en la escuela sabática y en la sociedad. Muchos se unen en la relación de la iglesia con sus rasgos naturales de carácter no subyugados; y en una crisis, cuando se necesitan espíritus fuertes y llenos de esperanza, se rinden ante el desánimo y traen cargas a la iglesia; y no ven que esto está mal. La causa no necesita tales personas, porque no son confiables; pero siempre hay un llamado para trabajadores constantes, temerosos de Dios, que no desmayarán en el día de la adversidad.

Hay algunos en la iglesia en — que causarán problemas; porque sus voluntades nunca han estado en armonía con la voluntad de Cristo. Hermano. E será un gran obstáculo para esta iglesia. Cuando puede tener la supremacía, está satisfecho; pero cuando no puede estar primero, siempre está del lado equivocado. Se mueve por impulso. No estirará las cuerdas, sino que cuestionará y tomará puntos de vista opuestos, porque es su naturaleza ser **crítico** y acusador de sus hermanos. Mientras afirma ser muy celoso de la verdad, se está alejando del cuerpo; no es fuerte en poder moral, arraigado y cimentado en la fe. Los santos principios de la verdad no forman parte de su naturaleza. No se puede confiar en él; Dios no está complacido con él.

Hermano. y la hermana E no han considerado las instrucciones de la palabra de Dios en la educación de sus hijos. A estos niños se les ha permitido controlar en gran medida el hogar, y han ido y venido a su antojo. A menos que estén bajo influencias completamente diferentes, se encontrarán en las filas del enemigo, luchando contra el orden, la disciplina y la subordinación. Los niños así dejados a su suerte no son felices; y donde la autoridad de los padres es menospreciada, la autoridad de Dios no será respetada.

El trabajo de los padres es solemne y sagrado; pero muchos no se dan cuenta de esto porque sus ojos están cegados por el enemigo de toda justicia. A sus hijos se les permite crecer indisciplinados, descorteses, atrevidos, seguros de sí mismos, desagradecidos e impíos, cuando un proceder firme, decidido y parejo, en el que la justicia y la misericordia se mezclen con la paciencia y el dominio propio, produzca resultados maravillosos.

Hermano. E debe tener gracia transformadora. No hay seguridad para él mientras conserve sus defectos naturales de carácter, y debe luchar

contra ellos continuamente. A menos que lleve una vida vigilante y de oración , no estará bien equilibrado, y existe el peligro de que la verdad sea obstaculizada, tergiversada y desacreditada por su influencia. Que tenga cuidado, no sea que despierte en los incrédulos prejuicios que nunca podrán ser removidos.

Hay en la naturaleza humana una tendencia a correr hacia los extremos, y de un extremo a otro completamente opuesto. Muchos son fanáticos. Están consumidos por un celo ardiente que se confunde con religión; pero el carácter es la verdadera prueba del discipulado. ¿Tienen la mansedumbre [62] de Cristo? ¿Tienen su humildad y dulce benevolencia? ¿Está el templo del alma vacío de orgullo, arrogancia, egoísmo y censura? Si no, no saben de qué clase de espíritu son. No se dan cuenta de que el verdadero cristianismo consiste en dar mucho fruto para la gloria de Dios.

Otros llegan al extremo en su conformidad con el mundo. No hay una línea clara y distinta de separación entre ellos y los mundanos. Si en un caso los hombres son alejados de la verdad por un espíritu severo, censor y condenatorio, en este son llevados a concluir que el cristiano profeso está destituido de principios, y no sabe nada de un cambio de corazón o carácter. “Así brille vuestra luz delante de los hombres , para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”, son las palabras de Cristo.

Hay muchos que no tienen un conocimiento correcto de lo que constituye un carácter cristiano, y sus vidas son un reproche a la causa de la verdad. Si estuvieran totalmente convertidos, no producirían abrojos ni espinos, sino ricos racimos de los preciosos frutos del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. El gran peligro está en descuidar la obra del corazón. Muchos se sienten muy complacidos consigo mismos; piensan que una observancia nominal de la ley divina es suficiente, mientras que desconocen la gracia de Cristo, y él no permanece en el corazón por la fe viva.

“Separados de mí”, dice Cristo, “nada podéis hacer”; pero con su gracia divina obrando a través de nuestros esfuerzos humanos, podemos hacer todas las cosas. Su paciencia y mansedumbre impregnarán el carácter, difundiendo un fulgor precioso que ilumina y despeja el camino al Cielo. Al contemplar e imitar su vida, seremos renovados a su imagen. La gloria del Cielo resplandecerá en nuestras vidas,

y ser reflejado en los demás. En el trono de la gracia debemos encontrar la ayuda que necesitamos para permitirnos vivir así. Esta es la santificación genuina; y ¿qué posición más exaltada pueden desear los mortales que estar conectados con Cristo como una rama está unida a la vid?

He visto un dispositivo que representa un toro parado entre un [63] arado y un altar, con la inscripción, "Listo para cualquiera", dispuesto a sofocarse en el surco cansado o sangrar en el altar del sacrificio.

Esta es la posición en la que siempre debe estar el hijo de Dios: dispuesto a ir adonde lo exija el deber, a negarse a sí mismo ya sacrificarse por la causa de la verdad. La iglesia cristiana fue fundada sobre el principio del sacrificio.

"Si alguno quiere venir en pos de mí", dice Cristo, "niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame". Requiere todo el corazón, todos los afectos. Las demostraciones de celo, fervor y trabajo desinteresado que sus devotos seguidores han dado al mundo deberían encender nuestro ardor y llevarnos a emular su ejemplo.

La religión genuina da una seriedad y firmeza de propósito que moldea el carácter a la imagen divina, y nos permite considerar todas las cosas como pérdida por la excelencia de Cristo. Esta unicidad de propósito demostrará ser un elemento de tremendo poder.

Tenemos una verdad mayor y más solemne que la que jamás se haya confiado a los mortales, y somos responsables de la forma en que tratamos esa verdad. Cada uno de nosotros debería tener la intención de salvar almas. Debemos mostrar el poder de la verdad sobre nuestros propios corazones y caracteres, mientras hacemos todo lo posible para ganar a otros para que la amen. Traer a un pecador a Cristo es elevar, dignificar y ennoblecer todo su carácter y convertirlo en una bendición en el hogar, en la sociedad y en la iglesia. ¿No es ésta una obra digna de nuestras más nobles facultades?

Las personas de poco talento, si son fieles en mantener sus corazones en el amor de Dios, pueden ganar muchas almas para Cristo. Harlan Page era un pobre mecánico de habilidad ordinaria y educación limitada; pero hizo de su principal ocupación buscar el avance de la causa de Dios, y sus esfuerzos se vieron coronados por un notable éxito. Trabajó por la salvación de sus semejantes en conversación privada y en oración ferviente. Estableció reuniones de oración, organizó escuelas dominicales y distribuyó tratados y otras lecturas religiosas. Y en su lecho de muerte, con la sombra de la eternidad reposando sobre su rostro, pudo decir: "Sé que todo es por la gracia de Dios, y no por ningún mérito [64] de nada de lo que he hecho; pero creo que tengo pruebas de que

más de cien almas se han convertido a Dios a través de mi instrumento personal.”

Cada miembro de la iglesia debe ser instruido en un sistema regular de trabajo. Todos están obligados a hacer algo para el Señor. Pueden interesar a las personas para leer; pueden conversar y orar con ellos. El ministro que educará, disciplinará y dirigirá un ejército de trabajadores eficientes, obtendrá gloriosas conquistas aquí, y le espera una rica recompensa cuando se reúna con los salvados a través de su influencia alrededor del gran trono blanco.

“Haz algo, hazlo pronto, con todas tus fuerzas;

El ala de un ángel se inclinaría si estuviera mucho tiempo en reposo; Y Dios mismo, inactivo, ya no fue bendito.”

Después de que la iglesia en — llegó al conocimiento de la verdad, habría sido fructífera en buenas obras y habría tenido una influencia que los convertiría en un poder del lado correcto, si hubieran manifestado fervor, celo y amor. . Pero han sido indiferentes y se han enfriado y muerto. Algunos han asistido a reuniones sociales cuando han llevado consigo la atmósfera de la tierra en lugar de la del Cielo. La iglesia no ha estado preparada para responder a los esfuerzos que se han hecho por ellos. En su estado actual no pueden ver ni darse cuenta de la necesidad de cooperación de su parte; y su falta de fervor y consagración ha desalentado a los ministros. En lugar de este descuido, debería haber habido un sentimiento de responsabilidad individual. Esta iglesia nunca prosperará hasta que los miembros comiencen la obra de reforma en sus propios corazones. Muchos de los que profesan la fe se satisfacen fácilmente; si llegan a algunos puntos de abnegación y reforma, no ven la necesidad de ir más allá. ¿Por qué hay tal descanso sobre las lías? No hay lugar de parada para nosotros de este lado del Cielo. Ninguno de nosotros debería estar contento con nuestros logros espirituales actuales. Nadie está a la altura de sus oportunidades, a menos que pueda mostrar un progreso continuo . Debe estar subiendo, todavía subiendo. Es el privilegio de todo cristiano crecer hasta alcanzar la plena estatura de un hombre en Cristo Jesús.

Cuánto necesitan las amadas personas en — instrucción en la piedad personal; cuánto necesitan de la labor pastoral. pero no lo hacen

tan bien como saben. Dios os probará, hermanos, y algunos resultarán ser paja, y algunos preciosos granos de trigo. No ceder al poder del tentador. Ho vendrá como un hombre fuerte armado; pero no le des ninguna ventaja. Anímense para el deber y disputen cada centímetro de terreno. En lugar de retroceder, avanza; en lugar de volverse débiles y sin valor, prepárense para el conflicto. Dios te llama a comprometerte con todas tus fuerzas contra el pecado en todas sus formas. Pónganse toda la armadura de Dios, y mantengan sus ojos fijos en el Capitán de su salvación; porque hay peligro por delante. No sigas colores falsos , pero mira el estandarte de nuestra santa fe, y déjate encontrar donde ondea, aunque sea en lo más grueso de la lucha. Pronto terminará la guerra y se ganará la victoria; y si sois fieles, saldréis más que vencedores por medio de Aquel que os ha amado . El premio glorioso, el peso eterno de la gloria, será entonces vuestro.

* * * * *

EL PECADO DEL REPIENTO.

QUERIDOS AMIGOS: Se me ha mostrado que como familia experimentan mucha infelicidad innecesaria. Dios no ha diseñado que seas miserable; pero habéis apartado vuestras mentes de Jesús, y las habéis centrado demasiado en vosotros mismos. El gran pecado de su familia es el de lamentar innecesariamente las providencias de Dios; su falta de sumisión a este respecto es ciertamente alarmante. Has magnificado las pequeñas dificultades y has hablado demasiado de los desalientos. Tenéis la costumbre de vestir de luto todo lo que os rodea, y os habéis hecho desgraciados sin motivo. Tus continuas murmuraciones te están separando de Dios.

[66] Deben mantenerse alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que sus mentes se desvíen de la lealtad a Dios. Por Cristo podéis y debéis ser felices y adquirir hábitos de dominio propio. Incluso sus pensamientos deben estar sujetos a la voluntad de Dios, y sus sentimientos bajo el control de la razón y la religión. Tu imaginación no te fue dada para permitir que se desboque y se salga con la suya, sin ningún esfuerzo de moderación o disciplina. Si los pensamientos están mal, los sentimientos estarán mal; y los pensamientos y sentimientos combinados constituyen el carácter moral. Cuando deciden que, como cristianos, no están obligados a refrenar sus pensamientos y sentimientos, quedan bajo la influencia de los ángeles malignos e invitan a su presencia y control. Si cedes a tus impresiones y permites que tus pensamientos fluyan por un canal de sospecha, duda y lamento, estarás entre los más infelices de los mortales y tu vida será un fracaso.

Querida hermana F, tienes una imaginación enferma; y deshonoras a Dios al permitir que tus sentimientos tengan el control total de tu razón y juicio. Tienes una voluntad determinada, que hace reaccionar la mente sobre el cuerpo, desequilibrando la circulación, y produciendo congestión en ciertos órganos; y estás sacrificando la salud a tus sentimientos.

EL PECADO DEL REPIENTO.

000000 0000

Estás cometiendo un error que, si no se corrige, no terminará simplemente arruinando tu propia felicidad. Te estás haciendo un daño positivo, no solo a ti mismo, sino a los demás miembros de tu familia, y especialmente a tu madre. Es muy nerviosa y muy sensible. Si uno de sus hijos está sufriendo, se confunde y casi se distrae. Su mente se está desequilibrando por los frecuentes accesos de histeria que se ve obligada a presenciar, y una gran infelicidad se apodera de todos los que la rodean. Y, sin embargo, eres capaz de controlar tu imaginación y superar estos ataques nerviosos. Tienes fuerza de voluntad, y debes traerla en tu ayuda. No has hecho esto, sino que has dejado que tu imaginación altamente trabajada controle la razón.

En esto habéis ofendido al Espíritu de Dios. Si no tuvieras poder sobre [67] tus sentimientos, esto no sería pecado; pero no responderá así a ceder ante el enemigo. Tu voluntad necesita ser santificada y sometida, en lugar de estar dispuesta en oposición a la de Dios.

Mis queridos amigos, en lugar de tomar un curso para desconcertar la enfermedad, la están mimando y cediendo a su poder. Debe evitar el uso de drogas y observar cuidadosamente las leyes de salud. Si consideras tu vida, debes comer alimentos sencillos, preparados de la manera más simple y hacer más ejercicio físico. Cada miembro de la familia necesita los beneficios de la reforma pro salud. Pero las drogas deben abandonarse para siempre; porque aunque no cura ninguna enfermedad, debilita el sistema, haciéndolo más susceptible a la enfermedad.

El hombre ha sido colocado en un mundo de dolor, preocupación y perplejidad. Está colocado aquí para ser probado y probado, como lo fueron Adán y Eva, para que pueda desarrollar un carácter correcto y sacar armonía de la discordia y la confusión. Tenemos mucho que hacer que es esencial para nuestra propia felicidad y la de los demás. Y hay mucho para que disfrutemos. A través de Cristo somos traídos a la conexión con Dios. Sus misericordias nos colocan en continua obligación; sintiéndonos indignos de sus favores, debemos apreciar hasta el más mínimo de ellos.

Por todo lo que tenéis y sois, queridos amigos, estáis en deuda con Dios. Os ha dado facultades que, en cierta medida, son semejantes a las que él mismo posee; y debéis trabajar fervientemente para desarrollar estos poderes, no para complaceros y exaltaros a vosotros mismos, sino para glorificaros a él. No ha mejorado sus privilegios de la mejor manera posible. Deben educarse para asumir responsabilidades. El intelecto debe ser cultivado; si se deja oxidar por inacción, se degradará.

Esta tierra es del Señor. Aquí puede verse que la naturaleza, animada e inanimada, obedece a su voluntad. Dios creó al hombre un ser superior; sólo él está formado a imagen de Dios, y es capaz de participar de la naturaleza divina, de cooperar con su Creador y ejecutar sus planes; y sólo él se encuentra en guerra con los propósitos de Dios.

[68] Cuán maravillosamente, con qué maravillosa belleza, ha sido formado todo en la naturaleza. En todas partes vemos las obras perfectas del gran Maestro-artista. Los cielos cuentan su gloria; y la tierra, que está formada para la felicidad del hombre, nos habla de su amor sin par. Su superficie no es una llanura monótona; pero grandes y antiguas montañas se alzan para diversificar el paisaje. Hay arroyos brillantes y valles fértiles, hermosos lagos, ríos anchos y el océano sin límites. Dios envía el rocío y la lluvia para refrescar la tierra sedienta. Las brisas, que promueven la salud al purificar y refrescar la atmósfera, están controladas por su sabiduría. Ha colocado el sol en los cielos para marcar los períodos del día y de la noche, y con sus rayos geniales da luz y calor a la tierra, haciendo que florezca la vegetación.

Llamo su atención a estas bendiciones de la mano generosa de Dios. Permitan que las frescas glorias de cada nueva mañana despierten la alabanza en sus corazones por estas muestras de su amoroso cuidado. Pero mientras nuestro bondadoso Padre celestial nos ha dado tantas cosas para promover nuestra felicidad, también nos ha dado bendiciones disfrazadas. Él entiende las necesidades del hombre caído; y mientras nos ha dado ventajas por un lado, por el otro hay inconvenientes que están diseñados para estimularnos a usar la habilidad que nos ha dado. Estos desarrollan la industria paciente, la perseverancia y el coraje.

Hay males que el hombre puede disminuir, pero nunca eliminar. Debe superar los obstáculos y hacer su entorno en lugar de ser moldeado por ellos. Tiene espacio para ejercitar sus talentos para sacar orden y armonía de la confusión. En esta obra puede tener la ayuda divina si la reclama. No se le deja batallar con tentaciones y pruebas con sus propias fuerzas. La ayuda ha sido puesta sobre Uno que es poderoso. Jesús dejó las cortes reales del Cielo, y sufrió y murió en un mundo degradado por el pecado, para poder enseñar al hombre cómo atravesar las pruebas de la vida y vencer sus tentaciones. Aquí hay un patrón para nosotros.

Al contar los beneficios conferidos a sus criaturas por nuestro Padre celestial, ¿no os sentís reprochados por vuestros desagradecidos [69] lamentos? Durante varios años te prestó una hija y una hermana, hasta que comenzaste a considerarlas como tuyas y sentiste que tenías derecho a este buen regalo. Dios escuchó tus murmuraciones. Si había una nube a la vista, parecías olvidar que el sol siempre brillaba; y nubes y tinieblas estuvieron siempre a tu alrededor. Dios os envió aflicción; os quitó vuestro tesoro, para que podáis discernir entre la prosperidad y el verdadero dolor. Pero no sometisteis vuestros corazones ante él, ni os arrepentisteis del gran pecado de ingratitud que os había separado de su amor. Al igual que Job, usted sintió que tenía motivos para afligirse y no recibiría consuelo. ¿Era esto razonable? Sabéis que la muerte es un poder al que nadie puede resistir; pero habéis hecho vuestras vidas casi inútiles por vuestro dolor inútil. Tus sentimientos han sido poco menos que rebelión contra Dios. Los vi a todos pensando en su duelo y dando paso a sus sentimientos excitables, hasta que sus ruidosas demostraciones de dolor hicieron que los ángeles ocultaran sus rostros y se retiraran de la escena.

Al ceder así a tus sentimientos, ¿te acordaste de que tenías un Padre en el Cielo, que dio a su Hijo único para que muriera por nosotros, para que la muerte no fuera un sueño eterno? ¿Te acordaste que el Señor de la vida y de la gloria pasó por el sepulcro, y lo iluminó con su propia presencia? Dijo el discípulo amado: "Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras sí los siguen ". El apóstol bien sabía de qué estaba hablando cuando escribió estas palabras; pero cuando das paso a un dolor incontrolable, ¿es tu conducta consistente con el consuelo que expresan?

El Señor es clemente, misericordioso y verdadero. Ha permitido que uno de los miembros de tu familia, que era el más inocente y el mejor preparado, descanse de los peligros de los últimos días. ¡Vaya! no cerréis vuestras almas a la melodía y al gozo, al duelo como si no hubiera resurrección de muertos, sino alabad a Dios que con ella no hay más muerte, ni más prueba, ni más dolor. Ella descansa [70] en Jesús hasta que el Dador de la vida llame a sus santos durmientes a una gloriosa inmortalidad.

F tiene un trabajo que hacer, por la gracia de Dios, para controlar sus sentimientos. Ella sabe que no está en el Cielo, sino en un mundo donde

reina la muerte, y donde nuestros seres queridos pueden ser apartados de nosotros en cualquier momento. Debe sentir que la gran carga de la vida es prepararse para un mundo mejor. Si tiene derecho a la vida eterna, no la descalificará para vivir en este mundo y llevar noblemente las cargas de la vida, pero la ayudará en el desempeño de sus deberes abnegados y abnegados.

Como familia, han hablado de oscuridad y quejas hasta que son transformados en la misma imagen. Parecéis trabajar sobre las simpatías de los demás y despertar la excitabilidad nerviosa, hasta que pasáis un tiempo oscuro, triste y deprimente a solas. Has celebrado servicios de luto, pero estos no atraen a los ángeles a tu alrededor. Si no cambias de rumbo, Dios se acercará un poco más y te juzgará. ¿No es hora de que celebres servicios de acción de gracias en tu hogar y cuentes con regocijo las bendiciones que te han sido otorgadas?

El poder de la verdad debe ser suficiente para sostener y consolar en toda adversidad. Es al permitir que su poseedor triunfe sobre la aflicción que la religión de Cristo revela su verdadero valor. Pone los apetitos, las pasiones y las emociones bajo el control de la razón y la conciencia, y disciplina los pensamientos para que fluyan por un cauce saludable. Y entonces no se dejará que la lengua deshonre a Dios con expresiones de lamentación pecaminosa.

Nuestro Creador justamente reclama el derecho de hacer lo que quiera con las criaturas de su mano. Tiene derecho a gobernar como quiera, y no como el hombre elija. Pero no es un juez severo, un acreedor duro y exigente. Él es la fuente misma del amor, el dador de innumerables bendiciones. Profunda pena os debe causar el haber despreciado tal amor, y no haber dejado brotar en vuestros corazones la gratitud y la alabanza por la maravillosa bondad de Dios. No merecemos todos sus beneficios; [71] pero nos son continuados, a pesar de nuestra indignidad y cruel ingratitud. Entonces dejad de quejaros, como si fuerais siervos de un amo duro. Jesús es bueno. Alábalo. Alabad a aquel que es la salud de vuestro rostro, y vuestro Dios.

“ALABAD A JEHOVÁ”.

“Que todo lo que respira alabe al Señor”. ¿Alguno de nosotros ha considerado debidamente cuánto tenemos que estar agradecidos? ¿Recordamos que las misericordias del Señor son nuevas cada mañana, y que su fidelidad nunca falla? ¿Reconocemos nuestra dependencia de él y expresamos gratitud por todos sus favores? Por el contrario, con demasiada frecuencia olvidamos que “todo bien y todo don perfecto es de lo alto y descende del Padre de las luces”.

Cuán a menudo los que gozan de salud olvidan las maravillosas misericordias que les son continuadas día tras día, año tras año. No rinden tributo de alabanza a Dios por todos sus beneficios. Pero cuando llega la enfermedad, Dios es recordado. El fuerte deseo de recuperación conduce a la oración ferviente; y esto es correcto Dios es nuestro refugio en la enfermedad como en la salud. Pero muchos no le dejan sus casos; fomentan la debilidad y la enfermedad preocupándose por sí mismos. Si dejaran de lamentarse y se elevaran por encima de la depresión y la melancolía, su recuperación sería más segura. Deben recordar con gratitud cuánto tiempo disfrutaron de la bendición de la salud; y si este precioso don les es devuelto, no deben olvidar que están bajo obligaciones renovadas para con su Creador. Cuando los diez leprosos fueron curados, solo uno volvió para encontrar a Jesús y darle gloria. No seamos como los nueve irreflexivos, cuyos corazones no fueron tocados por la misericordia de Dios.

Dios es amor. Se preocupa por las criaturas que ha formado. “Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece Jehová de los que le temen”. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, [72] para que seamos llamados hijos de Dios.” Qué precioso privilegio es este, que seamos hijos e hijas del Altísimo, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Entonces no nos lamentemos ni nos aflijamos porque en esta vida no estamos libres de decepciones y aflicciones. Si en la providencia de Dios estamos llamados a soportar pruebas, aceptemos la cruz y bebamos la copa amarga, recordando que es la mano de un Padre la que la acerca a nuestros labios. Confíemos en él tanto en la oscuridad como en el día. ¿No podemos creer que él

nos dará todo lo que es para nuestro bien? “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Incluso en la noche de la aflicción, ¿cómo podemos negarnos a elevar el corazón y la voz en alabanza agradecida, cuando recordamos el amor que nos expresó la cruz del Calvario?

¡Qué tema de meditación es el sacrificio que hizo Jesús!

por los pecadores perdidos! “Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.” ¿Cómo estimaremos las bendiciones así puestas a nuestro alcance? ¿Podría Jesús haber sufrido más? ¿Podría haber comprado para nosotros bendiciones más ricas? ¿No debería derretirse el corazón más duro, cuando recordamos que por nosotros dejó la felicidad y la gloria del Cielo, y sufrió pobreza y vergüenza, cruel aflicción y una muerte terrible? Si Él, por su muerte y resurrección, no nos hubiera abierto la puerta de la esperanza, no habríamos conocido nada más que los horrores de las tinieblas y las miserias de la desesperación. En nuestro estado actual, favorecidos y bendecidos como somos, no podemos darnos cuenta de qué profundidades hemos sido rescatados. No podemos medir cuánto más profundas habrían sido nuestras aflicciones, cuánto mayores nuestros dolores, si Jesús no nos hubiera rodeado con su brazo humano de simpatía y amor, y nos hubiera levantado.

Podemos regocijarnos en la esperanza. Nuestro Abogado está en el santuario celestial intercediendo por nosotros. Por sus méritos tenemos el perdón [73] y la paz. Él murió para poder lavar nuestros pecados, vestarnos con su justicia y prepararnos para la sociedad del Cielo, donde podemos morar en la luz para siempre. Querido hermano, querida hermana, cuando Satanás quiera llenar tu mente de desaliento, tristeza y duda, resiste sus sugerencias. Háblale de la sangre de Jesús, que limpia de todo pecado.

No puedes salvarte del poder del tentador; pero tiembla y huye cuando se le exigen los méritos de esa sangre preciosa. Entonces, ¿no aceptará con gratitud las bendiciones que otorga Jesús? ¿No tomarás la copa de salvación que él presenta e invocarás el nombre del Señor? No desconfíéis de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Ni por un momento lastimes el corazón del compasivo Salvador por tu incredulidad. Él observa con el más intenso interés vuestro progreso en el camino celestial; él ve tus fervientes esfuerzos; él nota tus declinaciones y tus recuperaciones, tus esperanzas y tus miedos, tus conflictos y tus victorias.

¿Todos nuestros ejercicios devocionales consistirán en pedir y recibir?
¿Estaremos siempre pensando en nuestros deseos y nunca en los beneficios que recibimos? ¿Seremos recipientes de sus misericordias, y nunca expresaremos nuestra gratitud a Dios, nunca lo alabaremos por lo que ha hecho por nosotros? No rezamos demasiado, pero somos demasiado pocos en dar gracias. Si la bondad amorosa de Dios suscitara más acción de gracias y alabanza, tendríamos mucho más poder en la oración. Abundaríamos más y más en el amor de Dios, y recibiríamos más para alabarlo. Ustedes que se quejan de que Dios no escucha sus oraciones, cambien el orden actual y mezclen la alabanza con sus peticiones. Cuando consideres su bondad y misericordia, encontrarás que él considerará tus necesidades.

Orad, orad con fervor y sin cesar, pero no os olvidéis de alabar. Corresponde a todo hijo de Dios reivindicar su carácter. Puedes magnificar al Señor; puedes mostrar el poder de la gracia sustentadora.

Hay multitudes que no aprecian el gran amor de Dios ni la divina compasión de Jesús, Miles incluso miran con [74] desdén la gracia inigualable mostrada en el plan de redención. Todos los que son partícipes de esta gran salvación no están claros en este asunto.

No cultivan corazones agradecidos. Pero el tema de la redención es uno que los ángeles desean examinar; será la ciencia y el canto de los rescatados a lo largo de las edades incesantes de la eternidad. ¿No es digno de una cuidadosa reflexión y estudio ahora? ¿No deberíamos alabar a Dios con el corazón, el alma y la voz por sus "maravillas para con los hijos de los hombres"?

Alabad al Señor en la congregación de su pueblo. Cuando la palabra del Señor fue hablada a los hebreos en la antigüedad, el mandato era: "Y diga todo el pueblo: Amén". Cuando el arca del pacto fue traída a la ciudad de David, y se cantó un salmo de alegría y triunfo, todo el pueblo dijo: "Amén, y alabado sea el Señor". Esta ferviente respuesta fue una evidencia de que entendieron la palabra hablada y se unieron a la adoración de Dios.

Hay demasiada formalidad en nuestros servicios religiosos. El Señor quiere tener sus ministros que prediquen la palabra movidos por su Espíritu Santo; y la gente que escucha no debe sentarse en adormilada indiferencia, o mirar fijamente a su alrededor, sin responder a lo que se dice.

La impresión que así se le da al incrédulo es todo menos favorable para la religión de Cristo. Estos profesos aburridos y descuidados

Los cristianos no carecen de ambición y celo cuando se dedican a los negocios mundanos; pero las cosas de importancia eterna no los conmueven profundamente. La voz de Dios a través de sus mensajeros puede ser un cántico agradable; pero sus sagradas advertencias, reprensiones y estímulos son todos ignorados. El espíritu del mundo los ha paralizado. Las verdades de la palabra de Dios son habladas a oídos plomizos ya corazones duros e impasibles. Debe haber iglesias activas y bien despiertas para animar y sostener a los ministros de Cristo y ayudarlos en la obra de salvar almas. Donde la iglesia camina en la luz, siempre habrá respuestas alegres y cordiales y palabras de alabanza gozosas.

[75] Nuestro Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, declara: "El que ofrece alabanzas, me glorifica". Todo el Cielo se une en alabar a Dios. Aprendamos la canción de los ángeles ahora, para que podamos cantarla cuando nos unamos a sus resplandecientes filas. Digamos con el salmista: "Mientras viva, alabaré al Señor; Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga alguna cabeza". "Que el pueblo te alabe, oh Dios; que todo el pueblo te alabe".

* * * * *

RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES.

Los PADRES son en gran medida responsables del molde que se da al carácter de sus hijos. Deben apuntar a la simetría y la proporción. Hay pocas mentes bien equilibradas, porque los padres son perversamente negligentes en su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la más solemne obligación de vigilar las tendencias de cada niño; que es su deber educar a sus hijos en hábitos correctos y formas correctas de pensar.

A veces los padres esperan que el Señor haga la misma obra que les ha encomendado. En lugar de restringir y controlar a sus hijos como deberían, los miman y miman, y satisfacen sus caprichos y deseos. Cuando estos niños salen de sus primeros hogares, es con caracteres deformados por el egoísmo, con apetitos descontrolados, con una fuerte voluntad propia; están desprovistos de cortesía o respeto por sus padres, y no aman la verdad religiosa o la adoración de Dios. Han crecido con rasgos que son una maldición de por vida para ellos mismos y para los demás. El hogar se vuelve cualquier cosa menos feliz si se deja que la mala hierba de la disensión, el egoísmo, la envidia, la pasión y la obstinación hosca florezcan en el jardín descuidado del alma.

Los padres no deben mostrar parcialidad, sino que deben tratar a todos sus hijos con ternura, recordando que ellos son la compra de la sangre de Cristo. Los niños imitan a sus padres; por lo tanto, se debe tener mucho cuidado para darles modelos correctos. Los padres amables y educados en el hogar, pero al mismo tiempo firmes y decididos, [76] verán manifestarse los mismos rasgos en sus hijos. Si son rectos, honestos y honorables, es probable que sus hijos se parezcan a ellos en estos detalles. Si reverencian y adoran a Dios, sus hijos, educados de la misma manera, no se olvidarán de servirle también.

A menudo sucede que los padres no tienen cuidado de rodear a sus hijos con las influencias correctas. Al elegir una casa, piensan más

de sus intereses mundanos que del ambiente moral y social; y los niños forman asociaciones que son desfavorables para el desarrollo de la piedad y la formación de buenos caracteres. Entonces los padres permiten que el mundo absorba su tiempo, fuerza y pensamiento; y cuando llega el sábado, los encuentra tan exhaustos que no tienen nada que dar a Dios en su día santo, ninguna dulce piedad para adornar el hogar y hacer del sábado una delicia para sus hijos. Rara vez son visitados por un ministro, porque se han colocado fuera del alcance de los privilegios religiosos. Una apatía se apodera del alma. Los niños son contaminados por las malas comunicaciones, y la ternura del alma que alguna vez sintieron se apaga y se olvida.

Padres que denuncian a los cananeos por ofrecer sus hijos a Moloch, ¿qué estáis haciendo? Estás haciendo una ofrenda muy costosa a tu dios mamón; y luego, cuando vuestros hijos crecen sin amor y sin amor en su carácter, cuando muestran una impiedad decidida y una tendencia a la infidelidad, culpáis a la fe que profesáis porque no ha podido salvarlos. Estás cosechando lo que has sembrado, el resultado de tu amor egoísta por el mundo y el descuido de los medios de gracia. Trasladasteis vuestras familias a lugares de tentación, y el arca de Dios, vuestra gloria y defensa, no la considerasteis esencial; y el Señor no ha hecho milagro para librar a vuestros hijos de la tentación.

Tú que profesas amar a Dios, lleva a Jesús contigo dondequiera que vayas; y, como los patriarcas de antaño, levanta un altar al Señor dondequiera que plantes tu tienda. Se necesita una reforma a este respecto, una [77] reforma que será profunda y amplia. Los padres necesitan reformarse; los ministros deben reformarse. Necesitan a Dios en sus hogares. Necesitan edificar los lugares desolados de Sion; para levantar sus puertas, y fortalecer sus muros para defensa del pueblo.

Hay una obra ferviente que hacer en esta era, y los padres deben educar a sus hijos para que participen en ella. Las palabras de Mardoqueo a Ester pueden aplicarse a los hombres y jóvenes de hoy: “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Los jóvenes deben adquirir solidez de carácter, a fin de estar preparados para ser útiles. Daniel y José eran jóvenes de principios firmes, a quienes Dios podía usar para llevar a cabo sus propósitos. Marque su historia y vea cómo Dios obró por ellos. José se enfrentó a una variedad de experiencias, experiencias que pusieron a prueba su coraje y rectitud a

medida. Después de ser vendido a Egipto, al principio fue favorecido y se le confiaron grandes responsabilidades; pero de repente, sin ninguna culpa de su parte, fue acusado injustamente y echado en prisión. Pero no se desanima. Confía en Dios; y el propósito de su corazón, la pureza de su motivo, se manifiesta. El ojo de Dios está sobre él, una mano divina lo guía y pronto lo vemos salir de la prisión para compartir el trono de Egipto.

La vida accidentada de Joseph no fue un accidente; fue ordenado por la Providencia. Pero, ¿cómo pudo dejar tal registro de firmeza de carácter, rectitud y sabiduría? Fue el resultado de un cuidadoso entrenamiento en sus primeros años. Había consultado el deber más que la inclinación; y la pureza y la confianza sencilla del muchacho fructificaron en las obras del hombre. Los talentos más brillantes no tienen valor a menos que se mejoren; los hábitos laboriosos y la fuerza de carácter deben adquirirse mediante el cultivo. Un alto carácter moral y excelentes cualidades mentales no son el resultado de un accidente. Dios da oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellos. Las aperturas de la Providencia deben discernirse rápidamente y aprovecharse ansiosamente.

Jóvenes, si fuerais fuertes, si tuvierais [78] integridad y sabiduría de un José o de un Daniel, estudien las Escrituras. Padres, si quieren educar a sus hijos para servir a Dios y hacer el bien en el mundo, hagan de la Biblia su libro de texto. Expone las artimañas de Satanás. Es el gran elevador de la raza, el reprobador y corrector de los males morales, el detector que nos permite distinguir entre lo verdadero y lo falso. Cualquier otra cosa que se enseñe en el hogar o en la escuela, la Biblia, como el gran educador, debe ocupar el primer lugar. Si se da este lugar, se honra a Dios, y obrará por vosotros en la conversión de vuestros hijos. Hay una rica mina de verdad y belleza en este libro sagrado, y los padres tienen la culpa si no lo hacen intensamente interesante para sus hijos.

Para muchos, la educación significa el conocimiento de los libros; pero “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. El verdadero objeto de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma. El primer y más precioso conocimiento es el conocimiento de Cristo; y los padres sabios mantendrán este hecho siempre presente en la mente de sus hijos. Si una extremidad se rompe o se fractura, los padres intentarán todos los medios que el amor o la sabiduría puedan sugerir para restaurar la hermosura y la solidez del miembro afectado. Esto es correcto, es su deber; pero el Señor requiere

que aun mayor tacto, paciencia y esfuerzo perseverante sean empleados para remediar las imperfecciones del alma. Es indigno de ese nombre el padre que no es para sus hijos un maestro cristiano, gobernante y amigo, uniéndolos a su corazón con los fuertes lazos del amor santificado, un amor que tiene su fundamento en el deber cumplido fielmente.

Los padres tienen una gran y responsable obra que hacer, y bien pueden preguntarse: "¿Quién es suficiente para estas cosas?" Pero Dios ha prometido dar sabiduría a aquellos que la pidan con fe, y hará tal como dijo que lo haría. Se complace con la fe que le toma la palabra. La madre de Agustín oró por la conversión de su hijo.

Ella no vio evidencia de que el Espíritu de Dios estuviera impresionando su corazón, pero no se desanimó. Puso su dedo sobre los textos, presentando ante Dios sus propias palabras, y rogó como sólo una madre [79] puede hacerlo. Su profunda humillación, sus fervientes importunidades, su fe inquebrantable, prevalecieron, y el Señor le concedió el deseo de su corazón. Hoy está igualmente dispuesto a escuchar las peticiones de su pueblo. "No se ha acortado su mano para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;" y si los padres cristianos lo buscan fervientemente, él les llenará la boca de argumentos y, por causa de su nombre, obrará poderosamente a favor de ellos en la conversión de sus l

* * * * *

LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS.

QUERIDO HERMANO. y Hermanas G: Estoy preocupada con respecto a su caso. Veo peligros de los que parece que nunca te has dado cuenta. ¿Ha considerado cuidadosamente y en oración su deber para con los niños que ha asumido la responsabilidad de traer al mundo? ¿Habéis pensado si estos niños están recibiendo de vosotros una educación y disciplina que los lleve a honrar a su Creador en los días de su juventud? ¿Habéis considerado que si dejáis de enseñarles a respetaros a vosotros, a su padre ya su madre, ya ceder a vuestra autoridad, los estáis educando para deshonorar a Dios? Cada vez que les permites pisotear tu autoridad y su voluntad de controlar la tuya, estás fomentando un defecto que se trasladará a toda su experiencia si se inclinan religiosamente, y les enseñará a despreciar y pisotear la autoridad

La pregunta que debes resolver es: "¿Estoy criando una familia de hijos para fortalecer la influencia y engrosar las filas de los poderes de las tinieblas, o estoy criando hijos para Cristo?" Si no gobiernas a tus hijos, y moldeas sus caracteres para cumplir con los requisitos de Dios, entonces cuantos menos hijos haya que sufran por tu educación defectuosa, mejor será para ti, sus padres, y mejor será para sociedad. A menos que los niños puedan ser educados y disciplinados desde su infancia por una madre sabia y juiciosa, [80] que sea concienzuda e inteligente, y que gobierne su casa en el temor del Señor, amoldando y moldeando su carácter para alcanzar la norma de justicia, es un pecado aumentar tu familia. Dios te ha dado la razón y requiere que la uses.

Debéis sentirlos obligados, mediante un esfuerzo paciente y esmerado y mediante la oración ferviente y ferviente, a formar el carácter de vuestros hijos de tal manera que sean una bendición en el hogar, una bendición en la iglesia y una bendición en la sociedad. No recibirán crédito por su trabajo si permiten que sus hijos sean controlados por el enemigo de toda justicia; se promete la recompensa por formar concienzudamente sus caracteres según el Modelo divino. Si descuidas e

que es tan trascendental en sus resultados, porque por ahora os es más agradable hacerlo, y vuestros hijos crecen deformes moralmente, con los pies en el camino ancho de la muerte, ¿podrá Dios dar por bien hecha vuestra obra? Aquellos que no pueden informarse y trabajar inteligentemente con todas sus fuerzas para llevar a sus hijos a Jesús, deben decidir no asumir la responsabilidad de ser padres.

Las madres deben estar dispuestas y hasta ansiosas de capacitarse para su importante obra de desarrollar el carácter de sus hijos, guiando, instruyendo y refrenando su tierno cargo. Los padres y las madres deben estar unidos en esta obra. La debilidad en exigir obediencia, y el falso amor y simpatía, la falsa noción de que complacer y no restringir es sabiduría, constituyen un sistema de entrenamiento que entristece a los ángeles; pero deleita a Satanás, porque atrae a cientos y miles de niños a sus filas. Por eso ciega los ojos de los padres, adormece sus sensibilidades y confunde sus mentes. Ven que sus hijos e hijas no son agradables, amables, obedientes y cuidadosos; sin embargo, los niños se acumulan en sus hogares para envenenar sus vidas, llenar sus corazones de dolor y aumentar el número de los que Satanás está usando para atraer a las almas a la destrucción.

¡Vaya! ¿Cuándo serán sabios los padres? ¿Cuándo verán y se darán cuenta [81] del carácter de su obra al no exigir obediencia y respeto de acuerdo con las instrucciones de la palabra de Dios? Los resultados de este entrenamiento laxo se ven en los niños a medida que salen al mundo y toman su lugar a la cabeza de sus propias familias. Perpetúan los errores de sus padres. Sus rasgos defectuosos tienen alcance completo; y transmiten a otros los malos gustos, hábitos y temperamentos que se les permitió desarrollar en sus propios caracteres. Por lo tanto, se convierten en una maldición en lugar de una bendición para la sociedad.

Debido a que los hombres y las mujeres no obedecen a Dios, sino que eligen su propio camino y siguen su propia imaginación pervertida, a Satanás se le permite levantar su bandera infernal en sus familias y hacer sentir su poder a través de los bebés, los niños y los jóvenes. Su voz y voluntad se expresan en las voluntades indómitas y los caracteres retorcidos de los niños, ya través de ellos ejerce un poder controlador y lleva a cabo sus planes. Dios es deshonrado por la exhibición de temperamentos perversos, que excluyen la reverencia hacia él e inducen a la obediencia a las sugerencias de Satanás. El pecado cometido por los padres al permitir así que Satanás

la influencia del oso está más allá de la concepción. Están sembrando semillas que producirán abrojos y espinos, y ahogarán toda planta de crecimiento celestial; y la cosecha que será recogida, sólo el Juicio la revelará. Pero qué triste es el pensamiento de que cuando la vida y sus errores se vean a la luz de la eternidad, será demasiado tarde para que esta visión posterior sirva de algo.

El total descuido de educar a los niños para Dios ha perpetuado el mal y arrojado a las filas del enemigo a muchos que con cuidado juicioso podrían haber sido colaboradores de Cristo. Ideas falsas y un afecto tonto y mal dirigido han alimentado rasgos que han hecho a los niños desagradables e infelices, han amargado la vida de los padres y han extendido su funesta influencia de generación en generación. Cualquier niño al que se le permita hacer su propia voluntad deshonrará a Dios y avergonzará a su padre y a su madre. La luz ha estado brillando de la palabra de Dios y los testimonios de su Espíritu, para que nadie tenga que errar en cuanto a su deber. Dios exige que los padres eduquen a sus hijos para que lo conozcan y respeten sus pretensiones; ellos [82] han de instruir a sus pequeños, como los miembros más jóvenes de la familia del Señor, para que tengan un carácter hermoso y un temperamento encantador, a fin de que puedan brillar en las cortes celestiales. Al descuidar su deber y complacer a sus hijos en el mal, los padres les cierran las puertas de la ciudad de Dios.

Estos hechos deben inculcarse a los padres; deben levantarse y emprender su trabajo descuidado durante mucho tiempo. Los padres que profesan amar a Dios no están haciendo su voluntad. Debido a que no refrenan y dirigen apropiadamente a sus hijos, miles están surgiendo con caracteres deformados, con moral relajada y con poca educación en los deberes prácticos de la vida. Se les deja hacer lo que les plazca con sus impulsos, su tiempo y sus poderes mentales. La pérdida para la causa de Dios en estos talentos descuidados está a la puerta de los padres y las madres; ¿Y qué excusa darán a Aquel de quien son mayordomos, encomendado el sagrado deber de preparar las almas bajo su cargo para mejorar todas sus facultades para la gloria de su Creador?

Mi querido hermano y hermana, que el Señor abra sus ojos y vivifique sus mentes, para que puedan ver y redimir sus fallas.

Ninguno de ustedes está viviendo con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

Muestras muy poco poder para defender a Jesús y en defensa de la fe que una vez fue entregada a los santos. Has descuidado tu deber en

la familia, y han probado que los jóvenes confiados a su cuidado no están seguros. Así Dios mira su trabajo en el hogar; así está registrado en los libros del Cielo. Podrías haber llevado a muchos a Jesús; pero tu falta de coraje moral te ha hecho infiel en todas las posiciones.

Los errores de vuestro laxo sistema de gobierno familiar se revelan en el carácter de vuestros hijos. No os habéis educado para seguir las instrucciones dadas en la palabra de Dios. Los males resultantes de vuestros fracasos en el deber se están volviendo serios y profundos.

La hermana G no tiene la influencia adecuada. Ella ha cedido a las [83] voluntades fuertes de sus hijos mal pensados, y los ha consentido para su daño.

Ambos debieron haber enseñado a sus hijos desde su más tierna infancia que no podían controlarlos, sino que debían obedecer su voluntad. Si la Hermana G hubiera recibido la preparación adecuada en su niñez, si hubiera sido disciplinada y educada de acuerdo con la palabra de Dios, ella misma tendría un molde de carácter diferente y entendería mejor los deberes que le corresponden. Ella sabría educar a sus hijos para que hicieran agradables a Dios sus caminos. Pero los defectos que han resultado de su propia mala educación se reproducen en sus hijos; y ¿cuál será la naturaleza de su trabajo, en caso de que alguna vez estén a la cabeza de sus propias familias? La mayor puede tener algún conocimiento de las tareas domésticas, pero más allá de eso, ella es una mera novata.

Con un gobierno sabio y firme, estos niños podrían haber sido miembros útiles de la sociedad; tal como son, son una maldición, un reproche a nuestra fe. Son vanidosos, frívolos, obstinados, extravagantes. Tienen muy poca reverencia por sus padres, y sus conciencias están lejos de ser sensibles. Se han salido con la suya, y sus deseos han gobernado a sus padres, hasta que es casi imposible despertar sus sensibilidades morales. Las tendencias naturales de los padres, particularmente aquellas que son objetables, están fuertemente desarrolladas en los hijos.

Toda la familia, padres e hijos, están bajo la censura divina; y ninguno de ellos puede esperar entrar en las moradas pacíficas de la bienaventuranza a menos que asuman sus deberes descuidados por mucho tiempo y, en el espíritu de Cristo, edifiquen caracteres que Dios pueda aprobar.

Los padres son responsables del trabajo que sale de sus manos. Deben tener sabiduría y firmeza para hacer su trabajo fielmente y con el espíritu correcto. Deben educar a sus hijos para que sean útiles.

desarrollando sus talentos dados por Dios. El hecho de no hacer esto no debe pasar desapercibido, sino que debe ser un asunto de disciplina de la iglesia; porque traerá la maldición de Dios sobre los padres, y un oprobio y graves pruebas y dificultades sobre la iglesia. Una lepra moral que es contagiosa, que contamina los cuerpos y las almas de los jóvenes, a menudo resulta de la falta de disciplina y control de los jóvenes; y es hora de que [84] se haga algo para frenar sus estragos.

La Biblia da instrucciones explícitas acerca de la importante obra de educar a los niños: "Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón." Los padres mismos deben estar conectados con Dios; ellos deben tener su temor delante de ellos, y tener un conocimiento de su voluntad. Luego viene su obra: "Y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes . Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

El Señor ordenó a Israel que no se casara con las naciones idólatras que los rodeaban. "No darás tu hija para su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Porque apartarán a tu hijo de en pos de mí, para que sirvan a dioses ajenos; así se encenderá contra ti la ira de Jehová, y te destruirá de repente. "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

El Señor no puso su amor en vosotros, ni os escogió, porque erais más en número que cualquier pueblo, porque erais el más pequeño de todos los pueblos; sino porque el Señor os amaba, y porque guardaría el juramento que había hecho a vuestros padres."

Aquí hay direcciones positivas que llegan hasta nuestro tiempo. Dios nos está hablando en estos últimos días, y será entendido y obedecido. Dios habló a Israel a través de sus siervos: " Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley; sino que de día y de noche meditarás en él , para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y [85]

entonces tendrás buen éxito.” “La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma; el testimonio del Señor es fiel, que hace sabio al sencillo”. “La exposición de tus palabras alumbra; da entendimiento a los simples”. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

Aquí se establecen claramente los deberes de los padres. La palabra de Dios debe ser su monitor diario. Da tal instrucción que los padres no deben errar en cuanto a la educación de sus hijos; pero no admite indiferencia ni negligencia. La ley de Dios debe ser mantenida ante la mente de los niños como la gran norma moral. Cuando se levanten y cuando se sienten, cuando salgan y cuando entren, esta ley debe ser enseñada como la gran regla de vida, y sus principios deben entretenerse con toda su experiencia. Se les debe enseñar a ser honestos, veraces, sobrios, económicos y laboriosos, y a amar a Dios con todo el corazón. Esto es criarlos en la disciplina y amonestación del Señor. Esto es colocar sus pies en el camino del deber y la seguridad.

Los jóvenes son ignorantes e inexpertos, y el amor por la Biblia y sus verdades sagradas no vendrá naturalmente. A menos que se tomen grandes medidas para levantar barreras a su alrededor para protegerlos de las artimañas de Satanás, están sujetos a sus tentaciones y son llevados cautivos por él a su voluntad. En sus primeros años, a los niños se les debe enseñar las exigencias de la ley de Dios y la fe en Jesús, nuestro Redentor, para limpiarlos de las manchas del pecado. Esta fe debe ser enseñada día a día, por precepto y ejemplo.

Una responsabilidad solemne recae sobre los padres, y ¿cómo puede el Señor bendecirlos en el descuido positivo de su deber? Los niños pueden ser moldeados cuando son pequeños. Pero pasan los años cuando sus corazones son tiernos y susceptibles a las impresiones de la verdad, y se dedica poco tiempo a su cultura moral. Las preciosas lecciones de la verdad y el deber deben inculcarse diariamente en sus corazones. Deben tener un conocimiento de Dios en sus obras creadas; esto será de mayor valor para ellos que cualquier conocimiento de los libros.

[86] “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, son las palabras de nuestro Salvador.

Los errores en la doctrina se multiplican y se entrelazan con sutileza de serpiente en torno a los afectos de la gente. No hay una doctrina de la Biblia que no haya sido negada. las grandes verdades

de la profecía, que muestran nuestra posición en la historia del mundo, han sido despojados de su belleza y poder por el clero, que busca hacer que estas verdades tan importantes sean oscuras e incomprensibles. En muchos casos, los niños se alejan de los viejos hitos. El Señor ordenó a su pueblo Israel: "Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, los estatutos y los decretos que el Señor nuestro Dios os ha mandado, entonces dirás a tu hijo, Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto; y el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa; y Jehová mostró señales y prodigios, grandes y terribles, sobre Egipto, sobre Faraón, y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allí para introducirnos, para darnos la tierra que juró a nuestros padres. Y el Señor nos mandó que cumpliéramos todos estos estatutos, para temer al Señor nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve la vida, como en este día. Y será nuestra justicia, si cuidamos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado."

Aquí hay principios que no debemos considerar con indiferencia. Los que han visto la verdad y han sentido su importancia, y han tenido una experiencia en las cosas de Dios, deben enseñar la sana doctrina a sus hijos. Deben familiarizarlos con los grandes pilares de nuestra fe, las razones por las que somos adventistas del séptimo día, por las que somos llamados, como lo fueron los hijos de Israel, a ser un pueblo peculiar, una nación santa, separada y distinta de todas las demás personas sobre la faz de la tierra. Estas cosas deben explicarse a los niños en un lenguaje sencillo, fácil de entender; ya medida que crecen en años, las lecciones impartidas deben adaptarse a su creciente capacidad, hasta que los cimientos de la verdad hayan sido echados amplios y profundos.

Padres, profesáis ser hijos de Dios; eres obediente [87]
¿niños? ¿Estás haciendo la voluntad de tu Padre celestial? ¿Estás siguiendo sus instrucciones, o estás caminando a la luz de las chispas que tú mismo encendiste? ¿Estás trabajando diariamente para superar al enemigo y salvar a tus hijos de sus dispositivos? ¿Estás abriéndoles las preciosas verdades de la palabra de Dios, explicándoles las razones de nuestra fe, para que sus pies jóvenes puedan ser plantados en la plataforma de la verdad?

La Biblia con sus preciosas gemas de verdad no fue escrita solo para el erudito. Por el contrario, fue diseñado para la gente común; y la interpretación dada por la gente común, cuando es ayudada por el Espíritu Santo, concuerda mejor con la verdad tal como es en Jesús. Las grandes verdades necesarias para la salvación se aclaran como el mediodía; y nadie se equivocará ni perderá su camino excepto aquellos que siguen su propio juicio en lugar de la voluntad de Dios claramente revelada.

* * * * *

TOLERANCIA CRISTIANA.

Estimados hermano y hermana H: Con respecto a sus relaciones actuales con la iglesia, le aconsejaría que haga todo lo que pueda de su parte para estar en armonía con sus hermanos. Cultiven un espíritu bondadoso y conciliador, y no dejen que ningún sentimiento de represalia entre en sus mentes y corazones. Tenemos poco tiempo en este mundo, y trabajemos por el tiempo y por la eternidad. Esfuérzate en hacer firme tu vocación y elección. Asegúrese de no cometer errores con respecto a su derecho a un hogar en el reino de Cristo. Si tu nombre está registrado en el libro de la vida del Cordero, todo te irá bien. Estad preparados y ansiosos por confesar vuestras faltas y abandonarlas, para que vuestros errores y pecados vayan de antemano al juicio y sean borrados.

Creo que estás mejorando; pero que el trabajo sea más profundo, más minucioso, más serio. No dejes nada sin hacer que puedas hacer. Camine humildemente con Dios, ponga su corazón en orden, venza [88] el yo y esté alerta para evitar toda artimaña de Satanás. Cuando el corazón esté en armonía con Jesús, cuando en las palabras, en el espíritu y en la conducta, copieis el Modelo, los modales serán refinados y elevados, convenciendo a todos de que ha habido en vosotros un cambio radical. Entonces serás contado entre los seguidores de Jesús virtuosos y temerosos de Dios.

Mi hermano, tienes un historial muy manchado. Dios y tu propia alma lo saben. Pero nadie se regocijará más que yo mismo al veros poner vuestros pies en el camino que Cristo ha andado, y encontraros en el reino de Dios. Nos cuesta entendernos a nosotros mismos, tener un conocimiento correcto de nuestro propio carácter. La palabra de Dios es clara; pero a menudo hay un error al aplicarlo a uno mismo. Existe la posibilidad de autoengañarse y pensar que sus advertencias y reprensiones no se refieren a mí. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y desesperadamente perverso; ¿Quién puede saberlo? La autoadulación puede interpretarse como emoción y celo cristianos. El amor propio y la confianza pueden darnos seguridad de que estamos en lo correcto, cuando estamos lejos de cumplir con los requisitos de la palabra de Dios.

La Biblia es completa, clara y explícita; el carácter del verdadero discípulo de Cristo está marcado con exactitud. Debemos escudriñar las Escrituras con corazones humildes, temblando ante la palabra del Señor, si no queremos ser engañados de ninguna manera en cuanto a nuestro verdadero carácter. Debe haber un esfuerzo perseverante para vencer el egoísmo y la confianza en uno mismo. El autoexamen debe ser minucioso, para que no haya peligro de autoengaño. Una pequeña catequesis de uno mismo en ocasiones especiales no es suficiente. Examinad diariamente el fundamento de vuestra esperanza, y ved si en verdad estáis en el amor de Cristo. Traten verdaderamente con sus propios corazones; porque no puede permitirse el lujo de correr ningún riesgo aquí. Calcule el costo de ser un cristiano de todo corazón, y luego cíñase la armadura. Estudia el Patrón; Mirad a Jesús y sed como él. Su paz mental, su esperanza de salvación eterna, depende [89] de la fidelidad en esta obra. Como cristianos, somos menos minuciosos en el autoexamen que en cualquier otra cosa; no es de extrañar, entonces, que avancemos tan lentamente en la comprensión del yo.

Os escribo estas cosas porque quiero que os salvéis.

No quiero desanimarlos, sino exhortarlos a un esfuerzo más ferviente y vigoroso. El amor propio os impulsará a hacer un trabajo superficial de autoexamen; pero que ninguna vana confianza os prive de la vida eterna. No te construyas sobre las faltas y errores de los demás, sino entre Dios y tu propia alma resuelve la cuestión importante sobre la cual pende tu destino eterno.

“El hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón”, el corazón humano, con sus emociones conflictivas de alegría y tristeza, el corazón errante y descarriado, que es la morada de tanta impureza y engaño. Él conoce sus motivos, sus mismas intenciones y propósitos. Ve a él con el alma toda manchada como está.

Como el salmista, abre sus cámaras al Ojo que todo lo ve, exclamando:

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí algún camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Somete tu corazón a ser refinado y purificado; entonces seréis partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Entonces estarán “siempre preparados para dar respuesta a todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes, con mansedumbre y reverencia”. La paz de Cristo será tuya. Tu nombre quedará registrado en el libro de la vida; su título a la herencia celestial llevará el real

sello, que nadie en la tierra se atreve a cuestionar. Nadie puede impedirles el paso a los portales de la ciudad de Dios, pero tendrán libre acceso a la presencia real y al templo de Dios en lo alto.

Unas pocas palabras más presionan mi mente. Quiero que estén unidos a la iglesia, no porque considere perfectos a todos los miembros de la iglesia, ni porque los considere perfectos a ustedes. Dios tiene preciosos en su iglesia; también hay hombres y mujeres que son como cizaña entre el trigo. Pero el Señor no te da a ti ni a nadie más el oficio de [90] decir quiénes son la cizaña y quiénes el trigo. Podemos ver y condenar las faltas de los demás, mientras que tenemos faltas mayores de las que nunca nos hemos dado cuenta, pero que otros ven claramente. Dios requiere que le des al mundo ya la iglesia un buen ejemplo, una vida que represente a Jesús. Hay deberes que cumplir y responsabilidades que asumir. El mundo no tiene suficientes cristianos verdaderos; la iglesia tiene necesidad de ellos; la sociedad no puede prescindir de ellos. La oración de Cristo por sus discípulos fue: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". Jesús sabe que estamos en el mundo, expuestos a sus tentaciones; pero nos ama y nos dará la gracia para triunfar sobre sus influencias corruptoras. Él quiere que tengamos un carácter perfecto, para que nuestra rebeldía no ocasione deformidad moral en otros.

Ves que tus hermanos no llegan a la norma bíblica, que hay defectos en ellos; y te detienes en estos defectos. Te alimentas de ellos en lugar de alimentarte de Cristo; y al contemplar, os convertís en la misma imagen. Pero no critiques a nadie; no contrastes tu propio curso exacto con las deficiencias de los demás.

Puede estar en peligro de querer corregir a los demás y hacerles sentir sus errores. No hagas esto. Esta no es la obra que Dios te ha dado para hacer. Él no te ha hecho un hojalatero de iglesias. Hay muchas cosas que usted ve a la luz de la Biblia. Pero aunque pueda tener razón en algunos puntos, no tenga la impresión de que sus posiciones son siempre correctas; porque en muchos puntos tus ideas están distorsionadas y no soportarán la crítica.

No busquen exaltarse a sí mismos, sino aprendan en la escuela de Cristo la mansedumbre y la humildad de corazón. Ya sabes cuál era el carácter de Peter, cuán sorprendentemente se desarrollaron sus rasgos peculiares. Antes de su gran caída siempre fue atrevido y dictatorial, hablando desacertadamente por el impulso del momento. Siempre estaba dispuesto a corre

otros, y expresar su mente, antes de tener una comprensión clara de sí mismo o de lo que tenía que decir. Pero Pedro se convirtió, y el [91]

Pedro convertido era muy diferente del Pedro temerario e impetuoso.

Mientras conservaba su antiguo fervor, la gracia de Cristo reguló su celo. En lugar de ser impetuoso, seguro de sí mismo y exaltado, era tranquilo, dueño de sí mismo y enseñable. Entonces podría alimentar a los corderos así como a las ovejas del rebaño de Cristo.

Tú, mi hermano, tienes un gran trabajo que hacer por ti mismo día a día. Debes hacer un esfuerzo constante para refrenar el mal genio y las malas propensiones. Estos han crecido con tu crecimiento, y solo Jesús puede fortalecerte para superarlos por completo. Debes considerarte a ti mismo como un siervo de Cristo, y tratar de ser como él en carácter.

Trate de hacerse agradable a los demás. Incluso en sus relaciones comerciales, sea cortés, bondadoso y tolerante, mostrando la mansedumbre de Jesús, y que su espíritu lo está gobernando. Estás relacionado con la humanidad y debes ser paciente, amable y compasivo. Necesitas apreciar la consideración y dominar el egoísmo. Deje que su pregunta sea: "¿Qué puedo hacer para bendecir a otros?" Si tu corazón anhela hacerles bien, aun cuando te incomode a ti mismo, tendrás la bendición de Dios. El amor, elevado fuera del ámbito de la pasión y el impulso, se espiritualiza y se revela en palabras y actos. Un cristiano debe tener una ternura y un amor santificados, en los que no haya impaciencia ni irritabilidad; los modales rudos y ásperos deben ser suavizados por la gracia de Cristo.

Oh mi hermano, mi hermana, edúquense en la escuela de Cristo. Que cese el espíritu de controversia, en el hogar y en la iglesia. Dejen que sus corazones se extiendan en amor por el pueblo de Dios. Los corazones que están llenos del amor de Cristo nunca pueden separarse mucho. La religión es amor; y un hogar cristiano es aquel donde reina el amor, y se expresa en palabras y actos de bondad reflexiva y gentil cortesía. No se pronuncien palabras ásperas. Que el culto familiar se haga agradable e interesante. Sea un caballero cristiano, mi hermano; porque los mismos principios que caracterizan la vida del hogar serán llevados a la iglesia. Una falta de cortesía, un momento de petulancia, una sola palabra áspera e irreflexiva, estropeará tu reputación y puede cerrar la puerta a los corazones para que nunca puedas alcanzarlos.

[92] Ahora os he expuesto vuestros peligros, y os digo que hay preciosas victorias que podéis obtener. Nunca podremos ver el reino.

del cielo a menos que tengamos la mente y el espíritu de Cristo. Luego copie el Patrón en su casa, en su trabajo y en la iglesia. No tratéis de enseñar a otros ni de ver cuánto podéis diferir de vuestros hermanos; pero trata de ver qué tan cerca puedes llegar a ellos, qué tan plenamente puedes estar en armonía con ellos. Mientras haces todo lo que puedas de tu parte para perfeccionar el carácter cristiano, entrega tu corazón a Dios, para que él lo moldee según su voluntad. Él te ayudará; Sé que lo hará. Que Dios te bendiga a ti y a tus queridos hijos; y que pueda reunirme con todos ustedes alrededor del gran trono blanco, es mi oración.

* * * * *

AMBICIÓN MUNDIAL.

MI QUERIDO HERMANO. E: Desde que te conocí en la reunión campestre de Maine , he sentido que no era demasiado tarde para que pusieras tu corazón y tu casa en orden. Sé que has sido impresionado por el Espíritu de Dios; y ahora la pregunta es: ¿En respuesta a esta invitación al arrepentimiento, entregará gustosamente su corazón a Dios? Tu caso me ha sido presentado en visión; pero mientras estabas tan completamente bajo el control del enemigo de las almas, no tuve valor para enviarte el mensaje que me ha dado el Señor. Temía que lo tomaras a la ligera, y que el Espíritu Santo fuera agraviado por última vez. Pero ahora me siento impulsado a enviaros este testimonio, que os resultará un sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

No leas esto si estás decidido a elegir las tinieblas en lugar de la luz, para servir a las riquezas en lugar de a Cristo. Pero si usted realmente quiere hacer la voluntad de Dios, y está dispuesto a ser salvo de la manera que Él le ha señalado, entonces lea el testimonio; pero no lo leáis para cavilar, ni para pervertirlo, ridiculizarlo y despreciarlo; porque en tal caso será para vosotros olor de muerte para muerte, y testificará contra vosotros [93] en el Juicio. Antes de leer este mensaje de advertencia, vaya solo ante Dios y pídale que quite de usted el espíritu de desafío, rebelión e incredulidad, y que derrita y doblegue su corazón de piedra.

No comprendemos la grandeza y majestad de Dios, ni recordamos la distancia inconmensurable entre el Creador y las criaturas formadas por su mano. Aquel que se sienta en los cielos, blandiendo el cetro del universo, no juzga de acuerdo con nuestro estándar finito, ni cuenta de acuerdo con nuestro cómputo. Estamos en un error si pensamos que lo que es grande para nosotros debe ser grande para Dios, y lo que es pequeño para nosotros debe ser pequeño para él. No sería más exaltado que nosotros si poseyera las mismas facultades.

Dios no considera todos los pecados como de igual magnitud; hay grados de culpa en su estimación así como en la del hombre finito. Pero por insignificante que pueda parecer a los ojos de los hombres este o aquel mal en su proceder, ningún pecado es pequeño a los ojos de Dios. Los pecados

que el hombre está dispuesto a considerar como pequeños pueden ser los mismos que Dios considera como grandes crímenes. El borracho es despreciado y se le dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras que el orgullo, el egoísmo y la codicia no se reprenden. Pero estos son pecados que son especialmente ofensivos para Dios. Él “resiste a los soberbios”; y Pablo nos dice que la codicia es idolatría. Los que están familiarizados con las denuncias contra la idolatría en la palabra de Dios, verán de inmediato cuán grave es la ofensa de este pecado.

Dios habla a través de su profeta: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; ya nuestro Dios, que será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” Necesitamos un discernimiento claro, para que podamos medir el pecado con la norma del Señor, y no con la nuestra. Tomemos por regla, no las opiniones humanas, sino la palabra divina.

Estamos en el gran campo de batalla de la vida, y que nunca se olvide [94] que somos individualmente responsables del tema de la lucha; que aunque Noé, Job y. Daniel estuviera en la tierra, pero no librarían a hijo ni a hija por su justicia. Tú, mi hermano, no has pensado en esto. Pero tú has justificado tu propia conducta porque pensaste que tus hermanos no habían hecho lo correcto.

A veces has actuado como un niño mimado y mimado, y has hablado de incredulidad y dudas para fastidiar a los demás; pero pagará? ¿Hay algo en tu familia, en la iglesia o en el mundo que justifique tu indiferencia a las demandas de Dios? ¿Valdrá alguna de vuestras excusas cuando estéis cara a cara con el Juez de toda la tierra? ¡Cuán tonto y pecaminoso parecerá entonces su proceder egoísta y avaro!

¡Cuán inexplicable les parecerá que pueden permitir que las opiniones y ganancias mundanas eclipsen la recompensa que se dará a los fieles: una eternidad de bienaventuranza en el Paraíso de Dios!

Cuando estabas en gran sufrimiento físico, y no había esperanza para ti en habilidad humana, el Señor se compadeció de ti, y misericordiosamente quitó de ti la enfermedad. Satanás ha buscado afligirlos y arruinarlos, y hasta quitarlos la vida; pero tu Salvador te ha protegido una y otra vez, para que no seas derribado cuando tu corazón estaba lleno de un frenesí satánico, tu lengua pronunciando palabras de am

incredulidad contra la Biblia y contra la verdad que una vez defendiste. Cuando Satanás ha clamado por ti, reclamándote como suyo, Cristo ha rechazado a tu enemigo cruel y maligno con las palabras: “Aún no le he quitado mi Espíritu. Tiene que dar dos pasos más antes de pasar el límite de mi misericordia y amor. Las almas son la compra de mi sangre. El Señor te reprenda, oh Satanás; el Señor te reprenda”.

Entonces fui llevado de vuelta a tu vida, y tú me fuiste mostrado cuando la verdad encontró una respuesta en tu corazón. El Espíritu de Dios te convenció del curso que debías seguir, y tuviste una gran lucha contigo mismo. Usted había sido un hombre astuto e intrigante. No habías hecho por los demás lo que te gustaría que hicieran por ti, pero [95] te habías aprovechado de ellos siempre que podías. Tuviste que pelear una dura y reñida batalla para dominar el egoísmo y mortificar el orgullo; y fue sólo a través de la gracia de Dios que esta obra pudo llevarse a cabo. En lugar de efectuar una reforma completa, uniste la verdad a un carácter remendado, que no resistiría la prueba de la tentación. No empezaste buscando a Dios con un corazón quebrantado y contrito, y corrigiendo los errores. Si hubieras hecho esto, no habrías tropezado y caído en la trampa del enemigo. Había una mezcla de egoísmo en sus motivos, que usted mismo no vio claramente. Los argumentos extraídos del interés mundano, la posición social y la respetabilidad comparativa influyeron en ustedes y decidieron que no hicieran una obra seria y completa ante Dios y los hombres. Alcanzar la norma mundana estropeó la sinceridad y la pureza de su carácter cristiano; y fallasteis en producir frutos dignos de arrepentimiento.

Zaqueo declaró: “Si en algo he defraudado a algún hombre, se lo devuelvo cuadruplicado”. Al menos podrías haber hecho esfuerzos para corregir tus actos de injusticia hacia tus semejantes. No puedes corregir todos los casos; porque algunos de los que hicisteis daño han ido a sus sepulturas, y la cuenta está registrada contra vosotros. En estos casos, lo mejor que puedes hacer es traer una ofrenda por la culpa al altar del Señor, y él te aceptará y te perdonará. Pero donde podáis, debéis reparar a los agraviados.

Si los incrédulos con los que te has asociado hubieran visto en ti el poder transformador de la verdad, habrían tenido un argumento a favor del cristianismo que no podrían rebatir.

Así podrías haber reflejado una luz clara y nítida al mundo; pero en lugar de esto, te has mezclado con el mundo y has absorbido su espíritu. Hermano mío, debes nacer de nuevo. Una mera forma de cristianismo no tiene el menor valor. Carece de poder salvador, ya que no contiene energía reformadora. Una religión que se limita a la adoración del sábado no emite rayos de luz a los demás. Les suplico que examinen su propio corazón de cerca. Tienes un espíritu combativo y contencioso, y estás cultivando en lugar de reprimir ese espíritu. Debéis [96] hacer un cambio decidido, y cultivar la mansedumbre, la fe, la humildad y el amor. Tu alma está en peligro; seguramente estarás sujeto a los fuertes engaños de Satanás, a menos que te detengas donde estás y presiones contra la corriente de la mundanalidad y la ambición. Tus relaciones con el mundo deben cambiar, y debe tener lugar una separación decidida. Las posiciones que ocupas, que continuamente te abren las puertas de la tentación, deben ser abandonadas. Evite la política; evitar la contienda. Manténgase alejado de todos los oficios que fomentarían esos rasgos en su carácter que necesitan ser combatidos y superados.

Hermano mío, debes hacer un esfuerzo fuerte y decidido, o nunca podrás deshacerte de las obras de las tinieblas. Satanás te mira como suyo. Cuando escuchas los testimonios de los siervos de Dios, como en la última reunión campestre, te sientes profundamente convencido. Pero ustedes no responden a las impresiones del Espíritu de Dios, y cuando se mezclan con los mundanos, beben de su espíritu y son arrastrados por la corriente mundana, sin poder moral para resistir su influencia. Te vuelves uno con los amantes del mundo, y tu espíritu es peor que el de ellos, porque tu elección es voluntaria. Amas la alabanza de los hombres, y amas las posesiones mundanas más que a Jesús. El amor de Mamón se ha tejido en cada fibra de su ser y se ha vuelto absorbente. Erradicarlo será como arrancarse el ojo derecho o amputarse el brazo derecho. Pero te hablo como quien sabe: a menos que superes este intenso amor al dinero, te costará la salvación de tu alma, y entonces te hubiera ido mejor si no hubieras nacido.

“No podéis servir a Dios y a las riquezas”. En la medida en que améis y apreciéis el espíritu del mundo, tendréis un espíritu de desafío, y cuestionaréis y encontraréis faltas en aquellos que os traen el mensaje de la verdad. Te burlarás de la verdad, y te convertirás en un testigo falso, en un acusador de los hermanos. Los talentos que Dios te ha dado para que los mejores

para su gloria, se emplearán activamente en contra de su obra y causa. No hay concordia entre Cristo y Belial. Ya [97] has elegido la amistad del mundo; por lo tanto, estás decididamente del lado de Satanás. El corazón natural está en enemistad contra Dios y resistirá la evidencia más clara de la verdad. Los malvados no soportarán la luz que condena su proceder erróneo.

Has abierto tu corazón a la duda y al escepticismo; pero nunca podrás ser un incrédulo honesto. Puede jactarse de que no cree en la Biblia; pero estarás cometiendo perjurio todo el tiempo, porque sabes mejor.

Os ruego que hagáis un trabajo ferviente por la vida eterna. Rompe el lazo de Satanás; trabajar contra sus dispositivos. Que este sea el lenguaje de tu alma: "No hay nada en el universo que tema tanto como que no sepa todo mi deber, o que, sabiendo, deje de hacerlo".

"Levantaos por Jesús" fueron las palabras de un santo moribundo. Sí, hermano. Yo, definiendo a Jesús. Tomará todo para hacer esto. Puede que tengas que cambiar tu posición en el mundo; pero un nombre, distinción, oficio, son para ti una trampa que pone en peligro tu alma. Una sabiduría mundana y calculadora está continuamente tratando de apartarte del Salvador. Una infidelidad audaz, desafiante y blasfema intentará aplastar su evangelio, no solo de tu propia alma, sino del mundo. Pero defiéndete por Jesús. En la presencia de tus parientes y amigos, en todas tus relaciones comerciales, en tus asociaciones con el mundo, en cualquier lugar y en todas partes, bajo todas las circunstancias, defiend

* * * * *

AMOR ENTRE HERMANOS.

Estimados hermanos y hermanas en —: Mi mente ha estado muy preocupada con respecto a su condición. No he podido dormir, y me levanto a las doce para escribirle a J, ya ustedes como iglesia. No sé cuál podría haber sido la condición de J en la actualidad si hubieras seguido una conducta cristiana justa hacia él, una conducta que todo hijo de Dios debería seguir en tal caso. Algunos de ustedes no podrán comprender mis palabras; porque vuestro proceder [98] os ha puesto donde no habéis santificado el discernimiento. Habéis permitido que fuertes sentimientos contra él entraran en vuestros corazones y os habéis justificado al tratarlo con indiferencia y hasta con desprecio. Has razonado que por su incredulidad y su conducta equivocada ciertamente estaba dañando a la iglesia y poniendo en peligro las almas, y no debes tener compañerismo con él. Pero, a la luz de la gran norma de justicia de Dios, ¿examinarás críticamente cada palabra y acto tuyo que puedas recordar y compararlos con la vida de Cristo? Si has estado haciendo la voluntad de Dios, entonces su luz y su aprobación apoyarán tus esfuerzos y te acompañará la prosperidad. Deseo que los miembros de esta iglesia que alguna vez fue próspera comenzaran a construir cada uno frente a su propia casa. Cuando vean su curso en su verdadera luz, sabrán que han cometido un gran error al permitir que su propio espíritu crítico y farisaico controle sus lenguas y se desarrolle en el trato que dan a sus hermanos. Esta dureza anticristiana ha excluido a Jesús de la iglesia y ha traído un espíritu de disensión. Ha fomentado una disposición a juzgar y condenar, un odio hacia aquellos que no ven las cosas como tú las ves. Incluso si tus hermanos dicen y hacen muchas cosas que realmente te hieren, ¿los harás a un lado y les dirás: “Yo soy más santo que tú”?

“Por sus frutos los conoceréis”. Cristo no se ha revelado en vuestro comportamiento hacia algunos que estaban mucho más cerca del reino de los cielos que vosotros. El Señor ha expuesto ante ti tu mal hacia sus hijos; tu falta de misericordia y amor, tu

determinación de controlar las mentes y hacer que vean las cosas tal como tú las ves. Y cuando os llegó la luz, ¿qué camino seguisteis? ¿Admitiste simplemente que estabas equivocado, o confesaste de todo corazón tu error, y humillaste tu orgulloso corazón ante Dios? ¿Abandonaste tus caminos y aceptaste las enseñanzas de Dios? ¿Fuiste a los mismos que habías magullado y herido y les dijiste: "Me he [99] equivocado; he pecado contra ti. Perdóname. He fallado; He trabajado en mi propio espíritu. Tuve celo, pero no conforme a ciencia. Era el espíritu de Jehú, en lugar de la mansedumbre y humildad de Cristo. La palabra de Dios manda: 'Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados'. ¿Orarás por mí para que Dios me perdone por la angustia y la angustia que te he causado?

Si ustedes que se han ocupado en esta obra de magullar y condenar no se han arrepentido de corazón, entonces la luz, la paz y el gozo no vendrán a sus almas. Cuando sois cuidadosos, amables y tiernos con vuestros hermanos en la misma medida en que habéis sido duros, implacables y opresores, confesaréis vuestras faltas y restituiréis lo que sea posible; y cuando hayas hecho todo de tu parte, puedes pedirle al Señor que haga lo que te es imposible hacer: sanar las heridas que has hecho, perdonarte y borrar tu transgresión.

Cuando hay una renuencia tan grande a confesar un error que se pone de manifiesto ante los que yerran, muestra que están controlados por sus propias naturalezas indomables y no santificadas más que por el espíritu del evangelio de Cristo.

Si Dios alguna vez ha hablado por mí, ustedes tienen una obra muy ferviente que hacer en arrepentimiento celoso por mostrar al descarriado el elemento satánico en su carácter, no simplemente en frialdad e indiferencia, sino en negligencia y desprecio. Si en verdad están en tinieblas y haciendo cosas que ponen en peligro sus almas, debéis manifestar mayor interés en ellos. Muéstrales que, si bien serás fiel a los principios y no te desviarás de la derecha, amas sus almas. Hágales saber con sus palabras y acciones que no tiene un espíritu de venganza y represalia, sino que por el bien de ellos sacrificará sus sentimientos y se someterá a sí mismo. Representar a Jesús, nuestro modelo; manifieste su espíritu en todo tiempo y bajo todas las circunstancias, y deje que la mente que estaba en Cristo Jesús esté en usted. Tus caminos no han sido los caminos de Dios; tu voluntad no ha sido la voluntad de Dios. La preciosa planta

sido cultivada y regada por el rocío de la gracia. El amor propio, la justicia propia, la autocomplacencia, han ejercido un poder controlador.

¿Qué ha hecho Jesús por ti, y qué está haciendo continuamente por nosotros individualmente? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Cristo dijo : “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”. “Todo sarmiento que en mí no da fruto, él lo quita; y toda rama que da fruto, la limpia, para que dé más fruto.” Las ramas no sostienen a la vid, pero la vid sostiene y nutre las ramas. La iglesia no apoya a Cristo, pero Cristo, por su poder vital, apoya a la iglesia. No es suficiente ser una rama; debemos ser ramas fructíferas. “El que permanece en mí”, dijo Jesús, “y yo en él, ése lleva mucho fruto”. Pero si el fruto producido es el de la zarza, es evidente que no somos ramas de la Vid Viva.

La vida es disciplinaria. Mientras esté en el mundo, el cristiano se encontrará con influencias adversas. Habrá provocaciones para poner a prueba el temperamento; y es al encontrarlos en un espíritu correcto que se desarrollan las gracias cristianas. Si las injurias y los insultos se soportan con mansedumbre, si las palabras insultantes se responden con respuestas amables y los actos opresivos con bondad, esto es evidencia de que el Espíritu de Cristo mora en el corazón, que la savia de la Vid Viva fluye hacia las ramas. Estamos en la escuela de Cristo en esta vida, donde debemos aprender a ser mansos y humildes de corazón; y en el día de las cuentas finales veremos que todos los obstáculos que encontramos, todas las penalidades y molestias que estamos llamados a soportar, son lecciones prácticas en la aplicación de los principios de la vida cristiana. Si se soportan bien, desarrollan el carácter de Cristo y distinguen al cristiano del mundano.

Hay una norma elevada que debemos alcanzar si queremos ser hijos de Dios, nobles, puros, santos e inmaculados; y es necesario un proceso de poda si queremos alcanzar este estándar. ¿Cómo se lograría esta poda si no hubiera dificultades que afrontar, obstáculos que superar, nada que exigiera paciencia y resistencia? [101]

Estas pruebas no son las bendiciones más pequeñas en nuestra experiencia. Están diseñados para animarnos a la determinación de tener éxito. Debemos usarlos como el medio de Dios para obtener victorias decididas sobre nosotros mismos, en lugar de permitir que nos obstaculicen, opriman y destruyan.

El carácter será probado. Cristo se revelará en nosotros si en verdad somos sarmientos de la Vid Viva. Seremos pacientes, amables y tolerantes, alegres en medio de las inquietudes y las irritaciones. Día tras día y año tras año nos conquistaremos a nosotros mismos y nos convertiremos en un noble heroísmo. Esta es nuestra tarea asignada; pero no se puede lograr sin la ayuda continua de Jesús, la decisión resuelta, el propósito inquebrantable, la vigilancia continua y la oración incesante. Cada uno tiene una batalla personal que pelear. Cada uno debe abrirse camino a través de luchas y desalientos. Los que declinan la lucha pierden la fuerza y la alegría de la victoria. Nadie, ni siquiera Dios, puede llevarnos al Cielo a menos que hagamos el esfuerzo necesario de nuestra parte. Debemos poner rasgos de belleza en nuestras vidas. Debemos expulsar los rasgos naturales desagradables que nos hacen diferentes a Jesús. Si bien Dios obra en nosotros el querer y el hacer por su propia voluntad, debemos obrar en armonía con él. La religión de Cristo transforma el corazón. Hace que el hombre de mente mundana sea de mente celestial. Bajo su influencia, el hombre egoísta se vuelve desinteresado, porque este es el carácter de Cristo. El hombre deshonesto e intrigante se vuelve recto, de modo que es una segunda naturaleza para él hacer a los demás lo que le gustaría que los demás hicieran con él. El libertino es cambiado de impureza a pureza. Forma hábitos correctos; porque el evangelio de Cristo se ha convertido para él en olor de

Ahora bien, mientras dure el período de prueba, no es apropiado pronunciar sentencia sobre otros y verse a sí mismo como un hombre modelo. Cristo es nuestro modelo; imítalo, planta tus pies en sus pasos. Usted puede profesar creer cada punto de la verdad presente, pero a menos que practique estas verdades, no le servirá de nada. No debemos condenar a otros; este no es nuestro trabajo; pero debemos amarnos unos a otros y orar unos por otros. Cuando vemos que uno se desvía de la verdad, entonces podemos

[102] llorar por él como Cristo lloró por Jerusalén. Veamos lo que nuestro Padre celestial, en su palabra, dice acerca de los que yerran: "Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." "Si alguno de vosotros se desvía de la verdad, y alguno le convierte, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados."

¡Qué gran obra misionera es ésta! cuánto más parecido a Cristo que para los pobres y falibles mortales estar siempre acusando y condenando a aquellos que no coinciden exactamente con sus mentes. recordemos que

Jesús nos conoce individualmente y se conmueve con el sentimiento de nuestras debilidades. Él conoce las necesidades de cada una de sus criaturas, y lee el dolor oculto y tácito de cada corazón. Si uno de los pequeños por quien murió está herido, él lo ve y llama al ofensor para que rinda cuentas. Jesús es el Buen Pastor. Él cuida de sus ovejas débiles, enfermizas y descarriadas. Él los conoce a todos por su nombre. La angustia de cada oveja y cada cordero de su rebaño toca su corazón de amor compasivo, y el grito de auxilio llega a su oído. Uno de los mayores pecados de los pastores de Israel es así señalado por el profeta: “No fortalecisteis a la enferma, ni curasteis la enferma, ni vendasteis la herida, ni la devolvisteis. lo que fue ahuyentado, ni buscáis lo que se había perdido; pero con fuerza y con crueldad los habéis gobernado. Y fueron esparcidos, porque no hay pastor; y se convirtieron en comida para todas las bestias del campo, cuando se dispersaron. Mis ovejas anduvieron errantes por todos los montes, y sobre todo collado alto; sí, mi rebaño estaba esparcido sobre toda la faz de la tierra, y nadie las buscaba ni las buscaba”.

Jesús cuida de cada uno como si no hubiera otro individuo sobre la faz de la tierra. Como Deidad, ejerce un gran poder a nuestro favor, mientras que como nuestro Hermano Mayor se compadece de todos nuestros males. La Majestad del Cielo no se mantuvo al margen de la humanidad degradada y pecadora. No tenemos un sumo sacerdote que sea tan alto, tan sublime, que no pueda fijarse en nosotros ni compadecerse de nosotros, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Cuán diferente de este espíritu es el sentimiento de indiferencia y desprecio que han manifestado algunos en J y los que han sido afectados por su influencia. Si alguna vez se necesitó la gracia transformadora de Dios, se necesita en esta iglesia. Al juzgar y condenar a un hermano, se han comprometido a hacer una obra que Dios nunca puso en sus manos. Una dureza de corazón, un espíritu de censura y condenación que destruiría la individualidad y la independencia, se ha entretejido en su experiencia cristiana, y han perdido el amor de Jesús de sus corazones. Apresúrense, hermanos, a quitarse estas cosas de su alma antes de que se diga en el Cielo: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”

Tendrás que enfrentarte a muchas perplejidades en tu vida cristiana en relación con la iglesia; pero no se esfuerce demasiado en moldear a sus hermanos. Si ves que no cumplen con los requisitos de la palabra de Dios, no los condenes; si te provocan, no tomes represalias. Cuando se digan cosas que podrían exasperar, tranquilamente evita que tu alma se inquiete. Ves muchas cosas que parecen estar mal en los demás, y quieres corregir esos errores. Empiezas con tus propias fuerzas a trabajar por una reforma; pero no lo haces de la manera correcta. Debes trabajar por los que yerran con un corazón subyugado, suavizado por el Espíritu de Dios, y dejar que el Señor obre a través de ti, el agente. Haz rodar tu carga sobre Jesús. Sientes que el Señor debe tomar el caso, donde Satanás está luchando por el dominio sobre alguna alma; pero debéis hacer lo que podáis con humildad y mansedumbre, y poner el trabajo enredado, los asuntos complicados, en las manos de Dios. Sigue las instrucciones de su palabra y deja el resultado del asunto a su sabiduría. Habiendo hecho todo lo posible para salvar a tu hermano, deja de preocuparte y encárgate con calma [104] de otros deberes apremiantes. Ya no es asunto tuyo,

No, por impaciencia, cortes el nudo de la dificultad, haciendo las cosas sin esperanza. Deja que Dios desenrede los hilos enredados por ti. Él es lo suficientemente sabio para manejar las complicaciones de nuestras vidas. Tiene habilidad y tacto. No siempre podemos ver sus planes; debemos esperar pacientemente su desarrollo, y no estropearlos ni destruirlos. Él nos los revelará a su debido tiempo. Busca la unidad; cultivar el amor y la conformidad con Cristo en todas las cosas. Él es la fuente de unidad y fuerza; pero no habéis buscado la unidad de los cristianos, para unir los corazones en el amor.

Hay trabajo para que hagas en la iglesia y fuera de la iglesia. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”. El fruto que llevamos es la única prueba del carácter del árbol ante el mundo. Esta es la prueba de nuestro discipulado. Si nuestras obras son de tal carácter que, como ramas de la Vid Viva, produzcamos ricos racimos de preciosos frutos, entonces llevaremos ante el mundo la insignia de Dios como sus hijos e hijas. Somos epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres.

Ahora, temo que fracases en hacer el trabajo que debes hacer para redimir el pasado y convertirte en ramas vivas y fructíferas. Si haces lo que Dios quiere que hagas, su bendición vendrá a la iglesia. Todavía no has sido lo suficientemente humilde para hacer un trabajo completo y encontrarte con la mente del Espíritu de Dios. Ha habido auto-

justificación, complacencia propia, vindicación propia, cuando debería haber habido humillación, contrición y arrepentimiento. Debéis quitar toda piedra de tropiezo y hacer “sendas rectas para vuestros pies, para que lo cojo no se aparte del camino”. No es demasiado tarde para corregir los errores; pero no debe sentir que está completo y que no tiene necesidad de un médico, porque necesita ayuda. Cuando vengas a Jesús con el corazón quebrantado, Él te ayudará y te bendecirá, y seguirás adelante en la obra del Maestro con valor y energía. La mejor evidencia de que estás en Cristo es el fruto que das. Si no estáis verdaderamente unidos a él, vuestra luz y vuestros privilegios condenarán y arruinarán tú.

[105]

REDIMIENDO EL TIEMPO.

QUERIDO HERMANO. J: Me he levantado a las doce para escribirte, porque mi mente está agobiada. Estoy preocupado por tu cuenta; porque sé que estamos cerca del fin de la historia de la tierra, y el registro de su vida no es tal como les complacerá encontrar en el gran día cuando cada hombre recibirá según sus obras.

Puede sentir que otros han hecho mal; y sé tan bien como ustedes que no se ha manifestado en la iglesia un espíritu semejante al de Cristo. Pero, ¿te servirá esto en el Juicio? ¿Dos errores harán uno correcto? Aunque uno, dos o tres en la iglesia hayan obrado mal, esto no borrarán ni excusará su pecado. Cualquiera que sea el curso que otros tomen, tu trabajo es poner tu propio corazón en orden. Dios tiene derechos sobre ti que ninguna circunstancia debería llevarte a olvidar o descuidar; porque toda alma es preciosa a sus ojos.

Mi corazón se siente atraído por aquellos que han tropezado con las oscuras montañas de la incredulidad, y quiero ayudarlos. Hay buen material en la iglesia en —; pero los miembros no han sido transformados por el Espíritu de Dios, y llevados a una posición en la que puedan dejar que su luz brille al mundo. Algunos, con los mejores motivos y poseyendo capacidades para una gran utilidad, fracasan por completo en tiempos de prueba en la iglesia, por falta del amor y la misericordia que habitaban tan ricamente en el corazón de Cristo. Ellos ven a uno en el error; y en lugar de ayudarlo, se mantienen apartados. Se inclinan a hacer alusiones desagradables ya tocar puntos sensibles cuando podrían evitarlos. El yo surge y domina, y dan dolor y suscitan sentimientos erróneos. Por puras que sean sus intenciones, sus esfuerzos por hacer el bien casi siempre resultan en fracaso, si no en daño real, porque falta la ternura y la compasión de Cristo. Serían muy buenos cirujanos, pero son malas enfermeras.

No tienen el tacto que nace del amor. Si tuvieran esto, sabrían decir la palabra correcta y hacer lo correcto en el momento correcto y en el lugar correcto. Otros pueden no tener deseos más sinceros de hacer lo correcto, ni un interés más profundo en la causa de Dios; que puede

no seáis más sinceros y leales, sus simpatías no más profundas, su amor no más cálido; sin embargo, debido a su gentileza y tacto, tienen mucho más éxito en reconquistar a los descarriados.

Al Señor le agradecería tener a su pueblo más considerado de lo que es ahora, más misericordioso y más servicial unos con otros.

Cuando el amor de Cristo está en el corazón, cada uno se preocupará tiernamente por los intereses de los demás. El hermano no se aprovechará del hermano en las transacciones comerciales. Uno no cobrará intereses exorbitantes porque ve a su hermano en un lugar cercano, donde debe tener ayuda. Aquellos que se aprovecharán de las necesidades de otro, prueban de manera concluyente que no se rigen por los principios del evangelio de Cristo. Su conducta está registrada en los libros del Cielo como fraude y deshonestidad; y dondequiera que gobiernen estos principios, la bendición del Señor no vendrá al corazón. Tales personas están recibiendo la impresión del gran adversario en lugar de la del Espíritu de Dios. Pero aquellos que finalmente heredarán el reino celestial deben ser transformados por la gracia divina. Deben ser puros de corazón y de vida, y poseer caracteres simétricos.

Te veo, hermano mío, como en gran peligro. Tu tesoro está guardado en la tierra, y tu corazón está sobre tu tesoro. Pero todos los medios que puedas acumular, aunque sean millones, no serán suficientes para pagar el rescate de tu alma. Entonces no permanezcan en la impenitencia y la incredulidad, y en su caso derroten los propósitos de la gracia de Dios; no fuerces de su mano renuente la destrucción de tu propiedad o la aflicción de tu persona. Hay muchos

que ahora están tomando un curso que debe conducir dentro de poco a tales visitas de juicio. Viven día tras día, semana tras semana, año tras año, por su propio interés egoísta.

Su influencia y medios, acumulados a través de la habilidad y el tacto dados por Dios, se utilizan sobre ellos y sus familias, sin pensar en su bondadoso Benefactor. No se permite que nada fluya de regreso a [107] el Dador. De hecho, llegan a considerar la vida y los talentos que se les confían como propios; y si devuelven a Dios la parte que justamente reclama, piensan que han puesto a su Creador bajo obligación hacia ellos. Por fin se agota su paciencia con estos mayordomos infieles; y él trae todos sus esquemas egoístas y mundanos a una terminación abrupta, mostrándoles que así como ellos se han reunido para su propia gloria, él puede dispersarlos, y ellos son impotentes para resistir su poder.

Hermano. J, me dirijo a ti hoy como un prisionero de esperanza. Pero, ¿considerarán que su sol pasó su meridiano hace algún tiempo y ahora está declinando rápidamente? Ha llegado la tarde. ¿No discernes las sombras que se alargan? Solo te queda un poco de tiempo para trabajar por ti mismo, por la humanidad y por tu Maestro. Hay una obra especial que hacer por tu propia alma si alguna vez has de ser contado entre los vencedores. ¿Cómo está tu historial de vida? ¿Jesús está suplicando en tu favor en vano? ¿Estará él decepcionado de ti? Algunos de tus compañeros, que estaban a tu lado, ya han sido convocados. La eternidad revelará si estaban en bancarrota en la fe y no lograron obtener la vida eterna, o si eran ricos para con Dios y herederos del “sobreexcendido y eterno peso de gloria”. ¿No consideraréis que la larga paciencia de Dios hacia vosotros exige el arrepentimiento y la humillación del alma ante él?

Hay otras consideraciones de peso aparte de su propia salvación personal, que exigen su atención. A pesar de lo tarde que es ahora, con el sol a punto de hundirse detrás de las colinas occidentales, todavía tenéis una gran obra que hacer por vuestros hijos, que han permitido que el amor del mundo los separe de Dios. También tienes parientes, vecinos y amigos que no son salvos. Si tu ejemplo hubiera sido consistente con la luz que te fue dada; si hubieras sido tan diligente para salvar estas preciosas almas como lo has sido para reunir tesoros terrenales; si hubieras usado tus medios e influencia, tu sabiduría y tacto, en un esfuerzo por reunir [108] a estos descarriados en el redil de Cristo, si esta hubiera sido la obra de tu vida, habrías obtenido una cosecha de almas y han asegurado una rica recompensa en el día de Dios. Así habríais estado edificando sobre el verdadero fundamento material valioso e imperecedero; pero en lugar de esto habéis estado construyendo madera, heno y hojarasca, para ser consumidos cuando la obra de cada uno sea probada, de qué clase es.

Tu vida ha sido un fracaso. Has sido piedra de tropiezo para los pecadores. Han dicho de ti: “Si la religión que este hombre profesa es verdaderamente genuina, ¿por qué está tan ansioso por este mundo? ¿Por qué no muestra en su propia conducta el espíritu de Cristo?” Apresúrate, hermano mío, antes de que sea demasiado tarde para siempre, a quitar esta piedra de tropiezo del camino de los pecadores. ¿Puedes mirar con placer tu vida o la influencia que has ejercido? ¿Considerará ahora

¿maneras? ¿Hará ahora esfuerzos para entrar en relaciones correctas con Dios? No creo que tu corazón no sea impresionable, y sé que la bondad amorosa y la tierna misericordia de Dios son maravillosas. Tienes un pequeño tiempo de prueba, ¿lo mejorarás ahora, mientras Jesús está suplicando su sangre ante el Padre? Él ha perdonado graciosamente tu vida; pero ha sido como la higuera estéril, en la que año tras año no aparecía fruto, sino hojas. ¿Hasta cuándo seguirás decepcionando al Maestro? ¿Lo obligarás a decir: "No dejes que crezca ningún fruto en ti de ahora en adelante para siempre"; o, "Córtalo ; ¿Por qué estorba el suelo? Oh, no esperes que el Señor ponga su mano contra ti y disperse la propiedad que has acumulado. Recuerda que toda tu riqueza no te dará un momento de dulce seguridad y paz en tu lecho de muerte.

Os exhorto encarecidamente a que volváis al Señor de inmediato. Os ruego que defraudéis al enemigo. Quita de ti su poder cruel. Procura, durante el resto de tu vida, hacer un registro completamente diferente en el Cielo, uno del cual no te avergonzarás cuando se abran los libros y el Juez pronuncie sentencia sobre aquellos que han descuidado esta gran salvación.

Pablo exhorta a sus hermanos de Éfeso a redimir el tiempo, porque [109] los días son malos. Esta exhortación es muy aplicable a usted. En cierto sentido, es imposible redimir el tiempo; porque una vez que se ha ido, se ha ido para siempre. Pero vosotros estáis llamados a reformaros, a ser celosos de las buenas obras en la misma medida en que habéis sido negligentes en el deber. Gire en ángulo recto. Duplicad vuestra diligencia para hacer firme vuestra vocación y elección. Guardad los mandamientos de Dios, y vivid, y su ley como la niña de vuestros ojos. Pon a prueba cada momento al máximo para trabajar por tu propio interés eterno y por la salvación de las almas que te rodean. Al hacerlo, puedes salvarte a ti mismo y a aquellos que están más o menos controlados por tu ejemplo. Estos son motivos que deben ser debidamente considerados.

¡Despierta! ¡despierta! Tienes trabajo que hacer, y tu sol se apresura a ponerse. Tus poderes se están debilitando; pero todo lo que hay de ti, cada partícula de tu habilidad, pertenece a Dios, y debe usarse con fervor y desinterés en su servicio. Trabajen mientras el sol todavía se demora en los cielos; porque "viene la noche, cuando nadie puede trabajar".

Ven, hermano mío, ven tal como eres, pecador y contaminado. Pon tu carga de culpa sobre Jesús, y por fe reclama sus méritos. Ven ahora, mientras la misericordia persiste; venid con confesión, venid con contrición de alma, y Dios os perdonará abundantemente. No se atreva a despreciar otra oportunidad. Escucha la voz de la misericordia que ahora te ruega que te levantes de entre los muertos para que Cristo te dé luz. Cada momento ahora parece conectarse directamente con los destinos del mundo invisible. Entonces no permitas que tu orgullo e incredulidad te lleven a rechazar aún más la misericordia ofrecida. Si lo hace, quedará para lamentarse al final: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no somos salvos".

Esperar en profunda humillación ante Dios. Desde esta hora, resuelvan ser del Señor, cumpliendo con todo su deber, confiando implícitamente en la gran expiación. Haz esto, y no tendrás nada que temer. El resto del viaje de tu vida será tranquilo y feliz, y [110] te asegurarás esa vida que continuará mientras

Dios

vivirá

He escrito esto porque me sentí impulsado a hacerlo por el Espíritu de Dios, y porque tengo un profundo interés por ti. Ni por un momento permitas que tus sentimientos se levanten contra mí; porque he sido influenciado por el amor a tu alma. Hemos disfrutado de muchas temporadas preciosas en la adoración a Dios, cuando nuestros corazones se alegraron por su dulce bendición. ¿Estas estaciones han pasado para siempre? Puede que nunca nos volvamos a encontrar en esta vida; pero ¿no nos encontraremos cuando los rescatados estén reunidos alrededor del gran trono blanco?

* * * * *

LA FABRICACIÓN DE VINO Y SIDRA.

Estimados hermanos y hermanas de la Iglesia en —: Se me ha mostrado que como iglesia no estáis creciendo en la gracia y en el conocimiento de la verdad. No existe esa consagración a Dios, esa devoción a su servicio, y esa labor desinteresada por la edificación de su causa, que haría de ustedes una iglesia próspera y saludable. No estáis sujetos unos a otros. Hay demasiados entre vosotros que tienen sus propias ideas que mantener y sus propios planes egoístas que llevar a cabo; y algunos que ocupan lugares prominentes en la iglesia son de este número.

Hermano. K no tiene un ojo solo para la gloria de Dios; ho no ve las cosas desde un punto de vista correcto. Está prestando atención a las sugerencias de Satanás, y siguiendo su propio juicio no santificado; y se aferra a cada palabra que pueda enmarcarse en una justificación de su proceder erróneo. Se engaña a sí mismo; no ve que se está apartando del Espíritu de Dios. Cuando entró en este camino, no conocía sus peligros, ni se dio cuenta de adónde lo llevaría. Todos los que andan en el mismo camino harían bien en poner sus pies inmediatamente en la senda de la seguridad.

Estamos viviendo en una era de intemperancia, y complacer el apetito del bebedor de sidra es una ofensa contra Dios. Con otros, [111] te has comprometido en este trabajo porque no has seguido la luz. Si hubieras estado en la luz, no habrías hecho esto, no podrías haberlo hecho. Cada uno de ustedes que haya tomado parte en esta obra estará bajo la condenación de Dios, a menos que haga un cambio completo en su negocio. Tienes que ser serio. Deben comenzar el trabajo de inmediato para limpiar sus almas de la condenación.

Algunos de ustedes en — desarrollaron un celo maravilloso al denunciar los clubes de listones rojos. En la medida en que fuiste impulsado por un deseo de condenar el mal en estas sociedades, tenías razón; pero cuando actuaste como si fuera un crimen hablar en su favor o mostrarles la menor buena voluntad, llevaste las cosas a los extremos. Debes ser constante en todas las cosas. Has acariciado un odio por los mismos

nombre "club de listón rojo" que no sabe del Espíritu de Cristo; y tus sentimientos de amargura no te han ayudado a ti ni a nadie más.

Habéis tomado los Testimonios dados en referencia a nuestra gente mezclándose con las sociedades de templanza en detrimento de su interés espiritual, y al pervertirlos los habéis usado para oprimir y agobiar a las almas. Por este tratamiento de la luz dada, has desacreditado mi trabajo. No había la menor necesidad de esto, y algunos de ustedes tienen un trabajo que hacer para corregir este asunto.

Harías una cama de hierro para otros; si son demasiado cortos, deben estirarse; si son demasiado largos, deben ser cortados. "No juzguéis, para que no seáis juzgados".

Después de haber tomado una posición decidida en oposición a la participación activa en el trabajo de las sociedades de templanza, aún podría haber conservado una influencia para bien sobre otros, si hubiera actuado concienzudamente de acuerdo con la santa fe que profesa; pero al dedicarte a la fabricación de sidra, has dañado mucho tu influencia; y lo que es peor, habéis traído oprobio sobre la verdad, y vuestras propias almas han sido heridas. Habéis estado levantando una barrera entre vosotros y la causa de la templanza. Su proceder llevó a los incrédulos a cuestionar sus principios. Vosotros [112] no hacéis sendas rectas para vuestros pies; y los cojos se detienen y tropezando en vosotros para perdición.

No veo cómo, a la luz de la ley de Dios, los cristianos pueden dedicarse concienzudamente a la crianza de lúpulo o a la elaboración de vino o sidra para el mercado. Todos estos artículos pueden ser de buen uso y ser una bendición; o se les puede dar un mal uso y resultar una tentación y una maldición. La sidra y el vino pueden enlatarse cuando están frescos y mantenerse dulces durante mucho tiempo; y si se usan en estado no fermentado, no destronarán a la razón. Pero los que transforman manzanas en sidra para el mercado no tienen cuidado en cuanto a la condición de la fruta utilizada, y en muchos casos se exprime el jugo de manzanas podridas. Aquellos que no pensarían en usar las venenosas manzanas podridas de otra manera, beberán la sidra hecha con ellas y la llamarán un lujo; pero el microscopio revelaría el hecho de que esta agradable bebida a menudo no es apta para el estómago humano, incluso cuando recién sale de la prensa. Si se hierve y se tiene cuidado de eliminar las impurezas, es menos objetable.

A menudo he oído a la gente decir: “¡Oh! esto es solo sidra dulce; es perfectamente inofensivo, e incluso saludable.” Varios cuartos, tal vez galones, se llevan a casa. Por unos días es dulce; entonces comienza la fermentación. El sabor fuerte lo hace aún más aceptable para muchos paladares, y el amante del vino dulce o la sidra se resiste a admitir que su bebida favorita se vuelve dura y agria. Las personas pueden intoxicarse tanto con vino y sidra como con bebidas más fuertes, y la peor clase de embriaguez es producida por estas llamadas bebidas más suaves. Las pasiones son más perversas; la transformación del carácter es mayor, más decidida y obstinada. Unos cuantos litros de sidra o de vino pueden despertar el gusto por bebidas más fuertes, y en muchos casos aquellos que se han convertido en borrachos empedernidos han echado así los cimientos del hábito de beber. Para algunas personas no es nada seguro tener vino o sidra en casa. Han heredado un apetito por los estimulantes, que Satanás les está solicitando continuamente que se entreguen. Si ceden a sus tentaciones, no se detienen; el apetito clama por indulgencia, y se satisface con su ron. El [113] cerebro está adormecido y nublado; la razón ya no lleva las riendas, sino que están puestas sobre el cuello de la lujuria. El libertinaje, el adulterio y los vicios de casi toda clase, se cometen como resultado de complacer el apetito por el vino y la sidra. Un profesor de religión que ama estos estimulantes y se acostumbra a su uso, nunca crece en gracia. Se vuelve grosero y sensual; las pasiones animales controlan los poderes superiores de la mente, y no se aprecia la virtud.

Beber con moderación es la escuela en la que los hombres reciben una educación para la carrera de borrachos. Tan gradualmente conduce Satanás fuera de las fortalezas de la templanza, tan insidiosamente ejercen el vino y la sidra inofensivos su influencia sobre el gusto, que se entra en el camino a la embriaguez sin sospecharlo. Se cultiva el gusto por los estimulantes; el sistema nervioso está desordenado; Satanás mantiene la mente en una fiebre de inquietud; y la pobre víctima, imaginándose perfectamente segura, sigue y sigue, hasta que toda barrera es derribada, todo principio sacrificado. Las resoluciones más fuertes son socavadas; y los intereses eternos no son suficientemente fuertes para mantener el apetito degradado.

Algunos nunca están realmente borrachos, sino que siempre están bajo la influencia de la sidra o del vino fermentado. Están febriles, desequilibrados de mente, no delirando realmente, pero en una condición igualmente mala; para todos los nobles

los poderes de la mente están pervertidos. Una tendencia a enfermedades de varios tipos, como hidropesía, malestar hepático, nervios temblorosos y determinación de sangre en la cabeza, resulta del uso habitual de sidra agria.

Por su uso, muchos se acarrean enfermedades permanentes. Algunos mueren de tuberculosis o caen bajo el poder de la apoplejía por esta sola causa. Algunos sufren de dispepsia. Todas las funciones vitales están adormecidas y los médicos les dicen que tienen dolencias hepáticas, cuando si rompieran el barril de sidra y nunca lo reemplazaran, sus fuerzas vitales abusadas recuperarían su vigor.

Beber sidra conduce al uso de bebidas más fuertes. El estómago [114] pierde su vigor natural, y se necesita algo más fuerte para despertarlo a la acción. En una ocasión, cuando mi esposo y yo viajábamos, nos vimos obligados a pasar varias horas esperando el tren. Mientras estábamos en el depósito, un granjero hinchado y con la cara roja entró en el restaurante conectado con él, y en voz alta, Una voz áspera preguntó: "¿Tienes brandy de primera clase? Recibió una respuesta afirmativa y pidió medio vaso. "¿Tienes salsa de pimienta?" "Sí", fue la respuesta. "Bueno, pon dos cucharadas grandes". A continuación, ordenó que se agregaran dos cucharadas de alcohol y concluyó pidiendo "una buena dosis de pimienta negra". El hombre que lo estaba preparando preguntó: "¡Qué harás con tal mezcla!" Él respondió: "Supongo que eso se afianzará", y colocando el vaso lleno en sus labios, bebió todo este compuesto ardiente. Ese hombre había usado estimulantes hasta que hubo amortiguado las tiernas capas del estómago.

Muchos, al leer esto, se reirán de la advertencia de peligro. Dirán : "Ciertamente el poco vino o sidra que uso no puede dañarme". Satanás ha marcado a tales como su presa; los conduce paso a paso, y no lo perciben hasta que las cadenas del hábito y el apetito son demasiado fuertes para romperlas. Vemos el poder que tiene sobre los hombres el apetito por las bebidas fuertes; Vemos cómo muchos de todas las profesiones y de grandes responsabilidades, hombres de exaltada posición, de eminentes talentos, de grandes logros, de buenos sentimientos, de nervios fuertes y de buenas facultades de razonamiento, sacrifican todo por la complacencia del apetito, hasta que son reducido al nivel de los brutos; y en muchos casos su curso descendente comenzó con el uso de vino o sidra.

Cuando hombres y mujeres inteligentes que profesan ser cristianos alegan que no hay nada malo en hacer vino o sidra para el mercado, porque sin fermentar no intoxica, me siento triste.

en el corazón. Sé que hay otro lado de este tema que se niegan a mirar. porque el egoísmo les ha cerrado los ojos a los terribles males que pueden resultar del uso de estos estimulantes. No veo cómo nuestros hermanos pueden abstenerse de toda apariencia de mal y dedicarse en gran medida al negocio de la cría de lúpulos, sabiendo para qué se utiliza el lúpulo [115]. Quienes ayuden a producir estas bebidas que estimulan y educan el apetito por estimulantes más fuertes, serán recompensados como lo ha sido su trabajo. Son transgresores de la ley de Dios; y serán castigados por los pecados que cometan, y por los que han inducido a otros a cometer a través de las tentaciones que han puesto en su camino.

Que todos los que profesan creer la verdad para este tiempo, y ser reformadores, actúen de acuerdo con su fe. Si alguien cuyo nombre está en el libro de la iglesia fabrica vino o sidra para el mercado, debe trabajarse fielmente con él, y si continúa con la práctica, debe ser censurado por la iglesia. Los que no se dejarán disuadir de hacer esta obra son indignos de un lugar y de un nombre entre el pueblo de Dios. Debemos ser seguidores de Cristo, para poner nuestros corazones y nuestra influencia en contra de toda práctica mala. ¿Cómo debemos sentirnos en el día en que se derramen los juicios de Dios, al encontrarnos con hombres que se han embriagado por nuestra influencia? Estamos viviendo en el día antitípico de la expiación, y nuestros casos pronto deben ser revisados ante Dios. ¿Cómo nos pararemos en los tribunales del Cielo, si nuestro curso de acción ha fomentado el uso de estimulantes que pervierten la razón y son destructivos de la virtud, la pureza y el amor de Dios?

El abogado le preguntó a Cristo: "Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; ya tu prójimo como a ti mismo. Y él le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás." La vida eterna es el premio en juego, y Cristo nos dice cómo podemos ganarla. Él nos dirige a la palabra escrita, "¿Cómo lees?"

El camino está allí señalado; debemos amar a Dios supremamente ya nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no arrojaremos al mercado nada que sea una trampa para él.

Amar a Dios y al hombre es todo el deber del cristiano. La ley de [116]

el amor está escrito en las tablas del alma, el Espíritu de Cristo mora en él, y su carácter se manifiesta en las buenas obras. Jesús se hizo pobre, para que por su pobreza fuésemos enriquecidos. ¿Qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por él? ¿Tenemos su amor guardado en nuestros corazones? ¿Amamos a nuestro prójimo como Cristo nos amó? Si tenemos este amor por las almas, nos llevará a considerar cuidadosamente si con nuestras palabras, nuestros actos, nuestra influencia de alguna manera, estamos poniendo en tentación a los que tienen poco poder moral. No censuraremos al débil y al que sufre, como hacían continuamente los fariseos, sino que nos esforzaremos por quitar toda piedra de tropiezo del camino de nuestro hermano, para que el cojo no sea desviado.

Como pueblo, profesamos ser reformadores, ser portadores de luz en el mundo, ser fieles centinelas de Dios, vigilando toda avenida por donde Satanás pueda entrar con sus tentaciones para pervertir el apetito. Nuestro ejemplo e influencia debe ser un poder del lado de la reforma. Debemos abstenernos de cualquier práctica que embote la conciencia o aliente la tentación. No debemos abrir ninguna puerta que le dé acceso a Satanás a la mente de un ser humano formado a la imagen de Dios. Si todos fueran vigilantes y fieles en guardar las pequeñas aberturas hechas por el uso moderado del vino y la sidra llamados inofensivos, el camino a la embriaguez estaría cerrado.

Lo que se necesita en toda comunidad es un propósito firme y una voluntad de no tocar, no gustar, no manipular; entonces la reforma de la templanza será fuerte, permanente y completa.

El amor al dinero llevará a los hombres a violar la conciencia. Tal vez ese mismo dinero pueda ser llevado a la tesorería del Señor; pero él no aceptará tal ofrenda, es una ofensa para él. Se obtuvo transgrediendo su ley, que exige que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo. No es excusa para el transgresor decir que si él no hubiera hecho vino o sidra, otro lo haría, y su vecino podría haberse convertido en un borracho igualmente. Porque algunos [117] pondrán la botella en los labios de su prójimo, ¿se aventurarán los cristianos a manchar sus vestidos con la sangre de las almas, para incurrir en la maldición pronunciada sobre aquellos que ponen esta tentación en el camino de los hombres descarriados? Jesús llama a sus seguidores a estar bajo su estandarte y ayudar a destruir las obras del diablo.

El Redentor del mundo, que conoce bien el estado de la sociedad en los últimos días, presenta el comer y el beber como los pecados que condenan

esta edad. Nos dice que como fue en los días de Noé, así será cuando se manifieste el Hijo del hombre. “Estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no supo hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”. Exactamente tal estado de cosas existirá en los últimos días, y aquellos que creen en estas advertencias tendrán la mayor precaución de no tomar un derrotero que los traiga a la condenación.

Hermanos, consideremos este asunto a la luz de las Escrituras, y ejerzamos una decidida influencia del lado de la templanza en todas las cosas. Las manzanas y las uvas son regalos de Dios; se les puede dar un uso excelente como artículos alimenticios saludables, o se puede abusar de ellos al darles un uso incorrecto. Dios ya está arruinando la vid y la cosecha de manzanas debido a las prácticas pecaminosas de los hombres. Estamos ante el mundo como reformadores; no demos ocasión a los infieles o a los incrédulos de reprochar nuestra fe. Cristo dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra”, “la luz del mundo”. Demostremos que nuestros corazones y conciencias están bajo la influencia transformadora de la gracia divina, y que nuestras vidas están gobernadas por los principios puros de la ley de Dios, aunque estos principios puedan requerir el sacrificio de intereses temporales.

* * * * *

MATRIMONIO CON NO CREYENTES.

QUERIDA HERMANA L: Me he enterado de su matrimonio contemplado con alguien que no está unido a usted en la fe religiosa, y me temo que no ha sopesado cuidadosamente este importante asunto. Antes de dar [118] un paso que va a ejercer una influencia sobre toda su vida futura, le insto a que reflexione cuidadosamente y con oración sobre el tema. ¿Será esta nueva relación una fuente de verdadera felicidad? ¿Será una ayuda para usted en la vida cristiana? ¿Será agradable a Dios? ¿Será su ejemplo seguro para que otros lo sigan?

Antes de dar su mano en matrimonio, toda mujer debe averiguar si es digno aquel con quien está a punto de unir su destino.

¿Cuál ha sido su historial pasado? ¿Es pura su vida? ¿Es el amor que expresa de un carácter noble y elevado, o es un mero cariño emocional? ¿Tiene los rasgos de carácter que la harán feliz? ¿Puede ella encontrar verdadera paz y alegría en su afecto? ¿Se le permitirá preservar su individualidad, o debe entregar su juicio y conciencia al control de su esposo? Como discípula de Cristo, ella no es suya; ha sido comprada por precio. ¿Puede ella honrar los reclamos del Salvador como supremos? ¿Serán conservados puros y santos el cuerpo y el alma, los pensamientos y los propósitos? Estas preguntas tienen una relación vital con el bienestar de cada mujer que entra en la relación matrimonial.

La religión es necesaria en el hogar. Sólo esto puede prevenir los graves males que tan a menudo amargan la vida conyugal. Solo donde Cristo reina, puede haber un amor profundo, verdadero y desinteresado. Entonces el alma se entrelazará con el alma, y las dos vidas se fusionarán en armonía. Los ángeles de Dios serán huéspedes en el hogar, y sus santas vigiliassantificarán la cámara nupcial. La sensualidad degradante será desterrada. Hacia Dios se dirigirán los pensamientos; a él ascenderá la devoción del corazón .

El corazón anhela el amor humano, pero este amor no es lo suficientemente fuerte, ni lo suficientemente puro, ni lo suficientemente precioso para suplir el lugar del amor de Jesús. Sólo en su Salvador puede la esposa encontrar sabiduría,

fuerza y gracia para hacer frente a las preocupaciones, responsabilidades y penas de la vida. Ella debe hacer de él su fuerza y su guía. Que la mujer se entregue a Cristo antes de entregarse a cualquier amigo terrenal, y no entre en ninguna relación que esté en conflicto con esto.

Aquellos que quieran encontrar la verdadera felicidad, deben tener la bendición del Cielo sobre [119] todo lo que poseen y todo lo que hacen. Es la desobediencia a Dios la que llena de miseria tantos corazones y hogares. Hermana mía, a menos que quieras tener un hogar donde las sombras nunca se levanten, no te unas a alguien que es enemigo de Dios.

Como quien espera encontrar estas palabras en el Juicio, les ruego que mediten el paso que piensan dar. Pregúntese: “¿Un esposo incrédulo no desviará mis pensamientos de Jesús?

Es más amante de los placeres que de Dios; ¿No me llevará a disfrutar de las cosas que él disfruta? El camino a la vida eterna es empinado y accidentado. No tome pesas adicionales para retrasar su progreso. Tienes muy poca fuerza espiritual y necesitas ayuda en lugar de obstáculos.

El Señor ordenó al antiguo Israel que no se casara con las naciones idólatras que los rodeaban: “Ni te casarás con ellos; no darás tu hija para su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo”. Se da la razón. La Sabiduría Infinita, previendo el resultado de tales uniones, declara: “Porque apartarán a tu hijo de en pos de mí, para que sirvan a otros dioses; así se encenderá contra ti la ira de Jehová, y te destruirá de repente. “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.” “Sabe, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y en su misma cara da el pago a los que le aborrecen, destruyéndolos. No será negligente con el que lo aborrece, en su misma cara le dará el pago.”

En el Nuevo Testamento hay prohibiciones similares concernientes al matrimonio de los cristianos con los impíos. El apóstol Pablo, en su primera carta a los Corintios, declara: “La mujer está sujeta a la ley mientras vive el marido; pero si su marido muere, ella es libre de casarse con quien quiera; solamente en el Señor.” De nuevo, [120] en su segunda epístola, escribe: “No os unáis en yugo desigua

junto con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con el incrédulo? y ¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios : Habitaré en ellos y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."

Hermana mía, ¿te atreves a ignorar estas claras y positivas instrucciones? Como hijo de Dios, súbdito del reino de Cristo, la compra de su sangre, ¿cómo puedes conectarte con alguien que no reconoce sus demandas, que no es controlado por su Espíritu? Los mandamientos que he citado no son palabra de hombre, sino de Dios. Aunque el compañero de tu elección fuera digno en todos los demás aspectos (que no lo es), sin embargo, no ha aceptado la verdad para este tiempo; él es un incrédulo, y el Cielo te prohíbe unírte a él. No puedes, sin peligro para tu alma, desatender este mandato divino.

Te advertiré de tu peligro antes de que sea demasiado tarde. Escuchas palabras suaves y agradables y te hacen creer que todo irá bien; pero no leéis los motivos que mueven estos justos discursos. No puedes ver las profundidades de la maldad escondidas en el corazón. No puedes mirar detrás de escena y discernir las trampas que Satanás está tendiendo para tu alma. Él te guiará a seguir un curso de tal manera que pueda obtener un fácil acceso, para apuntar sus dardos de tentación contra ti. No le des la menor ventaja. Mientras Dios se mueve en la mente de sus siervos, Satanás obra a través de los hijos de desobediencia. No hay concordia entre Cristo y Belial. Los [121] dos no pueden armonizar. Conectarse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Entristeces al Espíritu de Dios y pierdes su protección. ¿Puedes permitirte el lujo de tener tan terribles probabilidades en tu contra al pelear la batalla por la vida eterna?

Usted puede decir: "Pero he dado mi promesa, ¿y ahora la retractaré?" Respondo: Si ha hecho una promesa contraria a las Escrituras, retírela por todos los medios sin demora, y con humildad ante Dios, arrepíéntase de la enamoramiento que te llevó a hacer tan temerario

promesa. Par mejor retractarse de tal promesa, en el temor de Dios, que cumplirla, y por lo tanto deshonrar a su Hacedor.

Recuerda, tienes un Cielo que ganar, un camino abierto a la perdición que evitar. Dios quiere decir lo que dice. Cuando prohibió a nuestros primeros padres comer del fruto del árbol del conocimiento, su desobediencia abrió las compuertas del dolor para todo el mundo. Si andamos en contra de Dios, él andará en contra de nosotros. Nuestro único camino seguro es rendir obediencia a todos sus requerimientos, a cualquier precio. Todos están fundados en el amor y la sabiduría infinitos.

El espíritu de intensa mundanalidad que ahora existe, la disposición a no reconocer ningún reclamo más alto que el de la autogratificación, constituye una de las señales de los últimos días. "Como fue en los días de Noé", dijo Cristo, "así será también en los días del Hijo del hombre. Comieron, bebieron, se casaron, se dieron en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos". La gente de esta generación se está casando y dando en matrimonio con el mismo desprecio imprudente de los requisitos de Dios que se manifestó en los días de Noé. Hay en el mundo cristiano una indiferencia asombrosa y alarmante a la enseñanza de la palabra de Dios con respecto al matrimonio de cristianos con incrédulos. Muchos de los que profesan amar y temer a Dios eligen seguir la inclinación de sus propias mentes en lugar de seguir el consejo de la Sabiduría Infinita. En un asunto que concierne vitalmente a la felicidad y el bienestar de ambas partes, para este mundo y el venidero, la razón, el juicio y el temor de Dios se dejan de lado, y se permite que el impulso ciego, la determinación obstinada, dominen. Los hombres y mujeres que [122] son por lo demás sensatos y concienzudos cierran los oídos al consejo; son sordos a los llamados y súplicas de amigos y parientes y de los siervos de Dios. La expresión de una advertencia o advertencia se considera una intromisión impertinente, y el amigo que es lo suficientemente fiel para pronunciar una amonestación es tratado como un enemigo. Todo esto es como lo quiere Satanás. Teje su hechizo sobre el alma, y ésta queda hechizada, encaprichada. La razón deja caer las riendas del autocontrol sobre el cuello de la lujuria, la pasión no santificada domina, hasta que, demasiado tarde, la víctima despierta a una vida de miseria y esclavitud. Esta no es una imagen dibujada por la imaginación, sino un recital de hechos. La sanción de Dios no se da a las uniones que él ha prohibido expresamente. Desde hace años recibo cartas de diferentes personas que

He formado matrimonios infelices, y las historias repugnantes abiertas ante mí son suficientes para hacer que me duela el corazón. No es cosa fácil decidir qué consejo se puede dar a estos desdichados, o cómo se puede aligerar su dura suerte; pero su triste experiencia debe ser una advertencia para los demás.

En esta era del mundo, cuando las escenas de la historia de la tierra están por terminar, y estamos a punto de entrar en el tiempo de angustia como nunca lo fue, cuantos menos matrimonios se contraigan, mejor para todos, tanto hombres como mujeres. Sobre todo, cuando Satanás está obrando con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, cuídense los cristianos de relacionarse con los incrédulos. Dios ha hablado. Todos los que le temen se someterán a sus sabios mandatos. Nuestros sentimientos, impulsos y afectos deben fluir hacia el Cielo, no hacia la tierra, no por el bajo y vil canal del pensamiento sensual y la complacencia. Ha llegado el momento de que cada alma se presente como a la vista del Dios que escudriña el corazón .

Mi querida hermana, como discípula de Jesús debes preguntarte cuál será la influencia del paso que estás a punto de dar, no sólo sobre ti, sino sobre los demás. Los seguidores de Cristo han de ser colaboradores de su Maestro; deben ser “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios irreprensibles, en medio de una nación torcida y perversa , en medio de la cual”, dice Pablo, “brilláis como luminares en el mundo”.

Debemos recibir los rayos brillantes del Sol de Justicia, y por nuestras buenas obras dejar que brillen a otros en rayos claros y constantes, nunca intermitentes, nunca oscureciéndose. No podemos estar seguros de que no estamos haciendo daño a los que nos rodean, a menos que estemos ejerciendo una influencia positiva para guiarlos hacia el Cielo.

“Vosotros sois mis testigos”, dijo Jesús, y en cada acto de nuestra vida debemos preguntarnos, ¿Cómo afectará nuestro proceder los intereses del reino del Redentor? Si en verdad eres un discípulo de Cristo, elegirás seguir sus pasos, por más doloroso que esto pueda ser para tus sentimientos naturales. Pablo dijo: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”. Usted, hermana L, necesita sentarse a los pies de Jesús y aprender de él, como lo hizo María en la antigüedad. Dios requiere de ti una entrega total de tu voluntad, tus planes y propósitos. Jesús es tu líder; a él debéis mirar, en él debéis confiar, y no debéis permitir que nada os aparte de la vida de consagración.

que le debes a Dios. Vuestra conversación debe ser en el Cielo, desde donde buscáis al Salvador. Su piedad debe ser de un carácter que se haga sentir por todos dentro de la esfera de su influencia. Dios requiere que en cada acto de la vida evites la apariencia misma del mal. ¿Estás haciendo esto? Estáis bajo la más sagrada obligación de no menospreciar ni comprometer vuestra santa fe uniéndoos a los enemigos del Señor. Si se siente tentado a hacer caso omiso de los mandatos de su palabra porque otros lo han hecho, recuerde que su ejemplo también ejercerá una influencia. Otros harán como vosotros, y así se extenderá el mal. Mientras profesas ser un hijo de Dios, una desviación de tu parte de sus requisitos resultará en un daño infinito para aquellos que buscan tu guía.

La salvación de las almas será el objetivo constante de los que permanecen en Cristo. Pero, ¿qué habéis hecho para mostrar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas? “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo ” . Sacúdanse este enamoramiento fatal que adormece los sentidos y paraliza las energías del alma.

Se nos presentan los más fuertes incentivos para la fidelidad, los motivos más elevados, las recompensas más gloriosas. Los cristianos deben ser representantes de Cristo, hijos e hijas de Dios. Son sus joyas, sus peculiares tesoros. De todos los que mantendrán su firmeza, él declara: “Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.” Aquellos que alcanzan los portales de la bienaventuranza eterna no considerarán demasiado grande cualquier sacrificio que hayan hecho.

Que Dios te ayude a resistir la prueba y preservar tu integridad. Aférrate por fe a Jesús. No defraudes a tu Redentor.

Santa Elena, Cal., 13 de febrero de 1885.

* * * * *

EL APOYO A LAS MISIONES DE LA CIUDAD.

Estimado hermano. M: Hace unos días recibí una carta escrita por usted para Eld. N, en el que plantea objeciones muy serias a dejar que la misión sea apoyada por su Conferencia, y dice que otras Conferencias en todo el campo deberían tener el mismo interés en esta misión. Pero si estas Conferencias no tienen ahora misiones importantes que sostener en las ciudades de sus fronteras, ¿no hay lugares donde deberían establecerse tales misiones? Si se le pide a su Conferencia que tome la misión bajo su cuidado y la lleve a cabo bajo la supervisión de la Conferencia General, los hombres responsables deben sentir que esto es una evidencia de que sus hermanos tienen confianza en ellos, y deben decir , "Sí; aceptamos la confianza sagrada. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que la misión sea un éxito y para demostrar que la confianza de nuestros hermanos no está fuera de lugar. Pediremos sabiduría a Dios, y practicaremos la abnegación y la economía rígida si es necesario". Dios os sostendrá en el cumplimiento alegre de [125] este deber, y hará de él un obstáculo a la causa en su Estado.

Esa gran ciudad está en tinieblas y error, y la hemos dejado tanto tiempo. ¿Perdonará Dios esta negligencia de nuestra parte? ¿Qué cuenta daremos de los hombres y mujeres que han muerto sin oír el sonido de la verdad presente, que la habrían recibido si les hubiera sido traída la luz? Mi espíritu está conmovido porque el trabajo en... se ha retrasado tanto. El trabajo que ahora se está haciendo allí podría haberse hecho hace años, y luego se podría haber realizado con mucho menos gasto de dinero, tiempo y mano de obra. Sin embargo, no debe dejarse sin hacer ahora. Se ha hecho un pequeño comienzo en un plan muy económico, y se ha logrado mucho más de lo que se podría haber esperado considerando las instalaciones que se han proporcionado. Pero se deben proporcionar mejores instalaciones. Debe haber un lugar donde la gente pueda escuchar la verdad. Debe haber medios para apoyar a los trabajadores en este campo misionero, no en comodidad y lujo, sino de una manera sencilla y cómoda. Son instrumentos d

no se debe decir ni hacer nada para desanimarlos. Al contrario, que se fortalezcan sus manos y se anime su corazón.

Hay suficientes riquezas en vuestra Conferencia para llevar adelante este trabajo con éxito; ¿Se dejará al príncipe de las tinieblas en posesión indiscutible de nuestras grandes ciudades porque cuesta algo mantener las misiones? Que los que sigan a Cristo estén totalmente a la altura de la obra, aunque sea por encima de las cabezas de los ministros y del presidente. Aquellos que en una obra como esta digan: "Te ruego que me excuses", deben tener cuidado de no recibir su descarga por el tiempo y por la eternidad. Dejen que los cristianos que aman el deber levanten cada onza que puedan, y luego busquen en Dios para más fortaleza. Trabajaré mediante los esfuerzos de hombres y mujeres minuciosos, y hará lo que ellos no pueden hacer. Se les dará nueva luz y poder cuando usen lo que tienen. Nuevo fervor y celo agitarán a la iglesia cuando vean algo logrado.

Nos regocijamos en espíritu al contemplar lo que se puede hacer; pero [126] nos sonrojamos ante nuestro Hacedor al pensar en lo poco que se ha logrado. Los pastores han descuidado las responsabilidades que Dios les ha dado; se han vuelto estrechos e incrédulos, y han alentado cobardías, perezas y codicias imperdonables. No se han dado cuenta de la magnitud e importancia de la obra. Se buscan hombres cuyos ojos estén ungidos para ver y comprender los designios del Cielo. Entonces se alzaré el estandarte de la piedad, y habrá verdaderos misioneros, que estarán dispuestos a sacrificarse por la causa de Dios. No hay lugar en la iglesia de Dios para los egoístas y los amantes de las comodidades; pero se necesitan hombres y mujeres que se esfuercen por plantar el estandarte de la verdad en nuestras grandes ciudades, en las grandes avenidas de viaje.

Un mundo debe ser advertido, y en humildad debemos trabajar según la capacidad que Dios nos ha dado. Que todos los Estados se pongan a la altura de la obra. ¿Qué derecho tienen los de ideas estrechas y no consagradas a decir qué hará y qué no hará su Conferencia? La — misión no quedará enteramente a cargo de su Estado; pero si su Conferencia tuviera un corazón para trabajar, podría sostener dos misiones de este tipo, y no sentir la carga. Venid, hermanos, despertad a la acción. El tiempo perdido por su incredulidad y falta de coraje se pierde para siempre. Que los ministros actúen como si hubiera que hacer algo, y los hombres generosos de corazón, que aman a Dios y guardan sus mandamientos, acudirán en ayuda.

del Señor. De esta manera la iglesia será disciplinada para futuros esfuerzos; porque su beneficencia nunca ha de cesar.

Vejez. M, como presidente de la — Conferencia, usted ha demostrado con su gestión general que no es digno de la confianza depositada en usted. Has demostrado que eres conservador y que tus ideas son estrechas. No ha hecho ni la mitad de lo que podría haber hecho si hubiera tenido el verdadero espíritu de la obra. Es posible que haya sido mucho más capaz y experimentado de lo que es ahora; podrías haber estado mucho mejor preparado para manejar con éxito esta misión sagrada e importante, una obra que te habría dado el derecho más fuerte a la confianza general de nuestro pueblo. Pero, al igual que los [127] otros hermanos ministrantes en su Estado, usted no ha logrado avanzar con la apertura de la providencia de Dios; no has demostrado que el Espíritu Santo estaba impresionando profundamente tu corazón, para que Dios pudiera hablar a través de ti a su pueblo. Si en esta crisis haces algo para fortalecer la duda y la desconfianza en las iglesias de tu Estado, cualquier cosa que impida que la gente se comprometa de todo corazón en esta obra, Dios te hará responsable. ¿Te ha dado Dios evidencia inequívoca de que los hermanos de tu Estado están exentos de la responsabilidad de rodear con sus brazos la ciudad de, como Cristo los rodeó a ellos? Si estuvieras parado en la luz, alentarías esta misión con tu fe.

Necesitas beber profundamente de las corrientes de gracia y salvación antes de que puedas guiar a otros a la Fuente de aguas vivas. Ocupando el cargo de presidente de una Conferencia, con la experiencia y la influencia que da este cargo, en lugar de desanimar a la gente, deberías haberla instado a un nuevo esfuerzo, a llevar responsabilidades más importantes. Hay deberes especiales que incumben a los hombres que ocupan puestos de responsabilidad; hay que hacer laboriosos esfuerzos que convendría descuidar. Pero cuando los pastores son negligentes en su deber, que el Señor se apiade de las pobres ovejas.

Tu trabajo, hermano mío, no demuestra que te hayas dado cuenta de que tus obligaciones son sagradas y pesadas. Se me ha mostrado que eres capaz de hacer un trabajo mucho mejor del que has hecho, y que Dios requiere más y mejor trabajo de tus manos. Requiere integridad y fidelidad. La obra de salvar almas es la más alta y noble jamás confiada al hombre mortal; y no debe permitir que nada se interponga entre usted y este trabajo sagrado para absorber su mente

y confundes tu juicio. Uno que está en la posición de responsabilidad que ocupa debe hacer que los intereses eternos sean lo primero y los asuntos temporales de importancia secundaria. Eres un embajador de Cristo; y debéis animar a los que estáis a vuestro cargo a buscar logros espirituales más elevados, a vivir vidas más santas y puras. En vuestros esfuerzos por salvar almas de la perdición y edificar la iglesia en la verdad y [128] justicia, debéis usar tacto, sabiduría y el poder que es vuestro privilegio tener a través de la comunión constante con Dios.

Dios requiere esto de ti y de cualquier otro ministro comprometido en su obra. Debes mostrar tu lealtad a tu Redentor crucificado actuando como si te dieras cuenta de que tienes el solemne encargo de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, sin faltar en nada.

En tu caso, se podría haber logrado mucho más con una vida santa, con una oración ferviente y con un cumplimiento cuidadoso y esmerado de todos los deberes. Habríais hecho mucho con fieles advertencias y reprensiones y con súplicas afectuosas. No es solo el poder del cerebro lo que se necesita, sino el poder del corazón. La verdad presentada como es en Jesús tendrá un efecto. Careces de una religión hogareña ardiente y activa. Los intereses egoístas han nublado su mente y pervertido su juicio, y los reclamos de Dios no se han realizado. Necesitas descargar tu alma de preocupaciones y negocios mundanos, y tener la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

El destino eterno de todos está pronto por decidirse. De Illinois, Wisconsin, Iowa y otras Conferencias, veintenas de ministros deberían avanzar con celo ardiente para proclamar el último mensaje de amonestación. Y en un momento como este, ¿los presidentes de nuestras conferencias se echarán atrás en el arnés y se negarán a tirar de la pesada carga? ¿Ejercerán de palabra o de pluma una influencia para desanimar a los que están dispuestos a trabajar? Cualquier conducta de su parte que fomente la indolencia y la incredulidad es criminal en el más alto grado. Deben animar al pueblo a la diligencia en la causa de Dios, a hacer todo esfuerzo por la salvación de las almas; pero nunca deben dejar ni la más mínima impresión en sus mentes de que están Sacrificando demasiado por la causa de Dios, o que se requiere de ellos más de lo razonable. En la guerra celestial, algo debe aventurarse.

Ahora es nuestro tiempo de trabajar, de enfrentar dificultades y peligros. La providencia de Dios dice: "Ve adelante", no de vuelta a Egipto; y

en lugar de enmarcar un testimonio para complacer a la gente, los ministros deben tratar de despertar a los que están dormidos.

[129] Veo en su carta, Eld. M, vena de incredulidad, falta de juicio y discernimiento. ¡Tu posición confirma el testimonio que he tenido de que eres! dando a la Conferencia un molde estrecho, y se han interpuesto en el camino de su avance, porque no han elevado la norma de la verdad. Citaré aquí algunos párrafos de este testimonio, que fue escrito durante la Conferencia General en Battle Creek, en noviembre de 1883:—

“Nuestra conversación con respecto a la misión ha dejado una impresión desagradable en mi mente. No me consideren severo en mis comentarios con respecto a esta misión. Ha hablado con gran satisfacción de la forma en que se ha llevado adelante este trabajo. Tú dijiste eso hermano. O y aquellos asociados con él estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para llevarse bien; que tenían una pequeña habitación en un desván, donde preparaban su comida; y que estaban haciendo un buen trabajo de la manera más económica.

Tus ideas sobre este tema no son correctas. La luz que Dios nos ha dado, preciosa por encima del precio de la plata y el oro, debe salir adelante para dar carácter a la obra. Los hermanos relacionados con esta misión no están libres de las enfermedades de la humanidad; y a menos que se preste atención a su salud, su trabajo debe verse muy entorpecido. Los que están al frente de los trabajos de la Conferencia, no deben permitir que exista tal estado de cosas. Deben educar a la gente para que dé de sus medios, de modo que los trabajadores no experimenten ninguna necesidad compulsiva. Como mayordomos de Dios, recae sobre ellos la responsabilidad de ver que uno o dos no tengan que hacer todos los sacrificios, mientras que otros están descansando, comiendo, bebiendo y vistiéndose, sin pensar en nuestras sagradas misiones, o en su deber con respecto a ellos.

“Se me ha mostrado, pastor M, que usted no tiene una visión correcta del trabajo, que no se da cuenta de su importancia. Ha fallado en educar a la gente en el verdadero espíritu de abnegación y devoción. Has temido imponer el deber a los hombres ricos; y cuando has hecho un débil esfuerzo en la dirección correcta, y han comenzado a [130] poner excusas y encontrar una pequeña falla en alguien con respecto a la dirección del trabajo, has pensado que tal vez tenían razón; este subterfugio, que ha desarrollado en ellos la duda y la incredulidad, ha surtido efecto en tu propio corazón, y lo han convertido en

cuenta, y he aprendido cómo tratar sus esfuerzos. Cuando han fomentado la duda con respecto a los Testimonios, no habéis hecho lo que debéis para desarraigar este sentimiento. Deberías haberles mostrado que Satanás siempre está buscando fallas, cuestionando, acusando y reprochando a los hermanos, y que no es seguro estar en tal posición”.

“Hermano mío, no has tomado un curso para animar a los hombres a entregarse al ministerio. En lugar de reducir el costo del trabajo a una cifra baja, es su deber hacer que las mentes de la gente entiendan que el trabajador es digno de su salario”.

“Las iglesias deben estar impresionadas con el hecho de que es su deber tratar honestamente con la causa de Dios, sin permitir que la culpa del peor tipo de robo recaiga sobre ellos, el de robar a Dios en diezmos y ofrendas. Cuando se hagan arreglos con los trabajadores de su causa, no se les debe obligar a aceptar una pequeña remuneración por falta de dinero en la tesorería. Muchos han sido defraudados de sus justos deberes de esta manera, y es tan criminal a los ojos de Dios como que uno retenga los salarios de aquellos que están empleados en cualquier otro negocio regular.

“Hay hombres de habilidad que quisieran salir y trabajar en nuestras varias Conferencias; pero no tienen coraje, porque deben tener medios para mantener a sus familias. Es el peor tipo de barco general permitir que una Conferencia se detenga o que no salde sus deudas honestas. Se ha hecho mucho de esto; y cada vez que se hace, Dios está disgustado.

“Si los presidentes y otros obreros en nuestras Asociaciones graban en la mente de la gente el carácter del crimen de robar a Dios, y si tienen un verdadero espíritu de devoción y una carga de trabajo, Dios hará de sus labores una bendición para el pueblo, y se verá fruto como resultado de sus esfuerzos. Los ministros han fallado [131] grandemente en su deber de trabajar así con las iglesias. Hay una obra importante que hacer además de la predicación. Si se hubiera hecho esto, como Dios lo diseñó, habría habido muchos más trabajadores en el campo de los que hay ahora. Y si los ministros hubieran cumplido con su deber de educar a cada miembro, ya sea rico o pobre, a dar como Dios lo ha prosperado, habría una tesorería completa para pagar las deudas honestas a tus trabajadores; y esto haría avanzar mucho la obra misionera en todas sus fronteras. Dios me ha mostrado

que muchas almas están en peligro de ruina eterna por el egoísmo y la mundanalidad; y los centinelas son culpables, porque han descuidado su deber. Este es un estado de cosas que Satanás se regocija al ver.”

“Todas las ramas de la obra pertenecen a los ministros. No es la orden de Dios que alguien los siga y resuelva su obra inconclusa. No es deber de la Conferencia estar a expensas de emplear a otros trabajadores para que sigan y recojan las puntadas que dejan caer los trabajadores negligentes. Es deber del presidente de la Asociación supervisar a los obreros y su trabajo, y enseñarles a ser fieles en estas cosas; porque ninguna iglesia puede prosperar si está robando a Dios. La escasez espiritual en nuestras iglesias es frecuentemente el resultado de un alarmante predominio del egoísmo. Las actividades y esquemas egoístas y mundanos se interponen entre el alma y Dios. Los hombres se aferran al mundo, pareciendo temer que si lo soltaran, Dios no se preocuparía por ellos. Y así intentan cuidarse a sí mismos; están ansiosos, preocupados, afligidos, se aferran a sus grandes granjas y aumentan sus posesiones”.

“La palabra de Dios habla del 'salario de los obreros, que os retenéis con fraude'. En general, se entiende que esto se aplica a los hombres ricos que emplean sirvientes y no les pagan por su trabajo; pero tiene un significado más amplio que esto. Se aplica con gran fuerza a aquellos que han sido iluminados por el Espíritu de Dios y, sin embargo, en algún grado trabajan sobre el mismo principio que estos hombres hacen al contratar sirvientes, reduciéndolos al precio más bajo”.

[132] Les advierto solemnemente que no se pongan en una actitud similar a la de los espías infieles, que subieron a ver la tierra prometida. Cuando estos espías regresaron de su búsqueda, la congregación de Israel albergaba grandes esperanzas y esperaba con ansiosa expectación. La noticia de su regreso se lleva de tribu en tribu y se saluda con regocijo. El pueblo sale corriendo al encuentro de los mensajeros, que han soportado la fatiga del viaje por caminos polvorientos y bajo un sol abrasador. Estos mensajeros traen especímenes de la fruta, mostrando la fertilidad del suelo. La congregación se regocija de que van a entrar en posesión de una tierra tan buena; y escuchan atentamente mientras se lleva el informe a Moisés, para que ni una palabra se les escape. “Llegamos a la tierra adonde nos enviaste”, comienzan los espías, “y ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de

eso." La gente está entusiasmada; obedecían ansiosamente la voz del Señor y subían de inmediato a poseer la tierra.

Pero los espías continúan: "Sin embargo, es fuerte el pueblo que habita en la tierra, y las ciudades están amuralladas, y muy grandes; y más allá vimos allí a los hijos de Anac. Ahora la escena cambia. La esperanza y el valor dan lugar a la desesperación cobarde, mientras los espías expresan los sentimientos de sus corazones incrédulos, que están llenos de desánimo provocado por Satanás. Su incredulidad arroja una sombra sombría sobre la congregación, y se olvida el gran poder de Dios, tan a menudo manifestado a favor de la nación escogida.

La gente está desesperada en su decepción y desesperación. Surge un gemido de agonía que se mezcla con el confuso murmullo de las voces. Caleb comprende la situación y, audaz para defender la palabra de Dios, hace todo lo que está a su alcance para contrarrestar la mala influencia de sus asociados infieles. Por un instante el pueblo se queda quieto al escuchar sus palabras de esperanza y valor respecto a la buena tierra. No contradice lo ya dicho; los muros son altos, y los cananeos fuertes. "Subamos de inmediato y poseámosla", insta; "porque bien podemos vencerlo." Pero los diez lo interrumpen e imaginan los obstáculos en colores más oscuros que [133] al principio. "No podremos subir contra el pueblo", declaran; "porque son más fuertes que nosotros". "Toda la gente que vimos en ella son hombres de gran estatura. Y vimos allí a los gigantes, los hijos de Anac, que vienen de los gigantes; y éramos a nuestra vista como saltamontes, y así éramos a la vista de ellos."

"Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche." Los hombres que han soportado durante tanto tiempo la perversidad de Israel saben muy bien cuál será la siguiente escena. La revuelta y el motín abierto siguen rápidamente; porque Satanás ha dominado por completo, y la gente parece desprovista de razón. Maldicen a Moisés ya Aarón, olvidando que Dios escucha sus malas palabras, y que, envuelto en la columna de nube, el Ángel de su presencia está presenciando el terrible estallido de su ira. Con amargura claman: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! ¿Y por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No sería mejor para nosotros regresar a Egipto? Y se decían el uno al otro: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto.

En humillación y angustia, Moisés y Aarón caen “sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel”, sin saber qué hacer para apartarlos de su temerario y apasionado propósito. Caleb y Joshua intentan calmar el tumulto. Con sus vestiduras rasgadas en señal de dolor e indignación, se precipitan entre el pueblo, y sus voces resonantes se escuchan por encima de la tempestad de lamento y dolor rebelde: “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena . Si el Señor se complace en nosotros, nos traerá a esta tierra y nos la entregará; una tierra que mana leche y miel. Solamente que no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra; porque son pan para nosotros. Su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros; no les temas .”

[134] El informe falso de los espías infieles fue plenamente aceptado, y por medio de él toda la congregación fue engañada, tal como Satanás quiso que así fuera; y la voz de Dios por medio de sus siervos fieles fue desatendida. Los traidores habían hecho su trabajo. Toda la asamblea, como a una sola voz, clamó a favor de apedrear a Caleb y a Josué.

Y ahora el Dios poderoso se revela a sí mismo para la confusión de su pueblo desobediente y murmurador. “Y la gloria del Señor apareció en el tabernáculo de reunión delante de todos los hijos de Israel”. ¡ Qué carga fue puesta sobre Moisés y Aarón, y cuán fervientes fueron sus súplicas para que Dios no destruyera a su pueblo! Moisés alega ante el Señor las maravillosas manifestaciones del poder divino que han hecho que el nombre del Dios de Israel sea un terror para sus enemigos, y ruega que los enemigos de Dios y de su pueblo no tengan ocasión de triunfar, diciendo: “Porque el Señor fue no pudiendo llevar a este pueblo a la tierra que les había jurado , por eso los ha matado en el desierto.” El Señor escuchó la oración de Moisés; pero declaró que los que se habían rebelado contra él después de haber presenciado su poder y gloria, caerían en el desierto; nunca deberían ver la tierra que era su herencia prometida. Pero de Caleb dijo: “Mi siervo Caleb, porque tenía otro espíritu con él, y me ha seguido completamente, lo traeré a la tierra adonde fue; y su simiente la poseerá.”

Fue la fe de Caleb en Dios lo que le dio valor; que lo guardó del temor de los hombres, incluso de los poderosos gigantes, los hijos de Anac,

y lo capacitó para pararse con audacia e inquebrantable en defensa del derecho. De la misma fuente exaltada, el poderoso General de los ejércitos del Cielo, todo verdadero soldado de la cruz de Cristo debe recibir fuerza y valor para vencer obstáculos que a menudo parecen insuperables. La ley de Dios queda anulada; y aquellos que quieran cumplir con su deber deben estar siempre listos para hablar las palabras que Dios les da, y no las palabras de duda, desánimo y desesperación.

Vejez. M, aunque seas sostenido por muchos, como lo fueron los [135] espías infieles, pero los sentimientos de vuestra carta no son inspirados por el Espíritu del Señor. Mirad que vuestras palabras y vuestro espíritu no sean como los de ellos, y vuestra obra del mismo carácter funesto. En un momento como este, no debemos albergar un pensamiento ni decir una palabra de incredulidad, ni fomentar un acto de interés propio. Esto se ha hecho en las Conferencias UC y NP; y mientras estuvimos allí sentimos en cierta medida el dolor, la mortificación y el desánimo que experimentaron Moisés y Aarón, Caleb y Josué. Intentamos que la corriente fluyera en dirección opuesta; pero fue a costa de mucho trabajo severo y gran ansiedad y angustia mental. Y el trabajo de reforma en estas Conferencias acaba de comenzar. Es obra del tiempo vencer la incredulidad, la desconfianza y la sospecha de los años. Satanás ha tenido mucho éxito en llevar a cabo sus propósitos en estas Conferencias, porque ha encontrado personas a quienes podría usar como sus agentes.

Por el amor de Cristo y de la verdad, Hno. M, no dejes los trabajos de tu Conferencia de tal forma que sea imposible para el que te suceda poner las cosas en orden. El pueblo ha recibido visiones estrechas y limitadas de la obra; se ha fomentado el egoísmo y no se ha reprendido la mundanidad. Los llamo a hacer todo lo que esté a su alcance para borrar el molde equivocado que le han dado a esta Conferencia, para remediar los tristes efectos de su negligencia en el deber, y así preparar el campo para otro trabajador. Si no haces esto, que Dios se apiade del obrero que te seguirá.

Los presidentes de las conferencias deben ser hombres a quienes se les pueda confiar plenamente la obra de Dios. Deben ser hombres íntegros, cristianos desinteresados, devotos y trabajadores. Si son deficientes en estos aspectos, las iglesias bajo su cuidado no prosperarán. Ellos, incluso más que otros ministros de Cristo, deben dar un ejemplo de vida santa y de devoción abnegada a los intereses de la causa de Dios, para que aquellos

buscar en ellos un ejemplo no puede ser engañado. Pero en algunos casos están tratando de servir tanto a Dios como a las riquezas. Ellos [136] no son abnegados; no llevan una carga por las almas. Sus conciencias no son sensibles; cuando la causa de Dios es herida, no son heridos en espíritu. En sus corazones cuestionan y dudan de los Testimonios del Espíritu de Dios. Ellos mismos no llevan la cruz de Cristo; no conocen el ferviente amor de Jesús. Y no son fieles pastores del rebaño sobre el cual han sido puestos por obispos; su registro no es uno que se regocijarán de encontrar en el día de Dios.

¿Cuánto se requiere del ministro en su labor de velar por las almas como de quien debe dar cuenta? ¡Qué devoción, qué unicidad de propósito, qué piedad elevada debe verse en su vida y carácter! Cuánto se pierde por la falta de tacto y habilidad para presentar la verdad a los demás, cuánto por el descuido en el comportamiento, la rudeza en el hablar y una mundanalidad que de ninguna manera representa a Jesús ni tiene sabor a cielo. Nuestro trabajo está a punto de cerrar. Pronto se dirá en el Cielo: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” En este tiempo solemne la iglesia está llamada a estar vigilante, a causa de la intensa actividad de Satanás. Su agencia se ve en todas partes; y, sin embargo, los ministros y el pueblo actúan como si ignoraran sus artimañas y estuvieran paralizados por su poder. Que cada miembro de la iglesia despierte. Recuerde cada trabajador que la viña que labra no es suya, sino de su Señor, quien ha ido en un largo viaje, y en su ausencia ha encargado a sus siervos que se ocupen de sus intereses; y que recuerde que si es infiel a su confianza, debe dar cuenta a su Señor cuando regrese.

Mientras los que dudan hablan de imposibilidades, mientras tiemblan al pensar en altos muros y fuertes gigantes, que pasen al frente los fieles Calebs, que tienen “otro espíritu”. La verdad de Dios, que trae salvación, llegará al pueblo, si los ministros y los creyentes profesos no obstruyen su camino, como lo hicieron los espías infieles. Nuestro trabajo es agresivo. Algo debe hacerse para advertir al mundo; y que no se oiga ninguna voz que aliente intereses egoístas al descuido de los campos misioneros. debemos comprometer

en el trabajo con corazón y alma y voz; tanto los poderes mentales como los físicos deben ser despertados. Todo el Cielo está interesado en nuestro trabajo, y los ángeles de Dios se avergüenzan de nuestros débiles esfuerzos.

Estoy alarmado por la indiferencia de nuestras iglesias. Al igual que Meroz, no han podido acudir en ayuda del Señor. Los laicos han estado a gusto. Se han cruzado de brazos, sintiendo que la responsabilidad recaía sobre los ministros. Pero a cada hombre le ha señalado Dios su obra; no trabajar en sus campos de maíz y trigo, sino trabajar con fervor y perseverancia por la salvación de las almas. Dios no lo quiera, Eld.

M, que usted o cualquier otro ministro apague una partícula del espíritu de trabajo que ahora existe. ¿No preferiréis estimularlo con vuestras palabras de celo ardiente? El Señor nos ha hecho depositarios de su ley; él nos ha encomendado la verdad sagrada y eterna, que ha de ser dada a otros en fieles advertencias, reprensiones y aliento. Por medio de ferrocarriles y líneas de barcos de vapor estamos conectados con todas las partes del mundo y se nos da acceso a todas las naciones con nuestro mensaje de verdad. Sembremos la semilla de la verdad del evangelio junto a todas las aguas; porque no sabemos quién prosperará, si esto o aquello, o si ambos serán igualmente fructíferos. Pablo puede plantar y Apolos regar; pero es Dios quien da el crecimiento.

“Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. No pongas tu luz debajo de un almud, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en casa. “No sois vuestros; comprados sois por precio,” sí, la preciosa sangre del Hijo de Dios. No tenemos derecho a vivir para nosotros mismos. Todo ministro debe ser un misionero consagrado; cada laico un trabajador, usando sus talentos de influencia y medios en el servicio de su Señor; porque la benevolencia activa es un principio vital del cristianismo. Es el ejercicio de este principio lo que es traer gavillas al Señor de la mies, mientras que la falta de ella obstaculiza la obra de Dios y obstruye el camino para la salvación de las almas.

Los ministros han descuidado hacer cumplir la beneficencia del evangelio. el [138] El tema de los diezmos y las ofrendas no ha sido abordado como debería haber sido. Los hombres no están naturalmente inclinados a ser benévolos, sino a ser sórdidos y avaros, ya vivir para sí mismos. Y Satanás está siempre listo para presentar las ventajas que se obtienen al usar todos sus medios para propósitos egoístas y mundanos; se alegra cuando puede influir en ellos para que eludan el deber y roben a Dios con los diezmos y las ofrendas. pero ninguno es

excusado en este asunto. “Que cada uno de ustedes acumule junto a él, según Dios lo haya prosperado”. Los pobres y los ricos, los jóvenes y las jóvenes que ganan un salario, todos deben poner por una porción; porque Dios lo reclama. La prosperidad espiritual de cada miembro de la iglesia depende del esfuerzo personal y de la estricta fidelidad a Dios. Dice el apóstol Pablo: “A los ricos de este mundo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos a distribuir, dispuestos a comunicar; atesorando para sí un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida eterna”. Todos están obligados a mostrar un profundo interés en la causa de Dios en sus diversas ramas; y se les someterán a pruebas cercanas e inesperadas para ver quiénes son dignos de recibir el sello del Dios viviente.

Todos deben sentir que no son propietarios, sino mayordomos, y que se acerca el tiempo en que deben dar cuenta del uso que han hecho del dinero de su Señor. Se necesitarán medios en la causa de Dios. Con David deberían decir: “Todo es tuyo, y de lo tuyo te damos”. Se establecerán escuelas en varios lugares, se multiplicarán las publicaciones, se construirán iglesias en las grandes ciudades y se enviarán obreros, no sólo a las ciudades, sino también a los caminos y vallados. Y ahora, mis hermanos que creen en la verdad, es su oportunidad. Estamos parados, por así decirlo, en los límites del mundo eterno. Estamos esperando la gloriosa aparición de nuestro Señor; la noche está avanzada; el día está [139] cerca. Cuando nos demos cuenta de la grandeza del plan de redención, seremos mucho más valientes, abnegados y devotos de lo que somos ahora.

Tenemos un gran trabajo que hacer antes de que el éxito corone nuestros esfuerzos. Debe haber reformas decididas en nuestros hogares y en nuestras iglesias. Los padres deben trabajar por la salvación de sus hijos. Dios obrará con nuestros esfuerzos, cuando hagamos de nuestra parte todo lo que nos ha ordenado y calificado para hacer; pero debido a nuestra incredulidad, mundanalidad e indolencia, las almas compradas con sangre en la misma sombra de nuestros hogares están muriendo en sus pecados, y muriendo sin previo aviso. ¿Ha de triunfar siempre Satanás así? ¡Oh, no! La luz reflejada de la cruz del Calvario indica que ha de realizarse una obra mayor de la que nuestros ojos han presenciado hasta ahora.

El tercer ángel, volando por en medio del cielo, y anunciando los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, representa nuestra obra. El mensaje no pierde nada de su fuerza en el vuelo hacia adelante del ángel; porque Juan lo ve crecer en fuerza y poder hasta que toda la tierra sea alumbrada con su gloria. El curso del pueblo que guarda los mandamientos de Dios es hacia adelante, siempre hacia adelante. El mensaje de verdad que llevamos debe ir a las naciones, lenguas y pueblos. Pronto irá a gran voz, y la tierra será alumbrada con su gloria. ¿Nos estamos preparando para este gran derramamiento del Espíritu de Dios?

Las agencias humanas deben ser empleadas en este trabajo. El celo y la energía deben intensificarse; los talentos que se están oxidando por la inacción deben ponerse en servicio. La voz que diría: “Espera; no permitas que te impongan cargas”, es la voz de los espías cobardes. Queremos Calebs ahora, que presionarán al frente, jefes en Israel que con palabras valientes darán un fuerte informe a favor de la acción inmediata. Cuando la gente egoísta, amante de la comodidad, aterrorizada, temerosa de los gigantes altos y los muros inaccesibles, clame por la retirada, que se oiga la voz de los Calebs, aunque los cobardes estén con piedras en sus manos, listos para derribarlos por su fiel testimonio.

¿No podemos discernir los signos de los tiempos? ¿No podemos ver cómo [140] fervientemente Satanás está obrando atando la cizaña en manojos, uniendo los elementos de su reino, para que pueda obtener el control del mundo? Esta obra de atar la cizaña avanza mucho más rápido de lo que imaginamos. Satanás se opone a todo obstáculo para el avance de la verdad. Está tratando de crear diversidad de opiniones y de fomentar la mundanalidad y la avaricia. Trabaja con la astucia de la serpiente, y cuando la vea hará, con la ferocidad del león. La ruina de las almas es su único placer, su destrucción su único empleo; ¿y actuaremos como si estuviéramos paralizados? ¿Escucharán los que profesan creer en la verdad las tentaciones del astuto enemigo, y se permitirán volverse egoístas y estrechos, y que sus intereses mundanos interfieran con los esfuerzos por la salvación de las almas?

Todos los que alguna vez entren por las puertas del Cielo entrarán como conquistadores. Cuando la multitud redimida rodee el trono de Dios, con palmas en las manos y coronas en la cabeza, se sabrá

qué victorias se han ganado. Se verá cómo el poder de Satanás ha sido ejercido sobre las mentes, cómo ha ligado consigo almas que se jactaban de estar haciendo la voluntad de Dios. Entonces se verá que su poder y sutileza no podrían haber sido resistidos con éxito si el poder divino no se hubiera combinado con el esfuerzo humano.

El hombre también debe ser vencedor de sí mismo; su temperamento, inclinaciones y espíritu deben estar sujetos a la voluntad de Dios. Pero la justicia y la fuerza de Cristo valen para todos los que reclaman sus méritos.

Entonces que se haga un esfuerzo ferviente y decidido para hacer retroceder al terrible enemigo. Nos falta toda la armadura de la justicia. El tiempo pasa y nos acercamos rápidamente al final de nuestro tiempo de prueba. ¿Quedarán nuestros nombres registrados en el libro de la vida del Cordero, o seremos hallados con los infieles? ¿Somos de los que se reunirán alrededor del gran trono blanco, cantando el cántico de los redimidos?

No hay gente fría y formal en esa multitud. Cada alma está fervientemente, cada corazón lleno de acción de gracias por el maravilloso amor de Dios y [141] la gracia vencedora que ha permitido a su pueblo vencer en la guerra contra el pecado. Y a gran voz entonan el cántico: “La salvación es para nuestro Dios que está sentado en el trono, y para el Cordero”.

* * * * *

EL VERDADERO ESPÍRITU MISIONERO.

EL verdadero espíritu misionero es el espíritu de Cristo. El Redentor del mundo fue el gran modelo misionero. Muchos de sus seguidores han trabajado ferviente y desinteresadamente por la causa de la salvación humana ; pero el trabajo de ningún hombre puede compararse con la abnegación, el sacrificio, la benevolencia de nuestro Ejemplo.

El amor que Cristo ha manifestado por nosotros no tiene paralelo. ¡Cuán fervientemente trabajó! Cuántas veces estuvo solo en ferviente oración, en la ladera de la montaña o en el retiro del jardín, derramando sus súplicas con fuerte clamor y lágrimas. ¡Cuán perseverantemente instaba sus peticiones a favor de los pecadores! Incluso en la cruz, olvidó sus propios sufrimientos en su profundo amor por aquellos a quienes vino a salvar. ¡Qué frío nuestro amor, qué débil nuestro interés, en comparación con el amor y el interés manifestados por nuestro Salvador! Jesús se entregó para redimir a nuestra raza; y, sin embargo, cuán dispuestos estamos a excusarnos de dar todo lo que tenemos por Jesús. Nuestro Salvador se sometió al trabajo agotador, la ignominia y el sufrimiento. Fue rechazado, burlado, ridiculizado, mientras estaba ocupado en la gran obra que vino a hacer a la tierra.

Mis hermanos y hermanas, ¿preguntáis, qué modelo copiaremos? No os señalo a los grandes y buenos hombres, sino al Redentor del mundo. Si queremos tener el verdadero espíritu misionero, debemos estar imbuidos del amor de Cristo; debemos mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, estudiar su carácter, cultivar su espíritu de mansedumbre y humildad, y caminar en sus pasos.

Muchos suponen que el espíritu misionero, la cualificación para la obra misional, es un don o una dotación especial que se otorga a los ministros ya unos pocos miembros de la iglesia, y que todos los demás han de ser meros espectadores. Nunca hubo un error mayor. Todo verdadero cristiano poseerá un espíritu misionero; porque ser cristiano es ser como Cristo. Nadie vive para sí mismo, y “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Todo aquel que haya probado los poderes del mundo venidero, ya sea joven o viejo, instruido o ignorante, será conmovido por el espíritu que impulsó a Cristo. los

El primer impulso del corazón renovado es llevar a otros también al Salvador. Los que no poseen este deseo, dan evidencia de haber perdido su primer amor; deben examinar de cerca sus propios corazones a la luz de la palabra de Dios, y buscar fervientemente un nuevo bautismo del Espíritu de Cristo; deben orar por una comprensión más profunda de ese maravilloso amor que Jesús manifestó por nosotros al dejar los reinos de la gloria y venir a un mundo caído para salvar a los que

Hay trabajo para cada uno de nosotros en la viña del Señor. No debemos buscar esa posición que nos dará el mayor disfrute o la mayor ganancia. La verdadera religión está libre de egoísmo. El espíritu misionero es un espíritu de sacrificio personal. Debemos trabajar en cualquier lugar y en todas partes, al máximo de nuestra capacidad, por la causa de nuestro Maestro.

Tan pronto como una persona se convierte realmente a la verdad, brota en su corazón un ferviente deseo de ir y contarle a algún amigo o vecino de la luz preciosa que brilla en las páginas sagradas.

En su labor desinteresada por salvar a otros, es una epístola viva, conocida y leída por todos los hombres. Su vida muestra que se ha convertido a Cristo y se ha hecho colaborador suyo.

Como clase, los adventistas del séptimo día son personas generosas y de buen corazón. En la proclamación de la verdad para este tiempo, podemos confiar en su fuerte y pronta simpatía. Cuando se presenta un objeto adecuado a su generosidad, apelando a su juicio y conciencia, provoca una respuesta cordial. Sus donaciones en apoyo de la causa testifican que creen que es la causa de la verdad. Hay, de hecho, excepciones entre nosotros. No todos los que profesan aceptar la [143] fe son creyentes sinceros y sinceros. Pero lo mismo era cierto en los días de Cristo. Incluso entre los apóstoles había un Judas; pero eso no probó que todos fueran del mismo carácter. No tenemos motivos para el desánimo mientras sabemos que hay tantos que se dedican a la causa de la verdad y están dispuestos a hacer nobles sacrificios por su avance. Pero todavía hay una gran carencia, una gran necesidad entre nosotros. Hay muy poco del verdadero espíritu misionero. Todos los obreros misioneros deben poseer ese profundo interés por las almas de sus semejantes que los una de corazón a corazón, en simpatía y en el amor de Jesús. Deben suplicar fervientemente por la ayuda divina y deben trabajar sabiamente para ganar almas para Cristo. Un esfuerzo frío y sin espíritu no logrará nada. Es necesario que el espíritu de Cristo caiga

sobre los hijos de los profetas. Entonces manifestarán tal amor por las almas de los hombres como lo ejemplificó Jesús en su vida.

La razón por la que no hay un fervor religioso más profundo, ni un amor más ferviente entre sí en la iglesia es que el espíritu misionero se ha ido extinguiendo. Poco se dice ahora acerca de la venida de Cristo, que una vez fue el tema de pensamiento y de conversación. Hay una repugnancia inexplicable, un desprecio creciente por la conversación religiosa; y en su lugar, se entregan a charlas ociosas y frívolas, incluso entre los seguidores profesos de Cristo.

Mis hermanos y hermanas, ¿deseáis romper el hechizo que os retiene? ¿Te despertarías de esta lentitud que se parece al letargo de la muerte? Ve a trabajar, te apetezca o no.

Comprometerse en un esfuerzo personal para traer almas a Jesús y al conocimiento de la verdad. En tal labor encontrará tanto un estímulo como un tónico; despertará y fortalecerá. Por el ejercicio, sus poderes espirituales se volverán más vigorosos, para que puedan, con mayor éxito, trabajar en su propia salvación. El estupor de la muerte está sobre muchos que profesan a Cristo. Haga todo lo posible para despertarlos. Advertir, suplicar, protestar. Oren para que el amor derretido de Dios pueda calentar y suavizar sus naturalezas congeladas. Aunque se nieguen a escuchar, tu trabajo no se perderá. En el esfuerzo por bendecir a otros, vuestras propias almas serán bendecidas.

Tenemos la teoría de la verdad, y ahora necesitamos buscar más [144] sinceramente por su poder santificador. No me atrevo a callar en este momento de peligro. Es un tiempo de tentación, de desaliento. Todos están acosados por las artimañas de Satanás, y debemos unirnos para resistir su poder. Debemos ser de una misma mente, hablando las mismas cosas, y con una boca glorificando a Dios. Entonces podremos ampliar con éxito nuestros planes y, mediante un esfuerzo misionero vigilante, aprovechar todo talento que podamos usar en los diversos departamentos de la obra.

La luz de la verdad está derramando sus brillantes rayos sobre el mundo a través del esfuerzo misionero. La prensa es un instrumento por el cual se llega a muchos a quienes sería imposible llegar mediante un esfuerzo ministerial. Se puede hacer una gran obra presentando a la gente la Biblia tal como se lee. Llevad la palabra de Dios a la puerta de cada hombre, insistid en sus claras declaraciones sobre la conciencia de cada hombre, repetid a todos el mandato del Salvador: “Escudriñad las Escrituras”. Amonéstalos a tomar la Biblia tal como es, a implorar la iluminación divina y

luego, cuando la luz brille, aceptar alegremente cada precioso rayo y soportar sin temor las consecuencias.

La ley pisoteada de Dios debe ser exaltada ante el pueblo; tan pronto como se vuelvan con fervor y reverencia a las Sagradas Escrituras, la luz del cielo les revelará cosas maravillosas de la ley de Dios. Grandes verdades que durante mucho tiempo han sido oscurecidas por la superstición y la falsa doctrina, resplandecerán de las páginas iluminadas de la palabra sagrada. Los oráculos vivientes derraman sus tesoros nuevos y viejos, trayendo luz y alegría a todos los que los reciben. Muchos son despertados de su sueño. Se levantan como de entre los muertos y reciben la luz y la vida que sólo Cristo puede dar. Las verdades que han demostrado ser superiores a los intelectos gigantes son comprendidas por los niños en Cristo. A éstos se les revela claramente lo que ha nublado la percepción espiritual de los más doctos expositores de la palabra, porque, como los saduceos de la antigüedad, ignoraban las Escrituras y el poder de Dios.

[145]

Aquellos que estudian la Biblia con un deseo sincero de conocer y hacer la voluntad de Dios, serán sabios para la salvación. La escuela sabática es una rama importante de la obra misionera, no sólo porque da a jóvenes y mayores el conocimiento de la palabra de Dios, sino porque despierta en ellos el amor por sus sagradas verdades y el deseo de estudiarlas por sí mismos; sobre todo, les enseña a regular sus vidas por sus santas enseñanzas.

Todos los que toman la palabra de Dios como su regla de vida están en estrecha relación unos con otros. La Biblia es su vínculo de unión. Pero su compañía no será buscada ni deseada por aquellos que no se inclinan ante la palabra sagrada como la única guía infalible.

Estarán en desacuerdo, tanto en la fe como en la práctica. No puede haber armonía entre ellos; son irreconciliables. Como Adventistas del Séptimo Día, apelamos de la costumbre y la tradición al claro “Así dice el Señor”; y por esta razón no estamos, ni podemos estar, en armonía con las multitudes que enseñan y siguen las doctrinas y mandamientos de los hombres.

Todos los nacidos de Dios llegarán a ser colaboradores de Cristo. Tales son la sal de la tierra. “Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?” Si la religión que profesamos no logra renovar nuestros corazones y santificar nuestras vidas, ¿cómo ejercerá un poder salvador sobre los incrédulos? “Ya no sirve para nada, sino para ser echado

fuera, y para ser hollado por los pies de los hombres.” Esa religión que no ejerza un poder regenerador sobre el mundo, no tiene valor. No podemos confiar en él para nuestra propia salvación. Cuanto antes la descartemos, mejor: porque es impotente y espuria.

Debemos servir bajo nuestro gran Líder, presionar contra toda influencia opositora, ser colaboradores de Dios. La obra que nos ha sido asignada es la de sembrar la semilla del evangelio junto a todas las aguas. En esta obra cada uno debe desempeñar un papel. La multiforme gracia de Cristo impartida a nosotros nos constituye en mayordomos de talentos que debemos aumentar entregándolos a los cambistas, para que cuando el Maestro los llame , reciba los suyos con usura.

[146]

JÓVENES COMO MISIONEROS.

Los JÓVENES que deseen entrar en el campo como ministros, colportores o colportores, deben recibir primero un grado adecuado de entrenamiento mental, así como una preparación especial para su llamamiento. Los que no tienen educación, capacitación ni refinamiento no están preparados para entrar en un campo en el que las poderosas influencias del talento y la educación combaten las verdades de la palabra de Dios. Tampoco pueden enfrentarse con éxito a las extrañas formas de error, religioso y filosófico combinados, para exponer lo cual requiere un conocimiento de la verdad tanto científica como bíblica .

Especialmente aquellos que tienen el ministerio a la vista, deben sentir la importancia del método bíblico de preparación ministerial. Deben entrar de corazón en la obra, y mientras estudian en las escuelas, deben aprender del Gran Maestro la mansedumbre y humildad de Cristo. Un Dios que guarda el pacto ha prometido que en respuesta a la oración su Espíritu será derramado sobre estos aprendices en la escuela de Cristo, para que lleguen a ser ministros de justicia.

Hay mucho trabajo por hacer para desalojar el error y la falsa doctrina de la cabeza, para que la verdad bíblica y la religión bíblica encuentren un lugar en el corazón. Fue como un medio ordenado por Dios para educar a hombres y mujeres jóvenes para los diversos departamentos de la obra misional que se establecieron colegios entre nosotros. Es la voluntad de Dios que envíen no sólo unos pocos, sino muchos obreros. Pero Satanás, decidido a trastornar este propósito, a menudo ha asegurado a los mismos a quienes Dios calificaría para lugares de utilidad. Hay muchos que trabajarían si fueran instados a servir, y que salvarían sus almas trabajando así. La iglesia debe sentir su gran responsabilidad al apagar la luz de la verdad y restringir la gracia de Dios dentro de sus propios y estrechos límites, cuando el dinero y la influencia deben emplearse libremente para traer personas competentes al campo misionero.

[147]

Cientos de jóvenes deberían haberse estado preparando para representar un papel

en la obra de esparcir las semillas de la verdad junto a todas las aguas. Queremos hombres que impulsen los triunfos de la cruz; hombres que perseverarán bajo desalientos y privaciones; que tendrá el celo y la resolución y la fe que son indispensables en el campo misionero.

Nuestras iglesias están llamadas a emprender esta obra con un fervor mucho mayor del que se ha manifestado hasta ahora. Toda iglesia debe hacer una provisión especial para la preparación de sus misioneros, ayudando así al cumplimiento del gran mandamiento: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Hermanos míos, hemos errado y pecado al intentar muy poco. Debería haber más obreros en el campo misionero extranjero. Hay entre nosotros quienes, sin el esfuerzo y la demora de aprender un idioma extranjero, podrían calificarse para proclamar la verdad a otras naciones. En la iglesia primitiva, los misioneros fueron dotados milagrosamente con el conocimiento de los idiomas en los que fueron llamados a predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Y si Dios estaba dispuesto a ayudar a sus siervos entonces, ¿podemos dudar de que su bendición descansará sobre nuestros esfuerzos para capacitar a aquellos que naturalmente poseen un conocimiento de lenguas extranjeras, y que con el estímulo adecuado llevarían a sus propios compatriotas el mensaje de la verdad? ? Podríamos haber tenido más trabajadores en campos misioneros en el extranjero, si los que entraron en estos campos se hubieran aprovechado de todos los talentos a su alcance. Pero algunos han tenido la disposición de rechazar la ayuda si no llegaba de acuerdo con sus ideas y planes. ¿Y cuál es el resultado? Si nuestros misioneros fueran apartados por enfermedad o muerte de sus campos de trabajo, ¿dónde están los hombres a quienes han educado para ocupar sus lugares?

Ninguno de nuestros misioneros se ha asegurado la cooperación de todos los talentos disponibles. Así se ha perdido mucho tiempo. Nos regocijamos en la buena obra que se ha hecho en tierras extranjeras; pero si se hubieran adoptado diferentes planes de trabajo, se podría haber logrado diez, sí, veinte veces más ; una ofrenda aceptable habría sido [148] presentada a Jesús, en muchas almas rescatadas de la servidumbre del error.

A todos los que reciben la luz de la verdad se les debe enseñar a llevar la luz a los demás. Nuestros misioneros en tierras extranjeras deben aceptar con gratitud cada ayuda, cada facilidad que se les ofrezca. Deben estar dispuestos a correr algún riesgo, a aventurarse en algo. no es agradable

a Dios que diferimos las oportunidades presentes para hacer el bien, con la esperanza de realizar una obra mayor en el futuro. Cada uno debe seguir las indicaciones de la Providencia, sin consultar el interés propio y sin confiar totalmente en su propio juicio. Algunos pueden estar tan constituidos como para ver el fracaso donde Dios quiere el éxito; pueden ver sólo gigantes y ciudades amuralladas, donde otros, con una visión más clara, ven también a Dios y ángeles, dispuestos a dar la victoria a su verdad.

En algunos casos puede ser necesario que los jóvenes aprendan idiomas extranjeros. Esto lo pueden hacer con mayor éxito asociándose con la gente, al mismo tiempo dedicando una parte de cada día al estudio del idioma. Esto debe hacerse, sin embargo, sólo como un paso necesario de preparación para educar a los que se encuentran en los mismos campos misioneros, y que con la debida preparación pueden llegar a ser obreros. Es esencial que se inste al servicio a aquellos que puedan hablar en su lengua materna a la gente de diferentes naciones. Es una gran empresa para un hombre de mediana edad aprender un idioma extranjero; y con todos sus esfuerzos le será casi imposible hablarlo con tanta prontitud y corrección como para convertirlo en un trabajador eficiente.

No podemos darnos el lujo de privar a nuestras misiones nacionales de la influencia de ministros de mediana y avanzada edad para enviarlos a campos distantes, para que se dediquen a un trabajo para el cual no están calificados y al cual ninguna cantidad de capacitación les permitirá adaptarse. . Los hombres así enviados dejan vacantes que los trabajadores inexpertos no pueden cubrir .

Pero la iglesia puede preguntar si se puede confiar a los jóvenes las graves responsabilidades que implica establecer y supervisar una misión en el extranjero. Respondo que Dios dispuso que fueran **entrenados** de tal manera en nuestros colegios y por asociación en el trabajo con hombres de experiencia, que estuvieran preparados para departamentos de utilidad en esta causa. Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes . Deben ser pioneros en toda empresa que implique trabajo y sacrificio, mientras que los siervos de Cristo sobrecargados de trabajo deben ser apreciados como consejeros, para animar y bendecir a los que dan los golpes más duros por Dios. La providencia empujó a estos padres experimentados a puestos de prueba y responsabilidad a una edad temprana, cuando ni los poderes físicos ni intelectuales estaban completamente desarrollados. La magnitud de la

la confianza encomendada a ellos despertó sus energías, y su labor activa en el trabajo ayudó al desarrollo tanto mental como físico.

Se buscan jóvenes. Dios los llama a los campos misioneros. Al estar comparativamente libres de cuidados y responsabilidades, están más favorablemente situados para dedicarse al trabajo que aquellos que deben proporcionar la formación y el sustento de una familia numerosa. Además, los hombres jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a los nuevos climas y la nueva sociedad, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las dificultades. Con tacto y perseverancia, pueden llegar a las personas donde están.

La fuerza viene por el ejercicio. Todos los que pongan en uso la habilidad que Dios les ha dado, tendrán mayor habilidad para dedicarse a su servicio. Los que no hacen nada por la causa de Dios, no crecerán en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Un hombre que se acostara y se negara a ejercitar sus miembros, pronto perdería todo poder para usarlos. Así, el cristiano que no ejerce los poderes que Dios le ha dado, no sólo no crece en Cristo, sino que pierde la fuerza que ya tenía; se convierte en un paralítico espiritual. Son aquellos que, con amor a Dios y a sus seguidores, se esfuerzan por ayudar a los demás, los que se establecen, fortalecen, afirman en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no por un día o un mes, sino durante todo el período de la vida.

¿Cómo debe brillar nuestra luz al mundo, a menos que sea por nuestra vida cristiana constante? ¿Cómo va a saber el mundo que pertenecemos [150] a Cristo, si no hacemos nada por él? Nuestro Salvador dijo: "Por sus frutos los conoceréis". Y otra vez: "El que no está conmigo, está contra mí". No hay terreno neutral entre los que trabajan al máximo de su capacidad por Cristo y los que trabajan por el adversario de las almas. Cualquiera que esté como un ocioso en la viña del Señor no está simplemente haciendo nada por sí mismo, sino que es un estorbo para los que están tratando de trabajar. Satanás encuentra empleo para todos los que no se esfuerzan fervientemente por asegurar su propia salvación y la salvación de los demás.

La iglesia de Cristo puede compararse adecuadamente con un ejército. La vida de todo soldado es una vida de trabajo, privaciones y peligros. Por todas partes hay enemigos vigilantes, guiados por el príncipe de los poderes de las tinieblas, que nunca duerme y nunca abandona su puesto. Cada vez que un cristiano está desprevenido, este poderoso adversario hace un ataque repentino y violento.

ataque. A menos que los miembros de la iglesia estén activos y vigilantes, serán vencidos por sus artimañas.

¿Qué pasaría si la mitad de los soldados de un ejército estuvieran holgazaneando o durmiendo cuando se les ordena estar de servicio? el resultado sería la derrota, el cautiverio o la muerte. Si alguno escapara de las manos del enemigo, ¿se consideraría digno de una recompensa? No; recibirían rápidamente la sentencia de muerte. Y si la iglesia de Cristo es descuidada o infiel, hay consecuencias mucho más importantes. Un ejército durmiente de soldados cristianos, ¡qué podría ser más terrible! ¿Qué avance podría hacerse contra el mundo, que está bajo el control del príncipe de las tinieblas? Aquellos que permanecen indiferentes el día de la batalla, como si no tuvieran interés ni sintieran ninguna responsabilidad en cuanto al resultado de la contienda, sería mejor que cambiaran de rumbo o abandonaran las filas de inmediato.

El Maestro llama a obreros del evangelio. ¿Quién responderá? Todos los que ingresan al ejército no deben ser generales, capitanes, sargentos o incluso cabos. No todos tienen el cuidado y la responsabilidad de los líderes. Hay trabajo duro de otros tipos por hacer. Algunos deben cavar trincheras y [151] construir fortificaciones; algunos deben permanecer como centinelas, algunos para llevar mensajes. Si bien hay pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar la base del ejército; sin embargo, su éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o la traición de un hombre puede traer el desastre a todo el ejército.

Hay un trabajo ferviente que debemos hacer individualmente si queremos pelear la buena batalla de la fe. Están en juego intereses eternos. Debemos ponernos toda la armadura de la justicia, debemos resistir al diablo, y tenemos la promesa segura de que será puesto en fuga. La iglesia debe conducir una guerra agresiva, hacer conquistas para Cristo, rescatar almas del poder del enemigo. Dios y los santos ángeles están comprometidos en esta guerra. Agradecemos a Aquel que nos ha llamado a ser soldados.

Todos pueden hacer algo en el trabajo. Ninguno será declarado inocente ante Dios, a menos que haya trabajado fervientemente y desinteresadamente por la salvación de las almas. La iglesia debe enseñar a los jóvenes, tanto por precepto como por ejemplo, a ser obreros para Cristo. Hay muchos que se quejan de sus dudas, que lamentan no tener seguridad de su conexión con Dios. Esto a menudo se atribuye al hecho de que no están haciendo nada por la causa de Dios. Que busquen

sinceramente ayudar y bendecir a otros, y sus dudas y desánimo desaparecerán.

Muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo hablan y actúan como si sus nombres fueran un gran honor para la causa de Dios, mientras que no llevan cargas ni ganan almas para la verdad. Tales personas viven como si Dios no tuviera derechos sobre ellas. Si continúan en este curso, descubrirán por fin que no tienen ningún derecho sobre Dios.

El que ha señalado "a cada uno su obra", según su capacidad, nunca dejará sin recompensa el fiel cumplimiento del deber. Todo acto de lealtad y fe será coronado con muestras especiales del favor y la aprobación de Dios. A todo trabajador se le da la promesa: "El que sale y llora, llevando la semilla preciosa, sin duda volverá con gozo, trayendo sus gavillas".

[152] **IMPORTANCIA DE LA OBRA DE RECOGIDA.**

Se puede hacer un trabajo MUCHO más eficiente en el campo del colportaje que el que se ha hecho hasta ahora. El colportor no debe descansar satisfecho a menos que esté mejorando constantemente. Debe hacer una preparación completa, pero no debe contentarse con una forma fija de palabras; debe darle al Señor la oportunidad de trabajar con sus esfuerzos e impresionar su mente. El amor de Jesús que mora en su corazón le permitirá idear medios para acceder a personas y familias.

Los colportores necesitan cultura propia y modales pulidos, no los modales afectados y artificiales del mundo, sino los modales agradables que son el resultado natural de la bondad de corazón y el deseo de copiar el ejemplo de Cristo. Deben cultivar hábitos reflexivos y cuidadosos, hábitos de laboriosidad y discreción, y deben tratar de honrar a Dios haciendo de sí mismos todo lo que les sea posible llegar a ser. Jesús hizo un sacrificio infinito para colocarlos en correctas relaciones con Dios y con sus semejantes, y la ayuda divina combinada con el esfuerzo humano les permitirá alcanzar un alto nivel de excelencia. El colportor debe ser casto como José, manso como Moisés y sobrio como Daniel; entonces un poder lo acompañará dondequiera que vaya.

Si el colportor sigue un curso equivocado, si pronuncia falsedades o practica el engaño, pierde su propio respeto por sí mismo. Puede que no sea consciente de que Dios lo ve y está al tanto de cada transacción comercial, que los santos ángeles están sopesando sus motivos y escuchando sus palabras, y que su recompensa será de acuerdo con sus obras; pero si fuera posible ocultar su maldad de la inspección humana y divina, el hecho de que él mismo lo sepa, es degradante para su mente y carácter. Un acto no determina el carácter, pero derriba la barrera, y la próxima tentación se entretiene más fácilmente, hasta que finalmente se forma un hábito de prevaricación y deshonestidad en los negocios, y no se puede confiar en el hombre

[153] Hay demasiados en las familias y en la iglesia que dan poca importancia a las flagrantes inconsistencias. Hay jóvenes que

parecen lo que no son. Parecen honestos y verdaderos; pero son como sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, pero corrompidos hasta la médula. El corazón está manchado, manchado de pecado; y así el registro permanece en las cortes celestiales. Ha estado ocurriendo un proceso en la mente que los ha vuelto insensibles, más allá del sentimiento. Pero si sus caracteres, pesados en las balanzas del santuario, son declarados deficientes en el gran día de Dios, será una calamidad que ahora no comprenden. La verdad, la verdad preciosa e inmaculada, debe ser parte del carácter.

Sea cual sea el camino elegido, el camino de la vida está plagado de peligros. Si los trabajadores en cualquier rama de la causa se vuelven descuidados y desatentos a sus intereses eternos, se encontrarán con una gran pérdida. El tentador encontrará acceso a ellos. Red tenderá a sus pies, y los conducirá por sendas inciertas. Sólo están a salvo aquellos cuyos corazones están guarnecidos con principios puros. Al igual que David, orarán: "Sostén mis caminos en tus caminos, para que mis pasos no resbalen". Se debe mantener una batalla constante contra el egoísmo y la corrupción del corazón humano. A menudo, los malvados parecen prosperar en su camino; pero aquellos que se olvidan de Dios, aunque sea por una hora o un momento, están en un camino peligroso. Puede que no se den cuenta de sus peligros; pero antes de que se den cuenta, el hábito, como una banda de hierro, los mantiene sujetos al mal que han manipulado. Dios desprecia su curso, y su bendición no los acompañará.

He visto que los jóvenes emprenden este trabajo sin conectarse con el Cielo. Se colocan en el camino de la tentación para mostrar su valentía. Se ríen de la locura de los demás. Ellos conocen el camino correcto; saben cómo comportarse.

¡Con qué facilidad pueden resistir la tentación! ¡Qué vanidad pensar en su caída! Pero no hacen de Dios su defensa. Satanás tiene una trampa insidiosa preparada para ellos, y ellos mismos se convierten en el deporte de los necios.

Nuestro gran adversario tiene agentes que están constantemente a la caza de [154] una oportunidad para destruir las almas, como un león caza a su presa. Evítalas, joven; porque mientras parecen ser tus amigos, astutamente introducirán malos caminos y prácticas. Te halagarán con sus labios y se ofrecerán a ayudarte y guiarte; pero sus pasos se apoderan del infierno. Si escucha su consejo, puede ser el punto de inflexión en su vida. Una salvaguarda quitada de la conciencia, la indulgencia de un mal hábito, un solo descuido de las elevadas exigencias del deber, pueden ser

el comienzo de un curso de engaño que los hará pasar a las filas de aquellos que están sirviendo a Satanás, mientras que todo el tiempo están profesando amar a Dios y su causa. Un momento de descuido, un solo paso en falso, puede desviar toda la corriente de sus vidas en la dirección equivocada. Y es posible que nunca sepas qué causó tu ruina hasta que se pronuncie la sentencia: "Apartaos de mí, obradores de iniquidad".

Algunos jóvenes saben que lo que he dicho describe bastante bien su conducta. Sus caminos no están ocultos al Señor, aunque pueden estar ocultos a sus mejores amigos, incluso a su padre y madre. Tengo pocas esperanzas de que algunos de estos alguna vez cambien su curso de hipocresía y engaño. Otros que han errado buscan redimirse. Que el amado Jesús les ayude a endurecer su rostro como un pedernal contra todas las falsedades y los halagos de aquellos que debilitarían su propósito de hacer el bien, o que insinuarían dudas o sentimientos incrédulos para quebrantar su fe en la verdad. Jóvenes amigos, no pasen ni una hora en compañía de aquellos que los inhabilitarían para la obra pura y sagrada de Dios. No hagas nada delante de extraños que no harías delante de tu padre y de tu madre, o de lo que te avergonzarías delante de Cristo y de los santos ángeles.

Algunos pueden pensar que estas precauciones no son necesarias para los observadores del sábado ; pero aquellos a quienes se aplican saben lo que quiero decir. Os digo, jóvenes, que tengáis cuidado; porque nada podéis hacer que no esté abierto a los ojos de los ángeles y de Dios. No puedes hacer una obra mala, y otros no se verán afectados por ella. Si bien su curso de acción revela [155] qué tipo de material se utiliza en la construcción de su propio carácter, también tiene una poderosa influencia sobre los demás. Nunca perdáis de vista que sois de Dios, que os ha comprado por precio, y debéis rendirle cuenta de todos los talentos que os ha confiado. Nadie debe tener parte en la obra del colporteur o colporteur cuya mano está manchada con el pecado, o cuyo corazón no es recto con Dios; porque tales personas ciertamente deshonrarán la causa de la verdad. Los que son obreros en el campo misionero necesitan que Dios los guíe. Deben tener cuidado de empezar bien, y luego mantenerse tranquila y firmemente en el camino de la rectitud. Deben decidirse; porque Satanás está decidido y perseverante en sus esfuerzos por derrocarlos.

Se ha cometido un error al solicitar suscripciones para nuestras publicaciones periódicas sólo por unas pocas semanas, cuando con un esfuerzo adecuado mucho más tiempo

es posible que se hayan obtenido suscripciones. Una suscripción anual tiene más valor que muchas por un corto tiempo. Cuando el papel se toma solo por unos pocos meses, el interés a menudo termina con la suscripción corta. Son pocos los que renuevan sus suscripciones por más tiempo, por lo que hay un gran desembolso de tiempo que reporta pequeños rendimientos, cuando con un poco más de tacto y perseverancia se podrían haber obtenido suscripciones anuales. Golpeáis demasiado bajo, hermanos; eres demasiado estrecho en tus planes. No pones en tu trabajo todo el tacto y constancia que se merece. Hay más dificultades en esta obra que en otras ramas del negocio; pero las lecciones que se aprenderán, el tacto y la disciplina que se adquirirán, os capacitarán para otros campos de utilidad, donde podréis ministrar a las almas.

Los que mal aprenden la lección, y son descuidados y bruscos al acercarse a las personas, mostrarían los mismos defectos de modales, la misma falta de tacto y habilidad en el trato con las mentes, si entraran en el ministerio.

Si bien se aceptan suscripciones cortas, algunos no harán el esfuerzo necesario para obtenerlas por más tiempo. Los encuestadores no deben andar por el suelo de manera descuidada y despreocupada. Deben sentirse obreros de Dios, y el amor de las almas debe impulsarlos a esforzarse por iluminar a los hombres [156] en cuanto a la verdad. Providencia y gracia, medios y fines, están íntimamente relacionados. Cuando sus obreros hacen lo mejor que pueden, Dios hace por ellos lo que ellos mismos no pueden hacer; pero nadie debe esperar triunfar independientemente y por sus propios esfuerzos. Debe haber actividad unida a una firme confianza en Dios.

Se necesita economía en cada departamento de la obra del Señor. El giro natural de la juventud en esta era es descuidar y despreciar la economía, y confundirla con la tacañería y la estrechez. Pero la economía está de acuerdo con las opiniones y los sentimientos más amplios y liberales; no puede haber verdadera generosidad donde no se practica. Nadie debería pensar que está por debajo de él estudiar economía y los mejores medios para cuidar los fragmentos. Dijo Cristo, después de haber realizado un milagro notable: "Recoged los fragmentos que quedan, para que nada se pierda".

Se puede gastar una suma considerable en facturas de hotel que no son del todo necesarias. La causa de Dios estaba tan cerca del corazón de los pioneros de este mensaje, que rara vez tomaban una comida en un hotel, aunque el costo fuera de veinticinco centavos cada uno. Pero los hombres y mujeres jóvenes

generalmente no están educados para economizar, y el desperdicio sigue al desperdicio en todas partes. En algunas familias hay un desperdicio perverso de lo suficiente para mantener a otra familia si se usara una economía razonable. Si, mientras viajan, nuestros jóvenes llevan una cuenta exacta del dinero que gastan, artículo por artículo, sus ojos se abrirán para ver las filtraciones. Si bien no se les puede pedir que se priven de comidas calientes, como lo hicieron los primeros trabajadores en su vida itinerante, pueden aprender a suplir sus verdaderas necesidades con menos gastos de los que ahora creen necesarios. Hay personas que practican la abnegación para dar medios a la causa de Dios; luego que los trabajadores de la causa practiquen también la abnegación limitando sus gastos tanto como sea posible. Sería bueno que todos nuestros trabajadores estudiaran la historia de los misioneros valdenses e imitaran su ejemplo de sacrificio y abnegación.

[157] Tenemos una gran obra que hacer para el Maestro, abrir la palabra de Dios a los que están en las tinieblas del error. Jóvenes amigos, actúen como si tuvieran un cargo sagrado. Debéis ser estudiantes de la Biblia, siempre dispuestos a dar a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros. Por tu verdadera dignidad cristiana, da evidencia de que sabes que tienes una verdad que es del interés de la gente escucharla. Si esta verdad está grabada en el alma, se manifestará en el semblante y la conducta, en un aplomo y una paz tranquilos y nobles que sólo el cristiano puede poseer.

Aquellos que tienen humildad genuina y cuyas mentes han sido ensanchadas por las verdades reveladas en el evangelio, tendrán una influencia que se hará sentir. Causarán una impresión en las mentes y los corazones, y serán respetados por la mayoría, incluso por aquellos que no tienen simpatía por su fe. Con las verdades de la Biblia y nuestros valiosos documentos, tendrán éxito; porque el Señor abrirá el camino delante de ellos. Pero instar nuestros papeles a la gente por medio de regalos y premios no tiene una influencia permanente para el bien. Si nuestros trabajadores siguieran confiando en las verdades de la Biblia, con el amor de Cristo y las almas en sus corazones, lograrían más para obtener suscriptores permanentes que dependiendo de primas o precios bajos. La prominencia dada a estos incentivos para tomar el papel da la impresión de que no puede poseer un mérito real en sí mismo. Los resultados serían mejores si el periódico se destacara y el dinero gastado en primas se

reservado para distribuir algunos ejemplares gratuitamente. Cuando se ofrecen primas, se puede inducir a algunos a tomar el papel que de otro modo no lo harían, pero otros se negarán a suscribir porque lo consideran una especulación. Si el colportor presentara los méritos del periódico mismo, con su corazón elevado a Dios por el éxito, y dependiera menos de los premios, se lograría más.

En esta época lo trivial es alabado y magnificado. Hay una llamada para cualquier cosa que cree una sensación y genere ventas. El país está [158] inundado de publicaciones absolutamente inútiles, que se escribieron con el fin de ganar dinero, mientras que los libros realmente valiosos no se venden ni se leen. Aquellos que manejan esta literatura sensacional porque al hacerlo pueden ganar salarios más altos, están perdiendo una oportunidad preciosa de hacer el bien. Hay batallas que pelear para captar la atención de hombres y mujeres, e interesarlos en libros realmente valiosos que tengan la Biblia como su fundamento, y será una tarea aún mayor encontrar obreros concienzudos y temerosos de Dios que entren en la campo para buscar estos libros con el propósito de difundir la luz.

El trabajador que se preocupa por la causa de Dios no insistirá en recibir los salarios más altos. No argumentará, como lo han hecho algunos de nuestros jóvenes, que a menos que pueda tener una apariencia elegante y con estilo, y hospedarse en los mejores hoteles, no será patrocinado. Lo que necesita el encuestador no es la indumentaria impecable, o la dirección del dandi o del payaso, sino esa honestidad e integridad de carácter que se refleja en el semblante. La amabilidad y la dulzura dejan su huella en el rostro, y el ojo experto no ve engaño, no detecta pomposidad en los modales.

Un gran número ha ingresado al campo como promotores para quienes las primas son el único medio de éxito. No tienen ningún mérito real como trabajadores. No tienen experiencia en religión práctica; tienen las mismas faltas, los mismos gustos y autoindulgencias que los caracterizaban antes de afirmar ser cristianos. De ellos puede decirse que Dios no está en sus pensamientos; no tiene morada en sus corazones. Hay una pequeñez, una terrenalidad, una degradación en su carácter y comportamiento, que testifica en contra de ellos, que están andando en el camino de sus propios corazones y en la vista de sus propios ojos. No practicarán la abnegación, sino que están decididos a disfrutar de la vida. El tesoro celestial no tiene atractivos para ellos; todos sus gustos

son hacia abajo, no hacia arriba. Los amigos y parientes no pueden elevar a tales personas; porque no tienen intención de despreciar el mal y elegir el bien.

[159] Cuanto menos confiemos en estas personas, que no son pocas sino muchas, mejor será la obra de la verdad presente ante los ojos del mundo. Nuestros hermanos deben mostrar discreción en la selección de colportores y colportores, a menos que hayan decidido que la verdad sea malinterpretada y tergiversada. Deberían dar buenos salarios a todos los verdaderos trabajadores; pero no debe aumentarse la suma para comprar colportores, porque esto les perjudica. Los vuelve egoístas y derrochadores. Trate de impresionarlos con el espíritu de la verdadera obra misional y con las calificaciones necesarias para asegurar el éxito. El amor de Jesús en el alma llevará al colportor a sentir que es un privilegio trabajar para difundir la luz. Él estudiará, planeará y orará sobre el asunto.

Se necesitan jóvenes que sean hombres de entendimiento, que aprecien las facultades intelectuales que Dios les ha dado, y las cultiven con sumo cuidado. El ejercicio aumenta estas facultades, y si no se descuida la cultura del corazón, el carácter estará bien equilibrado. Los medios de mejora están al alcance de todos.

Entonces, que nadie defraude al Maestro, cuando venga en busca de frutos, presentando nada más que hojas. Un propósito decidido, santificado por la gracia de Cristo, hará maravillas. Jesús y los santos ángeles darán éxito a los esfuerzos de los hombres inteligentes y temerosos de Dios, que hacen todo lo que está a su alcance para salvar las almas. En silencio, con modestia, con un corazón rebosante de amor, procuren ganar mentes para investigar la verdad, participando en lecturas bíblicas cuando puedan. Al hacerlo, estarán sembrando la semilla de la verdad junto a todas las aguas, proclamando las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Los que están haciendo esta obra por motivos correctos están haciendo una importante obra de ministración. No manifestarán un carácter débil e indeciso. Sus mentes se están agrandando, sus modales se están volviendo más refinados. No deben poner límites a su mejora, sino estar cada día mejor preparados para hacer un buen trabajo.

Muchos de los trabajadores en el campo del colportaje no están haciendo sacrificios. Como clase, tienen menos espíritu misionero que los
[160] obreros de cualquier otra denominación. Cuando el camino esté preparado para ellos, cuando puedan exigir los salarios más altos, estarán dispuestos a entrar en el campo. Se presentan muchos incentivos para

colportores para manejar libros populares; se les ofrecen grandes salarios; y muchos se niegan a trabajar por menos salarios para hacer circular libros que traten sobre la verdad presente. Por lo tanto, los incentivos se han incrementado para que se correspondan con los ofrecidos por otros editores y, como consecuencia, el costo de llevar nuestras publicaciones a la vista de la gente es grande; muchos de los colportores obtienen su dinero fácilmente y lo gastan libremente.

Entre la gente que profesa la verdad presente no hay un espíritu misionero que corresponda con nuestra fe. Falta el anillo del verdadero oro en carácter. La vida cristiana es más de lo que creen. No consiste en mera mansedumbre, paciencia, mansedumbre y amabilidad. Estas gracias son esenciales; pero también se necesita coraje, fuerza, energía y perseverancia. Muchos de los que se dedican a la obra del colportaje son débiles, sin valor, sin espíritu, y se desaniman fácilmente. Les falta empuje. No tienen esos rasgos positivos de carácter que dan a los hombres poder para hacer algo, el espíritu y la energía que encienden el entusiasmo. El colportor está ocupado en un negocio honorable, y no debe actuar como si se avergonzara de ello. Si quiere tener éxito en sus esfuerzos, debe ser valiente y esperanzado.

Las virtudes activas deben ser cultivadas tanto como las pasivas. El cristiano, mientras esté siempre listo para dar la respuesta suave que aparta la ira, debe poseer el coraje de un héroe para resistir el mal. Con la caridad que todo lo soporta, debe tener la fuerza de carácter que hará de su influencia un poder positivo para el bien. La fe debe ser forjada en su carácter. Sus principios deben ser firmes; debe ser de espíritu noble, por encima de toda sospecha de mezquindad. El encuestador no debe autoinflarse. Al relacionarse con los hombres, no debe hacerse notar, hablando de sí mismo de manera jactanciosa; pues de esta manera disgustaría a las personas inteligentes y sensatas. No debe ser egoísta en sus hábitos, ni prepotente y dominante en sus modales. Muchísimos se han fijado en sus mentes que no [161] pueden encontrar tiempo para leer uno en diez mil de los libros que están publicado y puesto en el mercado. Y en muchos casos cuando el colportor da a conocer su negocio, la puerta del corazón se cierra firmemente; de ahí la gran necesidad de hacer su obra con tacto y en un espíritu humilde y devoto. Debe estar familiarizado con la palabra de Dios y tener palabras a su disposición para revelar la preciosa verdad y mostrar el gran valor del material de lectura puro que lleva consi

Que cada uno sienta una responsabilidad individual en este trabajo. Bien puede él considerar la mejor manera de captar la atención; porque su manera de presentar la verdad puede decidir el destino de un alma. Si causa una impresión favorable, su influencia puede ser para esa alma un sabor de vida para vida; y que una persona, iluminada en cuanto a la verdad, pueda iluminar a muchas otras. Por lo tanto, es peligroso hacer un trabajo descuidado al tratar con las mentes.

La obra del colportaje es el medio de Dios para alcanzar a muchos que de otro modo no estarían impresionados con la verdad. El trabajo es bueno, el objeto alto y elevado; y debe haber una dignidad correspondiente en el comportamiento. El colporteur se encontrará con hombres de mentes variadas. Se encontrará con aquellos que son ignorantes y degradados, y no pueden apreciar nada que no les traiga dinero. Estos serán abusivos; pero no debe hacerles caso. Su buena naturaleza nunca debe fallar; debe tener una visión alegre y esperanzada de cada perplejidad. Él se encontrará con aquellos que están afligidos, desalentados, doloridos y heridos en el espíritu. Tendrá muchas oportunidades de hablar con estas palabras amables y palabras de valor, esperanza y fe.

Puede ser un manantial para refrescar a otros si así lo desea; pero para hacer esto, él mismo debe beber de la Fuente de la verdad viviente.

La obra del colportaje es más importante de lo que muchos la han considerado, y debe usarse tanto cuidado y sabiduría al seleccionar a los obreros como al seleccionar a los hombres para el ministerio. Los hombres jóvenes pueden ser entrenados para hacer un trabajo mucho mejor que el que se ha hecho, y con una paga mucho menor que la que muchos han recibido. Levantad el estandarte; y que los abnegados y abnegados, los amantes de Dios y de la humanidad, únanse al ejército de trabajadores. Que vengan, no esperando facilidad, sino que sean valientes y de buen ánimo bajo los desaires y las penalidades. Que vengan quienes puedan dar un buen informe de nuestras publicaciones, porque ellos mismos aprecian su valor.

Que el Señor ayude a cada uno a desarrollar al máximo los talentos que se le encomiendan. Los que trabajan en esta causa no estudian sus Biblias como deberían. Si lo hicieran, sus enseñanzas prácticas tendrían una influencia positiva en sus vidas. Cualquiera que sea vuestro trabajo, queridos hermanos y hermanas, hacedlo como para el Maestro, y haced lo mejor que podáis. No pase por alto las oportunidades doradas presentes y deje que su vida resulte un fracaso, mientras se sienta ociosamente soñando con la comodidad y el éxito en una obra para la cual Dios nunca lo ha preparado. Hacer el trabajo que está más cerca

tú. Háganlo, aunque sea en medio de peligros y penalidades en el campo misionero; pero no, os lo ruego, os quejéis de las penalidades y los sacrificios personales. Mira a los valdenses. Vea qué planes idearon para que la luz del evangelio pudiera brillar en las mentes ignorantes. No debemos trabajar con la expectativa de recibir nuestra recompensa en esta vida, sino con los ojos fijos en el premio al final de la carrera. Ahora se necesitan hombres y mujeres que sean tan leales al deber como la aguja al poste, hombres y mujeres que trabajen sin que se les allane el camino y se eliminen todos los obstáculos.

He descrito lo que deben ser los colportores; y que el Señor abra sus mentes para comprender este tema a lo largo y a lo ancho, y que se den cuenta de su deber de representar el carácter de Cristo con su paciencia, valor y firme integridad. Que recuerden que pueden negarlo con un carácter suelto, flojo, indeciso. Jóvenes, si llevan estos principios con ustedes al campo del colportaje, serán respetados y muchos creerán la verdad que defienden, porque viven su fe, porque su vida diaria es como una luz brillante puesta sobre un candelero, que da luz a todos los que están en [163] la casa. Incluso vuestros enemigos, por mucho que combatan vuestras doctrinas, os respetarán; y cuando hayas ganado tanto, tus sencillas palabras tendrán poder y llevarán convicción a los corazones.

* * * * *

LA OBRA EDITORIAL.

HAY y siempre habrá muchas perplejidades relacionadas con la oficina de publicaciones de Battle Creek. Las instituciones establecidas allí son los instrumentos de Dios para llevar a cabo su obra en la tierra. Por eso, Satanás está en el suelo, ejerciendo su ingenio para avergonzar y estorbar. Él viene con sus tentaciones a los hombres y mujeres relacionados con estas instituciones, ya sea en puestos de responsabilidad o haciendo el trabajo más humilde, y si es posible, los atrapa con sus artimañas para que pierdan su conexión con Dios, se confundan en el juicio y no puedan discernir entre el bien y el mal. Él sabe que seguramente llegará el tiempo en que se manifestará el espíritu que ha controlado la vida; y se alegra de que las vidas de estas personas testifiquen contra ellos, que no son colaboradores de Cristo.

Muchos que han alcanzado la edad y la estatura de la edad adulta carecen de los elementos que constituyen un carácter noble y varonil. Dios no los considera como hombres. No son confiables. Algunos de estos están conectados con nuestras instituciones. Tienen influencia; pero es de carácter pernicioso, porque rara vez está del lado de la justicia. Mientras profesan piedad, su ejemplo tiende constantemente a fomentar la injusticia. El escepticismo se entrelaza con sus pensamientos y se expresa en sus palabras, y sus poderes se utilizan para la perversión de la rectitud, la verdad y la justicia. Sus mentes están controladas por Satanás, y él trabaja a través de ellos para desmoralizarlos y traerles confusión. Cuanto más agradables y atractivos sean sus modales, más ricamente dotados están de brillantes talentos, [164] más eficaces agentes son en manos del enemigo de toda justicia para desmoralizar a todos los que caen bajo su influencia. Será una tarea difícil e ingrata impedir que estos se conviertan en un poder gobernante y lleven a cabo sus propios propósitos fomentando el desorden y los principios laxos y laxos.

Los jóvenes expuestos a su influencia nunca están a salvo a menos que aquellos bajo cuyo cuidado están puestos ejerzan la mayor vigilancia,

y ellos mismos tienen principios rectos firmemente establecidos. Pero es un hecho triste que en esta era muchos de los jóvenes ceden fácilmente a la influencia de Satanás, pero resisten al Espíritu de Dios; y en muchos casos los hábitos erróneos se han arraigado tan firmemente que el mayor esfuerzo de parte de los gerentes no daría como resultado moldear su carácter en la dirección correcta.

Quienes ocupan puestos de confianza en la editorial tienen responsabilidades de peso; y no son aptos para estos lugares a menos que día tras día obtengan una experiencia cristiana más profunda y más confiable. Los intereses eternos deben ser la primera consideración, y toda influencia que pueda ayudar en la vida divina debe ser bienvenida. Los hombres a quienes el Señor ha encomendado los asuntos comerciales relacionados con su causa deben tener una mente espiritual. No deben dejar de asistir a las reuniones religiosas, ni considerar como una tarea el hablarse a menudo unos a otros de su vida y experiencia religiosa. Dios escuchará sus testimonios; quedarán registrados en su libro de memorias; y favorecerá a sus fieles, y "los perdonará, como quien perdona a su propio hijo que le sirve".

Los que están a la cabeza de la obra de publicaciones deben recordar que son un ejemplo para muchos; y deben ser fieles en la adoración pública de Dios, así como todos los trabajadores en cada departamento del Oficio deben ser fieles. Si se les ve en la casa de adoración solo ocasionalmente, otros se excusarán por su negligencia. Estos hombres de negocios pueden en cualquier momento hablar con fluidez e inteligencia sobre asuntos de negocios, demostrando que no han ejercido sus poderes en esta dirección en vano. Han puesto [165] tacto, habilidad y conocimiento en su trabajo; pero cuán importante es que sus corazones, sus mentes y todas sus facultades, sean también entrenados para el servicio fiel en la causa y adoración de Dios; que sean capaces de señalar el camino de la salvación por medio de Cristo en un lenguaje elocuente en su sencillez. Deben ser hombres de ferviente oración y firme confianza en Dios; hombres que, como Abraham, ordenarán sus casas después de ellos, y manifestarán un interés especial en el bienestar espiritual de todos los relacionados con el Oficio.

Se puede confiar en aquellos que hacen de Cristo el primero en todo. No estarán seguros de sí mismos, ni hundirán su interés religioso en sus negocios. ¿Ha confiado Dios a los hombres responsabilidades sagradas?

idades? entonces les haría sentir su propia debilidad y su dependencia de él. No es seguro para los hombres apoyarse en su propio entendimiento; por lo tanto, deben buscar diariamente la fuerza y la sabiduría de lo alto. Dios debe estar en todos sus pensamientos; entonces todas las artimañas y sutilezas de la serpiente antigua no pueden traicionarlos en el descuido pecaminoso del deber. Se enfrentarán al adversario con el arma sencilla que usó Cristo: “Escrito está”, o lo rechazarán con: “Aléjate de mí, Satanás”.

En la advertencia de “velar y orar”, Jesús ha indicado el único proceder seguro. Hay necesidad de vigilancia. Nuestros propios corazones son engañosos, estamos rodeados por las debilidades y fragilidades de la humanidad, y Satanás tiene la intención de destruir. Puede que estemos desprevenidos, pero nuestro adversario nunca está ocioso. Conociendo su vigilancia incansable, no durmamos como los demás, sino “velemos y seamos sobrios”. El espíritu y la influencia del mundo deben ser enfrentados; pero no se les debe permitir que tomen posesión de la mente y el corazón.

El hombre de negocios activo, a medida que se pone en contacto con el mundo, tendrá pruebas, perplejidad y preocupación ansiosa. Descubrirá que hay una tendencia a dejar que los pensamientos y planes mundanos tomen la delantera, y eso requerirá esfuerzo y disciplina de mente y alma, para [166] mantener un espíritu devocional. Pero la gracia divina espera su demanda, y su gran necesidad es el poderoso argumento que prevalecerá con Dios. Para estos hombres Jesús ha hecho una provisión especial. Él los invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. Los que tienen comunión con Cristo tienen descanso y paz constantes. Entonces, ¿por qué caminamos solos, desdeñando su compañía? ¿Por qué no lo tomamos en todos nuestros consejos? ¿Por qué no acudimos a él en todas nuestras perplejidades y probamos la fuerza de sus promesas?

El Espíritu Santo ilumina nuestras tinieblas, informa nuestra ignorancia, nos comprende y nos ayuda en nuestras múltiples necesidades. Pero la mente debe estar constantemente yendo tras Dios. Si se permite que entren la frialdad y la mundanalidad, no tendremos corazón para orar, ni valor para mirar a Aquel que es la fuente de fortaleza y sabiduría. Entonces orad siempre, amados hermanos y hermanas, “levantando manos santas, sin ira ni duda”. Urge vuestras peticiones al trono de

gracia, y confiar en Dios hora tras hora y momento a momento. El servicio de Cristo regulará todas vuestras relaciones con vuestros semejantes, y hará vuestra vida fecunda en buenas obras.

Que nadie imagine que el egoísmo, la autoestima y la autoindulgencia son compatibles con el Espíritu de Cristo. Sobre cada hombre o mujer verdaderamente convertido descansa una responsabilidad que no podemos estimar correctamente. Las máximas y caminos del mundo no deben ser adoptados por los hijos e hijas del Rey celestial. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de hacer ; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Pero el mundo no nos conoce, porque no conoció a Cristo, nuestro Maestro.

Se necesitan gerentes comerciales en la Oficina de Revisión, que representen correctamente a Jesús y el plan de salvación. Dios se disgusta cuando usan todas sus facultades en empresas mundanas, o aun en los negocios [167] relacionados con la obra de publicación, y no hacen nada por el fortalecimiento de su iglesia, la edificación de su reino. Trabajar para Dios y para la salvación de las almas es la vocación más alta y más noble que los hombres han tenido o pueden tener. Las pérdidas y ganancias en este negocio son de gran importancia; porque los resultados no terminan con esta vida, sino que llegan hasta la eternidad.

Hermanos, cualquiera que sea el negocio al que os dediquéis, cualquiera que sea el departamento del trabajo que se os asigne, llevad vuestra religión con vosotros. Dios y el Cielo no deben quedar fuera de la experiencia y del trabajo de la vida. Los trabajadores de esta causa deben guardarse de convertirse en hombres unilaterales y dejar que sólo aparezca el elemento mundano en su carácter. En el pasado ha habido fallas decididas por parte de hombres relacionados con la Oficina. No han tenido una mente espiritual; y su influencia no ha tendido a conducir hacia la Canaán celestial, sino hacia Egipto.

Hermano. P ha sido bendecido con habilidades que, si estuvieran consagradas a Dios, le permitirían hacer un gran bien. Tiene una mente rápida. Entiende la teoría de la verdad y las pretensiones de la ley de Dios; pero quién no ha aprendido en la escuela de Cristo la mansedumbre y la humildad que harían de él un hombre seguro para estar en una posición de confianza. Ha sido pesado en la balanza del santuario, y hallado falto. Ha tenido gran luz en las advertencias y reprensiones; pero

no les ha hecho caso; ni siquiera ha visto la necesidad de cambiar su curso de acción. Su ejemplo ante los que trabajan en la Oficina no ha sido coherente con su profesión. No ha manifestado un propósito firme; ha sido un hombre juvenil; y su influencia ha tenido una tendencia a alejarnos de Cristo hacia la conformidad con el mundo.

La cruz de Cristo ha sido presentada al Hno. PAGS; pero se ha apartado de ella, porque implica vergüenza y oprobio, en lugar de la honra y la alabanza del mundo. Una y otra vez Jesús ha llamado: “Toma la cruz y sígueme, así serás mi discípulo”. Pero [168] otras voces han estado llamando en dirección al orgullo y la ambición mundanos; y ha escuchado estas voces porque su espíritu es más agradable al corazón natural. Se ha apartado de Jesús, se ha divorciado de Dios y ha abrazado al mundo. Fue llamado a representar a Cristo ya ser una luz brillante en el mundo; pero ha traicionado su sagrada confianza. El mundo se interpone entre su alma y Jesús, y ha tenido una experiencia mundana cuando debería haber obtenido una de carácter totalmente opuesto. Ha sido decididamente mundano en sus gustos y opiniones, y en consecuencia ha sido incapaz de comprender las cosas espirituales.

Hermano. El éxito de P en el ministerio, y también en su posición de confianza en la Oficina, dependía del carácter que debía mantener. Se necesitó un esfuerzo minucioso y perseverante para que al salir y entrar ante sus compañeros de trabajo no se debe dar un mal ejemplo . El plan que debería haber adoptado, el curso de acción que debería haber seguido, está claramente señalado en la palabra de Dios. Si hubiera prestado atención a esa palabra, habría sido una luz en su camino, guiando sus pies inexpertos en una camino seguro. Se le han enviado testimonios del Espíritu de Dios una y otra vez, mostrándole dónde se estaba desviando del camino trazado para que anden los rescatados del Señor, y advirtiéndole y rogándole que cambie su curso de acción. Pero sus propios caminos han parecido rectos a sus ojos; y ha seguido la inclinación, sin prestar atención a la luz que le ha sido dada. No era un consejero seguro. No era un hombre seguro en la Oficina; tampoco era un pastor seguro, porque descarriaría a las ovejas. Ha predicado excelentes discursos; pero fuera del escritorio no ha llevado a cabo los principios que ha predicado. Este tipo de trabajo es una ofensa

Hermano. La unión de P con el mundo ha resultado ser una trampa para él mismo y para los demás. Oh, cuántos tropiezan con vidas como la suya. Tienen la impresión de que cuando dan los primeros pasos en la conversión, el arrepentimiento, la fe y el bautismo, esto es todo lo que se requiere de ellos. Pero esto es un error fatal. La ardua lucha por la conquista de uno mismo, por la santidad y el Cielo, es una lucha de toda la vida. No hay liberación [169] en esta guerra; el esfuerzo debe ser continuo y perseverante. La integridad cristiana debe ser buscada con energía irresistible y mantenida con firmeza resuelta de propósito.

Se desarrolla y se intensifica una genuina experiencia religiosa. El avance continuo, el aumento del conocimiento y poder en la palabra de Dios, es el resultado natural de una conexión vital con Dios. La luz del amor santo se hará más y más brillante hasta el día perfecto. fue hermano El privilegio de P de tener una experiencia como esta; pero no ha tenido el aceite de la gracia en su vaso con su lámpara, y su luz se ha ido oscureciendo. Si no hace un cambio decidido pronto, estará donde nunca le llegarán advertencias ni súplicas. Su luz se apagará en la oscuridad, y él quedará en la desesperación.

IMPORTANCIA DE LA ECONOMIA.

Hermano. R tiene buena habilidad comercial para algunas ramas del trabajo, lo que le permitiría servir a la Oficina de manera aceptable; pero no se ha educado ni disciplinado para ser un administrador completo y eficiente. Bajo su cargo ha habido graves descuidos; ha existido un estado de cosas desordenado, desorganizado, que debe ser corregido prontamente. Hay muchos pequeños asuntos relacionados con su obra que no han recibido atención; y como consecuencia hay fugas. Se admiten pérdidas y desperdicios que podrían evitarse.

He pasado por la Oficina y se me ha mostrado cómo los ángeles de Dios miran el trabajo realizado en las distintas salas. En unos el estado de las cosas es mejor que en otros; pero en todos hay males que podrían ser remediados. Pérdida, pérdida, se ve en muchos departamentos. La forma temeraria en que muchos trabajan resulta en pérdida para el Oficio, y es una ofensa a Dios. Es triste que sea así. Jesús nos ha dado lecciones de economía. "Recoge los fragmentos", dice, "para que nada se pierda". Hubiera sido mejor no emprender tantas grandes empresas, si por este medio se deben hacer tantas cosa

quedar sin atención; porque las cosas pequeñas son como pequeños tornillos [170] que evitan que la maquinaria se desmorone. La palabra de Dios explica el deber; da la regla del servicio fiel: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que es injusto en lo muy poco, también lo es en lo más."

Se me ha mostrado que además de la ayuda ahora en la Oficina, deben emplearse hombres competentes para ayudar en la dirección de los diferentes departamentos de la obra. Deben emplearse hombres que tengan experiencia en los negocios y que sean administradores sabios. Hubiera sido mejor hace años haber empleado hombres que fueran gerentes completos, hombres que hubieran enseñado minuciosidad, rapidez y economía, incluso si hubiera sido necesario el doble de los salarios que se han pagado a los capataces. Hermano. R es deficiente aquí; no tiene una manera feliz de corregir los males. Se compromete a hacer esto; pero se descuidan por completo muchas cosas que deben ser reformadas de inmediato. La Oficina ha carecido de un economista cuidadoso, un hombre de negocios completo. Se pierde tres veces más de lo que se necesitaría para pagar el mejor talento y experiencia en este trabajo.

Mucho se pierde por falta de una persona competente, eficiente, apta y práctica, para supervisar los diferentes departamentos del trabajo. Se necesita uno que sea un impresor práctico y esté familiarizado con cada parte del trabajo. Hay algunos que entienden la imprenta, pero fracasan por completo en general. Otros hacen lo mejor que pueden; pero todavía son inexpertos y no entienden la obra de publicar. Sus ideas son a menudo estrechas, no saben cómo satisfacer las demandas de la causa; y, en consecuencia, son incapaces de estimar las ventajas y desventajas de ampliar su obra.

También son susceptibles de juzgar mal, hacer cálculos erróneos y estimar incorrectamente. Ha habido pérdidas como consecuencia de la falta de hacer estimaciones adecuadas y de mejorar las oportunidades de impulsar el trabajo editorial. En una institución como esta, se pueden perder miles de dólares a través de los cálculos de personas incompetentes. Hermano. P tenía capacidad en algunos aspectos para comprender y estimar correctamente [171] los intereses de la obra editorial; pero su influencia fue un jurado en la Oficina.

Debe haber alguien que se encargue de que los jóvenes, al entrar a la Oficina a aprender oficios, tengan pronta y debida atención. Debe emplearse para este trabajo un hombre que sea apto para enseñar, paciente, bondadoso,

y perspicaz. Si un hombre no es suficiente para este trabajo, que otros se empleen. Si se hace fielmente, ahorrará al Oficio los salarios de tres hombres. Estos jóvenes están formando hábitos que afectarán toda su experiencia. Están, por así decirlo, en una escuela; y si se les deja que recojan su conocimiento lo mejor que puedan, se verán marcados defectos a lo largo de su trabajo futuro. La base de la minuciosidad, la honestidad y la integridad deben establecerse en la juventud. La formación de hábitos correctos en la juventud es de suma importancia. Si en lugar de educarlos en la obediencia a las normas y reglamentos, y en los hábitos de puntualidad, minuciosidad, pulcritud, orden y economía, se les permite adquirir hábitos sueltos y laxos, estarán expuestos a retener estos malos hábitos durante toda la vida. Pueden tener talento para tener éxito en sus negocios, y se les debe enseñar la importancia de hacer un uso correcto de sus poderes. También hay que enseñarles a ser económicos, a recoger los fragmentos para que nada se pierda.

Los hombres en puestos de responsabilidad no deben emprender más de lo que pueden hacer a fondo, con prontitud y bien; porque si quieren que los que están bajo su cuidado adquieran hábitos correctos, deben dar un ejemplo correcto. Sobre estos hombres rectores recae una gran responsabilidad en cuanto al molde de carácter que por sus principios y su manera de obrar están dando a la juventud. Deben considerar que, por la instrucción que están dando, tanto en lo que respecta a su trabajo como en el camino de la educación religiosa, están ayudando a estos jóvenes a formar el carácter. El progreso es la consigna. Se debe enseñar a los jóvenes a aspirar a la perfección en cualquier rama del trabajo que emprendan. Si al frente de alguna de las salas hay personas que no son minuciosas, que no son economistas, que no son diligentes en el uso de su tiempo y cuidadosas de su influencia, moldean a los demás de la misma manera.

Si éstos no cambian después de haber sido amonestados, deben ser removidos, y procurarse personas más competentes, incluso si es necesario intentarlo una y otra vez. Los trabajadores deberían ser mucho más eficientes y fieles de lo que son en la actualidad.

Las primeras impresiones, la primera disciplina, de estos jóvenes trabajadores deben ser del más alto nivel; porque sus caracteres están siendo moldeados para el tiempo y para la eternidad. Recuerden los que tienen a su cargo que tienen una gran y solemne responsabilidad. Que moldeen la arcilla plástica antes de que se endurezca y sea insensible a las impresiones; que cultiven el retoño antes de que se vuelva nudoso y

roble enredado; que ellos dirijan el curso del riachuelo antes de que se convierta en un río crecido. Si se les deja elegir su propia pensión y sus propios compañeros, algunos elegirán las que son buenas y otros elegirán las asociaciones impropias. Si el elemento religioso no se mezcla con su educación, se convertirán en sujetos fáciles de tentación, y su carácter estará sujeto a deformarse y ser unilateral. Los jóvenes que muestran respeto por las cosas sagradas y santas aprenden estas lecciones bajo el techo del hogar, antes de que el mundo haya puesto sobre el alma su marca, la imagen del pecado, el engaño y la deshonestidad. El amor a Dios se aprende en el altar familiar, del padre y la madre en la niñez.

La falta de influencia religiosa se siente tristemente en el Oficio; debe haber mayor devoción, más espiritualidad, más religión práctica. La obra misionera realizada aquí por hombres y mujeres temerosos de Dios sería atendida con los mejores resultados. Hermano. El proceder de R no es del agrado de Dios. Un hombre en su posición debe ser un hombre devoto; debe estar entre los primeros en asuntos religiosos. Su única seguridad está en mantener una conexión viva con Dios y sentir su dependencia de él. Sin esto, no hará justicia a su cargo, ni ejercerá una influencia adecuada en la Oficina y sobre aquellos con quienes su negocio lo pone en contacto.

También he visto que debe haber una investigación cuidadosa de [173] la manera de tratar en el Oficio, tanto con los hermanos como con los incrédulos. Benevolencia, pureza, verdad y paz son los frutos que deben verse allí. Los motivos y las acciones deben examinarse de cerca y compararse con la ley de Dios; pues esta ley es la única regla infalible por la que se regula la conducta, el único código de honor fiable entre hombre y hombre.

UNIDAD DE LA OBRA.

El Señor quisiera tener unión entre los que dirigen su obra en diferentes partes del campo. Los que dirigen su obra en la costa del Pacífico y los que están ocupados en su obra en el lado este de las Montañas Rocosas, deben ser de la misma mente y criterio: uno en corazón, en planes y en acción. No quiere que los de ninguna de las Oficinas consideren una virtud diferir de sus hermanos de la otra editorial. Debería haber una comparación de notas,

un intercambio de planes e ideas; y si se sugiere alguna mejora en cualquiera de las Oficinas, que los gerentes consideren la propuesta y adopten planes y métodos mejorados. En ambas editoriales hay mejoras muy grandes por hacer, y los gerentes tienen mucho que aprender. Y la lección que llevará su marca más decidida y felizmente en el avance de la obra es inclinarse menos hacia su propio entendimiento y aprender más de la mansedumbre y humildad de Cristo. Que aquellos en cualquiera de los Oficios no sean tan egoístas, tan diferentes a Cristo, como para mantener sus propios planes para la gratificación de salirse con la suya, independientemente de las consecuencias.

Los que están relacionados con nuestra oficina de publicación en Battle Creek no son lo que deberían ser ni lo que podrían ser. Piensan que sus gustos, hábitos y opiniones son correctos. Están en peligro constante de volverse estrechos en sus ideas, y celosos de Pacific Press, y de adoptar una actitud de crítica y tener sentimientos de superioridad. Este sentimiento se deja crecer, y estropear y estorbar sus propios intereses y también los intereses de la obra en la Costa del Pacífico, todo porque los sentimientos egoístas dominan e impiden un claro discernimiento sobre lo que es para su propio bien y para el progreso. y [174] edificación o la causa de Dios. Este sentimiento seccional es contrario al espíritu de Cristo. Dios está disgustado con eso; él haría que cada partícula de ella venciera. La causa es una; la viña es un gran campo, con los siervos de Dios empleados en varias partes de la obra. No debe haber más objetivo que trabajar desinteresadamente para advertir a los descuidados y salvar a los perdidos.

Los hombres relacionados con la obra de Dios en la Oficina, el Sanatorio y el Colegio, pueden considerarse hombres seguros sólo en la medida en que se asemejen al carácter de Cristo. Pero muchos han heredado rasgos de carácter que de ninguna manera representan el modelo divino. Hay muchos que tienen algún defecto de carácter recibido como un derecho de nacimiento, que no han superado, sino que han apreciado como si fuera oro fino, y lo han traído consigo a su experiencia religiosa. En muchos casos, estos rasgos se conservan durante toda la vida. Por un tiempo no se puede ver que resulten de ellos ningún daño particular; pero la levadura está obrando, y cuando llega una oportunidad favorable, el mal se manifiesta.

Algunos de estos hombres que tienen marcadas deformidades de carácter tienen opiniones fuertes y decididas, y son inflexibles cuando sería

semejantes a Cristo para rendirse a otros cuyo amor por la causa de la verdad es tan profundo como el suyo propio. Tales personas necesitan cultivar rasgos de carácter opuestos y aprender a estimar a los demás como superiores a ellos mismos. Cuando se relacionan con una empresa importante, donde se van a elaborar grandes proyectos, deben tener cuidado, no sea que sus propias ideas peculiares y rasgos especiales de carácter tengan una influencia desfavorable en su desarrollo. El Señor vio el peligro que resultaría de que la mente y el juicio de un hombre controlen las decisiones y elaboren planes, y en su palabra inspirada se nos ordena estar sujetos unos a otros y estimar a los demás como superiores a nosotros mismos. Cuando se han de trazar planes que afectarán la causa de Dios, deben presentarse ante un concilio compuesto de hombres escogidos de experiencia; porque la armonía del esfuerzo es esencial en todas estas empresas.

[175] Los hombres de diversos temperamentos y caracteres defectuosos pueden ver las faltas de los demás, pero no parecen tener conocimiento de sus propios errores; y si se les dejara llevar a cabo sus propios planes sin consultar con otros, cometerían tristes errores. Sus ideas deben volverse más amplias. En la humanidad ordinaria hay un egoísmo, una ambición, que estropea la obra de Dios. Hay que perder de vista el interés propio. No se debe aspirar a ser el primero, no mantenerse al margen de los obreros de Dios, hablar y escribir de una manera intolerante sobre cosas que no han sido investigadas críticamente y con oración y presentadas humildemente ante el concilio.

El mundo futuro está cerca, con sus asuntos inalterables y solemnes, tan cerca, tan cerca, y una obra tan grande por hacer, tantas decisiones importantes por tomar; sin embargo, en vuestros consejos se introducen las opiniones preconcebidas, las ideas y planes egoístas, los malos rasgos de carácter recibidos por nacimiento, y se permite que tengan influencia. Deberías sentir siempre que es un pecado moverse por impulso. No debe abusar de su poder, usándolo para llevar a cabo sus propios fines sin importar las consecuencias para los demás, porque está en una posición que lo hace posible; pero debéis usar el poder que os es dado como un encargo sagrado, solemne, recordando que sois siervos del Dios altísimo, y debéis enfrentar en el Juicio toda decisión que toméis. Si sus actos son desinteresados y para la gloria de Dios, soportarán la prueba. La ambición es la muerte para el avance espiritual, el genio es erróneo, la indolencia perezosa es criminal; pero una vida en la que se respeten todos los principios justos debe ser exitosa.

Muchos de vuestros consejos no llevan el sello del Cielo. No os acerquéis a ellos como hombres que han estado en comunión con Dios, y que tienen su mente y su misericordia misericordiosa, sino como hombres que tienen el firme propósito de llevar a cabo sus propios planes y resolver las cuestiones de acuerdo con sus propias mentes. . En cada departamento de la obra es esencial tener la mente y el espíritu de Cristo. Sois obreros de Dios ; y debes poseer cortesía y gracia, de lo contrario no puedes representar a Jesús.

Todos los que están empleados en nuestras instituciones deben darse cuenta de que eso [176] serán una bendición o una maldición. Si quieren ser una bendición, deben renovar diariamente su fuerza espiritual; deben ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

En medio de los afanes de la vida activa a veces es difícil discernir nuestros propios motivos; pero el progreso se hace diariamente ya sea para bien o para mal. Gustos o disgustos, un levantamiento de sentimientos personales, vendrán a controlar nuestras acciones; las cosas de los sentidos cegarán nuestra vista. Se me ha mostrado que Jesús nos ama; pero le duele ver tanta falta de sabia discriminación, de adaptabilidad al trabajo, y de sabiduría para llegar a los corazones humanos y entrar en los sentimientos de los demás. Si bien debemos guardarnos del peligro constante de formar una alianza con los enemigos de Cristo y ser corrompidos por ellos, debemos guardarnos de mantenernos alejados de aquellos a quienes nuestro Señor reclama como suyos. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños", dice, "a mí lo hicisteis". Si con un propósito ferviente y amoroso aprovechamos cada oportunidad para ayudar a levantarse a los que han tropezado y caído, no habremos vivido en vano.

Nuestros modales no serán duros, arrogantes ni dictatoriales, sino que nuestras vidas estarán perfumadas con la gracia oculta de Cristo . Nuestro

Padre celestial exige de sus siervos de acuerdo con lo que les ha confiado, y sus requisitos son razonables y justos. Él no aceptará menos de nosotros de lo que pretende; todas sus demandas justas deben cumplirse por completo, o testificarán contra nosotros que somos pesados en la balanza y hallados faltos. Pero Jesús observa nuestros esfuerzos con el más profundo interés. El sabe que hombres con todas las debilidades de la humanidad, están haciendo su obra; y nota sus fracasos y desalientos con la más tierna piedad. Pero las fallas y los defectos pueden ser mucho menores de lo que son. Si nos mudaremos

armonía con el Cielo, los ángeles ministradores trabajarán con nosotros y coronarán nuestros esfuerzos con el éxito.

Este es el gran día de la preparación, y la solemne obra que se lleva a cabo [177] en el santuario celestial debe mantenerse constantemente ante la mente de los empleados en nuestras diversas instituciones. No se debe permitir que los asuntos comerciales absorban la mente a tal grado que la obra en el Cielo, que concierne a cada individuo, sea considerada a la ligera. Las solemnes escenas del Juicio, el gran día de la expiación, deben ser mantenidas ante la gente, y exhortadas a sus conciencias con fervor y poder. El tema del santuario nos dará puntos de vista correctos de la importancia de la obra para este tiempo. Una apreciación adecuada de ella llevará a los trabajadores de las editoriales a manifestar mayor energía y celo para que la obra sea un éxito. Nadie debe volverse descuidado, cegado a las necesidades de la causa y los peligros que acechan a cada alma; pero cada uno debe buscar ser un canal de luz.

En todas nuestras instituciones hay demasiado del yo y demasiado poco de Cristo. Todos los ojos deben volverse hacia nuestro Redentor, todos los caracteres deben volverse como el suyo. Él es el modelo a imitar, si tuviéramos mentes bien equilibradas y caracteres simétricos. Su vida fue como el jardín del Señor, en el cual crecía todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. Mientras abrazaba en su alma cada hermoso rasgo de carácter, su sensibilidad, cortesía y amor lo llevaron a simpatizar íntimamente con la humanidad. Él fue el creador de todas las cosas, sustentando mundos con su poder infinito. Los ángeles estaban listos para rendirle homenaje y obedecer su voluntad. Sin embargo, podía escuchar el balbuceo del niño y aceptar su balbuceo de alabanza. Tomó a los niños pequeños en sus brazos y los apretó contra su gran corazón de amor. Se sentían como en casa en su presencia y reacios a dejar sus brazos. No consideró las desilusiones y las desgracias de la carrera como una mera bagatela; pero su corazón siempre fue tocado por los sufrimientos de aquellos a quienes vino a salvar.

El mundo había perdido el modelo original de bondad y se había hundido en la apostasía universal y la corrupción moral; y la vida de Jesús fue una vida de esfuerzo laborioso y abnegado para devolver al hombre a su primer estado imbuyéndolo con el espíritu de benevolencia divina [178] y amor desinteresado. Mientras estuvo en el mundo, no era del mundo.

Era un dolor continuo para él estar en contacto con el

enemistad, depravación e impureza que Satanás había traído; pero tenía una obra que hacer para poner al hombre en armonía con el plan divino, ya la tierra en conexión con el Cielo, y no consideró ningún sacrificio demasiado grande para lograr el objetivo. “Él fue tentado en todo según nuestra semejanza”. Satanás estaba listo para asaltarlo a cada paso, lanzándole sus más feroces tentaciones; sin embargo, “no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca”. “Padeció siendo tentado”, padeció en proporción a la perfección de su santidad.

Pero el príncipe de las tinieblas no encontró nada en él; ni un solo pensamiento o sentimiento respondió a la tentación.

Su doctrina cayó como la lluvia; su discurso destilado como el rocío. En el carácter de Cristo se mezcló tal majestad como Dios nunca antes había mostrado al hombre caído, y tal mansedumbre como el hombre nunca había desarrollado. Nunca antes había caminado entre los hombres uno tan noble, tan puro, tan benévolo, tan consciente de su naturaleza divina; pero tan sencillo, tan lleno de planes y propósitos para hacer el bien a la humanidad. Mientras aborrecía el pecado, lloraba de compasión por el pecador. No se complació a sí mismo. La Majestad de los Cielos se vistió con la humildad de un niño. Este es el carácter de Cristo. ¿Estamos siguiendo sus pasos? ¡Oh mi Salvador, cuán pobremente te representan tus profesos seguidores!

* * * * *

NEGOCIO Y RELIGIÓN.

LOS empleados en nuestras diversas instituciones —nuestras editoriales, nuestras escuelas y nuestras instituciones de salud— deben tener una conexión viva con Dios. Especialmente es muy importante que quienes tengan la dirección de estos grandes ramos de la obra sean hombres que hagan del reino de Dios y su justicia la primera consideración. No son aptos para sus puestos de confianza, a menos que acepten el consejo de Dios y den frutos para su gloria. Deben seguir [179] un curso de vida que honre a su Creador, se ennoblezca y bendiga a sus semejantes. Todos tienen rasgos naturales que deben ser cultivados o reprimidos, según ayuden o dificulten la obtención de un crecimiento en la gracia, una profundidad de experiencia religiosa.

Los que están ocupados en la obra de Dios no pueden servir aceptablemente a su causa, a menos que hagan el mejor uso posible de los privilegios religiosos que disfrutan. Somos como árboles plantados en el jardín del Señor; y viene a nosotros buscando el fruto que tiene derecho a esperar. Su ojo está sobre cada uno de nosotros; lee nuestros corazones y comprende nuestras vidas. Esta es una búsqueda solemne, porque tiene referencia al deber y al destino; y con qué interés se persigue. Que cada uno de aquellos a quienes se les han encomendado encomiendas sagradas pregunte: “¿Cómo me encuentro con el ojo escrutador de Dios? ¿Está mi corazón limpio de su contaminación? ¿O los patios de sus templos se han vuelto tan profanados, tan ocupados con compradores y vendedores, que Cristo no encuentra lugar? El ajetreo de los negocios, si es continuo, secará la espiritualidad y dejará el alma sin Cristo. Aunque puedan profesar la verdad, si los hombres pasan día tras día sin una conexión viva con Dios, serán inducidos a hacer cosas extrañas; las decisiones no se tomarán de acuerdo con la voluntad de Dios. No hay seguridad para nuestros hermanos líderes mientras sigan adelante de acuerdo con sus propios impulsos. No estarán en yugo con Cristo, y por lo tanto no se moverán en armonía con él. Serán incapaces de ver y darse cuenta de las necesidades de la causa, y Satanás se moverá sobre ellos para tomar posiciones que avergonzarán y estorbarán.

Hermanos míos, ¿estáis cultivando la devoción? ¿Es prominente el amor por las cosas religiosas? ¿Estás viviendo por fe y venciendo al mundo? ¿Asistes a la adoración pública de Dios? y ¿son escuchadas vuestras voces en la oración y reunión social? ¿Está establecido el altar familiar? ¿Reunís a vuestros hijos mañana y tarde, y presentáis sus casos a Dios? ¿Los instruyes en cómo llegar a ser seguidores del Cordero? Sus familias, si son irreligiosas, dan testimonio de su negligencia e infidelidad. Si, estando conectados con la sagrada causa de Dios, vuestros hijos son descuidados, irreverentes, [180] y no tienen amor por las reuniones religiosas o la verdad sagrada, es una cosa triste. Tal familia ejerce una influencia contra Cristo y contra la verdad; y “el que no es conmigo, contra mí es”, dice Cristo. El descuido de la religión del hogar, el descuido de educar a sus hijos, desagrada mucho a Dios. Si uno de tus hijos estuviera en el río, luchando con las olas y en peligro inminente de ahogarse, ¡qué revuelo habría! ¡Cuántos esfuerzos se harían, cuántas oraciones ofrecidas, cuánto entusiasmo manifestado, para salvar la vida humana! Pero aquí están tus hijos fuera de Cristo, sus almas no salvas. Tal vez sean incluso groseros y descorteses, un reproche al nombre adventista. Están pereciendo sin esperanza y sin Dios en el mundo, y ustedes son descuidados y despreocupados.

¿Qué ejemplo le das a tus hijos? ¿Qué orden tienes en casa? Vuestros hijos deben ser educados para ser amables, considerados con los demás, gentiles, fáciles de IMS suplicantes y, sobre todo, para respetar las cosas religiosas y sentir la importancia de las demandas de Dios. Se les debe enseñar a respetar la hora de la oración; se les debe exigir que se levanten por la mañana para estar presentes en el culto familiar.

Padres y madres que ponen a Dios primero en sus hogares, que enseñan a sus hijos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, glorifiquen a Dios ante los ángeles y ante los hombres, presentando al mundo una familia bien ordenada y disciplinada. — una familia que ama y obedece a Dios, en lugar de rebelarse contra él. Cristo no es un extraño en sus hogares; su nombre es un nombre familiar, venerado y glorificado. Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo y a los niños se les enseña a reverenciar la religión, la Biblia y su Creador. Estas familias pueden reclamar la promesa: “Yo honraré a los que me honran”. Como de tal hogar el padre sale a su

deberes, es con un espíritu ablandado y subyugado por la conversación con Dios. Es cristiano, no sólo en su profesión, sino en el oficio, en todas sus relaciones comerciales. Hace su trabajo con fidelidad, sabiendo que el ojo de Dios está sobre él, En la iglesia su voz no calla.

[181] Tiene palabras de agradecimiento y aliento para pronunciar; porque es un cristiano en crecimiento, con una nueva experiencia cada día. Es un trabajador útil y activo en la iglesia, que trabaja para la gloria de Dios y la salvación de sus semejantes. Se sentiría condenado y culpable ante Dios si se negara a asistir al culto público, dejando así de aprovechar los privilegios que le permitirían prestar un servicio mejor y más eficaz en la causa de la verdad.

Dios no es glorificado cuando los hombres influyentes se hacen meros hombres de negocios, ignorando sus intereses eternos, que son mucho más duraderos, mucho más nobles y elevados que los temporales. ¿Dónde se debe ejercer el mayor tacto y habilidad, sino en aquellas cosas que son imperecederas, tan duraderas como la eternidad? Hermanos, desarrollen su talento en la dirección de servir al Señor; manifiesten tanto tacto y habilidad al trabajar por la edificación de la causa de Cristo como lo hacen en las empresas mundanas.

Hay, lamento decirlo, una gran falta de fervor e interés en las cosas espirituales por parte de los jefes de muchas familias. Hay algunos que rara vez se encuentran en la casa de adoración. Presentan una excusa, luego otra, y otra más, por su ausencia; pero la verdadera razón es que sus corazones no tienen inclinaciones religiosas. En la familia no se cultiva un espíritu de devoción. Los niños no son criados en la disciplina y amonestación del Señor. Estos hombres no son lo que Dios quiere que sean. No tienen conexión viva con él; son puramente hombres de negocios. No tienen espíritu conciliador; hay tal falta de mansedumbre, bondad y cortesía en su conducta que se malinterpretan sus motivos, y se habla mal del bien que realmente poseen. Si pudieran darse cuenta de lo ofensivo que es su proceder a la vista de Dios, harían un cambio.

La obra de Dios debe ser llevada adelante por hombres que tienen una experiencia viva y diaria en la religión de Cristo. “Separados de mí”, dice Cristo, “nada podéis hacer”. Ninguno de nosotros está más allá del poder

[182] de la tentación. Todos los que están conectados con nuestras instituciones, nuestros

Las asociaciones y nuestras empresas misioneras pueden tener siempre la seguridad de que tienen un enemigo poderoso, cuyo objetivo constante es separarlas de Cristo, su fuerza. Cuanto más responsable sea la posición que ocupen, más feroces serán los ataques de Satanás; porque sabe que si puede moverlos a tomar un curso objetable, otros seguirán su ejemplo. Pero aquellos que están continuamente aprendiendo en la escuela de Cristo, podrán seguir el tenor uniforme de su camino, y los esfuerzos de Satanás para desequilibrarlos serán derrotados notablemente. La tentación no es pecado. Jesús era santo y puro; sin embargo, fue tentado en todos los puntos como nosotros, pero con una fuerza y un poder que el hombre nunca será llamado a soportar. En su exitosa resistencia nos ha dejado un brillante ejemplo, que debemos seguir sus pasos. Si tenemos confianza en nosotros mismos o somos farisaicos, seremos dejados caer bajo el poder de la tentación; pero si miramos a Jesús y confiamos en él, llamamos en nuestra ayuda a un poder que ha vencido al enemigo en el campo de batalla, y con cada tentación encontrará una vía de escape. Cuando Satanás entre como una inundación, debemos hacer frente a sus tentaciones con la espada del Espíritu, y Jesús será nuestro ayudador y levantará un estandarte contra él. El padre de la mentira se estremece y se estremece cuando la verdad de Dios, en poder abrasador, le es arrojada a la cara.

Satanás hace todo lo posible para alejar a la gente de Dios; y tiene éxito en su propósito cuando la vida religiosa está sumergida en preocupaciones comerciales, cuando puede absorber sus mentes en los negocios de tal manera que no toman tiempo para leer sus Biblias, orar en secreto y guardar la ofrenda de alabanza y oración. acción de gracias ardiendo en el altar del sacrificio mañana y tarde. ¡Cuán pocos se dan cuenta de las artimañas del archi-engañador! ¡Cuántos ignoran sus artificios! Cuando nuestros hermanos se ausentan voluntariamente de las reuniones religiosas, cuando Dios no es pensado ni reverenciado, cuando no es elegido como su consejero y su fuerte torre de defensa, cuán pronto entran los pensamientos seculares y la perversa incredulidad, y la vana confianza y la filosofía toman posesión. el lugar de la fe humilde y confiada. A menudo, las tentaciones son acariciadas como la voz del verdadero Pastor, [183] porque los hombres se han separado de Jesús. No pueden estar seguros ni un momento, a menos que los principios correctos sean atesorados en el corazón y llevados a cada transacción comercial.

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Tal promesa es de más valor que el oro o la plata. Si con un corazón humilde buscas la guía divina en cada problema y perplejidad, su palabra está comprometida a que te dará una respuesta llena de gracia. Y su palabra nunca puede fallar. El cielo y la tierra pasarán, pero su palabra nunca pasará. Confía en el Señor, y nunca serás confundido ni avergonzado. “Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre. Mejor es confiar en el Señor que confiar en los príncipes”.

Cualquiera que sea la posición que ocupemos en la vida, cualquiera que sea nuestro negocio, debemos ser lo suficientemente humildes para sentir nuestra necesidad de ayuda; debemos apoyarnos implícitamente en las enseñanzas de la palabra de Dios, reconocer su providencia en todas las cosas y ser fieles en derramar nuestras almas en oración. Apóyense en su propio entendimiento, queridos hermanos, mientras caminan por el mundo, y cosecharán dolor y desilusión. Confía en el Señor con todo tu corazón, y él guiará tus pasos con sabiduría, y tus intereses estarán seguros para este mundo y para el venidero. Necesitas luz y conocimiento. Tomará consejo de Dios o de su propio corazón; caminarás en las chispas de tu propio fuego, o recogerás para ti la luz divina del Sol de Justicia.

No actúes por motivos de política. El gran peligro de nuestros hombres de negocios y aquellos en posiciones de responsabilidad, es que se apartarán de Cristo para asegurarse alguna ayuda aparte de él. A Pedro no se le habría dejado mostrar tal debilidad e insensatez si no hubiera buscado, mediante el uso de la política, evitar el reproche y el escarnio, la persecución y el abuso. Sus mayores esperanzas estaban centradas en Cristo; pero cuando lo vio humillado, entró la incredulidad y se entretuvo. Cayó [184] bajo el poder de la tentación, y en vez de mostrar su fidelidad en una crisis, negó perversamente a su Señor.

Por el bien de ganar dinero, muchos se divorcian de Dios e ignoran sus intereses eternos. Siguen el mismo curso que el hombre intrigante y mundano; pero Dios no está en esto, es una ofensa para él. Los tendría prontos para idear y ejecutar planes; pero todos los asuntos comerciales deben ser tratados en armonía con la gran ley moral de Dios. Los principios del amor a Dios y al prójimo deben llevarse a cabo en todos los actos de la vida cotidiana, incluso en los más pequeños.

como el más grande. Debe haber un espíritu para hacer más que pagar diezmos sobre la menta, el anís y el comino; los asuntos de mayor peso de la ley, el juicio, la misericordia y el amor de Dios, no deben ser descuidados; porque el carácter personal de cada uno relacionado con la obra deja su huella en ella.

Hay hombres y mujeres que lo han dejado todo por Cristo.

Sus propios intereses temporales, su propio disfrute de la sociedad y de la familia y los amigos, tienen menos importancia que los intereses del reino de Dios. No han hecho casas ni tierras, ni parientes y amigos, por queridos que sean, en primer lugar en sus afectos, y en segundo lugar la causa de Dios. Y los que hacen esto, que dedican su vida al avance de la verdad, a traer muchos hijos e hijas a Dios, tienen la promesa de que tendrán el ciento por uno en esta vida, y en la venidera la vida eterna. Los que trabajan desde un punto de vista noble y con motivos desinteresados serán consagrados a Dios en cuerpo, alma y espíritu. No se exaltarán a sí mismos; no se sentirán competentes para asumir responsabilidades; pero no se negarán a llevar cargas, porque tendrán el deseo de hacer todo lo que son capaces de hacer. Estos no estudiarán su propia conveniencia; la pregunta con ellos será, ¿Qué es el deber?

Cuanto más responsable sea el puesto, más esencial será que la influencia sea correcta. Todo hombre a quien Dios ha escogido para hacer una obra especial se convierte en blanco de Satanás. Las tentaciones lo acosan con fuerza y rapidez; porque nuestro enemigo vigilante sabe que su curso de acción tiene una influencia modeladora sobre los demás. Estamos en medio de los peligros de los últimos [185] días, y Satanás ha descendido con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Él obra con todo engaño de injusticia ; pero el Cielo está abierto a todo aquel que pone en Dios su confianza. La única seguridad para cualquiera de nosotros es aferrarnos a Jesús y no permitir que nada separe el alma del poderoso Consolador.

Los que tienen meramente una apariencia de piedad y, sin embargo, están conectados con la causa en las relaciones comerciales, deben ser temidos. Seguramente traicionarán su confianza. Serán vencidos por las artimañas del tentador y pondrán en peligro la causa de Dios. Habrá tentaciones de permitir que uno mismo se controle; surgirá un espíritu autoritario y crítico , y en muchos casos faltará compasión y consideración por aquellos que necesitan ser tratados con ternura reflexiva.

“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. ¿Qué semilla estamos esparciendo? ¿Cuál será nuestra cosecha por el tiempo y por la eternidad? A cada hombre el Maestro le ha asignado su trabajo, de acuerdo con su capacidad. ¿Estamos sembrando la semilla de la verdad y la justicia, o la de la incredulidad, la desafección, las malas sospechas y el amor al mundo? El que esparce mala semilla puede discernir la naturaleza de su obra, y arrepentirse y ser perdonado. Pero el perdón del Maestro no cambia el carácter de la semilla sembrada, y hace de las zarzas y los cardos trigo precioso. Él mismo puede salvarse como por fuego; pero cuando llegue el tiempo de la cosecha, sólo habrá malas hierbas venenosas donde debería haber campos de grano ondulante. Lo que fue sembrado en inicua negligencia, hará su obra de muerte. Este pensamiento me duele el corazón y me llena de tristeza. Si todos los que profesan creer en la verdad sembraran las preciosas semillas de la bondad, el amor, la fe y el valor, alabarían a Dios en sus corazones mientras recorren el camino ascendente, regocijándose en los brillantes rayos del Sol de justicia, y en el gran día de reunión recibirían una recompensa eterna.

LA MENTALIDAD MUNDANA ES UNA TRAMPA.

[186]

QUERIDO HERMANO. Y HERMANA P: Mi alma está muy apenada mientras reviso sus casos. Anoche mi mente estaba muy agobiada. En sueños estaba conversando con usted, Hno. P. Era tan evidente su separación de Dios, y estaba tan ciego en cuanto a su verdadera condición, que parecía como si le dijera a un ciego: "Mira", para tratar de hacerlo discernir su verdadera posición.

No he podido dormir desde las tres de la tarde y he estado rogando a Dios por una mayor medida de su Espíritu. Pregunto una y otra vez, ¿Quién es suficiente para estas cosas? No me atrevo a callarme cuando la luz me ha sido dada por Dios. debo hablar; y , sin embargo, es con temblor, temiendo que el mensaje sea rechazado, y las almas a quienes se dirige sean envueltas en tinieblas más densas que antes de que les llegara la luz. Debo acercarme a Jesús. He puesto mi mano en la suya, con la oración ferviente: "Llévame, guíame; No tengo sabiduría para ir solo". Jesús parece muy cercano; y estoy profundamente impresionado de que esté a punto de hacer una obra especial para su pueblo, particularmente para aquellos que trabajan en la palabra y la vida. Él está dispuesto a ayudarlos a ambos, si ustedes reciben ayuda de la manera que él ha designado; pero no puedo decirte una palabra de aliento mientras permanezcas en tu puesto actual. Las palabras de Cristo a los fariseos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida", son aplicables a vosotros.

Ojalá pudiéramos hacer algo para ayudarte; pero mientras permanezcan en el canal mundano en que se han colocado, ¿qué se puede hacer por ustedes? Vosotros amáis al mundo, y el mundo os ama, porque, en lo que se refiere a la piedad práctica, no hay separación entre vosotros y los mundanos. A sus ojos, eres agradable, inteligente y bueno; encuentran en vosotros lo que les agrada. Ellos te han alabado y te han hablado cosas suaves, y así han tenido una influencia para calmarte y consolarte; y tú, a tu vez, los has calmado y consolado en su indiferencia descuidada a las demandas de Dios. has animado [187]

ellos en su orgullo y amor al placer; porque tus acciones han dicho al pecador: "Te irá bien". Al mezclarte con los mundanos, tu juicio se ha pervertido; y los pecados que Dios aborrece son mansos e inofensivos a tus ojos.

Mucho me temo que por vuestra justicia propia estáis construyendo alrededor de vuestras almas barreras que nada puede derribar. No habéis estado más cerca de Dios, no habéis obrado más sus obras, no habéis estado más imbuidos de su Espíritu que los profesantes de las iglesias nominales. No ha tenido un sentido real de la santidad del sábado, y Dios no ha aceptado su observancia de su día santo. No has tenido una verdadera consagración, ninguna devoción sincera. Dios no ha sido honrado por ninguno de ustedes; no lo has conocido experimentalmente. Has caminado lejos de él tanto tiempo que es casi un extraño para ti. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente; pero has cultivado durante tanto tiempo gustos y hábitos mundanos que no te será fácil inclinar tu mente en la dirección opuesta.

Sentirás, "Este es un dicho duro; ¿Quién puede oírlo? Pero el mundo no puede entender al pueblo de Dios. No hay armonía entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Pablo pregunta: "¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios : Habitaré en ellos y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." Juan testifica: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él; porque le veremos tal como es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". "¿No sabéis [188] que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?" pregunta James.

"Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios".

Jesús dijo a sus discípulos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre [no una profesión de la verdad, no una forma de piedad, sino] el Espíritu de verdad, a quien

el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dice Judas , no Iscariote: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amará , y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis dichos.”

Las palabras de Cristo no encuentran respuesta en vuestros corazones; porque habéis cegado vuestros ojos y endurecido vuestros corazones. En los libros del Cielo ambos sois contados como del mundo. Sus corazones a veces están preocupados, pero no lo suficiente como para llevarlos a arrepentirse y cambiar su curso de acción. El mundo retiene vuestros afectos, y sus costumbres os son más agradables que la obediencia al Maestro celestial.

Vuestro ejemplo ante vuestros hijos no está en absoluto de acuerdo con la verdad que profesáis amar. La verdad no te santifica a ti ni a ellos. Amas el disfrute egoísta; y las lecciones enseñadas a vuestros hijos, tanto por precepto como por ejemplo, no han sido de un carácter que fomente en ellos la humildad, la mansedumbre y un carácter semejante al de Cristo. Los estás moldeando según el estándar del mundo. Cuando Jesús abra ante vosotros el libro de las memorias, donde día a día han sido registradas fielmente vuestras palabras y hechos, veréis que la vida de ambos ha sido un terrible fracaso.

Lo que tu reciente aflicción pudo haber hecho por ti, no puedo decirlo; pero si ha tenido poder para abrir vuestros ojos y convencer vuestras [189] almas, ciertamente tomaréis un derrotero para hacerlo evidente. Sin una conversión completa, nunca podrán recibir la corona de la vida eterna; y tus hijos nunca tendrán parte con la multitud lavada con sangre a menos que primero desaprendan las lecciones que les has enseñado, las cuales se han convertido en parte de su vida y carácter. Vuestro ejemplo les ha llevado a pensar que la religión es como un vestido, que puede ponerse o quitarse, según lo requiera la ocasión o lo dicte la conveniencia; ya menos que haya un cambio completo en las influencias que se ejercen sobre ellos, estas ideas laxas de las demandas de Dios se aferrarán a ellos.

No saben lo que constituye la vida cristiana; no han aprendido lo que es vivir la verdad y llevar la cruz.

“Si el mundo os aborrece”, dijo Cristo, “sabéis que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros”. Usted ha abrigado la opinión de que la razón por la que el mundo se opone tanto a nosotros como pueblo es que somos demasiado antisociales, demasiado sencillos en nuestra forma de vestir y demasiado estrictos con respecto a las diversiones, alejándonos demasiado de ellas en la práctica. así como en precepto. Has pensado que si fuéramos menos exclusivos y nos mezcláramos más con el mundo, sus opiniones e impresiones sobre nosotros se verían muy modificadas. Pero ningún error mayor podría afectar a la mente humana. Cristo dijo: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría a los suyos; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la tuya . Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.”

Estas son las palabras de Uno de quien incluso sus enemigos se vieron obligados a admitir: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". Las palabras de los hombres expresan sus propios pensamientos humanos; pero los de Cristo son espíritu y vida. “Si permanecéis en mi palabra”, dice, “seréis verdaderamente mis discípulos”. “El que es de Dios, las palabras de Dios oye;” pero estas declaraciones divinas no encuentran lugar en el corazón de quien es del mundo y ama sus placeres.

[190] Dios nos ha dado instrucciones específicas, para que nadie se equivoque. “No sólo de pan vivirá el hombre”, dice, “sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. La verdad dada por inspiración “es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. No de una palabra, ni de muchas palabras, sino de toda palabra que Dios ha dicho, vivirá el hombre. No puedes ignorar una sola palabra, un solo mandato que te haya dado, por insignificante que te parezca, y estar seguro. “Cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos.”

Cualquiera que voluntariamente quebrante un mandamiento, no puede en espíritu y en verdad guardar ninguno de ellos. Puede pretender que, con la excepción de lo que pueda considerar como ligeras desviaciones, las mantiene todas; pero si ofende voluntariamente en un punto, es culpable de todos.

Hermano. y hermana P, mientras ha estado haciendo profesión de cristiandad, ha estado reteniendo parte del precio. Le habéis robado a Dios el pensamiento y la devoción; le has robado tus talentos e influencia. Tus inclinaciones han sido una trampa para ti. No habéis seguido la luz que Dios en su gracia os ha dado en testimonios; y has hecho cosas que sin arrepentimiento y reforma de tu parte te excluirán del Cielo. Si hubieran prestado atención a las reprensiones que les envió el Espíritu Santo, ahora serían fuertes en Dios y muy avanzados en la experiencia cristiana; y habrías tenido un registro completamente diferente en los libros del Cielo.

“El que me rechaza”, dice Cristo, “y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día postrero”. En aquel día, qué vergüenza y qué confusión de rostro cubrirá a aquellos que han tenido tal luz y privilegios, que han tenido la salvación a su alcance por el sacrificio infinito del Hijo de Dios, y sin embargo no se han valido de estos preciosos dones. A través de su palabra, Dios nos está señalando constantemente [191] el camino recto, el camino alto y glorioso de los justos. Los caminantes de este camino no andan en tinieblas, pues está iluminado por el Sol de Justicia; pero lo has rechazado porque estaba demasiado separado del mundo. El amor propio y la ambición egoísta no pueden pasar la puerta estrecha y andar por el camino angosto y ascendente.

Se encontrará en el día del arreglo final que Dios conocía a cada uno por su nombre. Hay un testigo invisible de cada acción de la vida. “Yo conozco tus obras”, dice Aquel que “anda en medio de los siete candeleros de oro”. Es sabido qué oportunidades se han desperdiciado, cuán incansables han sido los esfuerzos del Buen Pastor para buscar a los que andaban errantes por caminos torcidos y llevarlos de vuelta al camino de la seguridad y la paz. Una y otra vez Dios ha llamado a los amantes de los placeres; una y otra vez ha hecho resplandecer la luz de su palabra en su camino, para que puedan ver el peligro y escapar. Pero siguen y siguen, bromeando y bromeando mientras recorren el camino ancho, hasta que finalmente termina su período de prueba. Los caminos de Dios son justos e iguales; y cuando se pronuncie sentencia contra los que sean hallados faltos, toda boca se cerrará.

Cuán diferente sería ahora para ustedes dos, si hubieran considerado en su verdadera luz la alabanza y el honor que provienen de los hombres. Tú

ambos tienen más sed de la alabanza del mundo que de las aguas de la vida. La idea de ser considerado importante entre los hombres del mundo te ha embriagado; sus palabras de estima os han engañado. Cuando valoras correctamente las cosas eternas, la amistad y la estima de los ricos y los sabios no tendrán influencia sobre ti. El orgullo, en cualquier forma que se manifieste, ya no vivirá en tu corazón. Pero has bebido tanto tiempo de la corriente turbia de la mundanalidad que no ves una mejor manera de vivir.

[192] Una y otra vez Dios ha extendido su mano para salvarte mostrándote tus deberes y obligaciones. Estos deberes cambian de carácter con el aumento de la luz. Cuando la luz brilla, manifestando y reprobando los errores que no se habían descubierto, debe haber un cambio correspondiente en la vida y el carácter. Los errores que son el resultado natural de la ceguera de la mente, cuando se les señala, ya no son pecados de ignorancia o errores de juicio; pero a menos que haya reformas decididas de acuerdo con la luz dada, entonces se convierten en pecados presuntuosos. La oscuridad moral que os rodea se hará más densa; vuestro corazón se hará cada vez más duro, y seréis más ofensivos a los ojos de Dios. No te das cuenta del gran peligro en el que te encuentras, el peligro que existe de que en tu caso la luz se oscurezca por completo, se oculte en completa oscuridad. Cuando se reciba la luz y se actúe en ella, serás crucificado al pecado, estando ciertamente muerto para el mundo, pero vivo para Dios. Tus ídolos serán abandonados y tu ejemplo estará del lado de la abnegación en lugar del de la autocomplacencia.

Hermano. y hermana P, si hubiera prestado atención a los Testimonios del Espíritu de Dios, ahora estaría caminando en la luz, en armonía con el pueblo de Dios; pero vuestra incredulidad os ha privado de un gran bien. La hermana P no se ha levantado contra los Testimonios, ni ha mostrado confianza en ellos como del Señor obedeciéndolos. Le encanta que su esposo sea alabado y honrado por el mundo; gratifica su orgullo, que no es pequeño. Cada uno de ustedes puede preguntar apropiadamente: “¿Por qué soy tan lento para salir del mundo y tomar a Cristo como mi porción? ¿Por qué debo amar y honrar a aquellos que sé que no aman a Dios ni respetan sus demandas? ¿Por qué debo desear conservar la amistad de los enemigos de mi Señor? ¿Por qué debo seguir sus costumbres o ser influenciado por ellos? Mis queridos amigos, no podéis servir a Dios ya las riquezas. Tú

Debes hacer una rendición sin reservas, o en un futuro cercano la luz que brilla sobre tu camino se apagará en la oscuridad de la desesperación. Estás en el terreno del enemigo. Ustedes se han colocado voluntariamente allí; y el Señor no os protegerá de sus ataques.

En su estado actual, está haciendo mucho más daño que bien; porque tenéis apariencia de piedad, y profesáis creer la verdad, [193] mientras que vuestras palabras y hechos dicen: “Ancha es la puerta, y espacioso el camino”, que lleva a la vida, “y muchos son los que van en eso.”

Si tu vida es una confesión de Cristo, entonces podemos decir verdaderamente que el mundo ha ido tras él. Tu profesión puede ser la correcta; pero ¿tenéis humildad y amor, mansedumbre y devoción? “Cualquiera que me confiese delante de los hombres”, mediante una vida santa y una conversación piadosa, “a éste también le confesará el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios”. Nadie puede confesar a Cristo a menos que tenga la mente y el espíritu de Cristo; no puede comunicar lo que no posee. La vida diaria debe ser expresión del poder santificador de la verdad y evidencia de que Cristo mora en el alma por la fe. Todo lo que se oponga a los frutos del Espíritu, o a la obra de Dios al separar a su pueblo del mundo, es una negación de Cristo; y sus palabras son: “El que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.”

Podemos negar a Cristo por nuestra conversación mundana y por nuestro orgullo en la ropa. Tienes un círculo de amigos que son una trampa para ti y para tus hijos. Amas su compañía. A través de la asociación con ellos, sois llevados a vestiros vosotros mismos y a vuestros hijos según las modas seguidas por aquellos que no tienen ante sus ojos el temor de Dios. Demuestras así que tienes amistad con el mundo. “En la multitud de las palabras no falta el pecado.” ¿Tu relación con estos amigos te inclina a visitar el armario y pedir el amor y la gracia divinos, o aleja tu mente de Dios? Y vuestros amados hijos, ¿qué está haciendo por ellos vuestro descuido de sus intereses eternos? Tu ejemplo los ha alentado a apresurarse en el viaje de la vida con una presunción descuidada o con una confianza ciega en sí mismos, sin tener principios religiosos fijos que los guíen. No tienen consideración concienzuda por el sábado, o por los reclamos de Dios en ningún aspecto; no aman los deberes cristianos y se alejan cada vez más de la Fuente de luz, paz y alegría.

Sin fe es imposible agradar a Dios; porque “todo lo que no proviene de la fe, es pecado”. La fe que se requiere no es un mero asentimiento a las doctrinas; es la fe que obra por el amor y purifica el alma. La humildad, la mansedumbre y la obediencia no son fe; pero son los efectos o frutos de la fe. Estas gracias aún las tenéis que alcanzar aprendiendo en la escuela de Cristo. No conocéis los sentimientos y principios del Cielo; su idioma es casi un idioma extraño para ambos. El Espíritu de Dios todavía intercede a favor tuyo; pero tengo serias y dolorosas dudas sobre si escucharás esa voz que te ha estado apelando durante años. Espero que lo hagas, y que te conviertas y vivas.

¿Sientes que es un sacrificio demasiado grande entregar a Jesús a tus pobres e indignos seres? ¿Escogerás la esclavitud sin esperanza del pecado y la muerte, en lugar de tener tu vida separada del mundo y unida a Cristo por lazos de amor? Jesús todavía vive para interceder por nosotros. Esto debe llamar diariamente la gratitud de nuestros corazones. El que se da cuenta de su culpabilidad y su impotencia puede venir tal como es y recibir la bendición de Dios. La promesa le pertenece a él si se aferra a ella por fe. Pero el que a sus propios ojos es rico, honrado y justo, que ve como el mundo ve, y llama al mal bien y al bien mal, no puede pedir ni recibir, porque no siente necesidad. Siente que está lleno; por lo tanto, debe irse vacío.

Si os alarmáis por vuestra propia alma, si buscáis a Dios diligentemente, él será hallado por vosotros; pero no aceptará un arrepentimiento a medias. Si abandonas tus pecados, él siempre está listo para perdonarte. ¿Te rendirás ahora mismo a él? ¿Mirarás al Calvario y te preguntarás: “¿Jesús hizo este sacrificio por mí? ¿Soportó la humillación, la vergüenza y el oprobio, y sufrió la cruel muerte de la cruz, porque deseaba salvarme de los sufrimientos de la culpa y el horror de la desesperación, y hacerme indeciblemente feliz en su reino? Mira a Aquel a quien tus pecados traspasaron, y resuelve: “El Señor tendrá el servicio de mi vida. ya no me uniré más a sus enemigos; Ya no prestaré mi influencia a los rebeldes contra su gobierno. Todo lo que tengo y soy es demasiado poco para dedicarlo a Aquel que me amó tanto que dio su vida por mí, todo su ser divino por alguien tan pecador y errante.” Apartaos del mundo, estad totalmente del lado del Señor, llevad la batalla hasta las puertas, y obtendréis gloriosas victorias.

Bienaventurado el que escucha las palabras de vida eterna. Guiado por el “Espíritu de la verdad”, será conducido a toda la verdad. No será amado, honrado ni alabado por el mundo; pero será precioso a la vista del Cielo. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”

* * * * *

RESPONSABILIDADES DEL MÉDICO.

“EL TEMOR DEL SEÑOR ES EL PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA.” Los hombres profesionales , cualquiera que sea su vocación, necesitan sabiduría divina. Pero el médico tiene especial necesidad de esta sabiduría al tratar con toda clase de mentes y enfermedades. Ocupa una posición aún más responsable que la del ministro del evangelio. Está llamado a ser colaborador de Cristo y necesita principios religiosos firmes y una conexión firme con el Dios de la sabiduría. Si toma el consejo de Dios, tendrá al Gran Sanador para trabajar con sus esfuerzos, y se moverá con la mayor cautela, no sea que por su mala gestión perjudique a una de las criaturas de Dios. Ho será firme como una roca en sus principios, pero amable y cortés con todos. Sentirá la responsabilidad de su posición, y su práctica mostrará que lo impulsan motivos puros y desinteresados, y un deseo de adornar la doctrina de Cristo en todas las cosas. Tal médico poseerá una dignidad nacida del Cielo y será un poderoso agente para el bien del mundo. Aunque puede que no sea apreciado por aquellos que no tienen conexión con Dios, será honrado en el Cielo. A los ojos de Dios será más precioso que el oro, incluso el oro de Ofir.

El médico debe ser un hombre estrictamente templado. Las dolencias físicas de la humanidad son innumerables, y tiene que lidiar con la enfermedad [196] en todas sus variadas formas. Sabe que mucho del sufrimiento que busca aliviar es el resultado de la intemperancia y otras formas de indulgencia egoísta. Está llamado a atender a los jóvenes, y a los hombres en la flor de la vida y en la edad madura, que se han acarreado enfermedades por el uso del tabaco narcótico. Si es un médico inteligente, podrá rastrear la causa de la enfermedad; pero a menos que él mismo esté libre del uso del tabaco, dudará en poner su dedo sobre el punto de la plaga y explicar fielmente a sus pacientes la causa de su enfermedad. No insistirá en los jóvenes sobre la necesidad de superar el hábito antes de que se fije. Si él mismo usa la hierba , ¿cómo puede presentarle al joven inexperto sus efectos nocivos, no solo sobre ellos mismos, sino también sobre quienes los ro

En esta era del mundo el uso del tabaco es casi universal.

Las mujeres y los niños sufren por tener que respirar la atmósfera contaminada por la pipa, el cigarro o el mal aliento del fumador. Los que viven en esta atmósfera siempre estarán enfermos, y el médico que fuma siempre está prescribiendo alguna droga para curar dolencias que podrían remediarse mejor tirando el tabaco. Los médicos no pueden cumplir con sus deberes con fidelidad a Dios o a sus semejantes mientras están

adorar a un ídolo en forma de tabaco. ¡Qué ofensivo es para los enfermos el aliento del fumador! ¡Cómo se alejan de él! Qué inconsecuente que los hombres que se han graduado de las facultades de medicina y afirman ser capaces de ministrar a la humanidad que sufre, lleven constantemente un narcótico venenoso con ellos a las habitaciones de sus pacientes. Y, sin embargo, muchos mastican y fuman hasta que la sangre se corrompe y el sistema nervioso se debilita. Es especialmente ofensivo a la vista de Dios que los médicos que son capaces de hacer un gran bien, y que profesan creer en la verdad de Dios para este tiempo, se entreguen a este repugnante hábito. A ellos se aplican las palabras del apóstol Pablo: "Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el [197] temor de Dios". "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional".

Los consumidores de tabaco no pueden ser trabajadores aceptables en la causa de la templanza; porque no hay consistencia en su profesión de ser hombres de templanza. ¿Cómo pueden hablar con el hombre que está destruyendo la razón y la vida bebiendo licor, cuando sus bolsillos están llenos de tabaco y anhelan ser libres para mascar y fumar y escupir todo lo que les plazca? ¿Cómo pueden con algún grado de consistencia abogar por reformas morales ante las juntas de salud y desde las plataformas de templanza, mientras ellos mismos están bajo el estímulo del tabaco? Si quieren tener poder para influir en la gente para que venza su amor por los estimulantes, sus palabras deben salir con aliento puro y labios limpios.

De todos los hombres del mundo, el médico y el ministro deben tener hábitos estrictamente moderados. El bienestar de la sociedad exige la abstinencia total de ellos; porque su influencia habla constantemente a favor o en contra de la reforma moral y la mejora de la sociedad. es intencional

pecado en ellos de ser ignorantes de las leyes de la salud o indiferentes a ellas; porque son considerados más sabios que los demás hombres. Esto es especialmente cierto en el caso del médico, a quien se le confía la vida humana. No se espera que se entregue a ningún hábito que debilite las fuerzas vitales.

¿Cómo puede un ministro o un médico que usa tabaco criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor? ¿Cómo puede desaconsejar en su hijo lo que se permite en sí mismo? Si hace la obra que le encomendó el Gobernante del universo, protestará contra la iniquidad en todas sus formas y en todos sus grados; ejercerá su autoridad e influencia del lado de la abnegación y la obediencia estricta e inquebrantable a los justos requisitos de Dios. Será su objeto colocar a sus hijos en las condiciones más favorables para asegurar la felicidad en esta vida y un hogar en la ciudad de Dios.

¿Cómo puede hacer esto mientras se entrega a la indulgencia del apetito?

¿Cómo puede [198] poner los pies de otros en la escalera del progreso, mientras él mismo está hollando el camino descendente?

Nuestro Salvador dio un ejemplo de abnegación. En su oración por sus discípulos, dijo: "Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". Si un hombre que asume una responsabilidad tan grave como la de un médico, peca contra sí mismo al no ajustarse a las leyes de la naturaleza, cosechará las consecuencias de sus propios actos y acatará la justa decisión de ella, de la que no puede apelarse. La causa produce el efecto; y en muchos casos el médico, que debe tener una mente clara y aguda y nervios estables para poder discernir rápidamente y ejecutar con precisión, tiene los nervios desordenados y el cerebro nublado por los narcóticos.

Sus capacidades para hacer el bien se reducen. Conducirá a otros por el camino que recorren sus propios pies. Cientos seguirán el ejemplo de un médico intemperante, sintiendo que están seguros haciendo lo que hace el médico. Y en el día de Dios se encontrará con el registro de su proceder, y será llamado a dar cuenta de todo el bien que pudo haber hecho, y no hizo, porque por su propio acto voluntario debilitó sus facultades físicas y mentales por indulgencia egoísta.

La pregunta no es, ¿Qué está haciendo el mundo? pero, ¿qué están haciendo los hombres profesionales con respecto a la extendida y prevaleciente maldición del consumo de tabaco? ¿Los hombres a quienes Dios ha dado inteligencia, y que están en posiciones de confianza sagrada, serán fieles en seguir la razón inteligente? ¿Serán estos hombres responsables, teniendo bajo su mando

¿Se preocupan las personas a quienes su influencia conducirá en una dirección correcta o incorrecta, ser hombres modelo? ¿Enseñarán, por precepto y ejemplo, la obediencia a las leyes que gobiernan el sistema físico? Si no ponen en práctica el conocimiento que tienen de las leyes que gobiernan su propio ser, si prefieren la gratificación presente a la cordura de la mente y el cuerpo, no son aptos para que se les confíe la vida de otros. Tienen el deber de permanecer en la dignidad de la humanidad que Dios les ha dado, libres de la esclavitud de cualquier apetito o pasión. El hombre que masca y fuma se hace daño, no sólo a sí mismo, sino a todos los que se encuentran dentro de la esfera de su influencia. [199] Si se debe llamar a un médico, el devoto del tabaco debe pasar de largo. No será un consejero seguro. Si la enfermedad tiene su origen en el uso del tabaco, se verá tentado a tergiversar y atribuir otra que no sea la verdadera causa; porque ¿cómo puede condenarse a sí mismo en su propia práctica diaria?

Hay muchas formas de practicar el arte de curar; pero sólo hay una manera que el Cielo aprueba. Los remedios de Dios son las agencias simples de la naturaleza, que no gravarán ni debilitarán el sistema a través de sus poderosas propiedades. Aire y agua puros, limpieza, una alimentación adecuada, pureza de vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta mueren miles; sin embargo, estos remedios se están volviendo obsoletos porque su uso hábil requiere un trabajo que la gente no aprecia. El aire fresco, el ejercicio, el agua pura y las instalaciones limpias y dulces están al alcance de todos con poco gasto; pero las drogas son caras, tanto en el desembolso de medios como en el efecto que producen sobre el sistema.

La obra del médico cristiano no termina con curar las enfermedades del cuerpo; sus esfuerzos deben extenderse a las enfermedades de la mente, a la salvación del alma. Puede que no sea su deber, a menos que se le pida, presentar puntos teóricos de verdad; pero puede señalar a sus pacientes a Cristo. Las lecciones del divino Maestro son siempre apropiadas. Debe llamar la atención de los arrepentidos a las muestras siempre frescas del amor y cuidado de Dios, a su sabiduría y bondad como se manifiestan en sus obras creadas. Entonces la mente puede ser conducida a través de la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza, y centrada en el Cielo que él ha preparado para aquellos que lo aman.

El médico debe saber orar. En muchos casos debe aumentar el sufrimiento para salvar la vida; y si el paciente es

cristiano o no, siente mayor seguridad si sabe que su médico teme a Dios. La oración dará a los enfermos una confianza permanente; y muchas veces si sus casos son llevados al Gran Médico en humilde confianza, hará más por ellos que todas las drogas que pueden administrarse.

[200] Satanás es el originador de la enfermedad; y el médico está en guerra contra su obra y poder. La enfermedad de la mente prevalece en todas partes. Las nueve décimas partes de las enfermedades que padecen los hombres tienen su fundamento aquí. Quizá algún problema doméstico viviente esté, como un chancro, carcomiendo hasta el alma y debilitando las fuerzas vitales. El remordimiento por el pecado a veces socava la constitución y desequilibra la mente. Hay también doctrinas erróneas, como la de un infierno eternamente ardiente y el tormento sin fin de los impíos, que, al dar puntos de vista exagerados y distorsionados del carácter de Dios, han producido el mismo resultado en las mentes sensibles. Los infieles se han aprovechado al máximo de estos lamentables casos, atribuyendo la locura a la religión; pero esto es un libelo grosero, y uno que no estarán complacidos de cumplir con el tiempo. La religión de Cristo, lejos de ser la causa de la locura, es uno de sus remedios más eficaces; porque es un potente calmante de los nervios.

El médico necesita más que sabiduría y poder humanos para saber cómo atender los muchos casos desconcertantes de enfermedades de la mente y del corazón que debe tratar. Si ignora el poder de la gracia divina, no puede ayudar al afligido, pero agravará la dificultad; pero si se aferra firmemente a Dios, podrá ayudar a la mente enferma y distraída. Podrá señalar a sus pacientes a Cristo, y enseñarles a llevar todas sus preocupaciones y perplejidades al gran Portador de cargas.

Hay una conexión divinamente señalada entre el pecado y la enfermedad. Ningún médico puede practicar durante un mes sin ver esto ilustrado. Puede ignorar el hecho; su mente puede estar tan ocupada con otros asuntos que su atención no será llamada a ellos; pero si es observador y honesto, no puede dejar de reconocer que el pecado y la enfermedad guardan entre sí la relación de causa y efecto.

El médico debe ser rápido para ver esto y actuar en consecuencia. Cuando haya ganado la confianza de los afligidos aliviando sus sufrimientos y haciéndolos volver del borde de la tumba, puede enseñarles que la

enfermedad es el resultado del pecado; y que es el caído

enemigo que busca atraerlos a prácticas que destruyen el alma y la salud. Puede grabar en sus mentes la necesidad de negarse a sí mismos y obedecer las leyes de la vida y la salud. En las mentes de los jóvenes especialmente puede inculcar principios correctos. Dios ama a sus criaturas con un amor tierno y fuerte. Él ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exacciones arbitrarias. Todo “no harás”, ya sea en la ley física o moral, contiene o implica una promesa. Si se obedece, bendiciones acompañarán nuestros pasos; si se desobedece, el resultado es peligro e infelicidad. Las leyes de Dios están diseñadas para acercar a su pueblo a él. Los librará del mal y los conducirá al bien, si son guiados; pero forzarlos nunca lo hará. No podemos discernir los planes de Dios; pero debemos confiar en él, y mostrar nuestra fe por nuestras obras.

Son pocos los médicos que aman y temen a Dios comparados con los incrédulos o abiertamente irreligiosos; y estos deben ser patrocinados con preferencia a la última clase. Bien podemos desconfiar del médico impío. Una puerta de tentación está abierta para él, un diablo astuto le sugerirá pensamientos y acciones viles, y es solo el poder de la gracia divina que puede sofocar la pasión tumultuosa y fortalecerlo contra el pecado. Para aquellos que son moralmente corruptos, no faltan oportunidades para corromper mentes puras. Pero, ¿cómo aparecerá el médico licenciado en el día de Dios? Mientras profesa cuidar a los enfermos, ha traicionado sus sagrados cometidos. Ha degradado tanto el alma como el cuerpo de las criaturas de Dios; y ha puesto sus pies en la senda que lleva a la perdición. ¡Qué terrible es confiar a nuestros seres queridos en manos de un hombre impuro, que puede envenenar la moral y arruinar el alma! ¡Qué fuera de lugar está el médico impío junto al lecho del moribundo!

El médico se encuentra casi a diario cara a cara con la muerte. Está, por así decirlo, pisando el borde de la tumba. En muchos casos, la familiaridad con las escenas de sufrimiento y muerte da como resultado el descuido y la indiferencia hacia el sufrimiento humano y la imprudencia en el trato de los enfermos. Tales médicos parecen no tener tierna simpatía. Son duros y abruptos, y los enfermos temen su acercamiento. Tales hombres, [202] por muy grandes que sean sus conocimientos y habilidades, pueden hacer poco bien al que sufre; pero si el amor y la simpatía que Jesús manifestó por los enfermos se combina con el conocimiento del médico, su misma presencia será una bendición. No considerará a su paciente como una mera pieza del mecanismo humano, sino como un alma que debe salvarse o perderse.

Los deberes del médico son arduos. Pocos se dan cuenta de la tensión mental y física a la que está sujeto. Todas las energías y capacidades deben emplearse con la más intensa ansiedad en la batalla contra la enfermedad y la muerte. A menudo sabe que un movimiento torpe de la mano, aunque sea el grosor de un cabello en la dirección equivocada, puede enviar a un alma desprevenida a la eternidad. Cuánto necesita el médico fiel la simpatía y la oración del pueblo de Dios. Sus pretensiones en este sentido no son inferiores a las del ministro u obrero misionero más devoto. Privado, como a menudo lo está, del descanso y el sueño necesarios, e incluso de los privilegios religiosos del sábado, necesita una doble porción de gracia, un suministro nuevo diario, o perderá su control sobre Dios y estará en peligro de ser asesinado. hundiéndose más profundamente en la oscuridad espiritual que los hombres de otras vocaciones. Y, sin embargo, a menudo se le hace soportar reproches inmerecidos y se le deja solo, sujeto de las más feroces tentaciones de Satanás, sintiéndose incomprendido, traicionado por sus amigos.

Muchos, sabiendo cuán difíciles son los deberes del médico y cuán pocas oportunidades tienen los médicos para liberarse de la atención, incluso en sábado, no elegirán esto para la obra de su vida. Pero el gran enemigo está constantemente tratando de destruir la hechura de las manos de Dios, y los hombres de cultura e inteligencia están llamados a combatir su cruel poder. Se necesitan más hombres de la clase adecuada para dedicarse a esta profesión. Se debe hacer un esfuerzo minucioso para inducir a los hombres idóneos a que se capaciten para esta obra. Deben ser hombres cuyo carácter se base en los amplios principios de la palabra de Dios, hombres que posean una energía, una fuerza y una perseverancia naturales que les permitan alcanzar un alto nivel de excelencia. No todos pueden hacer un médico exitoso. Muchos han entrado en los deberes de esta profesión sin preparación alguna. No tienen el conocimiento necesario; tampoco tienen la habilidad y el tacto, el cuidado y la inteligencia necesarios para asegurar el éxito.

Un médico puede hacer un trabajo mucho mejor si tiene fuerza física. Si es débil, no puede soportar el trabajo agotador inherente a su llamamiento. Un hombre que tiene una constitución débil, que es dispéptico o que no tiene un perfecto control de sí mismo, no puede estar calificado para tratar con toda clase de enfermedades. Se debe tener mucho cuidado de no animar a las personas que podrían ser útiles en alguna tarea menos responsable.

posición, para estudiar medicina con una gran inversión de tiempo y medios, cuando no hay una esperanza razonable de que tendrán éxito.

Algunos han sido señalados como hombres que podrían ser útiles como médicos, y se les ha animado a tomar un curso de medicina.

Pero algunos que comenzaron sus estudios en las facultades de medicina como cristianos, no mantuvieron prominente la ley divina; Sacrificaron los principios y perdieron su control sobre Dios. Sentían que por sí solos no podían guardar el cuarto mandamiento y afrontar las burlas y burlas de los ambiciosos, los amantes del mundo, los superficiales, los escépticos y los incrédulos. Este tipo de persecución no estaban preparados para enfrentar. Tenían la ambición de escalar más alto en el mundo, y tropezaron en las montañas oscuras de la incredulidad, y se volvieron indignos de confianza. Tentaciones de todo tipo se abrieron ante ellos, y no tuvieron fuerzas para resistir. Algunos de estos se han vuelto deshonestos e intrigantes políticos, y son culpables de pecados graves.

En esta era hay peligro para todos los que se adentren en el estudio de la medicina. A menudo, sus instructores son hombres sabios del mundo y sus compañeros de estudios, incrédulos, que no piensan en Dios, y corre el peligro de ser influenciado por estas asociaciones irreligiosas.

Sin embargo, algunos han pasado por el curso de medicina y se han mantenido fieles a sus principios. No continuarían sus estudios en sábado; y han probado que los hombres pueden llegar a estar calificados para los deberes de un médico, y no defraudar las expectativas de [204] aquellos que les proporcionan los medios para obtener una educación. Como Daniel, han honrado a Dios, y él los ha guardado. Daniel se propuso en su corazón que no adoptaría las costumbres de las cortes reales; no comía de la carne del rey, ni bebía de su vino. Miró a Dios en busca de fuerza y gracia, y Dios le dio sabiduría, habilidad y conocimiento superiores a los de los astrólogos, los adivinos y los magos del reino. A él se le cumplió la promesa: "Yo honraré a los que me honran".

El joven médico tiene acceso al Dios de Daniel. Mediante la gracia y el poder divinos, puede llegar a ser tan eficiente en su llamamiento como lo fue Daniel en su posición exaltada. Pero es un error hacer de la preparación científica lo más importante, mientras se descuidan los principios religiosos, que son la base misma de una práctica exitosa. Muchos son elogiados como hombres hábiles en su profesión, que desprecian la idea de que necesitan confiar en Jesús para obtener sabiduría en su trabajo.

Pero si estos hombres que confían en su conocimiento de la ciencia fueran iluminados por la luz del Cielo, ¡cuánto mayor excelencia podrían alcanzar! ¡Cuánto más fuertes serían sus poderes, con cuánta mayor confianza podrían emprender casos difíciles! El hombre que está estrechamente relacionado con el gran Médico del alma y el cuerpo, tiene a su disposición los recursos del Cielo y la tierra, y puede trabajar con una sabiduría, una precisión infalible, que el hombre impío no puede poseer.

Aquellos a quienes se confía el cuidado de los enfermos, ya sea como médicos o enfermeras, deben recordar que su trabajo debe soportar el escrutinio del ojo penetrante de Jehová. No hay campo misionero más importante que el ocupado por el médico fiel y temeroso de Dios. No hay campo donde un hombre pueda lograr mayor bien, o ganar más joyas para brillar en la corona de su regocijo.

Puede llevar la gracia de Cristo, como un dulce perfume, a todas las habitaciones de los enfermos en las que entre; puede llevar el verdadero bálsamo curativo al alma [205] enferma de pecado. Él puede señalar a los enfermos y moribundos al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No debe escuchar la sugerencia de que es peligroso hablar de sus intereses eternos a aquellos cuyas vidas están en peligro, no sea que las empeore; porque en nueve de cada diez casos el conocimiento de un Salvador que perdona los pecados los haría mejores tanto en mente como en cuerpo. Jesús puede limitar el poder de Satanás. Él es el médico en quien el alma enferma de pecado puede confiar para sanar las enfermedades del cuerpo tanto como las del alma.

Los superficiales y malintencionados en la profesión tratarán de despertar prejuicios contra el hombre que cumple fielmente los deberes de su profesión, y de sembrar su camino con obstáculos; pero estas pruebas solo revelarán el oro puro del carácter. Cristo será su refugio de la contienda de lenguas. Aunque su vida puede ser dura y abnegada, y en la estimación del mundo puede ser un fracaso, a la vista del Cielo será un éxito, y será clasificado como uno de los nobles de Dios. “Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos.

LA CRISIS QUE VIENE.

“Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” En un futuro cercano veremos cumplirse estas palabras, cuando las iglesias protestantes se unan con el mundo y con el poder papal contra los que guardan los mandamientos. El mismo espíritu que impulsó a los papistas en épocas pasadas, llevará a los protestantes a seguir un curso similar hacia aquellos que mantendrán su lealtad a Dios.

Iglesia y Estado se preparan ahora para el futuro conflicto. Los protestantes están trabajando disfrazados para traer el domingo al frente, al igual que los romanistas. Por toda la tierra el papado está apilando sus estructuras elevadas y macizas, en los recovecos secretos de los cuales se repetirán sus persecuciones anteriores. Y se prepara el camino [206] para la manifestación, en gran escala, de aquellas mentiras maravillas con las cuales, si fuere posible, Satanás engañaría aun a los escogidos.

El decreto que saldrá contra el pueblo de Dios será muy similar al emitido por Asuero contra los judíos en el tiempo de Ester. El edicto persa surgió de la malicia de Amán hacia Mardoqueo. No es que Mardoqueo le hubiera hecho daño, pero se había negado a mostrarle la reverencia que sólo pertenece a Dios. La decisión del rey contra los judíos fue asegurada con falsos pretextos, mediante la tergiversación de ese peculiar pueblo. Satanás instigó el plan para librar a la tierra de aquellos que preservaron el conocimiento del Dios verdadero. Pero sus complots fueron derrotados por un contrapoder que reina entre los hijos de los hombres. Ángeles que sobresalen en fuerza fueron comisionados para proteger al pueblo de Dios, y las conspiraciones de sus adversarios volvieron sobre sus propias cabezas. El mundo protestante de hoy ve en la pequeña compañía que guarda el sábado a Mardoqueo en la puerta. Su carácter y conducta, que expresan reverencia por la ley de Dios, son una constante reprensión para los que han desechado el temor del Señor y pisotean

su sábado; el intruso no deseado debe ser apartado de alguna manera.

La misma mente magistral que conspiró contra los fieles en épocas pasadas, todavía busca librar a la tierra de los que temen a Dios y obedecen su ley. Satanás despertará la indignación contra la humilde minoría que concienzudamente se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Los hombres de posición y reputación se unirán a los inicuos y viles para tomar consejo contra el pueblo de Dios. Riqueza, genio, educación, se combinarán para cubrirlos de desprecio. Gobernantes perseguidores, ministros y miembros de la iglesia conspirarán contra ellos. Con la voz y la pluma, con jactancias, amenazas y burlas, buscarán derribar su fe. Mediante representaciones falsas y apelaciones airadas, despertarán las pasiones de la gente. Al no tener un “Así dicen las Escrituras” que presentar contra los defensores del sábado bíblico, [207] recurrirán a leyes opresivas para suplir la falta. Para asegurar la popularidad y el patrocinio, los legisladores ceden ante la demanda de una ley dominical. Los que temen a Dios no pueden aceptar una institución que viola un precepto del decálogo. En este campo de batalla llega el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error. Y no nos queda ninguna duda sobre el tema. Ahora, como en los días de Mardoqueo, el Señor vindicará su verdad y su pueblo.

Por el decreto que hace cumplir la institución del papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se desconectará por completo de la justicia. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del abismo para agarrar la mano del poder romano, cuando se estire sobre el abismo para estrechar la mano del espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución. como un gobierno protestante y republicano, y tomará medidas para la propagación de las falsedades y engaños papales, entonces podremos saber que ha llegado el tiempo para la obra maravillosa de Satanás, y que el fin está cerca.

Así como la llegada de los ejércitos romanos fue una señal para los discípulos de la destrucción inminente de Jerusalén, así esta apostasía sea una señal para nosotros de que se ha alcanzado el límite de la paciencia de Dios, que la iniquidad de nuestra nación está llena y que el ángel de la misericordia está a punto de emprender su vuelo, para no volver jamás. El pueblo de Dios entonces será sumergido en esas escenas de aflicción y angustia que los profetas han descrito como el tiempo de angustia de Jacob. los gritos de

los fieles perseguidos ascienden al Cielo. Y así como la sangre de Abel clamaba desde el suelo, también hay voces que claman a Dios desde las tumbas de los mártires, desde los sepulcros del mar, desde las cavernas de las montañas, desde las bóvedas de los conventos: “¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, ¿No juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

El Señor está haciendo su obra. Todo el Cielo está en movimiento. El Juez de toda la tierra pronto se levantará y vindicará su autoridad insultada. La marca de la liberación será puesta sobre los hombres que guarden los mandamientos de Dios, que reverencien su ley y que rechacen la marca de la bestia o de su imagen.

Dios ha revelado lo que ha de suceder en los últimos días, que su [208] la gente puede estar preparada para resistir la tempestad de la oposición y la ira. Los que han sido advertidos de los acontecimientos que se avecinan no deben sentarse a esperar tranquilamente la tormenta que se avecina, consolándose porque el Señor protegerá a sus fieles en el día de la angustia. Debemos ser como hombres que esperan a su Señor, no en una expectativa ociosa, sino en un trabajo ferviente, con fe inquebrantable. Ahora no es momento de permitir que nuestras mentes se distraigan con cosas de menor importancia. Mientras los hombres duermen, Satanás está arreglando activamente las cosas para que el pueblo del Señor no tenga misericordia ni justicia. El movimiento dominical ahora se abre camino en la oscuridad. Los líderes están ocultando el verdadero problema, y muchos de los que se unen en el movimiento no ven por sí mismos hacia dónde tiende la corriente subterránea. Sus profesiones son suaves y aparentemente cristianas; pero cuando hable, revelará el espíritu del dragón. Es nuestro deber hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar el peligro amenazante. Debemos esforzarnos por desarmar los prejuicios colocándonos bajo la luz adecuada ante la gente. Debemos traer ante ellos la verdadera cuestión en cuestión, interponiendo así la protesta más eficaz contra las medidas para restringir la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras y ser capaces de dar la razón de nuestra fe. Dice el profeta: “El impío obrará impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos entenderán.”

Aquellos que tienen acceso a Dios a través de Cristo tienen un trabajo importante por delante. Ahora es el momento de echar mano del brazo de nuestra fuerza. La oración de David debe ser la oración de los pastores y de los laicos: “Es hora de que tú, Señor, trabajes; porque han hecho

anula tu ley.” Que los siervos del Señor lloren entre el pórtico y el altar, clamando: “Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no des a oprobio tu heredad”. Dios siempre ha obrado por su pueblo en su mayor apuro, cuando parecía haber la menor esperanza de evitar la ruina. Los designios de los hombres malvados, los enemigos de la [209] iglesia, están sujetos a su poder y por encima de la providencia gobernante. Él puede conmover los corazones de los estadistas; la ira de los turbulentos y descontentos, los que odian a Dios, su verdad y su pueblo, puede ser desviada, como se desvían los ríos de agua, si él lo ordena así. La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. Aquel que ordena las estrellas en los cielos, cuya palabra controla las olas del gran abismo, el mismo Creador infinito obrará en favor de su pueblo si lo invocan con fe. Refrenará las fuerzas de las tinieblas, hasta que se dé la advertencia al mundo, y todos los que presten atención estén preparados para el conflicto.

“La ira del hombre te alabará”, dice el salmista; “reprimirás el resto de la ira”. Dios quiere que la verdad probatoria sea traída al frente y se convierta en un tema de examen y discusión, incluso si es a través del desprecio que se le impone.

Las mentes de la gente deben estar agitadas. Cada controversia, cada reproche, cada calumnia, serán los medios de Dios para provocar la indagación y despertar las mentes que de otro modo estarían dormidas.

Así ha sido en la historia pasada del pueblo de Dios. Por negarse a adorar la gran imagen de oro que Nabucodonosor había erigido, los tres hebreos fueron arrojados al horno de fuego. Pero Dios preservó a sus siervos en medio de las llamas, y el intento de imponer la idolatría resultó en traer el conocimiento del verdadero Dios ante los príncipes y grandes hombres reunidos del vasto reino de Babilonia.

Así que cuando salió el decreto que prohibía la oración a cualquier dios excepto al rey. Como Daniel, según su costumbre, hacía sus súplicas tres veces al día al Dios del cielo, la atención de los príncipes y gobernantes fue llamada a su caso. Tuvo oportunidad de hablar por sí mismo, de mostrar quién es el verdadero Dios, y de presentar la razón por la cual sólo él debe recibir adoración, y el deber de rendirle alabanza y homenaje. Y la liberación de Daniel del foso de los leones fue otra evidencia de que el Ser a quien adoraba era el Dios vivo y verdadero.

Así el encarcelamiento de Pablo llevó el evangelio ante los reyes, [210] príncipes y gobernantes, que de otro modo no habrían tenido esta luz.

Los esfuerzos que se hagan para retardar el progreso de la verdad servirán para extenderla.

La excelencia de la verdad se ve más claramente desde todos los puntos sucesivos desde los que puede ser vista. El error requiere disfraz y ocultación. Se viste con túnicas de ángel, y cada manifestación de su carácter real disminuye sus posibilidades de éxito.

El pueblo a quien Dios ha hecho depositario de su ley no debe permitir que se oculte su luz. La verdad debe ser proclamada en los lugares oscuros de la tierra. Los obstáculos deben ser enfrentados y superados.

Ha de hacerse una gran obra, y esta obra ha sido encomendada a los que conocen la verdad. Deben hacer una poderosa intercesión ante Dios para pedir ayuda ahora. El amor de Cristo debe ser difundido en sus propios corazones. El Espíritu de Cristo debe ser derramado sobre ellos, y deben estar preparándose para presentarse en el Juicio. Mientras se consagran a Dios, un poder convincente asistirá a sus esfuerzos por presentar la verdad a los demás, y su luz encontrará acceso a muchos corazones. No debemos dormir más en el suelo encantado de Satanás, sino solicitar todos nuestros recursos y aprovechar todas las facilidades que la Providencia nos ha proporcionado. La última advertencia debe ser proclamada “delante de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”; y se da la promesa: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

* * * * *

LA IGLESIA LUZ DEL MUNDO.

EL Señor llamó a su pueblo Israel, y lo separó del mundo, para encomendarles un encargo sagrado. Los hizo depositarios de su ley, y se propuso, a través de ellos, preservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. A través de ellos, la luz del Cielo brillaría sobre los lugares oscuros de la tierra, y se oiría una voz llamando a todos los pueblos a que se apartaran de su [211] idolatría para servir al Dios vivo y verdadero. Si los hebreos hubieran sido fieles a su cometido, habrían sido un poder en el mundo. Dios habría sido su defensa, y los habría exaltado sobre todas las demás naciones. Su luz y verdad se habrían revelado a través de ellos, y se habrían destacado bajo su gobierno sabio y santo como un ejemplo de la superioridad de su gobierno sobre toda forma de idolatría.

Pero no guardaron su pacto con Dios. Siguieron las prácticas idólatras de otras naciones, y en lugar de hacer que el nombre de su Creador fuera una alabanza en la tierra, su proceder lo levantó para el desprecio de los paganos. Sin embargo, el propósito de Dios debe cumplirse. El conocimiento de su voluntad debe ser difundido en la tierra. Dios trajo la mano del opresor sobre su pueblo, y los dispersó como cautivos entre las naciones. En la aflicción, muchos de ellos se arrepintieron de sus transgresiones y buscaron al Esparcidos por los países de los paganos, difundieron el conocimiento del Dios verdadero. Los principios de la ley divina entraron en conflicto con las costumbres y prácticas de las naciones. Los idólatras se esforzaron por aplastar la fe verdadera. El Señor en su providencia llevó a sus siervos, Daniel, Nehemías, Esdras, cara a cara con reyes y gobernantes, para que estos idólatras pudieran tener la oportunidad de recibir la luz. Así, la obra que Dios había encomendado a su pueblo para que hiciera en la prosperidad, en sus propias fronteras, pero que había sido descuidada por su infidelidad, fue hecha por ellos en cautiverio, bajo gran prueba y vergüenza.

Dios ha llamado a su iglesia en este día, como llamó al antiguo Israel, para que sea una luz en la tierra. Por el poderoso hendedor de la verdad, los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles, los ha separado de las iglesias y del mundo para llevarlos a una sagrada cercanía con él. Los ha hecho depositarios de su ley y les ha encomendado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Al igual que los santos oráculos entregados al antiguo Israel, estos son un mandato sagrado para ser comunicado al mundo. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan al pueblo que acepta la luz [212] de los mensajes de Dios y sale como sus agentes para hacer sonar la advertencia a lo largo y ancho de la tierra. Cristo declara a sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". A toda alma que acepta a Jesús, la cruz del Calvario le dice: "He aquí el valor del alma. ' Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura'". No se debe permitir que nada obstaculice esta obra. Es el trabajo más importante para el tiempo; debe ser de largo alcance como la eternidad. El amor que Jesús manifestó por las almas de los hombres en el sacrificio que hizo por su redención, impulsará a todos sus seguidores.

Pero muy pocos de los que han recibido la luz están haciendo el trabajo encomendado a sus manos. Hay unos pocos hombres de fidelidad inquebrantable que no estudian la comodidad, la conveniencia o la vida misma, que se abren paso dondequiera que encuentran una abertura para presionar la luz de la verdad y vindicar la santa ley de Dios. Pero los pecados que controlan el mundo han entrado en las iglesias y en los corazones de aquellos que afirman ser el pueblo peculiar de Dios. Muchos de los que han recibido la luz ejercen una influencia para calmar los temores de los mundanos y los profesores formales . Hay amantes del mundo, incluso entre los que profesan estar esperando al Señor. Hay ambición por las riquezas y el honor. Cristo describe esta clase cuando declara que el día de Dios ha de venir como un lazo sobre todos los que moran en la tierra. Este mundo es su hogar. Se ocupan de asegurar los tesoros terrenales. Erigieron viviendas costosas y las amueblaron con todo lo bueno; encuentran placer en el vestido y la complacencia del apetito. Las cosas del mundo son sus ídolos. Estos se interponen entre el alma y Cristo, y las realidades solemnes y terribles que se amontonan sobre nosotros se ven y se dan cuenta vagamente. La misma desobediencia y fracaso que se vio en la iglesia judía ha caracterizado en mayor grado a las personas que han tenido esta

gran luz del Cielo en los últimos mensajes de advertencia.

¿Dejaremos que la historia de Israel se repita en nuestra experiencia?

¿Desperdiciaremos, [213] como ellos, nuestras oportunidades y privilegios hasta que Dios permita que la opresión y la persecución nos sobrevengan? ¿Se dejará sin hacer la obra que podría realizarse en paz y relativa prosperidad hasta que deba realizarse en días de oscuridad, bajo la presión de la prueba y la persecución?

Hay una cantidad terrible de culpa por la cual la iglesia es responsable. ¿Por qué los que tienen la luz no se esfuerzan fervientemente por dar esa luz a los demás? Ven que el fin está cerca. Ven multitudes que transgreden diariamente la ley de Dios; y saben que estas almas no pueden salvarse en transgresión. Sin embargo, tienen más interés en sus oficios, sus granjas, sus casas, sus mercancías, su vestido, sus mesas, que en las almas de los hombres y mujeres con quienes deben encontrarse cara a cara en el Juicio. La gente que dice obedecer la verdad está dormida. No podrían estar tranquilos como están si estuvieran despiertos. El amor a la verdad se está muriendo de sus corazones. Su ejemplo no es tal como para convencer al mundo de que tienen la verdad antes que cualquier otro pueblo sobre la tierra. En el mismo momento en que deberían ser fuertes en Dios, teniendo una experiencia viviente diaria, son débiles, vacilantes, dependiendo del apoyo de los predicadores, cuando deberían estar ministrando a otros con mente, alma, voz, pluma y tiempo . y dinero.

Hermanos y hermanas, muchos de ustedes se excusan del trabajo alegando que no pueden trabajar para otros. ¿Pero Dios te hizo tan incapaz? ¿No fue esta incapacidad producida por su propia inactividad y perpetuada por su propia elección deliberada? ¿No te dio Dios al menos un talento para mejorar, no para tu propia conveniencia y gratificación, sino para él? ¿Te has dado cuenta de tu obligación, como su jornalero, de traerle un ingreso mediante el uso sabio y hábil de este capital encomendado? ¿No has desperdiciado oportunidades para mejorar tus poderes con este fin? Es demasiado cierto que pocos han sentido un sentido real de su responsabilidad hacia Dios. El amor, el juicio, la memoria, la previsión, el tacto, la energía y todas las demás facultades se han dedicado al yo. Has mostrado mayor sabiduría en el servicio del mal [214] que en la causa de Dios. Habéis pervertido, inhabilitado, es más, hasta adormecido vuestras facultades por vuestra intensa actividad en ocupaciones mundanas en descuido de la obra de Dios.

Aun así, tranquilizas tu conciencia diciendo que no puedes deshacer el pasado y obtener el vigor, la fuerza y la habilidad que podrías haber tenido al emplear tus poderes como Dios lo requiere. Pero recuerda que él te hace responsable por el trabajo negligentemente hecho o dejado de hacer por tu infidelidad. Cuanto más ejercites tus poderes para el Maestro, más apto y hábil te volverás. Cuanto más te conectes con la Fuente de luz y poder, más luz se derramará sobre ti y tendrás más poder para usarlo para Dios. Y por todo lo que podría haber tenido, pero no pudo obtener a través de su devoción al mundo, usted es responsable. Cuando te convertiste en seguidor de Cristo, te comprometiste a servirlo a él y solo a él, y él prometió estar contigo y bendecirte, refrescarte con su luz, darte su paz y alegrarte en su trabajar. ¿Ha fallado en experimentar estas bendiciones? asegúrese de que es el resultado de su propia curso.

Para escapar del reclutamiento durante la guerra, hubo hombres que indujeron enfermedades, otros se mutilaron a sí mismos para quedar incapacitados para el servicio. He aquí una ilustración del curso que muchos han seguido en relación con la causa de Dios. Han paralizado sus facultades, tanto físicas como mentales, de modo que no pueden realizar la obra que tanto se necesita.

Supongamos que se pusiera en sus manos una suma de dinero para invertir con un fin determinado; ¿Lo tirarías y declararías que ahora no eres responsable de su uso? ¿Sentirías que te hubieras ahorrado un gran cuidado? Sin embargo, esto es lo que has estado haciendo con los dones de Dios. Excusarse de trabajar para otros alegando incapacidad, mientras está absorto en actividades mundanas, es burlarse de Dios. Multitudes se están arruinando; el pueblo que ha recibido la luz y la verdad no es más que un puñado, para resistir [215] toda hueste del mal; y, sin embargo, esta pequeña compañía está dedicando sus energías a todo menos a aprender cómo pueden rescatar almas de la muerte. ¿Es de extrañar que la iglesia sea débil e ineficiente, que Dios pueda hacer muy poco por su pueblo profeso? Se colocan donde es imposible para él trabajar con ellos y para ellos. ¿Te atreves a continuar ignorando sus afirmaciones? ¿Seguirás jugando con los encargos más sagrados del Cielo? ¿Dirás con Caín: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?"

Recuerde que su responsabilidad se mide, no por sus recursos y capacidades presentes, sino por los poderes que originalmente se le otorgaron y las posibilidades de mejora. La pregunta que cada uno debe hacerse no es si ahora es inexperto e incapaz de trabajar en la causa de Dios, sino cómo y por qué está en esta condición, y cómo puede remediarse. Dios no nos dotará sobrenaturalmente con las calificaciones que nos faltan; pero mientras ejerzamos la habilidad que tenemos, él trabajará con nosotros para aumentar y fortalecer cada facultad; nuestras energías dormidas serán despertadas, y poderes que han estado paralizados por mucho tiempo recibirán nueva vida.

Mientras estemos en el mundo, debemos ocuparnos de las cosas del mundo. Habrá siempre una necesidad para la transacción de negocios temporales y seculares; pero esto nunca debe volverse del todo absorbente. El apóstol Pablo ha dado una regla segura: "No perezosos en los negocios, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". Los humildes y comunes deberes de la vida deben cumplirse todos con fidelidad; "de todo corazón", dice el apóstol, "como para el Señor". Cualquiera que sea nuestro departamento de trabajo, ya sea trabajo doméstico, trabajo de campo o actividades intelectuales, podemos realizarlo para la gloria de Dios siempre que hagamos de Cristo el primero, el último y el mejor en todo. Pero aparte de estos empleos mundanos, a cada seguidor de Cristo se le da una obra especial para la edificación de su reino, una obra que requiere esfuerzo personal para la salvación de los hombres. No es una obra para ser realizada una vez a la semana solamente, en el lugar de culto, sino en todo momento y en

[216]

Todo el que se relaciona con la iglesia hace en ese acto un voto solemne de trabajar por el interés de la iglesia, y de mantener ese interés por encima de toda consideración mundana. Es su obra preservar una conexión viva con Dios, comprometerse con el corazón y el alma en el gran plan de la redención y mostrar, en su vida y carácter, la excelencia de los mandamientos de Dios en contraste con las costumbres y preceptos del mundo . . Cada alma que ha hecho una profesión de Cristo se ha comprometido a ser todo lo que le sea posible como trabajador espiritual, a ser activo, celoso y eficiente en el servicio de su Maestro. Cristo espera que cada hombre cumpla con su deber; que esta sea la consigna en todas las filas de sus seguidores.

No debemos esperar a que se nos solicite que demos luz, a que se nos solicite consejo o instrucción. Todo el que recibe los rayos del Sol de Justicia debe reflejar su brillo a todo lo que le rodea. Su

la religión debe tener una influencia positiva y decidida. Sus oraciones y súplicas deben estar tan imbuidas del Espíritu Santo que derretirán y subyugarán el alma. Jesús dijo: "Así brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Sería mejor para un mundano nunca haber visto a un profesor de religión que estar bajo la influencia de alguien que ignora el poder de la piedad. Si Cristo fuera nuestro modelo, su vida nuestra regla, ¡cuánto celo se manifestaría, qué esfuerzos se desplegarían, qué liberalidad se ejercería, qué abnegación se practicaría! ¡Cuán incansablemente deberíamos trabajar, qué fervientes peticiones de poder y sabiduría ascenderían a Dios! Si todos los hijos profesos de Dios sintieran que el negocio principal de la vida es hacer la obra que él les ha mandado hacer, si trabajaran desinteresadamente en su causa, ¡qué cambio se vería en los corazones y hogares, en iglesias, sí, ¡en el mundo mismo!

Vigilancia y fidelidad han sido requeridas de los seguidores de Cristo en todas las épocas; pero ahora que estamos al borde mismo del mundo eterno, sosteniendo las verdades que tenemos, teniendo una luz tan grande, una obra tan importante, debemos redoblar nuestra diligencia. Todo el mundo debe [217] hacer lo máximo que pueda. Hermano mío, pones en peligro tu propia salvación si te detienes ahora. Dios te pedirá cuentas si fallas en la obra que te ha asignado. ¿Tiene usted un conocimiento de la verdad? dárselo a los demás.

¿Qué puedo decir para despertar a nuestras iglesias? ¿Qué puedo decir a los que han tenido un papel destacado en la proclamación del último mensaje? "El Señor viene", debe ser el testimonio dado, no solo por los labios, sino por la vida y el carácter; pero muchos a quienes Dios ha dado luz y conocimiento, talentos de influencia y de medios, son hombres que no aman la verdad, y no la practican. Han bebido tan profundamente de la copa embriagadora del egoísmo y la mundanalidad que se han emborrachado con los afanes de esta vida. Hermanos, si continúan siendo tan ociosos, tan mundanos, tan egoístas como han sido, Dios seguramente los pasará por alto y tomará a aquellos que son menos egoístas, menos ambiciosos por el honor mundano, y que no dudarán en irse . , como lo hizo su Maestro, fuera del campamento, llevando el reproche. El trabajo se entregará a quienes lo tomen, a quienes lo aprecien, a quienes entretejan sus principios en su experiencia cotidiana. Dios escogerá a hombres humildes, que busquen glorificar su nombre

y promover su causa en lugar de honrarse y promoverse a sí mismos.

Levantará hombres que no tengan tanta sabiduría mundana, pero que estén conectados con él, y que busquen fuerza y consejo de lo alto.

Algunos de nuestros líderes se inclinan a complacer el espíritu manifestado por el apóstol Juan cuando dijo: "Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros." La organización y la disciplina son esenciales, pero ahora existe un gran peligro de apartarse de la sencillez del evangelio de Cristo. Lo que necesitamos es menos dependencia de la mera forma y la ceremonia, y mucho más del poder de la verdadera piedad. Si su vida y carácter son ejemplares, que trabajen todos los que quieran, en cualquier capacidad. Aunque puede que no se ajusten exactamente a vuestros métodos, no se debe decir ni una palabra para condenarlos o desanimarlos.

Cuando los fariseos pidieron a Jesús que silenciara a los niños que cantaban su alabanza, el Salvador dijo: "Si estos callaren, las piedras clamarían de inmediato". La profecía debe cumplirse. Así que en estos días; el trabajo debe hacerse. Hay muchos departamentos de trabajo; que cada uno haga su parte lo mejor que pueda. El hombre con un talento no debe enterrar eso en la tierra. Dios ha dado a cada uno su obra, según su capacidad. Aquellos a quienes se les han confiado mayores responsabilidades y capacidades, no deben esforzarse por silenciar a otros que son menos capaces o experimentados. Los hombres con un talento pueden llegar a una clase a la que no se pueden acercar los que tienen dos o cinco talentos. Tanto grandes como pequeños son vasos escogidos para llevar el agua de vida a las almas sedientas. Que aquellos que predicán la palabra no pongan sus manos sobre el trabajador más humilde y digan: "Manos fuera, hermanos. Que cada uno trabaje en su propia esfera, con su propia armadura puesta, haciendo lo que pueda a su manera humilde. Fortalece sus manos en el trabajo. Este no es momento para que el fariseísmo lo controle. Que Dios obre a través de quien Él quiera. El mensaje debe

Vamos.

Todos deben mostrar su fidelidad a Dios mediante el uso sabio de su capital confiado, no solo en medios, sino en cualquier dotación que tienda a la edificación de su reino. Satanás empleará todos los artificios posibles para evitar que la verdad llegue a los que están sepultados en el error; pero la voz de amonestación y súplica debe llegar hasta ellos. Y aunque solo unos pocos se dedican a este trabajo, miles

debería estar tan interesado como ellos. Dios nunca planeó que los miembros laicos de la iglesia fueran excusados de trabajar en su causa. "Id, trabajad en mi viña", es el mandato del Maestro a cada uno de sus seguidores. Mientras haya almas inconversas en el mundo, debe haber el esfuerzo más activo, ferviente, celoso y decidido para su salvación. Los que han recibido la luz deben tratar de iluminar a los que no la tienen. Si los miembros de la iglesia no se hacen cargo individualmente de esta obra, entonces muestran que no tienen una **conexión** viva con Dios. Sus nombres están registrados como sirvientes perezosos. ¿No puedes discernir la razón por la que no hay más espiritualidad en nuestras iglesias? Es porque no sois colaboradores de Cristo.

Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Esperemos cada uno de nosotros en Dios, y él nos enseñará cómo trabajar y qué trabajo estamos mejor preparados para realizar. Sin embargo, ninguno debe comenzar con un espíritu independiente, para promulgar nuevas teorías. Los obreros deben estar en armonía con la verdad y con sus hermanos. Debe haber consejo y cooperación. Pero no deben sentir que a cada paso deben esperar para preguntar a algún oficial superior si pueden hacer esto o aquello. No mires al hombre para que te guíe, sino al Dios de Israel.

La obra que la iglesia ha dejado de hacer en un tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla en una crisis terrible, bajo las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las advertencias que la conformidad mundana ha silenciado o retenido deben darse bajo la más feroz oposición de los enemigos de la fe. Y en ese momento la clase superficial y conservadora, cuya influencia ha retrasado constantemente el progreso de la obra, renunciará a la fe y se pondrá de parte de sus enemigos declarados, hacia quienes sus simpatías se han inclinado durante mucho tiempo. Estos apóstatas manifestarán entonces la enemistad más amarga, haciendo todo lo que esté a su alcance para oprimir y calumniar a sus antiguos hermanos, y excitar la indignación contra ellos. Este día está justo delante de nosotros. Los miembros de la iglesia serán probados y probados individualmente. Serán colocados en circunstancias en las que se verán obligados a dar testimonio de la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante los consejos y en los tribunales de justicia, quizás por separado y solos. La experiencia que les habría ayudado en esta emergencia se han negado a obtener, y sus almas están cargadas de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados.

Hermano mío, hermana mía, reflexiona sobre estas cosas, te lo ruego. Cada uno tiene un trabajo que hacer. Tu infidelidad y negligencia están registradas contra ti en el libro mayor del Cielo. Has disminuido tus [220] poderes y disminuido tus capacidades. Careces de la experiencia y la eficiencia que podrías haber tenido. Pero antes de que sea demasiado tarde, te insto a que te despiertes. No tardes más. El día está casi agotado. El sol poniente está a punto de desaparecer para siempre de tu vista. Sin embargo, mientras la sangre de Cristo suplica, puedes encontrar perdón. Reúna todas las energías del alma, emplee las pocas horas restantes en el trabajo ferviente por Dios y por sus semejantes.

Mi corazón está conmovido hasta lo más profundo. Las palabras son inadecuadas para expresar mis sentimientos mientras suplico por las almas que perecen. ¿Debo suplicar en vano? Como embajador de Cristo, quisiera despertarlos para que trabajen como nunca trabajaron antes. Tu deber no puede ser transferido a otro. Nadie más que usted puede hacer su trabajo. Si retienes tu luz, alguien debe quedar en la oscuridad a causa de tu negligencia.

La eternidad se extiende ante nosotros. El telón está a punto de levantarse. Nosotros que ocupamos esta posición solemne y responsable, ¿qué estamos haciendo, en qué estamos pensando, que nos aferramos a nuestro egoísta amor por la comodidad, mientras las almas perecen a nuestro alrededor? ¿Se han vuelto completamente insensibles nuestros corazones?

¿No podemos sentir o entender que tenemos una obra que hacer para la salvación de otros? Hermanos, ¿sois de la clase de los que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿Es en vano que Dios os haya dado a conocer su voluntad? ¿Es en vano que os ha enviado advertencia tras advertencia? ¿Crees en las declaraciones de la verdad eterna acerca de lo que está por venir sobre la tierra, crees que los juicios de Dios se ciernen sobre el pueblo, y puedes todavía sentarte tranquilo, indolente, descuidado, amante de los p

Ahora no es tiempo para que el pueblo de Dios esté arreglando sus afectos o acumulando su tesoro en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, nos veremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal de huida para los cristianos de Judea, así la asunción del poder por parte de nuestra nación, en el decreto que hizo cumplir el sábado papal, será una advertencia para nosotros.

Entonces [221] será tiempo de dejar las grandes ciudades, preparándose para dejar las más pequeñas para ir a casas de jubilados en lugares apartados entre las montañas. Y ahora, en lugar de buscar viviendas caras aquí, deberíamos

estar preparándose para mudarse a un mejor país, aunque sea a uno celestial. En lugar de gastar nuestros medios en la gratificación propia, deberíamos estudiar para economizar. Cada talento prestado por Dios debe usarse para su gloria, al dar la advertencia al mundo. Dios tiene una obra para que la hagan sus colaboradores en las ciudades. Nuestras misiones deben ser sostenidas; se deben abrir nuevas misiones. Llevar adelante este trabajo con éxito requerirá un desembolso no pequeño. Se necesitan casas de adoración, donde se pueda invitar a la gente a escuchar las verdades para este tiempo. Con este mismo propósito, Dios ha confiado un capital a sus mayordomos. No dejéis que vuestra propiedad se ate a empresas mundanas, de modo que esta obra se vea obstaculizada. Obtenga sus medios donde pueda manejarlos para el beneficio de la causa de Dios. Envía tus tesoros delante de ti al Cielo.

Los miembros de la iglesia deben mantenerse individualmente y con todas sus posesiones sobre el altar de Dios. Ahora, como nunca antes, se aplica la amonestación del Salvador: "Vende lo que tienes, y da limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que nunca se agote, donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón".

Los que están asegurando sus recursos en casas grandes, en tierras, en empresas mundanas, están diciendo con sus acciones: "Dios no puede tenerlo; Lo quiero para mí. Han envuelto su único talento en una servilleta, y lo han escondido en la tierra. Hay motivos para que los tales se alarmen.

Hermanos, Dios no os ha confiado medios para permanecer ociosos, ni para ser retenidos u ocultados con avaricia, sino para ser usados para hacer avanzar su causa, para salvar las almas de los que perecen. No es el momento ahora de inmovilizar el dinero del Señor en sus costosos edificios y sus grandes empresas, mientras su causa está paralizada y abandonada para mendigar, la tesorería a medio llenar. El Señor no está en esta forma de obrar.

Recuerde, se acerca rápidamente el día en que se dirá: "Da cuenta de tu mayordomía". ¿No podéis discernir las señales de los tiempos?

Cada día que pasa nos acerca al último gran importante [222] día. Estamos un año más cerca del Juicio, más cerca de la eternidad, que a principios de 1884. ¿Nos estamos acercando también a Dios? ¿Estamos velando en oración? Otro año de nuestro tiempo de trabajo ha llegado a la eternidad. Todos los días nos hemos estado asociando con hombres y mujeres que están sujetos al Juicio. Cada día puede haber sido la línea divisoria para alguna alma; alguien pudo haber hecho el

decisión que determinará su futuro destino. ¿Cuál ha sido nuestra influencia sobre estos compañeros de viaje? ¿Qué esfuerzos hemos realizado para llevarlos a Cristo?

Es algo solemne morir, pero mucho más solemne vivir.

Cada pensamiento, palabra y acción de nuestras vidas nos encontrará de nuevo. Lo que hacemos de nosotros mismos en el tiempo de prueba, eso debemos permanecer por toda la eternidad. La muerte trae disolución al cuerpo, pero no cambia el carácter. La venida de Cristo no cambia nuestro carácter; sólo los arregla para siempre más allá de todo cambio.

Nuevamente hago un llamado a los miembros de la iglesia para que sean cristianos, para que sean como Cristo. Jesús era un trabajador, no para sí mismo, sino para los demás. Trabajó para bendecir y salvar a los perdidos. Si sois cristianos, imitaréis su ejemplo. Él ha puesto los cimientos, y nosotros somos edificadores juntamente con él. Pero, ¿qué material traemos para colocar sobre este fundamento? “La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día lo declarará, porque por fuego será revelado; y el fuego probará la obra de cada uno de qué clase es.” Si estás dedicando toda tu fuerza y talento a las cosas de este mundo, la obra de tu vida está representada por madera, heno y hojarasca, para ser consumidos por los fuegos del último día. Pero el trabajo desinteresado por Cristo y la vida futura será como oro, plata y piedras preciosas; es imperecedero.

Mis hermanos y hermanas, despertad, os lo ruego, del sueño de la muerte. Es demasiado tarde para dedicar la fuerza del cerebro, los huesos y los músculos al egoísmo. No permitas que el último día te encuentre destituido del tesoro celestial. Procurad impulsar los triunfos de la cruz, procurad iluminar [223] las almas, trabajad por la salvación de vuestros semejantes, y por vuestra obra soportará la dura prueba del fuego.

“Si la obra de alguno permanece”, “recibirá recompensa”. Gloriosa será la recompensa concedida cuando los fieles obreros se reúnan alrededor del trono de Dios y del Cordero. Cuando Juan en su estado mortal contempló la gloria de Dios, cayó como muerto; no pudo soportar la vista. Pero cuando lo mortal se haya revestido de inmortalidad, los rescatados son como Jesús, porque lo ven tal como él es. Están de pie ante el trono, lo que significa que son aceptados. Todos sus pecados son borrados, todas sus transgresiones quitadas. Ahora pueden contemplar la gloria imperecedera del trono de Dios. Han sido partícipes con Cristo de sus sufrimientos, han sido colaboradores con él en el plan de la redención, y son

partícipes con él del gozo de contemplar almas salvadas por medio de ellos para alabar a Dios por toda la eternidad.

* * * * *

JOSUÉ Y EL ÁNGEL.

Si el velo que separa el mundo visible del invisible pudiera levantarse, y el pueblo de Dios pudiera contemplar la gran controversia que está ocurriendo entre Cristo y los santos ángeles y Satanás y sus huestes malvadas con respecto a la redención del hombre; si pudieran comprender la obra maravillosa de Dios para el rescate de las almas de la esclavitud del pecado, y el ejercicio constante de su poder para protegerlas de la malicia del maligno, estarían mejor preparados para resistir las artimañas de Satanás. Sus mentes se solemnizarían en vista de la vasta extensión e importancia del plan de redención y la grandeza de la obra que tenían por delante como colaboradores con Cristo. Serían humillados, pero alentados, sabiendo que todo el Cielo está interesado en su salvación.

En la profecía de Zacarías se da una ilustración muy contundente e impresionante de la obra de Satanás [224] y de la obra de Cristo, y del poder de nuestro Mediador para vencer al acusador de su pueblo. En una santa visión, el profeta contempla a Josué, el sumo sacerdote, “vestido con ropas inmundas”, de pie ante el Ángel del Señor, suplicando la misericordia de Dios a favor de su pueblo que está en profunda aflicción. Satanás está a su diestra para resistirlo. Debido a que Israel había sido escogido para preservar el conocimiento de Dios en la tierra, habían sido, desde su primera existencia como nación, los objetos especiales de la enemistad de Satanás, y él había decidido causar su destrucción. No podía hacerles daño mientras fueran obedientes a Dios; por lo tanto, había empleado todo su poder y astucia para inducirlos al pecado. Atrapados por sus tentaciones, habían transgredido la ley de Dios y, por lo tanto, se habían separado de la Fuente de su fuerza, y se habían convertido en presa de sus enemigos paganos. Fueron llevados cautivos a Babilonia, y allí permanecieron muchos años. Sin embargo, no fueron abandonados por el Señor. Sus profetas les fueron enviados con reprensiones y advertencias. El pueblo se despertó para ver su culpa, se humilló ante Dios y volvió a él con verdadero arrepentimiento. Entonces el Señor les envió

declarando que los libraría de su cautiverio, y los restauraría a su favor. Era esto lo que Satanás estaba decidido a prevenir. Un remanente de Israel ya había regresado a su propia tierra, y Satanás estaba tratando de moverse sobre las naciones paganas, que eran sus agentes, para destruirlas por completo.

Mientras Josué ruega humildemente por el cumplimiento de las promesas de Dios, Satanás se levanta valientemente para resistirlo. Señala las transgresiones de Israel como una razón por la cual ese pueblo no debe ser restaurado al favor de Dios. Los reclama como su presa y exige que sean entregados en sus manos para ser destruidos.

El sumo sacerdote no puede defenderse a sí mismo ni a su pueblo de las acusaciones de Satanás. Él no afirma que Israel esté libre de culpa. Con sus vestiduras sucias, que simbolizan los pecados del pueblo, que él lleva como su representante, se para ante el Ángel, confesando su culpa, pero señalando su arrepentimiento y humillación, confiando en la misericordia de un Redentor que perdona los pecados. , y con fe reclamando las promesas de Dios.

Entonces el Ángel, que es el mismo Cristo, el Salvador de los pecadores, hace callar al acusador de su pueblo, declarando: "El Señor te reprenda, oh Satanás; aun el Señor que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es esto un tizón arrebatado del fuego? Israel había permanecido mucho tiempo en el horno de la aflicción. A causa de sus pecados, habían sido casi consumidos en la llama encendida por Satanás y sus agentes para su destrucción; pero ahora Dios había puesto su mano para sacarlos. En su penitencia y humillación, el compasivo Salvador no dejará a su pueblo en manos del cruel poder de los paganos.

"La caña cascada no quebrará, ni apagará el pabito que humea ".

Cuando se acepta la intercesión de Josué, se da el mandato: "Quitad de él las vestiduras inmundas", y el ángel declara a Josué: "He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré de ropas". de ropa." "Entonces pusieron una hermosa mitra sobre su cabeza, y lo vistieron con vestiduras". Sus propios pecados y los de su pueblo fueron perdonados. Israel se vistió con "cambio de ropa", la justicia de Cristo imputada a ellos. La mitra colocada sobre la cabeza de Josué era como la que usaban los sacerdotes, y tenía la inscripción: "Santidad al Señor".

dando a entender que a pesar de sus transgresiones anteriores, ahora estaba capacitado para ministrar ante Dios en su santuario.

Después de investirlo solemnemente con la dignidad del sacerdocio, el ángel declaró: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y te daré lugares para andar entre estos que están aquí. Sería honrado como juez o gobernante sobre el templo y todos sus servicios; debe caminar entre los ángeles asistentes, incluso en esta vida, y finalmente debe unirse a la multitud glorificada alrededor del trono de Dios.

[226]

“Oye ahora, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti; porque son hombres admirables: pues he aquí, yo sacaré a mi siervo el Vástago.” Aquí se revela la esperanza de Israel. Fue por la fe en la venida del Salvador que Josué y su pueblo recibieron el perdón. A través de la fe en Cristo fueron restaurados al favor de Dios. En virtud de sus méritos, si andaban en sus caminos y guardaban sus estatutos, serían “hombres admirados”, honrados como los elegidos del Cielo entre las naciones de la tierra. Cristo era su esperanza, su defensa, su justificación y redención, como lo es hoy la esperanza de su iglesia.

Así como Satanás acusó a Josué y a su pueblo, así acusa en todas las épocas a los que buscan la misericordia y el favor de Dios. En el Apocalipsis se declara que es “el acusador de nuestros hermanos”, “que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”. La controversia se repite sobre cada alma que es rescatada del poder del mal, y cuyo nombre está registrado en el libro de la vida del Cordero. Nunca se recibe a alguien de la familia de Satanás en la familia de Dios sin excitar la resistencia resuelta del inicuo. Las acusaciones de Satanás contra los que buscan al Señor no están motivadas por el desagrado por sus pecados. Se regocija en sus caracteres defectuosos. Sólo a través de su transgresión de la ley de Dios puede obtener poder sobre ellos. Sus acusaciones surgen únicamente de su enemistad hacia Cristo. A través del plan de salvación, Jesús está rompiendo el control de Satanás sobre la familia humana y rescatando almas de su poder. Todo el odio y la malignidad del archirrebelde se agita cuando contempla la evidencia de la supremacía de Cristo, y con poder diabólico y astucia obra para arrebatarse el remanente de los hijos de los hombres que han aceptado su salvación.

Lleva a los hombres al escepticismo, haciéndolos perder la confianza en Dios y separarse de su amor; los tienta a quebrantar su ley, y luego los reclama como sus cautivos, y disputa el derecho de Cristo de arrebatárselos. Sabe que los que buscan a Dios con fervor el perdón y la gracia la obtendrán; por lo tanto, les presenta sus pecados para desanimarlos. Constantemente busca ocasión contra los que tratan de obedecer a Dios. Incluso sus mejores [227] y más aceptables servicios él busca que parezcan corruptos. Mediante innumerables artificios, los más sutiles y los más crueles, se esfuerza por asegurar su condenación. El hombre no puede hacer frente a estos cargos por sí mismo.

Con sus vestiduras manchadas por el pecado, confesando su culpa, se presenta ante Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que por el arrepentimiento y la fe le han encomendado la guarda de sus almas. Él aboga por su causa y vence a su acusador por los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios, hasta la muerte de cruz, le ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra, y reclama de su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de su pueblo declara: El Señor te reprenda, oh Satanás. Estas son la compra de mi sangre, tizones arrancados de la hoguera". Mientras que aquellos que confían en él con fe reciben la seguridad consoladora: "He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré de ropa nueva". Todos los que se han puesto el manto de la justicia de Cristo se presentarán ante él como escogidos, fieles y verdaderos.

Satanás no tiene poder para arrancarlos de la mano de Cristo. Ninguna alma que en penitencia y fe haya reclamado su protección, Cristo permitirá que pase bajo el poder del enemigo. Su palabra está empeñada: "Que se apodere de mi fuerza, para que haga la paz conmigo, y él hará la paz conmigo". La promesa dada a Josué se hace a todos: "Si guardares mi ordenanza...

Te daré lugares para

caminar entre estos que están aquí. Los ángeles de Dios caminarán a ambos lados de ellos, incluso en este mundo, y estarán, por fin, entre los ángeles que rodean el trono de Dios.

El hecho de que el pueblo reconocido de Dios sea representado de pie ante el Señor con vestiduras sucias debe conducir a la humildad y al profundo examen de corazón por parte de todos los que profesan su nombre. Aquellos que en verdad están purificando sus almas obedeciendo la verdad, tendrán una opinión muy humilde de sí mismos. Cuanto más de cerca

[228] cuando ven el carácter inmaculado de Cristo, tanto más fuerte será su deseo de ser conformados a su imagen, y menos verán de pureza o santidad en sí mismos. Pero aunque debemos darnos cuenta de nuestra condición pecaminosa, debemos confiar en Cristo como nuestra justicia, nuestra santificación y redención. No podemos responder a los cargos de Satanás contra nosotros. Solo Cristo puede hacer una súplica eficaz en nuestro favor. Es capaz de silenciar al acusador con argumentos fundados no en nuestros méritos, sino en los suyos propios.

Sin embargo, nunca debemos contentarnos con una vida pecaminosa. Es un pensamiento que debería despertar en los cristianos un mayor celo y fervor para vencer el mal, que cada defecto de carácter, cada punto en el que no cumplen con la norma divina, es una puerta abierta por la cual Satanás puede entrar para tentarlos y destruirlos. ; y, además, que todo fracaso y defecto de su parte da ocasión al tentador ya sus agentes para vituperar a Cristo. Debemos ejercer toda la energía del alma en la obra de vencer, y buscar en Jesús la fuerza para hacer lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Ningún pecado puede ser tolerado en aquellos que caminarán con Cristo vestidos de blanco. Las vestiduras sucias deben ser quitadas, y el manto de justicia de Cristo debe ser puesto sobre nosotros. Por el arrepentimiento y la fe somos capacitados para rendir obediencia a todos los mandamientos de Dios, y somos hallados sin mancha delante de él. Los que merecen la aprobación de Dios ahora afligen sus almas, confiesan sus pecados y suplican fervientemente el perdón por medio de Jesús . Defensor. Su atención está fijada en él, sus esperanzas, su fe, están centradas en él, y cuando se da la orden: "Quitad las vestiduras inmundas, y vestidlo con ropa muda, y poned una mitra hermosa sobre su cabeza," están preparados para darle toda la gloria de su salvación.

La visión de Zacarías de Josué y el Ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios en la clausura del gran día de expiación. La iglesia remanente será puesta en gran prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, sentirán la ira del dragón y sus huestes.

[229] Satanás cuenta al mundo como sus súbditos, ha ganado el control de las iglesias apóstatas; pero aquí hay una pequeña compañía que se resiste a su supremacía. Si pudiera borrarlos de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para que destruyeran a Israel, en un futuro próximo incitará a los poderes inicuos de la tierra a

destruir al pueblo de Dios. A todos se les requerirá que rindan obediencia a los edictos humanos en violación de la ley divina. Los que sean fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados “tanto por los padres como por los hermanos, los parientes y los amigos”.

Su única esperanza está en la misericordia de Dios; su única defensa será la oración. Como Josué suplicaba ante el Ángel, así la iglesia remanente, con corazón quebrantado y fe ferviente, suplicará perdón y liberación por medio de Jesús, su Abogado. Son plenamente conscientes de la pecaminosidad de sus vidas, ven su debilidad e indignidad, y cuando se miran a sí mismos están dispuestos a desesperarse. El tentador está presente para acusarlos, como lo hizo para resistir a Josué. Señala sus vestiduras sucias, sus caracteres defectuosos. Presenta su debilidad e insensatez, sus pecados de ingratitud, su semejanza con Cristo, que ha deshonrado a su Redentor. Se esfuerza por aterrorizar al alma con el pensamiento de que su caso no tiene remedio, que la mancha de su corrupción nunca será borrada. Él espera destruir su fe de tal manera que cedan a sus tentaciones, se aparten de su lealtad a Dios y reciban la marca de la bestia.

Satanás presenta ante Dios sus acusaciones contra ellos, declarando que por sus pecados han perdido la protección divina y reclamando el derecho de destruirlos como transgresores. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. “¿Son éstos”, dice, “las personas que han de ocupar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo? Mientras profesan obedecer la ley de Dios, ¿han guardado sus preceptos? ¿No han sido amadores de sí mismos más que de Dios? ¿No han puesto sus propios intereses por encima de su servicio? ¿No han amado las cosas del mundo? Mira los pecados que han marcado sus vidas. He aquí [230] su egoísmo, su malicia, su odio el uno hacia el

El pueblo de Dios ha sido en muchos aspectos muy defectuoso. Satanás tiene un conocimiento exacto de los pecados que los ha tentado a cometer, y los presenta de la manera más exagerada, declarando: “¿Dios me desterrará a mí y a mis ángeles de su presencia, y recompensará a los que han sido culpables del pecado ? mismos pecados? No puedes hacer esto, oh Señor, en justicia. Tu trono no se mantendrá

en justicia y juicio. La justicia exige que se dicte sentencia en su contra”.

Pero aunque los seguidores de Cristo han pecado, no se han entregado al control del mal. Han desechado sus pecados y han buscado al Señor con humildad y contrición, y el Abogado Divino intercede en su favor. Aquel que ha sido más abusado por su ingratitud, que conoce su pecado, y también su arrepentimiento, declara: 'El Señor te reprenda, oh Satanás'. Di mi vida por estas almas. Están grabados en las palmas de mis manos”.

Los asaltos de Satanás son fuertes, sus engaños son terribles; pero el ojo del Señor está sobre su pueblo. Grande es su aflicción, las llamas del horno parecen para consumirlos; pero Jesús los sacará como oro refinado en el fuego. Su terrenalidad debe ser eliminada para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente; la incredulidad debe ser vencida; se debe desarrollar la fe, la esperanza y la paciencia.

El pueblo de Dios gime y llora por las abominaciones hechas en la tierra. Con lágrimas advierten a los impíos del peligro que corren al pisotear la ley divina, y con dolor indecible se humillan ante el Señor a causa de sus propias transgresiones. Los malvados se burlan de su dolor, ridiculizan sus llamamientos solemnes y se burlan de lo que llaman su debilidad. Pero la angustia y la humillación del pueblo de Dios es una prueba inequívoca de que está recuperando la fuerza y la nobleza de carácter perdidas a consecuencia del pecado. Es porque se están acercando más a Cristo, y sus ojos están fijos en su perfecta pureza, que discernen tan claramente la pecaminosidad excesiva del pecado. Su contrición y humillación propia son infinitamente más aceptables a la vista de Dios que el espíritu autosuficiente y altivo de aquellos que no ven motivos para lamentarse, que desprecian la humildad de Cristo y que pretenden la perfección mientras transgreden la santa ley de Dios. La mansedumbre y la humildad de corazón son las condiciones para la fortaleza y la victoria. La corona de gloria espera a los que se inclinan al pie de la cruz. Bienaventurados estos dolientes; porque ellos serán consolados

Los fieles que oran están, por así decirlo, encerrados con Dios. Ellos mismos no saben con qué seguridad están protegidos. Impulsados por Satanás, los gobernantes de este mundo buscan destruirlos; pero si sus ojos pudieran ser abiertos, como fueron los ojos del siervo de Eliseo en Dotán,

verían a los ángeles de Dios acampados alrededor de ellos, con su brillo y gloria manteniendo a raya a las huestes de las tinieblas.

Mientras el pueblo de Dios aflige sus almas delante de él, suplicando pureza de corazón, se da la orden: "Quitad de ellos las vestiduras inmundas", y se pronuncian las palabras de aliento: "He aquí, yo he hecho pasar de vosotros vuestra iniquidad ". ti, y te vestiré con mudas de ropa." El manto inmaculado de la justicia de Cristo se coloca sobre los hijos de Dios probados, tentados, pero fieles. El remanente despreciado está vestido con vestiduras gloriosas, para nunca más ser profanado por las corrupciones del mundo. Sus nombres están retenidos en el libro de la vida del Cordero, inscritos entre los fieles de todas las edades. Han resistido las asechanzas del engañador; no han sido desviados de su lealtad por el rugido del dragón. Ahora están eternamente a salvo de las artimañas del tentador. Sus pecados son transferidos al autor del pecado. Y el remanente no solo es perdonado y aceptado, sino honrado. Una "buena mitra" se coloca sobre sus cabezas. Deben ser como reyes y sacerdotes para Dios. Mientras Satanás insistía en sus acusaciones y buscaba destruir esta compañía, santos ángeles, invisibles, iban y venían, poniendo sobre ellos el sello del [232] Dios vivo. Estos son los que están de pie sobre el monte Sión con el Cordero, que tienen el nombre del Padre escrito en la frente. Ellos cantan el cántico nuevo delante del trono, ese cántico que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. "Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo las primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se halló engaño; porque son sin mancha delante del trono de Dios."

Ahora se alcanza el pleno cumplimiento de aquellas palabras del Ángel: "Oye ahora, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti; porque son hombres admirados; porque, he aquí, yo sacaré a mi siervo el Vástago." Cristo se revela como el Redentor y Libertador de su pueblo. Ahora, de hecho, el remanente "se maravilla de los hombres", mientras las lágrimas y la humillación de su peregrinaje dan lugar al gozo y al honor en la presencia de Dios y del Cordero. "En aquel día el renuevo de Jehová será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los remanentes de Israel. Y acontecerá que el que fuere dejado en

Sión, y el que quedare en Jerusalén, será llamado santo, todo aquel que esté inscrito entre los vivientes en Jerusalén”.

* * * * *